

Trayectorias migratorias forzosas contemporáneas de personas provenientes de África Occidental hacia el sur de Italia, a través de la ruta del Mediterráneo Central (2015-2020). Una indagación antropológica.

Autor:

Blanco, Pablo

Tutor:

Goldberg, Alejandro

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado

**Tesis de Doctorado en Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires**

**Trayectorias migratorias forzosas contemporáneas
de personas provenientes de África Occidental hacia
el sur de Italia, a través de la Ruta del Mediterráneo
Central (2015-2020). Una indagación antropológica.**

Doctorando: Mg. Pablo Blanco

Director: Dr. Alejandro Goldberg

Consejero de estudios: Dr. Juan Carlos Radovich

INDICE DE LA TESIS

Prefacio	6
Agradecimientos	8
Introducción	12
1 Caminos iniciales	12
2 Lo proyectado: problema de investigación, objetivos e hipótesis de trabajo	15
3 Estructura de la tesis	19
PARTE I: Antecedentes de la investigación y marco referencial	22
Capítulo 1. Algunas discusiones conceptuales necesarias para abordar la investigación	23
1 Refugiados	24
2 Migración forzada	26
3 Migración irregular	28
4 Migración en tránsito	30
5 Crisis migratoria	32
Capítulo 2. Estado de la cuestión.	37
1. África después de la guerra fría. “Nuevo” imperialismo y acumulación por desposesión.	38
2. Migraciones en África. El caso de África Occidental y de por qué no existe una “invasión” a Europa	47
3. Territorios superpuestos, historias entrecruzadas en la Ruta del Mediterráneo Central	56
3.1 El Norte del Sur Global. Rutas migratorias y externalización de las fronteras en África Occidental, el Sahel y el Magreb	56
3.2 El Sur del Norte Global. La Isla de Sicilia, puerta de entrada a la Europa Fortaleza	67
3.2.1 La Europa Fortaleza	67
3.2.2 Italia, guardián de la frontera sur europea	72
Capítulo 3. Epistemología y metodología de la investigación. De la dimensión experiencia a la dimensión conocimiento.	83
1. El Sur y el Norte. Geografías imaginarias, historias en tránsito	86
2. Antropología y colonialidad. Ampliando las fronteras del método	89
3. La frontera como método	94

4. ¿Es posible una Antropología <i>on the route</i> ?	96
4.1 El trabajo de campo etnográfico multisituado en el estudio de las migraciones	98
4.2 Observaciones participantes y entrevistas en profundidad	108
4.3 Reflexividad en el trabajo de campo: “¿por qué te tengo que contar mi historia?”	122
5. La narrativa histórica en la presente investigación: relatos, traumas, silencios	126
 Capítulo 4. Umbrales teóricos	133
1 Trauma y contingencia en la experiencia migratoria	133
2 Nuda Vida y (necro) fronteras	139
3 Cuerpos y racismo	146
4 Resistencia, lucha migrante y prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas	158
 PARTE II: La ruta del mediterráneo central: (necro) fronteras, lucha migrante e inmovilidad forzada en tránsito perpetuo	166
 Capítulo 5. Desde el norte del Sur Global. Externalización de fronteras y lucha migrante en contingencia.	167
1. Trayectorias desde sus países de origen. ¿Libertad de circulación en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para los migrantes de la región?	168
2. Europa en África. Externalización de fronteras y mecanismos de control	174
3. Territorios del terror I: el Sahel	182
4. Inmovilidad forzada en tránsito	191
5. Territorios del terror II o narrativas de lo indecible: Libia	199
6. Estar dispuestos a todo. Plantar cara a la (necro) frontera	209
 Intermezzo: noticias sobre la Nuda Vida en tránsito	231
1 Cuerpos desechables: el desierto del Sahara	232
2 Cuerpos desechables: el Mar Mediterráneo	234
 Capítulo 6. Desde el sur del Norte Global ¿Tierra firme? Racismo y lucha migrante en la isla de Sicilia	239

1. Narrativas del caos: la isla de Sicilia	240
2. El tránsito continúa. Errantes o parias, pero siempre extranjeros	248
3. Los naufragios de Europa	257
3.1 ¿Derechos humanos? El abandono de Europa hacia los migrantes que ingresan por mar	258
3.2 Racismo. Fronteras inscriptas en los cuerpos	265
4. ¿Puede el migrante hablar? “Mi tierra está donde apoyo mis pies”.	269
Consideraciones finales	298
1- Conclusiones de la investigación	299
2- Aperturas de la investigación	309
Referencias bibliográficas	327

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. África Occidental.	28
Figura 2. La Ruta del Mediterráneo Central.	66
Figura 3. Desplazamientos del investigador en el trabajo de campo en la isla de Sicilia.	103
Figura 4. Desplazamiento del investigador en el trabajo de campo en Senegal, Malí y Níger.	106
Figura 5. Libia.	121
Figura 6. Trayectoria de viaje migratorio de “Robert”, ghanés.	173
Figura 7. Trayectoria de viaje migratorio de “Joseph”, sierraleonés.	181
Figura 8. Trayectoria de viaje migratorio de “Modibu”, maliense.	184
Figura 9. Trayectoria de viaje migratorio de “Mohamed” y “Peter”, sierraleoneses.	193
Figura 10. Trayectoria de viaje migratorio de “Richard”, liberiano.	196
Figura 11. Trayectoria de viaje migratorio de “Adib”, chadiano.	198
Figura 12. Trayectoria de viaje migratorio de “Abdou”, gambiano.	201
Figura 13. Trayectoria de viaje migratorio de “Aliou”, gambiano.	203
Figura 14. Trayectoria de viaje migratorio de “Kevin”, liberiano.	206
Figura 15. Trayectoria de viaje migratorio de “Kaba”, maliense.	243
Figura 16. Trayectoria de viaje migratorio de “Moussa”, senegalés.	250
Figura 17. Trayectoria de viaje migratorio de “Mamadou”, guineano.	257

“(…) Y la historia comenzó. Éste es el final del relato y el término de esta misiva. Os recuerdo que las divisiones entre países sólo sirven para tipificar el delito de “contrabando” y para darle sentido a las guerras.

Es claro que existen, al menos, dos cosas que están por encima de las fronteras: la una es el crimen que, disfrazado de modernidad, distribuye la miseria a escala mundial; la otra es la esperanza de que la vergüenza sólo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo. Para acabar con el primero y para hacer florecer la segunda, sólo hace falta luchar y ser mejores. Lo demás se sigue solo y es lo que suele llenar bibliotecas y museos.

No es necesario conquistar el mundo, basta con hacerlo de nuevo... Salud y sabed que, para el amor, una cama es sólo un pretexto; para el baile, una tonada es sólo un adorno; y para luchar, la nacionalidad es sólo un accidente meramente circunstancial”

Sub Comandante Insurgente Marcos “La historia del ratoncito y el gatito”

Prefacio

El martes 17 de marzo de 2020, por la tarde, me entero que el presidente de Níger, Mahamadou Issoufou, había decidido cerrar las fronteras de ese país el jueves 19, a causa de la pandemia global generada por el COVID19. Yo me encontraba en Agadez.

A la mañana siguiente, muy temprano, quise cambiar el vuelo a Niamey para ese día (originalmente lo tenía para el viernes) intentar volver a la Argentina. No pude hacerlo. Resignado, continué con lo planificado para esa jornada en el trabajo de campo: entrevistar al presidente del Consejo Regional de Agadez, a las 10 de la mañana. Por diversos motivos de agenda (de la suya), no fue posible. El viento y el calor eran insoportables. Regresé al albergue donde me hospedaba. Al recuperar la señal de mi teléfono, tenía dos mensajes de wasap del Dr Azizou Chehou (referente de la Organización Alarme Phone Sahara-Agadez), diciéndome que desde Níger Airlines necesitaban ubicarme para informarme que había un lugar disponible. El vuelo salió de Agadez a las 15 hs del miércoles 18 y aterrizó en Niamey, conmigo adentro, a las 17 hs. Esa noche conseguí todos los tramos aéreos que me llevarían a mi hogar, travesía que comenzaría el mismo jueves del cierre de fronteras: Niamey (Níger)- Abidjan (Costa de Marfil)- Lagos (Nigeria)- Estambul (Turquía)- San Pablo (Brasil)- Ezeiza (Argentina), para finalmente arribar a mi ciudad de residencia (Trelew-Chubut), el día martes 24 de marzo a las 16 hs. Aún hoy me cuesta creerlo: me fui del continente africano en el anteúltimo vuelo autorizado en Níger y llegué a Trelew en uno de los últimos vuelos que llegaron a esta ciudad por varios meses del 2020. Siete vuelos en seis días.

Por supuesto que la pandemia afectó a todxs lxs habitantes del planeta, entre ellxs a lxs migrantes. Mientras seguía leyendo y ordenando la información recabada en el trabajo de campo realizado en el norte de África, se acrecentaban las violencias hacia personas que se desplazaban por las diversas fronteras del mundo. Expulsiones, redadas, inmovilidad forzada, retornos involuntarios... Es decir, las mismas violencias que lxs migrantes vivencian en sus trayectorias, pero desde marzo de 2020, con todas las fronteras cerradas.

Comencé la recta final de escritura en agosto de ese año. Con algunas personas que conocí, continué y continuó en contacto. Como el caso de los tres jóvenes de Sierra Leona que entrevisté en el centro de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de Bamako (Malí), de 27, 21 y 19 años. Con el de 19, Mohamed, fue con quien más me comuniqué. Cada semana, mensajes de wasap. Los temas eran variados: fútbol, mi

familia, su familia (lo que quedaba de ella), el coronavirus...y claro, mi interés se centraba en las novedades sobre su situación. La angustia en las respuestas era permanente: no había posibilidad cercana de volver a Sierra Leona (habían sido expulsados de Argelia y ellos querían retornar a su país), la violencia hacia lxs migrantes en la OIM era recurrente (me envió videos de todo), en agosto un golpe de estado complicó aún mas la situación de Malí y un largo etcétera. Su último mensaje fue el 30 de septiembre de 2020, en el que me reiteraba que seguían allí y que las fronteras continuaban cerradas, ya no por el COVID 19 sino por el golpe de estado. Le escribí por última vez el 13 de noviembre; ahí pude notar que su última conexión fue el 9 de octubre. Mi “Hello, good morning...How are you?” jamás tuvo respuesta. ¿Habría podido volver a su país? ¿Habría cambiado de opinión e intentado llegar a Europa? ¿Estará trabajando en Bamako? ¿O estudiando? ¿Estará encarcelado? ¿Estará muerto?

En *Escribir*, Marguerite Duras (1994: 26) destaca: “Uno se encarniza. No se puede escribir sin la fuerza del cuerpo. Para abordar la escritura hay que ser más fuerte que uno mismo, hay que ser más fuerte que lo que se escribe. (...) No es sólo la escritura, lo escrito, también los gritos de las bestias de la noche, los de todos, los vuestros y los míos”.

Costó escribir esta tesis. No por lo que había que leer y releer. Ni por las entrevistas que tuve que desgrabar (realizadas en francés, italiano, inglés y, algunas, pocas, en español). Tampoco por falta de tiempo. Mi cuerpo había quedado cansado. Y las voces las seguía escuchando. Y las caras las seguía viendo. Y algunos miedos los seguía recordando. ¿Dónde he estado? ¿Qué vi? ¿Qué escuché? ¿A quiénes conocí? ¿Qué debo hacer con todo esto?

¿Qué debo hacer con todo esto? Entre otras cosas, escribir.

Gracias Bob.

Trelew, 22 de agosto de 2021

Agradecimientos

A mi director de tesis, Alejandro Goldberg, por su paciencia, por su guía, por responder siempre.

A mi consejero de estudios, Juan Carlos Radovich, por la confianza, por responder siempre.

A la Universidad de Buenos Aires, pública y gratuita, que me permitió realizar este posgrado.

A la Universidad Nacional de la Patagonia, también pública y gratuita, en especial a mis compañerxs del Instituto de Investigaciones Históricas y Sociales; del Grupo de Estudios sobre Movilidades y Territorios; del Grupo de Estudios sobre Viaje, Memoria, Prensa y Literatura; del Departamento de Historia; de las cátedras Ciencias Sociales Contemporáneas (sede Trelew), Problemáticas del Mundo Actual I (sede Trelew), Historia Contemporánea II (sede Trelew) y Problemáticas del Mundo Actual II (sede Comodoro Rivadavia); de los proyectos de investigación que integré y que integro; de la Catedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales; de la Cátedra Abierta de Estudios Subalternos Edward Said (todos estos espacios de la Universidad Nacional de la Patagonia).

Al GEIT, grupo de investigación que armamos junto al Dr Enrique Coraza de los Santos, la Dra Pilar Uriarte y la Dra Mónica Gatica.

A mis compañerxs del Grupo de Investigación Historias Del Presente Colonial, que dirige Wilda Western.

Al Grupo de trabajo de CLACSO “Medio Oriente y Norte de África”.

Al Grupo de trabajo de CLACSO “Palestina y América Latina”.

Al Grupo de trabajo de CLACSO “Violencias y migraciones forzadas” (que finalizó ya sus tareas).

Al Seminario permanente de Migraciones del Instituto de Investigaciones Gino Germani, especialmente a la Dra Susana Novick.

Al Grupo Internacional de Investigación Océanos, desplazamientos y resistencias en la literatura contemporánea, dirigido por la Dra. Daiana Nascimento dos Santos

A mis compañerxs del Taller Febrero Afro. Lecturas de autoría afro+ ejercicios de escritura creativa, a cargo de Luciana de Mello.

A Cristian Hermosilla, amigo, compañero, maestro de la cartografía.

A Alejandro De Oto; a Marisa Pineau; a María Bjerg; a Luz Espiro, a María Paula Cicogna.

A lxs docentes del área de idiomas de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (sede Trelew) de la Universidad Nacional de la Patagonia, Flor de María Montoya (prof. de inglés), Andres Rafael Perez Tarabini (prof. de italiano) y Aurelian Hémon (prof. de francés).

A mis compañerxs del colectivo de Comunicación Palabra Abierta, que gestiona Radio Sudaca, la radio comunitaria de Trelew.

A las organizaciones sociales de Trelew, vinculadas a la lucha ambiental, contra las violencias del Estado, de las que tanto aprendo y aprendí.

A mis compañerxs del Colegio Aliwen (Gaiman).

A la familia Du Bois-Martini (amigxs del alma), por mandarme comida y todo su apoyo mientras estuve varado en Aeroparque, esperando volver a Trelew.

A José Luis Pope; a Matías Valenzuela; a Viviana Ayilef, a Belén Branchi, a Pitu Cruz; a Gladys Ibarra; a Nacho Escapa; a Nacho Rodríguez; a Pablo Salguero.

A Caro Benjamin.

A quienes me acercaron todo lo necesario mientras tuve que cumplir la cuarentena obligatoria luego de arribar a mi hogar, aquel 24 de marzo de 2020.

En el trabajo de campo, mucha gente colaboró para que la tesis tome su curso.

En Italia:

A la enorme Laura Verducci, quien me abrió todas las posibilidades para comenzar el trabajo de campo en la isla de Sicilia (y también en algunos sitios de Malí y Níger); a Marcos Filardi (de Buenos Aires), porque me contactó con Laura.

A lxs integrantes de las ONGs Moltivolti- Palermo- (especialmente “Gambia” y Aliou), Archi Porco Rosso- Palermo- (especialmente Fausto, Giulia, Richard), Mediterranean Saving Human – Palermo- (especialmente Alessandra Sciorba) Centro Astalli -Palermo y Catania- (especialmente Giulia y Merlina), Médicos sin Fronteras- Trapani (especialmente a Darío Terenzi y Teo Di Piazza, por las entrevistas y a todo el equipo por el apoyo), Colectivo Arte Migrante -Palermo- (especialmente Emanuela Firetto) SOS Mediterranee -Palermo- (especialmente Chiara Gunella), Caritas (Catania), Border Line -Palermo- (especialmente Alberto Biondo); a Daria Storia, abogada de Catania; a Alfonso De Stefano, militante antirracista (y de tantas cosas mas), de Catania; al fotógrafo Francesco Bellina, de Palermo (quien ha realizado una gran cantidad de reportajes fotográficos en el Sahel).

A Anna María Gentili, docente investigadora y presidenta del Centro Amílcar Cabral, profesora de Historia e Instituciones de Estados Afroasiáticos, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Bologna; a Fulvio Vasallo, abogado, profesor de Derecho Privado, Derecho de asilo y Estatuto Constitucional del extranjero en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Palermo.

A aquellas personas que me ayudaron y a quienes tuve la posibilidad de establecer conversaciones en calles y espacios públicos de los barrios Ballaro en Palermo y San Berillo en Catania, en puertos, plazas y otros espacios públicos de Palermo, Catania y Trapani; a los migrantes en las adyacencias del Hot Spot de Trapani.

A los migrantes entrevistados y con quienes mantuve conversaciones: Abdou, Rachid, Kaba, Moussa, George, Abdel, Aliou, y todos con lo que establecí contactos en los diversos espacios mencionados anteriormente.

En Senegal, Malí y Níger:

Al periodista italiano Andrea Di Giorgio, especialista en el Sahel, que me abrió muchas puertas para poder realizar trabajo de campo en la región.

A los integrantes de las ONGs: Association Malienne des expulsés (AME)- Bamako (especialmente Ousmane Diarra), Maison des jeunes- Bamako, Alarme Phone Sahara -Niamey y Agadez (especialmente, Mouctar Hamadou y Azizou Chehou, respectivamente), Alternative Espace Citoyen- Niamey y Agadez (especialmente Tcherno Hamadou Boulama y André Chani, respectivamente), Observatorio Migrantes en Dificultades- Niamey (especialmente Mauro Armanino), Organización de Lucha contra el tráfico humano y la prostitución- Niamey (especialmente, Benjamin Toyeti), la iglesia Garbado- Niamey (especialmente, Laurent Tindano), el Consejo Regional de Agadez, Asociación de Ex actores de la Migración- Agadez (especialmente, Bachir Amma).

A Papa Saho, del Departamento de Geografía-Universidad Cheik Anta Diop-Dakar, Senegal), a Kadiyatú Coulibaty y a Boulage Keita, ambos de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Malí, en Bamako, Malí, a Mounkaila Harouna, del Departamento de Geografía de la Univ Abdou Moumouni- Niamey, Níger, a Abdou Bontianti, del Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas –IRSH- de la Univ Abdou Moumouni- Niamey, Níger, a Joseph Aboubakar, de Niamey, Níger y, a Chehou Azizou, de Agadez, que además de ser el responsable de Alarme Phone Sahara en esta ciudad, es colaborador en diversas universidades de Níger.

A los funcionarios del Ministerio de malienses en el Exterior y de la Integración Africana (Sr. Moussa Guindo) y de la Agencia Nacional Lucha Contra la Trata de Personas, dependiente del Ministerio de Justicia, en Niamey, Níger (Sra. Gogé Maimouna Gazibo).

A aquellas personas que me ayudaron y a quienes tuve la posibilidad de establecer conversaciones en calles y espacios públicos de Dakar, Bamako, Niamey, Agadez y en cada ruta que emprendí en la región.

A los migrantes entrevistados y con quienes mantuve conversaciones: “Modibu”, “Bakari”, “Mohamed”, “Peter”, “Robert”, “Joseph”, “Kevin”, “Richard”, Bachir Amma, “Adib” y todos con lo que establecí contactos en los diversos espacios mencionados anteriormente.

A “Speedy”, quien me guió por las calles y barrios de Bamako.

A Bassirou Dermé, artesano de Burkina Faso, a quien conocí en el viaje Dakar-Bamako (vean su página en facebook), que me ayudó con el idioma y me compartió su comida en ese viaje.

A Joel Keffa, de Costa de Marfil.

A la enorme cantidad de personas que me crucé en las rutas, pueblos, ciudades, que me desearon, desde lo más profundo de su ser (eso se nota en la mirada), “bon courage”.

A mi padre, a mi madre (que se fue apenas ingresé al doctorado); a mi hermano y su familia; a mis amigos.

A Emi, que me soporta en el trabajo que amo hacer y que, en plena incertidumbre en el aeropuerto de Niamey, aun no sabiendo nada sobre la posibilidad de regresar al país, me dijo, via mensaje de wasap: “Bueno pa. Pero vos tranka, no te hagas problema. No te apures en venir”.

Introducción

1. Caminos iniciales

La presente tesis se enmarca en el estudio de las migraciones forzosas internacionales, que se profundizaron desde comienzos del siglo XXI en adelante a nivel global. En particular, se abordan las movilidades de personas que se desplazan desde países del África Occidental hasta el sur de Italia (como punto de entrada a Europa), atravesando la denominada “Ruta del Mediterráneo Central”. Para ello, me propongo, por medio de una perspectiva antropológica, indagar en los motivos, causas y factores que motivaron a los sujetos a implementar las estrategias de desplazamiento desde sus contextos de origen; explorar las contingencias que experimentaron durante las distintas etapas del tránsito hacia destino; y analizar sus procesos de inserción a nivel de la sociedad receptora (Italia), así como las experiencias vivenciadas en los contextos que formaron parte de los itinerarios recorridos, incluyendo en el análisis los discursos estigmatizantes y las políticas de control restrictivas, sobre todo después del atentado a las Torres Gemelas en 2001, de los que son objetos *lxs*¹ migrantes en los diversos puntos de esa ruta.

La dimensión temporal de la investigación está acotada al período 2015-2020, lo cual se corresponde con el año de inicio de la llamada “crisis de los refugiados en Europa” de 2015, hasta el cierre de fronteras en marzo de 2020 en gran parte del mundo como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Este último hecho, justamente, adelantó mi regreso al país desde Níger, donde me encontraba realizando trabajo de campo.

Vale señalar que la problemática del estudio tiene para mí un interés tanto personal como académico, motivado por la posibilidad que tuve de viajar al continente africano, hace más de 20 años, que se ha ido redefiniendo con los años a partir de las diversas experiencias laborales, académicas, personales, vivenciadas.

En efecto, tuve la oportunidad de hacer un viaje por África en 2000, con la idea inicial de atravesar todo el continente, desde Marruecos hasta Sudáfrica, pero el cansancio del cuerpo, del alma y de la mente, además de las guerras desatadas en algunos países (Liberia y Sierra Leona, especialmente), hicieron que abandonara el plan trazado previamente. De todos modos, conseguí viajar en ese entonces por cuatro países: Marruecos, Mauritania,

¹Más allá de que los migrantes entrevistados fueron varones adultos, a lo largo de la tesis utilizaré la “x” para no establecer diferencias de géneros entre los sujetos intervinientes en la presente investigación: migrantes (en términos generales), trabajadorxs de las ONGs, docentes/investigadorxs, funcionarixs, etc

Senegal y Malí, durante, aproximadamente, seis meses, países en los que se habla árabe, lenguas africanas diversas y francés, la lengua colonial predominante en la región. En este sentido, únicamente pude comunicarme a través del lenguaje con personas que manejaran el inglés, lo cual, a pesar de limitar el diálogo, no impidió las interacciones ni la posibilidad de observar, conocer y aprehender aspectos clave de sociedades/culturas/países tan diversos. Uno de los fenómenos que percibí como presente, y de gran impacto en los cuatro países, fue justamente el de la movilidad de personas con destino a Europa, incluyendo como parte de ello la gran cantidad de dispositivos de control policial en las rutas y en las ciudades principales. Conocí, y con algunos conversé, a hombres nigerianos, liberianos, sierraleoneses, congoleños, gambianos, cameruneses, malienses, todos huyendo en tránsito hacia el soñado destino europeo.

Al año siguiente, en 2001, comencé a cursar la carrera de Historia en la Universidad Nacional de la Patagonia. Desde el principio, tuve claro que haría una investigación sobre los migrantes africanos que me había cruzado en el viaje. En abril de 2004, los medios masivos de comunicación argentinos comenzaron a mostrar, de manera muy superficial, un fenómeno que se venía manifestando desde algunos años atrás: el de los polizones africanos llegados a la Argentina, visibilizándolo mediante titulares del tipo: “Fuera de África”; “Vinieron escondidos en un barco durante 16 días”; “Dos murieron en el viaje”, etc. En ese momento, me interrogué acerca de la manera de abordar esa problemática desde el punto de vista del conocimiento científico del fenómeno, así como si había sido estudiado con anterioridad por investigadorxs de nuestro país. Recordé pasajes, secuencias, momentos del viaje realizado cuatro años antes, y me surgieron preguntas más específicas, como la de intentar entender los motivos por los cuales estos jóvenes decidían huir, ocultándose en un barco, sin saber dónde estaban yendo. Los interrogantes mencionados tomaron luego forma de problemas de investigación para la tesis de Licenciatura en Historia (2005), primeramente, y de Maestría en Ciencias Sociales (2009) con posterioridad, la primera de las cuales aborda la experiencia migratoria de polizones liberianos en Argentina, mientras que la segunda indaga la de migrantes de diversos países de África Occidental, también a nuestro país.

Esta investigación para la tesis doctoral, entonces, retoma de alguna manera el proyecto originado en 2001, aunque incorporando los avances acumulados en el conocimiento del fenómeno de estudio por medio de las producciones nombradas, y aplicando los reajustes necesarios para actualizar el diseño del proyecto al contexto internacional/regional actual

en el cual se desenvuelve el mismo. Así, desde 2010 hasta 2017 fui recopilando, seleccionado y revisando distintas fuentes secundarias sobre migraciones por la ruta del Mediterráneo Central, la externalización de las fronteras y las políticas restrictivas, especialmente en Italia, país con el que, al mismo tiempo, establecí nexos con organizaciones sociales y/o personas del ámbito académico vinculadas con la temática. Paralelamente, en el transcurso del mismo período participé en diversas instancias académicas nacionales e internacionales (congresos, grupos de trabajo, dictado de seminarios, etc.), en las que abordé la discusión sobre el fenómeno de estudio.

Considerando que mi trayectoria disciplinar ha transcurrido principalmente dentro de la Historia, tuve la oportunidad, en el marco del doctorado de Antropología Sociocultural cursado, de profundizar en la lectura de distintos trabajos producidos desde esta última disciplina, algunos de los cuales resultaron aportes esenciales para el enfoque teórico-metodológico-conceptual propuesto en esta tesis, tal y como se desarrollará posteriormente en un apartado específico.

En función de lo antedicho, esta tesis doctoral indaga etnográficamente en las trayectorias migratorias de personas -en su mayoría adultos varones, que en algunos casos van acompañados de sus hijos²-, provenientes de países del África Occidental hacia el sur de Italia, atravesando la Ruta del Mediterráneo Central, focalizando en las motivaciones de partida, las contingencias vivenciadas en el tránsito, las políticas restrictivas y los discursos racistas, y sus procesos de inserción en las sociedades de recepción. La investigación, de carácter antropológico exploratorio multisituado, supuso la realización de trabajo de campo en dos períodos y espacios geográficos diferenciados: 1) septiembre y octubre de 2018: las ciudades de Palermo, Trapani y Catania (isla de Sicilia, Italia); y 2) febrero y marzo de 2020: las ciudades de Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger), además de las rutas entre cada una de estas ciudades.

Por medio del abordaje aplicado en la investigación, se recuperaron las voces de los propios sujetos actores involucrados en los desplazamientos, atendiendo a las experiencias presentes en las diversas etapas del viaje y a los modos en que lxs migrantes forzosxs son tratados en las sociedades receptoras, así como en los países de tránsito. Del

²Aclarando que reconozco que el binomio de género reproduce una forma de dominación, para la simplificación de la lectura del texto, cuando escribo “migrantes” me estoy refiriendo a hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes, además de las personas que no se autoadscriben a ninguna de esas clasificaciones.

mismo modo, se realizaron entrevistas a integrantes de diversas ONGs vinculadas al problema de estudio en Italia, Malí y Níger además de establecer contactos con investigadorxs, académicxs y funcionarixs ligados de una u otra forma a la temática.

Preguntarme sobre qué experimentan lxs migrantes al cruzar las fronteras, sobre sus motivos de partida de sus países de origen, por su permanente tránsito en la Europa Fortaleza, implica interrogar sobre las luchas de frontera que se llevan adelante en los territorios existentes en la mencionada ruta; es adherir a, en palabras de Ignacio Lewcowicz, “ponerse a pensar de nuevo al pie de lo que pasa y no al pie de la letra. (...) La acción instituye una subjetividad nueva, distinta a la que estaba (...) Por eso digo que hay algo de la teoría que hace suponer demasiado y percibir poco. Y ahí yo tengo la impresión de que lo que está sucediendo en la realidad real habla a gritos” (Gruss, 2004: 8). Es por ello que la presentación de la tesis está organizada a partir de los relatos recabados, a partir de lo que sucede en las rutas, en las fronteras, en los controles migratorios (disfrazados de controles de rutina), en el desierto del Sahara, en el Mar Mediterráneo, en las diversas ciudades de la isla de Sicilia, en los trabajos bajo condiciones de explotación que deben realizar lxs migrantes en la agricultura del sur de Europa, en sus trayectorias por el resto del continente. Relatos plagados de silencios, también; porque, además, la realidad concreta habla con silencios.

2. Lo proyectado: problema de investigación, objetivos e hipótesis de trabajo

Problema de investigación

Me propuse, por medio de una perspectiva antropológica, indagar en los motivos, causas y factores que motivaron a los sujetos a implementar las estrategias de desplazamiento desde sus contextos de origen; explorar las contingencias que experimentaron durante las distintas etapas del tránsito hacia destino; y analizar sus procesos de inserción a nivel de la sociedad receptora (Italia), así como las experiencias vivenciadas en los contextos que formaron parte de los itinerarios recorridos, incluyendo en el análisis los discursos estigmatizantes y las políticas de control restrictivas de los que son objeto los migrantes en los diversos puntos de esa ruta.

Para abordar el problema de investigación formulé, entre otros, los siguientes ejes de indagación:

- El contexto histórico-sociopolítico de la región de origen de los migrantes

entrevistados, como así también los diferentes tipos de motivos, causas y factores por los cuales tuvieron que desplazarse de su tierra.

- La configuración de subjetividades y las estrategias desarrolladas por los migrantes forzosos durante todo el proceso de desplazamiento, tanto de los que arribaron a Sicilia, como de aquellos que intentando cruzar el desierto del Sahara fueron rechazados y devueltos a Níger o Malí; explorando las condiciones en que se realizan los viajes a través del desierto del Sahara y del Mar Mediterráneo, además de las diversas situaciones a las que son expuestos.
- Los procesos de inserción socio-cultural de los migrantes forzosos que se integran o intentan integrarse a la sociedad receptora en Europa (Italia), o en las sociedades de tránsito.
- Las condiciones sociopolíticas y normativas en los países de tránsito y en el país de destino, así como los discursos y acciones racistas y xenófobo/as que se podrían poner de manifiesto contra lxs migrantes forzosxs en los países de tránsito y en Italia como país de llegada.

En función de ello, los interrogantes iniciales que guiaron la investigación fueron los siguientes:

¿Cuáles son los contextos de la región de origen de lxs migrantes forzosxs que arriban al sur de Italia, y qué relación tienen con las causas, razones y motivos para migrar? ¿Qué tipo de factores empuja a lxs migrantes forzosxs a tomar la decisión de partir y qué estrategias ponen en práctica? ¿Cómo experimentan el desplazamiento forzoso en las sociedades de tránsito? ¿Qué contingencias deben afrontar lxs migrantes forzosxs en las diversas etapas de la Ruta del Mediterráneo Central? ¿Cuáles son las condiciones sociopolíticas y normativas en los países en tránsito o en el país de destino, que de una u otra forma afectan sus trayectorias migratorias? ¿Cómo continúa el itinerario burocrático que deben llevar adelante lxs migrantes forzosxs en la sociedad receptora? ¿De qué manera afrontan sus procesos de inserción a la sociedad de “acogida”, con características, en algunos casos, tan diferentes a la propia de origen? ¿Qué estrategias emplean lxs migrantes forzosxs para relacionarse con otros sectores de la sociedad receptora o de tránsito? ¿Cuál es el rol de las ONGs en el apoyo a la inserción sociocultural de lxs migrantes forzosxs en Italia o en los países de tránsito?

A partir de los antecedentes analizados en relación a los ejes temáticos que conforman el problema de investigación, encuadro la tesis en los estudios sobre migraciones forzosas de personas provenientes de África Occidental hacia el sur de Italia, centrando las indagaciones en las motivaciones para migrar, las trayectorias e itinerarios del viaje, la supervivencia y lucha migrante en ese viaje y los discursos, políticas y acciones llevadas a cabo contra lxs migrantes en las sociedades receptoras y de tránsito.

Objetivos de la investigación

Objetivo general:

- Abordar el fenómeno de la migración forzosa de personas provenientes de los países de África Occidental y que tienen como destino Europa, vía el sur de Italia, a través de la ruta del Mediterráneo Central, desde una perspectiva enmarcada en la Antropología Social.

Objetivos específicos:

- Describir el contexto histórico-sociopolítico de la región de origen de lxs migrantes forzosxs de África Occidental que tienen como destino final Europa, indagando en su subjetividad con foco en los motivos, causas y factores que motivaron a los sujetos a implementar las estrategias de desplazamiento desde sus contextos de origen.
- Explorar e identificar las contingencias que experimentaron lxs migrantes forzosxs durante las distintas etapas del tránsito hacia su destino final (Europa) y describir las estrategias que desarrollaron para hacerles frente.
- Analizar sus procesos de inserción a nivel de la sociedad receptora (Italia), así como las experiencias vivenciadas en los contextos que formaron parte de los itinerarios recorridos, incluyendo en el análisis los discursos estigmatizantes y las políticas de control restrictivas de los que son objetos lxs migrantes en los diversos puntos de esa ruta.
- Describir y analizar las situaciones que deben afrontar lxs migrantes forzosxs en su inserción a la sociedad de “acogida” y/o de tránsito, enfatizando en las estrategias de organización y lucha que desarrollan para superar los distintos obstáculos existentes.

Hipótesis de trabajo

Las migraciones forzosas que se desarrollan en la ruta del Mediterráneo Central con destino Europa se vuelven más peligrosas para los sujetos migrantes provenientes de África Occidental, debido al control de fronteras y la externalización de las mismas, que ha estimulado la Unión Europea (de aquí en más, UE) en el Norte del continente africano. Esta situación empuja cada vez más a la clandestinidad de los desplazamientos, lo cual produce un aumento considerable en los riesgos que deben afrontar los sujetos en las diferentes etapas de sus procesos migratorios hacia el continente europeo, a la vez que promueve el desarrollo de múltiples estrategias, dirigidas a sobrevivir a las distintas situaciones de dificultad en pos de conseguir alcanzar el destino europeo.

De modo que las trayectorias migratorias son resultado de un conjunto de situaciones diversas por las que atraviesan –y a las que sobreviven– quienes emprenden dicha experiencia migratoria: conflictos, y pérdidas de las tierras en sus países, víctimas de las bandas organizadas que lucran con sus cuerpos en los países en tránsito y chivos expiatorios de la política (anti) migratoria europea.

Una vez en Italia, como consecuencia de la política migratoria europea, existe una preeminencia por aceptar y recibir a personas que hayan adquirido el estatuto de refugiado, en detrimento de aquellxs migrantes que huyeron forzosamente de sus países y de los países en tránsito, sin haber podido adquirir dicho estatuto.

Lxs migrantes forzosxs desenvuelven múltiples estrategias para intentar superar los distintos obstáculos que se les presentan en cada etapa de su trayectoria migratoria, con el fin de afrontar y transformar esas realidades en pos de conseguir su objetivo. Ya sea en los países de origen, en los nodos de recepción/distribución en Malí, en Níger, en Libia o ya en la isla de Sicilia, existen organizaciones de y para migrantes, que dirigen sus acciones para abordar el problema de manera colectiva. Nuevos sujetos políticos han surgido en espacios altamente controlados y militarizados, como son las fronteras, aún teniendo presente los peligros que allí se manifiestan. En la frontera, lxs migrantes negocian, incumplen y quebrantan órdenes y leyes, reconfigurando su subjetividad política. Las estrategias de supervivencia llevadas adelante por los sujetos migrantes entrevistados para esta investigación son diversas y variadas: desde la realización de trabajos informales en los diferentes puntos de tránsito de la Ruta del Mediterráneo Central, pasando por el contacto que establecen en sus países de origen o en los países en

tránsito sobre cuáles son las rutas más apropiadas a seguir en cada momento, hasta la identificación de las organizaciones sociales de ayuda al migrante que existen en dicha ruta. Una vez en territorio europeo, como sucede en la isla de Sicilia, las estrategias se vinculan a realizar tareas agrícolas informales en campos del sur de Italia, además de establecer contactos con ONGs que les brinden asistencia en sus procesos de inserción.

3. Estructura de la tesis

La Tesis está organizada para dar cuenta de una estructura narrativa histórica (White, 2011) que aborde las trayectorias migratorias forzosas de quienes emprenden los viajes desde sus países de origen hasta su punto de llegada, provisorio, en Sicilia. La trama narrativa permite enfocar no solo en el “qué” de la historia sino, además, en el “cómo” se da a conocer la misma, es decir, el discurso (Fontana y Frey 2003:92).

De esta manera, el orden de aparición de capítulos admite un abordaje coherente del problema trabajado en la tesis, desde algunas discusiones generales en torno al tema hasta el trabajo de campo propiamente dicho. Para una mejor organización de la estructura del texto, decidí dividirlo en dos partes: I) Antecedentes de la investigación y marco referencial; y II) La ruta del mediterráneo central: (necro) fronteras, lucha migrante e inmovilidad forzada en tránsito perpetuo. Finalmente, se presentan las consideraciones finales y las referencias bibliográficas.

La parte I de la tesis contiene cuatro capítulos. En el capítulo uno: “Algunas discusiones conceptuales necesarias para abordar la investigación”, hago referencia a conceptos que permanentemente se hallan presentes cuando se aborda el tema de investigación planteado en varios medios de comunicación y ámbitos académicos diversos, y que considero esencial recuperar para una mayor comprensión de los argumentos que sugiero a lo largo de la tesis.

En el capítulo dos: “Estado de la cuestión”, incluyo una aproximación a los antecedentes escritos en torno al tema planteado, divididos en tres ejes: 1) África después de la guerra fría. “Nuevo” imperialismo y acumulación por desposesión; 2) Migraciones en África. El caso de África Occidental y de por qué no existe una “invasión” a Europa; 3) Territorios superpuestos, historias entrecruzadas en la Ruta del Mediterráneo Central, abordando en este último punto, la situación de los países de tránsito en la Ruta del Mediterráneo Central, especialmente Malí, Níger, Libia e Italia.

En el capítulo tres: “Epistemología y metodología de la investigación. De la dimensión experiencia a la dimensión conocimiento”, partiendo de la idea planteada por Mezzadra y Neilson (2017), la frontera como método, expongo la metodología de investigación y el trabajo de campo realizado en los diversos contextos o unidades espaciales de observación en los que estuve presente, sumado a aquellos de relevancia que no conseguí visitar, pero que he “seguido” a partir de las experiencias biográficas de los migrantes forzosos (Marcus, 2001). Además, describo las técnicas de investigación empleadas y los obstáculos presentes en el trabajo de campo, apelando a la reflexividad, a partir de mi condición de hombre descendiente de europeos, cuyo cuerpo blanco “invade” los relatos en cada uno de los contextos.

En el capítulo cuatro: “Umbrales teóricos”, presento los conceptos más relevantes de la tesis, ordenados en cuatro ejes: 1) Trauma y contingencia en la experiencia migratoria; 2) Nuda vida y necrofrontera; 3) Cuerpos y racismo; 4) Resistencia, lucha migrante y prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas.

La parte II da cuenta del trabajo de campo efectuado, e incluye dos capítulos y un intermezzo entre cada uno de ellos. En el capítulo cinco: “Desde el norte del Sur Global. Externalización de fronteras y lucha migrante en contingencia”, a partir del trabajo de campo realizado en Malí, Níger y en la isla de Sicilia, y de relatos obtenidos por medio de fuentes primarias y secundarias de información sobre Libia, expongo el análisis de las narrativas de movilidad de los sujetos migrantes entrevistados que tenían como destino final Europa, que abarcan desde sus países de origen, atravesando fronteras y territorios de los países de tránsito y el Mar Mediterráneo hasta su llegada a Sicilia-Europa, todos contextos en los que estas personas ponen en riesgo sus vidas permanentemente y sus cuerpos son destinatarios de políticas restrictivas de control, y en muchos casos del racismo y otras formas de violencia. Pretendo mostrar en este capítulo las diversas contingencias que deben afrontar lxs migrantes forzosos, además de describir las estrategias que ponen en práctica para enfrentar y sobreponerse a las mismas.

En el capítulo seis: “Desde el sur del Norte Global ¿Tierra firme? Racismo y lucha migrante en la isla de Sicilia”, abordo específicamente las narrativas y trayectorias de lxs migrantes en la isla de Sicilia, más concretamente en Palermo, Catania y Trapani. Aquí se incluye no solo la continuidad del viaje en permanente contingencia sin un destino cierto, sino también las formas de organización de lxs migrantes para superar dichas contingencias.

Ya apuntado con anterioridad, entre cada capítulo de esta parte incorporé un texto denominado: “Intermezzo: noticias sobre la Nuda Vida en tránsito”, en el cual reúno algunos datos sobre las muertes y desapariciones de migrantes en el desierto del Sahara y en el Mar Mediterráneo.

En las “Consideraciones finales”, vuelvo a presentar los argumentos expuestos en cada capítulo e intento desarrollar algunas líneas conceptuales y reflexiones, a modo de aperturas que permitan dar una continuidad futura en el estudio del problema de investigación, además de destacar el aporte concreto de la misma en el marco del conocimiento científico disciplinar.

Finalmente, se presentan las referencias bibliográficas empleadas en la tesis.

PARTE I

Antecedentes de la investigación y marco referencial

Capítulo 1

Algunas discusiones conceptuales necesarias para abordar la investigación.

*También extraño en mi tierra
Aunque la quiera de verdad
Pero mi corazón me aconseja
Los nacionalismos que miedo me dan*

*Ni patria, ni bandera
Ni raza, ni condición
Ni límites, ni fronteras
Extranjero soy*

*Porque allá a donde voy
Me llaman el extranjero
Donde quiera que estoy
El extranjero me siento*

Enrique Bunbury, “El extranjero”, 1999

A lo largo de todo el proceso de investigación, me he cruzado con diferentes frases, terminologías, estereotipos, al momento de hacer referencia a las personas que atraviesan la Ruta del Mediterráneo Central. Probablemente, la consigna más frecuente sea la de “Grandes oleadas de refugiados arriban a Europa”. Sin embargo, la realidad muestra que, por un lado, no existe tal invasión en términos cuantitativos absolutos; y, por otro lado, que la gran mayoría de lxs que llegan al continente europeo no lo hacen con el estatuto de refugiado. Por ello, y atendiendo a una cuestión metodológica, me vi obligado a indagar en otros conceptos que me permitieran abordar la problemática de manera más precisa, sobre todo considerando que gran parte de las personas que contacté en mi primera experiencia de campo, en la isla de Sicilia, no estaban en posesión del mencionado estatuto, con todo el peso jurídico que ello acarrea. Por el contrario, mayoritariamente se trataba de migrantes que, o aún estaban gestionando papeles para poder adquirir algunos derechos laborales, o recién estaban comenzando su inserción en la sociedad a partir de contactarse con las organizaciones sociales de ayuda a migrantes.

Y lo que más me llamó la atención, fue que un enorme porcentaje de ellxs no estaba escapando de su país por los motivos que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), establece para que una persona sea clasificada como refugiada. Del mismo modo, tampoco eran seres humanos que se habían desplazado porque se les había presentado una oportunidad de trabajo en Europa (motivo tradicional que un “migrante económico” expone).

Adicionalmente, pude detectar que es, justamente, la distinción que realizan los organismos internacionales, los estados europeos y algunos medios de comunicación, entre quiénes son refugiadxs y quiénes no, la que genera luego en una parte de las sociedades de los países europeos el rechazo a las llegadas de personas que se desplazan desde sus países, por motivos que ya analizaré en los capítulos siguientes. En ese sentido, el discurso racista y xenófobo habla de “crisis migratoria”, para alertar sobre una presunta invasión de africanos al continente, cuando, tal y como se abordará principalmente en los capítulos dos, cinco y seis de esta tesis, casi un 80 % de quienes emigran de sus países se dirige a otro país del continente africano y tan sólo el, aproximadamente, 20% restante “intenta” cruzar a Europa. (Arnal Canudo, 2017; Kabunda, 2016 b). Digo “intenta” porque una buena parte de estxs migrantes termina su trayectoria en el fondo del Mar Mediterráneo, enterrados bajo las arenas del desierto del Sahara, en las cárceles de Libia o en alguna frontera del norte africano, detenidos por las acciones que la externalización de los mecanismos de control ha subsumido a quienes emprenden la experiencia migratoria.

1. Refugiados

Existe una tendencia frecuente a confundir los términos de “refugiado”, “migrante” y “desplazado”, entre otras, siendo fundamental recuperar las definiciones respectivas proporcionadas por el ACNUR e investigadores que han trabajado dichos conceptos.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se crea la *Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados*. Esta Convención y su Protocolo Adicional de 1967 constituyen los principales instrumentos internacionales para la protección de los refugiados, ratificados actualmente por 144 países. Es allí donde surge la figura del “refugiado”, definida por el ACNUR (1951: 2) como:

toda persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se

encuentre fuera de su país de nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país, o no quiera regresar a él.

Por el contrario, para el citado organismo Ixs “migrantes” se trasladan, en principio, no a causa de una amenaza directa de persecución o muerte, sino principalmente para mejorar sus vidas en busca de trabajo o educación, por reunificación familiar, o por otras razones. Pero ¿son voluntarias todas las migraciones económicas? (Urban y Donaire, 2016). Considero, siguiendo a Sacristán (2011: 330), que valorar a este tipo de migración como “voluntaria”, “es menospreciar la tragedia de tener que vivir en condiciones infrahumanas, equiparable a una violación de derechos humanos básicos. Como la guerra, que amenaza el derecho a la paz y la propia vida, las dificultades económicas amenazan también de forma directa el derecho a la vida, y a una vida digna”. Es esta consideración, por un lado, la migración económica como voluntaria, la que estimula la idea del migrante como chivo expiatorio de los males europeos, de la crisis migratoria, entre tantos prejuicios más. Por otro, desde la Cumbre Euro africana de La Valeta (Malta), celebrada en noviembre de 2015, y que reunió a jefes de estado europeos y africanos para trabajar de manera conjunta sobre cooperación en temas de migración, específicamente las causas de la migración irregular y de las movilidades forzosas, la prevención del tráfico y la trata de personas, entre otros, estxs “migrantes económicos” ya sufren mayores controles en los países del norte de África, quienes recibieron 1500 millones de euros para ejercer funciones de policía, y de esta manera, impedir la llegada de africanxs a Europa, controlando todos los territorios de las rutas migratorias en el continente africano (De Lucas, 2017).

“Desplazado” hace referencia a los desplazados internos, es decir, personas o familias que se han visto obligadas a dejarlo todo, pero que aún no han cruzado las fronteras de sus países, generalmente por conflictos internos o catástrofes ambientales; son desplazados forzosos internos. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (2018): “Los desplazados forzosos no tienen un documento o instrumento jurídico similar (al del refugiado) que describa su condición y fije las directrices para su asistencia y acogida en situaciones de guerra. Sí les asiste, como a cualquier otra persona que huya de un conflicto armado, el Derecho Internacional Humanitario”.

La figura de refugiado se está otorgando a una cantidad cada vez más ínfima de personas (Montesino, 2019). Estas clasificaciones excluyen a las personas que se desplazan desde el Sur Global hacia Europa, como consecuencia de las adquisiciones de tierras por parte

de las empresas que sostienen los actuales procesos de acumulación de capital (Sassen, 2015). De todas maneras, ACNUR, aún hoy, insiste en no confundir y en elegir las categorías adecuadas.

2. Migración forzosa

En la actualidad, de acuerdo con lo planteado por el Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) (2018: 6), de la Universidad Autónoma de México, la división entre migrantes forzosxs y migrantes económicos “ha servido a los países receptores para restringir aún más la movilidad humana desde los países más pobres y tiene como resultado aumentar las condiciones de precariedad y exclusión para aquellas personas no consideradas como justas receptoras de protección, restringiendo por tanto sus derechos más básicos”.

Sobre la base de lo expuesto, para esta investigación creo conveniente adoptar el concepto tradicional de *migración forzosa*, vinculado estrictamente a la movilidad humana generada por conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios; la violencia desatada a partir de las guerras, guerrillas y narcotráfico; como así también por la existencia de catástrofes naturales como huracanes, ciclones, tsunamis, inundaciones, sequías, entre otras. Del mismo modo, se vincula con las migraciones forzosas, al fenómeno de la

movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruyen los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticulan las dinámicas de valorización y desconectan a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobrepoblación que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada (Márquez Covarrubias, 2012: 226; 2010).

Los últimos datos oficiales disponibles muestran que, para finales de 2019, había casi ochenta millones de personas desplazadas forzosamente, quienes en su mayoría habitaban en zonas de inseguridad política y/o alimentaria (ACNUR, 2020a). En tal sentido, las migraciones forzosas actuales se manifiestan en diversos espacios geopolíticos del mundo, siendo dos ejemplos concretos de ello las movildades de centroamericanos con

destino a Estados Unidos (de ahora en adelante EEUU) y las que se producen desde países del África Subsahariana hacia Europa. Una de las rutas principales dentro de estas últimas, es la llamada ruta del Mediterráneo Central, que parte principalmente desde Libia o Túnez para llegar a las costas italianas (predominantemente la isla de Sicilia), y que representó la ruta migratoria más utilizada por los migrantes para alcanzar Europa durante el período que abarca este estudio (2015-2020). El tramo final de la misma es el Mar Mediterráneo, donde, desde 2015 hasta finales de 2019, habían llegado alrededor de 1.800.000 personas, mientras que cerca de 20.000 murieron o desaparecieron intentando cruzarlo (OIM, 2020). Asimismo, un dato relevante y poco conocido a destacar es que, de acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las muertes que desde 2014 se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían aproximadamente al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo (O'Reilly, 2017).

En el presente trabajo se abordará una parte de esas migraciones forzosas hacia Italia, correspondiente a personas provenientes del África Occidental³ (figura 1) que parten de sus países de origen y atraviesan el Magreb a fin de llegar a la costa libia o tunecina para cruzar el Mediterráneo y –en el caso de aquellos que lo consiguen- alcanzar las costas de Sicilia. En este sentido, aunque para la investigación se utilice la categoría de “migrante forzoso” a lo largo del trabajo, ésta incluye, al mismo tiempo, la noción de “desplazado” de acuerdo a las definiciones expuestas anteriormente, ya que el comienzo de sus trayectorias migratorias está marcado por desplazamientos internos dentro de cada país, en que las personas involucradas se han visto obligadas a dejar su tierra, su lugar de residencia habitual.

³Por África Occidental entendemos a la región que comprende a los países que forman parte de la **Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS** por sus siglas en francés e inglés). Fundada el 28 de mayo de 1975 con la firma del Tratado de Lagos, su misión es promover la integración económica de la región. Considerada uno de los pilares de la Comunidad Económica Africana, la organización fue fundada con el objetivo de lograr la "autosuficiencia colectiva" de sus estados miembros creando un único y gran bloque comercial mediante una unión económica y comercial. En total son dieciséis países: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Níger, Nigeria, Guinea, Guinea Bissau, , Malí, Liberia, Sierra Leona, Togo y Senegal, a los que se sumó Mauritania recientemente.

Figura 1: África Occidental



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

La preocupación que los organismos internacionales ponen de manifiesto al momento de establecer categorías responde al interés por ejercer un control cada vez mayor sobre lo que se consideraría migraciones “indeseadas”, empleando “mecanismos jurídicos, teniendo en cuenta que desde el ámbito jurídico, cualquier categoría conceptual no tiene sentido en sí misma, sino desde los derechos que se le atribuyen, siendo éstos los que le confieren a la categoría un sentido particular” (Posada, 2009: 136). Quienes son reconocidos como refugiados poseen un status más visible que aquellas personas que migraron forzosamente pero que aún no obtienen dicha figura. A lo largo de la presente investigación surgirá recurrentemente esta situación, donde los cuerpos y el racismo operan de manera fundamental.

En el trabajo de campo y en las lecturas sobre la temática tomé la opción de emplear dos conceptos que se vinculan estrechamente a las experiencias de viaje de las personas que pude entrevistar tanto en Sicilia como en norte de África: la migración en tránsito y la condición irregular del viaje.

3. Migración en tránsito

Este concepto surge al momento de pensar las migraciones en África y desde África hacia Europa, aclarando que el tránsito en cualquier movilidad humana puede ser eterno.

También es pertinente aclarar que este concepto “puede adquirir un fuerte contenido ideológico en función de los objetos a los que se aplica y los campos de discurso en los que se utiliza sobre todo cuando se trata de legitimar el control (...)” (Brachet, 2009: 73).

El paso de un/a extranjerox por un tercer estado implica el tránsito, pero ¿cuándo se termina, si es que se termina? O ¿cuántos “terceros estados” atraviesa un/a migrante que parte desde, por ejemplo, Accra (Ghana) hasta llegar a Italia? Y ya en Italia, atendiendo a que solo una minoría se queda en ese país, ¿cuántos estados atravesará hasta finalmente estar más o menos asentado?

Aun siendo una característica central en cualquier movilidad humana, la definición de migración en tránsito no forma parte de documentos o políticas migratorias vinculados al tema, quizás porque cada país involucrado no lo aborda de la misma manera y con los mismos matices (Cortés Merino, 2016). Hasta hace algunos años, la definición más aceptada era la de la OIM (2006: 75), que hacía referencia a la "escala, de duración variada, en el viaje de una persona entre dos o más países o cuando se trata de una cuestión inesperada a causa de cambio de aviones, u otro medio de transporte por motivos de conexión”. Pero dicha definición no hace hincapié en el sujeto migrante que forzosamente debe dejar su país y emprender un viaje plagado de incertidumbres.

Si tomamos esa variable como central, al momento de pensar la migración en tránsito, Cortés Merino (Op. cit.) recupera varias definiciones que dan cuenta de personas que se hallan en algún lugar sin querer ser del mismo, generalmente países intermedios entre uno de origen y otro de destino, y cuya condición se encuentra caracterizada por la incertidumbre, la clandestinidad y la inseguridad. El tiempo de estadía en estos espacios varía de semanas a meses, en el que se dedican a juntar dinero para continuar el viaje, aunque, como se analizará en el presente trabajo, algunas estadías se extienden a más de un año, sobre todo, por la violencia ejercida hacia los cuerpos migrantes en tránsito, a través de la explotación laboral y la esclavitud, en contextos de inmovilidad forzada. La incertidumbre y el desconocimiento de nuevas rutas que se tienen que abordar debido a la constante militarización de las rutas tradicionales, conllevan a la creación de nuevas estrategias de resistencia y supervivencia (Cinta Cruz, 2020). Al respecto, Níger, aproximadamente desde 2010, es el principal país de tránsito para quienes emprenden la experiencia migratoria hacia Europa: “En el contexto de la inseguridad que prevalece hoy en día en el Sahel, los dispositivos de control y las políticas migratorias llevadas a cabo en Níger por la UE y los Estados miembros se articulan a dispositivos de lucha contra el

terrorismo y gestión de las fronteras” (Boyer, Lestage y Paris Pombo, 2018: 11). Incorporo la idea de “migración en tránsito” al abordaje de las trayectorias migratorias en la Ruta del Mediterráneo Central, debido al

aumento de irregularidad que acompaña a esta migración, y no únicamente se hace referencia a las acciones cometidas por el migrante en tránsito, al emplear documentos ilegales o falsos u otras herramientas en aras de llegar al país de destino, sino también a las autoridades que se han involucrado en este marco de irregularidades, situación que debería dejar como saldo el análisis urgente de este flujo -por parte de autoridades, académicos, organizaciones, sociedad civil y todo aquel involucrado- así como el control inmediato por los Estados inmersos en esta dinámica, haciéndole frente a la creciente pérdida de vidas humanas, y al atropello de los derechos humanos, que esta población sufre a través de las fronteras que recorre (Cortés Merino, Op. cit.: 101).

4. Migración irregular

Como mencioné anteriormente, Níger se ha transformado en el centro neurálgico de los lazos entre África y Europa en temas migratorios (Boyer, 2019). Por su ubicación geopolítica, es una zona de tránsito entre el África Subsahariana y el Magreb, regiones ampliamente concurridas por el terrorismo y por la inestabilidad, y por la consecuente intervención de las potencias europeas en el territorio.

De esta manera, el sistema migratorio en Níger comenzó a ser limitado y controlado, dando lugar a la categoría de “migración irregular” y de “migrantes irregulares” (Boyer, 2019), especialmente desde la ya mencionada Cumbre de La Valeta, en 2015, donde se comenzó a organizar y financiar acciones para poner freno a los flujos de personas en tránsito por la región, además de aprobarse y aplicarse ese año la ley 036/2015 del Estado de Níger, con el objetivo de terminar con el tráfico ilícito de migrantes.

Ahora bien, ¿qué se entiende por migración irregular?

En los discursos de la Unión Europea y del Estado de Níger, se considera migrantes irregulares a quienes desean ir a los estados situados al norte de Níger, es decir, Argelia y Libia; y todo aquel que transporta a estos migrantes al norte de Agadez están sujetos a

sanciones judiciales en virtud de esta ley. Por consiguiente, esta categoría engloba tanto a migrantes nigerinos como a migrantes de África Occidental, independientemente de que esas personas estén o no en situación legal en el territorio de Níger. Los discursos políticos, los de los responsables de las instituciones internacionales y los expresados por diferentes proyectos de desarrollo, transmitidos los medios de comunicación, han conseguido imponer esta categoría y, por tanto, participar en una lógica de criminalización de la migración, en particular a partir del norte de Níger (Boyer, 2019: 61).

Desde 2014 en adelante se produjeron numerosas expulsiones de migrantes desde Argelia hacia Níger, aspecto que pude comprobar por mis propios medios en Niamey y Agadez (también en Bamako, Malí), donde conocí algunas personas que se encontraban en estas localidades en situación de inmovilidad forzada (Stock, 2012; Guevara Gonzalez, 2018) o de migrantes varados (Dowd, 2008), en la mayoría de los casos en estado de privación de sus derechos, habitando, si se podría emplear esta palabra, en centros de tránsito; todo esto aun cuando la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) tiene leyes de libre circulación en todo el territorio correspondiente a África Occidental.

Las políticas migratorias, cada vez más punitivas y criminalizadoras, operan negativamente en el cuerpo de lxs migrantes en tránsito y consideradxs irregulares: reducen sus derechos; incrementan la inseguridad en las rutas; mayor explotación y abusos; trata; tráfico; robo y, claro está, la muerte.

La irregularidad vinculada a lo clandestino o, peor aún, a la idea de “no personas”, es la característica dominante al momento de pensar el tránsito por la Ruta del Mediterráneo Central y, posteriormente, en Europa (Milazzo, 2018). De hecho, desde el punto de vista económico, concretamente, “para muchos estados de destino (...), los migrantes irregulares proporcionan una fuente económica de trabajo y a menudo están dispuestos a trabajar en sectores en los que migrantes regulares y ciudadanos no aceptan hacerlo” (Koser, 2005: 4).

Vincular la irregularidad de la migración con lxs migrantes ilegales implica que la “estancia no autorizada en el país receptor se convierte en un delito. Esta acepción (ilegal) se ha redactado en las Directivas de la Unión Europea para luchar contra la inmigración” (Moreno, 2014: 131).

5. Crisis migratoria

En virtud de lo esbozado hasta el momento, la migración aparece para estas personas como una estrategia de supervivencia. El fenómeno descrito en la tesis se desenvuelve en el contexto de lo que desde 2015 se denominó la “crisis de refugiados” en Europa, incrementando aún más los discursos nacionalistas y anti-migratorios (Padilla y Goldberg, 2017; 2019). Ese año, poco más de un millón de personas llegó a las fronteras europeas; si bien es un número importante, representa sólo entre el 0,2% y 0,4% del total de la población europea (aproximadamente, 500 millones), además de tener en cuenta que gran parte de esos desplazados correspondían al contexto de lo que acontecía en Siria, como consecuencia del conflicto bélico desatado en 2011 (Urban y Donaire, Op. Cit.; Iglesias, Fanjul y Manzanedo, 2016; Ruiz-Gimenez, 2017).

Al respecto, Fassin (2015) sostiene que el aumento en las personas que cruzan el Mediterráneo desde África y el Oriente Medio, en búsqueda de protección internacional, no ha generado una crisis, sino que los mismos dan cuenta, más bien, del abandono de los acuerdos logrados en la Convención de Ginebra de 1951 por parte de los países europeos, situación que se manifiesta al menos desde hace tres décadas. En aquél entonces, gran parte de las personas desplazadas de sus tierras por la guerra eran europeas, además del hecho que

las poblaciones de Asia y África estaban sometidas al colonialismo europeo y no eran consideradas con «derecho a tener derechos». Tampoco se reconocía este derecho a los pueblos indígenas, afrodescendientes u otros colectivos de América u Oceanía, quienes veían como las elites de cultura europea/occidental continuaban negándoles el «derecho a tener derechos», manteniendo la estratificación social racializada del periodo colonial anterior (Ruiz-Gimenez, Op. Cit.: 151).

Cabe aclarar que muchas luchas se han llevado adelante para modificar esta situación, como, por ejemplo, el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1967 o la Declaración de Cartagena sobre Refugiados de 1984, aunque aún hoy la raza, el género y la ley, continúan articulándose al momento de establecer diferencias entre migración deseada e indeseada, casi desde el mismo momento en que se funda la U E, en 1954 (Mellino, 2016).

De forma complementaria, resulta oportuno subrayar que ciertos discursos xenófobos y las políticas migratorias de control restrictivas implementadas por la UE en los que aquellos se apoyan, fortalecen la idea de que la llegada de migrantes forzosos a Europa se produce en gran número, como una especie de invasión descontrolada, cuando la realidad muestra que el porcentaje de personas que llega a Europa en estas condiciones es menor en términos absolutos (Padilla y Goldberg, 2017). Por el contrario, tal y como se analizará en este trabajo, son muchxs lxs migrantes que, debido a múltiples circunstancias vivenciadas, se quedan en regiones inicialmente de tránsito hacia Europa, como sucede con el norte de África. Al respecto, el ACNUR (2015: 5) ha señalado: “Las razones son muy diferentes: muchos de ellos prefieren la proximidad a sus países con la esperanza de poder volver algún día a sus casas. Otros, lo hacen por la semejanza de culturas o por el idioma”. Por otro lado, según el último informe elaborado por la nombrada entidad supranacional en 2020, citado con anterioridad, un 73 % de las personas que migran forzosamente en el mundo, se halla viviendo en los países vecinos a sus países de origen, en algunos casos en campos de refugiados o en otras situaciones precarias. Entonces, otro elemento al momento de deconstruir las miradas en torno a las migraciones de africanos a Europa, responde a la necesidad de hacer foco en los desplazamientos hacia el interior del continente:

Las migraciones Sur-Norte han convertido a los países del África del norte en países de destino, y no sólo de paso hacia Europa -donde los últimos atentados terroristas del 13 de noviembre de 2015, en París, han llevado a una actitud hostil hacia la migración por la amalgama que los partidos y gobiernos conservadores han establecido entre ésta y el terrorismo (Kabunda, 2016 b: 28).

En tal sentido, los países donde han llegado la mayor cantidad de migrantes forzosxs en el período que se aborda en esta investigación fueron Grecia e Italia. En el caso de Italia, la mayoría de lxs migrantes arriban a Sicilia y provienen de los siguientes países: Eritrea, Nigeria, Somalia, Sudán, Gambia, Siria, Senegal, Mali, Bangladesh, Marruecos, Ghana, Costa de Marfil, Etiopía, Guinea, Egipto, Pakistán, Palestina, Irak, Túnez, Camerún, Libia, entre otros. (ACNUR, 2017, 2018, 2019 b, 2020). Nótese que en el listado hay quince países africanos, en su mayoría subsaharianos, de los cuales siete (Nigeria, Gambia, Senegal, Malí, Ghana, Costa de Marfil, Guinea) pertenecen al África Occidental.

Esos sujetos comienzan sus itinerarios en sus países, confluyendo en Malí o Níger, continuando la travesía hasta Libia, para, desde allí, intentar cruzar el Mediterráneo hasta las costas de Sicilia. Justamente, éstos últimos tres países africanos constituyen el universo geográfico-espacial central del análisis propuesto en esta tesis sobre las trayectorias migratorias forzadas.

De acuerdo a Ruiz-Gimenez (Op. cit.: 144), la puja de discursos y narrativas que intentan dar cuenta de lo que se ha denominado “la crisis migratoria” en 2015, se halla marcada por dos cuestiones centrales:

En primer lugar, la necesidad de reflexión respecto a las formas de representación de las personas en movimiento, para mostrar como su «retrato», profundamente *securitizado*, entra en colisión con los derechos de dichas personas. En segundo lugar, se aborda, de forma fragmentada, la genealogía de la política europea de la gestión de la movilidad con un doble objetivo: demostrar la falsedad de su construcción discursiva, como una respuesta excepcional, así como desvelar cómo lejos de ser un fracaso (salvo desde un enfoque de derechos humanos), tal política resulta funcional para los tres grandes negocios que, desde hace décadas, la impulsan (...): la seguridad, la “industria de la ilegalidad” y la economía política de las migraciones.

La creación de Frontex⁴ aumentó el control de las fronteras exteriores de Europa. Los recursos, el equipamiento, el personal, las patrullas para controlar costas, aviones, de cada estado miembro se pone al servicio de este aparato securitario. El problema que se presenta aquí se da cuando interviene en aguas extraterritoriales, violando, en algunos casos, toda soberanía de terceros países. Para Rodríguez Garza (2015: 19), “es inevitable, al hacer un estudio sobre la vigilancia de las fronteras del Mediterráneo y del papel que desempeña y ha de seguir desarrollando la agencia Frontex, no mencionar un problema tan importante y tan a la orden del día como es la actual crisis migratoria que está sucediendo en sus aguas”.

⁴La Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores de los Estados miembros de la Unión o Frontex, “fronteras exteriores”, es una agencia de la Unión Europea (UE), cuyo fin es mejorar la gestión integrada de las fronteras exteriores de los Estados miembros de la Unión. Su sede se encuentra en la capital polaca, Varsovia.

La real crisis en el problema de las migraciones se vincula tanto a una crisis de derechos, como una crisis política. Estas crisis están signadas, por un lado, por las permanentes violaciones a los derechos humanos en los países de origen, en las rutas del Sahara, en el Mar Mediterráneo, en Libia (con acuerdos realizado entre este país y algunos países europeos), y en los países europeos; por otro lado, refieren a las políticas migratorias llevadas adelante por la UE, que implican mayor militarización, externalización de fronteras, construcción de muros y vallas y creación de espacios de “no derechos” en las fronteras y hacia el interior de los países europeos (Urban y Donaire, Op. cit.). De lo anterior se desprende que quienes emprenden las rutas por el norte de África, deben sortear numerosos obstáculos vinculados al terrorismo, teniendo que modificar los caminos disponibles, caracterizados por la precariedad y la inseguridad. En este sentido, insisto, la crisis migratoria se vincula, sobre todo, al hecho que Europa carece de respuestas que intenten solucionar los inconvenientes que genera este contexto geopolítico: “su impotencia y falta de visión en materia de previsión y gestión de las migraciones beneficia directamente a los movimientos xenófobos que se nutren, como vampiros, de esta situación” (Naïr, 2016: 22). Son los países del continente africano quienes deben hacer cumplir las leyes internacionales de migración hacia el interior del mismo y las violaciones a los derechos humanos siguen presentes en las fronteras de estos países, mientras que Europa continúa “vulnerando los principios de solidaridad internacional y co-responsabilidad recogidos en la legislación internacional” (Ruiz-Giménez, Op. cit.: 149).

¿Cuándo llegará el momento en que las miradas de los medios de comunicación, de los organismos internacionales y de diversos sectores académicos se orienten a la idea de “crisis migratoria” vinculada al gran embudo mortal que representan hoy en día Níger y Libia? ¿Por cuánto tiempo más, desde esos mismos espacios, se realizarán esfuerzos para establecer más y más categorías que dejen de lado que el/la migrante siempre es extranjero y que padece la doble ausencia, como emigrado e inmigrado (Sayad, 2010)?

En sucesivas oportunidades, mientras realizaba trabajo de campo en Dakar, en Bamako, en Niamey o en Agadez, varias personas me hicieron saber sobre la gran cantidad de europexs que hay en el continente africano, o en todo caso, hicieron hincapié en por qué no se indaga en profundidad respecto a la presencia de europexs en África. Busco en internet: “¿Cuántos europeos habitan en África?”. Todas las primeras respuestas hacen referencia a los africanos que llegan o viven en Europa. Lxs europexs en África, ¿son considerados refugiadxs? ¿desplazadxs? ¿migrantes irregulares? ¿Se lxs piensa en tránsito? En la mayoría de los casos, se hallan en la región para realizar tareas vinculadas a los proyectos extractivistas de las empresas transnacionales; podría decirse que son “migrantes económicos”, pero, ¿se los define como tal? Volveré a esto en las consideraciones finales.

Hice referencia previamente a la “conveniencia” de obtener el estatuto de refugiado como estrategia de lxs migrantes. Aclaro que esto es sólo aplicado para el contexto europeo, ya que, en los campamentos de refugiados de Palestina, Siria, Malí y otros países de África y Asia, la situación de las personas refugiadas, aún con la categoría inserta en su identidad, es denigrante.

Capítulo 2

Estado de la cuestión

“El imperialismo y sus aliados comerciales en África jamás de los jamases serán capaces de desarrollar el continente. (...) Los medios de comunicación occidentales han popularizado esta interpretación sesgada convencional de las realidades de África y buscan desviar la atención de la gente acerca del hecho de que el imperialismo está todavía en la raíz de muchos de sus problemas”

Ngugi Wa Thiong’o, “Descolonizar la mente”, 2015

Caminando por las calles de Palermo (Italia), el 24 de septiembre de 2018, tuve la oportunidad de compartir la celebración de la Marcha del Orgullo, que ese día se interseccionó con la marcha antirracista. La noche anterior, habíamos estado pintando banderas, afuera de la ONG “Archi Porco Rosso”. Entre las vestimentas coloridas y el clima de lucha que se vivió esa jornada, recuerdo la remera que portaba un joven, en donde se veía la figura de la isla de Sicilia acompañada de las siguientes palabras: NorthAfrica.

La misma noche que arribé a Agadez, en marzo de 2020, en el albergue en que me hospedaba, conocí a un joven nigerino que, me dijo ese día, trabajaba en las minas de uranio de la región. Pensé en entrevistarlo para que me contara su experiencia, si elegía quedarse en el país o reemprendería la experiencia migratoria en algún momento. No me lo crucé en toda la semana, salvo la misma mañana en que tuve que armar la mochila y caminar al aeropuerto para emprender el regreso. Él tomó el mismo vuelo a Niamey que yo. Pude intercambiar algunas palabras, le pedí si me podía facilitar su celular para realizar un llamado local. Los textos que se leían no estaban ni en francés, ni en inglés, ni en español. Era algo parecido al chino. En efecto, el joven trabajaba para una empresa China, y él viajaba desde ese país a Níger regularmente.

Lo anteriormente expuesto, da cuenta de los diversos contextos que atraviesan el problema de investigación planteado, partiendo de las coordenadas que serán abordadas en el capítulo tres (las geografías imaginarias, el norte y el sur global), además de profundizar en los procesos de acumulación por desposesión como motivo central de quienes emprenden la experiencia migratoria, más que la guerra y el conflicto permanentes. Cada contexto interviniente en la presente tesis tiene su particularidad y, a la vez, se entrelaza y superpone con los otros.

De manera sucinta, mostraré algunas de las contribuciones más relevantes en cuanto a trabajos previos sobre el problema de investigación, presentado en tres ejes: 1) África después de la guerra fría. “Nuevo” imperialismo y acumulación por desposesión; 2) Migraciones en África. El caso de África Occidental y de por qué no existe una “invasión” a Europa; 3) Territorios superpuestos, historias entrecruzadas en la Ruta del Mediterráneo Central, abordando en este último punto, la situación de los países de tránsito en la Ruta del Mediterráneo Central, especialmente Malí, Níger, Libia e Italia.

1- África después de la Guerra Fría: nuevo imperialismo y acumulación por desposesión.

Para comenzar a pensar el continente africano dentro de la lógica descolonial y anticolonialista, considero necesario tomar en cuenta el análisis de Rodney (1972) en sus ideas de desarrollo y subdesarrollo, específicamente en el período del colonialismo y como todo esto ha repercutido en el siglo XX hasta la actualidad. El colonialismo ha sido el proceso histórico en el que las potencias colonialistas europeas detuvieron el desarrollo de las sociedades africanas, despojando de sus territorios los recursos materiales y humanos de África para estimular las relaciones de producción capitalistas en sus propios países, situación que tiene sus orígenes en el siglo XV, forjando las condiciones materiales que hicieron posible la situación del continente en el siglo XX (Rodney, Op. cit.; Kabunda, 2016 a).

Desarrollo y subdesarrollo son dos categorías centrales en dicho análisis, avanzando desde los mecanismos de las potencias imperialistas para la dominación y el saqueo del continente africano, y de la demostración de cómo la acción del colonialismo en África está directamente ligada con el subdesarrollo de la región. Muy vinculado a ello, incluimos el concepto de Neocolonialismo (Nkrumah, 1966), entendido como la persistencia de las metrópolis coloniales en los países africanos aun logradas las independencias, en varias oportunidades con plena colaboración de elites locales

(Nyerere, 1972; Cabral, 1981; 2007). Pensar el neocolonialismo fortalece la idea de saqueo a la que el continente fue destinado, incrementándose los proyectos extractivistas, la violencia, los conflictos armados y los desplazamientos. Dice Kabunda (2012: 91) al respecto:

el concepto de neocolonialismo puede aplicarse perfectamente a la presencia y a las prácticas, declaradas u ocultas, de Francia en África durante las cinco últimas décadas. Se trata del neocolonialismo entendido como una nueva forma de dominación mucho más sutil, por dar la antigua metrópoli al nuevo Estado los adornos de la soberanía nacional e internacional, mientras que en la práctica sigue controlando la cultura del país, su economía y el proceso de toma de decisiones.

Fanon (1994) y Cesaire (2006) fueron dos de los tantísimxs referentes de la lucha anticolonial llevada adelante desde los últimos años del colonialismo formal en África, denunciando la violencia colonial hacia los pueblos y los territorios de ese continente, atendiendo a que escribir su historia

implica abordar una continuidad histórica interrumpida. La modernidad euronorteamericana, el comercio de esclavos, el colonialismo y otras imposiciones externas sistémicas, estructurales y coercitivas sobre África constituyeron una forma épica de la perturbación del desarrollo histórico del continente (Ndlovu-Gatsheni, 2016: 171).

Hacia la década de 1970 el neoliberalismo y la posterior globalización, se reestructura y traslada el capital industrial y su financiamiento. Desde aquí tuvo lugar una relación (de poder, claro está) entre el Norte y el Sur, produciéndose un levantamiento de barreras al capital, donde los estados de los países ubicados en el ‘Sur’ han sido utilizados permanentemente para contribuir a ese proceso, ahondando en la mercantilización de la vida cotidiana y aumentando el uso de la coerción para la implementación de un nuevo orden (Moyo y Yeros, 2008; Amin 1997; Boron 2002). En el continente africano, específicamente, “en condiciones de extensa y extrema pobreza, asociadas con los préstamos de ajuste estructural y la globalización de las décadas recientes, las presiones sobre la reproducción del trabajo, junto con la intensificación de la inequidad social, aumenta tanto la significación como la predominancia de las luchas por la tierra.” (Bernstein, 2008:79).

Esta era del ajuste estructural estuvo signada por la enorme cantidad de préstamos externos para los gobiernos africanos, que llevaron a que cada país establezca negociaciones con organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, para obtener “la reprogramación de la deuda y otras ayudas financieras (...) y buscando su ventaja en los mercados globales financieros y comerciales.” (Bernstein, Op. cit.: 93). Todo esto sumado a la escasez de tierras arables en zonas altamente productivas y con accesibilidad a centros urbanos, debido al crecimiento demográfico y a los patrones de mercantilización, situación que se ha incrementado en este período⁵.

La implicación extranjera en África por parte de las potencias coloniales a través de ciertas iniciativas económicas, aún finalizada la Guerra Fría, ha sido uno de los acontecimientos más relevantes al momento de pensar las desigualdades que se producen hacia la gran mayoría de los países africanos y dentro de cada uno de ellos (Huband, 2004). La obra de Klare (2003), arremete contra el accionar de EEUU, aclarando que, acabada la Guerra Fría, las cuestiones vinculadas a los recursos recuperaron el lugar central en la planificación militar estadounidense, tal cual había sucedido antes de la Segunda Guerra Mundial; siempre haciendo hincapié en la libertad económica y en la fortaleza triunfal de la economía global. Ya con Clinton, “el objetivo central de la política exterior era la expansión del comercio y de las inversiones internacionales” (Klare, Op. cit.:25).

Los territorios que abordo en la presente investigación responden a la lógica de ser parte de las nuevas geografías de postdesarrollo y la desposesión, donde el extractivismo, el conflicto y la presencia de las grandes potencias en los países del Sur, generan una economía global que beneficia a unos pocos; como consecuencia, “la multiplicación de este tipo de espacios delimitados y enclavados parecería ser una característica más general de la espacialidad emergente de la globalización.” (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 275).

⁵El trabajo de GONZÁLEZ y PULIDO (1996) hace referencia a los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Para los autores, “los países en vías de ajuste estructural enfrentan coyunturas muy perentorias, agudizadas por los desiguales niveles de distribución de la riqueza entre esferas sociales, regionales y grupos étnicos. (...) La standarización de las recetas de los programas preconizados por el FMI y el Banco Mundial, sin tener en cuenta las peculiaridades de cada país, es un primer problema que afecta la aplicación misma del ajuste y origina que, con frecuencia, las terapias de shock tengan un efecto devastador, sobre todo en los segmentos de la población (a veces grupos étnicos casi enteros) más pobres. En referencia a las consecuencias de estos PAE, en la obra de Musa ABUTUDU (2006), se establecen relaciones entre “genocidio económico” y la violencia étnica y comunal en el continente, además de los mencionado por los anteriores autores.

Siguiendo a Gregory (2004), Coronil (2004), Harvey (2004), Bartra (2013) y Ndlovu-Gatsheni (Op. cit.), el 11 de septiembre de 2001 ha marcado una primera bisagra para el problema de investigación aquí planteado, ya que desde entonces estamos inmersos en las permanentes campañas militares de EEUU y sus aliados europeos en diversas partes del mundo, en donde se ha instalado la extendida idea de Nuevo orden mundial a escala global como proyección del pasado colonial. Esto ha implicado el avance en dominios territoriales de África, Asia y América Latina, lo que pone de manifiesto que los Estados no tienen control sobre estas fronteras ni hacia el interior del propio territorio, avasallados por el poder transnacional, marcado por la supremacía de EEUU y las principales potencias europeas, generando en cada uno de estos Estados-nación “un mosaico de soberanías distribuidas sucesivamente sobre el espacio (...) rodeadas a su vez de territorios de ingobernabilidad.” (Comaroff y Comaroff, 2013: 156).

Por otra parte, estos territorios

no rompen sus vínculos con sus antiguas metrópolis que elaboran directamente nuevas estrategias de control sobre ellos. Los nuevos regímenes políticos son fielmente copiados de las instituciones políticas metropolitanas a pesar de la inadecuación de estas últimas con la realidad socio-política africana. Los gobiernos, (...) empiezan a enfrentarse a problemas sociales hasta ser cuestionados por las mismas masas. Esta paulatina pérdida de confianza del pueblo en sus gobernantes desembocará, obviamente, sobre una situación de inestabilidad política gubernamental.” (Cangabo Kagabo, 1996: 204).

Se fortalece la idea de neocolonialismo liberal, sostenido en el pensamiento único o “el abandono del sector público sustituido por las privatizaciones, el aumento de la deuda externa y la profundización de los sufrimientos humanos.” (Kabunda Badi, 2008: 79).

Harvey (Op. cit.) desarrolla los crecientes intentos de acumular mediante la desposesión; y a esto, el autor lo denomina “el nuevo imperialismo”. Este Nuevo imperialismo y la expansión, geográfica y temporal del capital, “crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscripta en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo.” (Harvey, Op. cit.: 103). Así, la economía estadounidense, en alianza con las potencias europeas, es el principal referente de la apertura de mercados de capital y financieros y de la imposición

de diversas prácticas neoliberales sobre gran parte del planeta. Las alianzas son entre estados, como así también entre los bancos centrales de las naciones de las potencias occidentales. El Nuevo imperialismo (Harvey, Op. cit.), a partir de la acumulación por desposesión, inscripta en el pensamiento crítico y marxista, partiendo de los análisis del propio Marx (2004) y de Luxemburgo (1967), respecto a la acumulación originaria y su reconstrucción de los mecanismos históricos sostenidos en el despojo y la violencia en los comienzos del capitalismo, orienta sus intereses al saqueo y la depredación del ambiente a nivel global, modificando el uso de la tierra y del agua, originariamente empleadas para el uso agrícola/ganadero que predominaba en amplias regiones de África, Asia y América Latina, actualmente utilizadas para el saqueo y el extractivismo. La naturaleza se transforma en mercancía, siendo “estas formas renovadas pero persistentes de la acumulación primitiva en beneficio del centro, las que constituyen el objeto de la teoría de la acumulación originaria.” (Amin, 1975: 15).

En este presente colonial se pone de manifiesto lo que Gregory (Op. cit.: 253) denomina la desterritorialización del capitalismo global, que “derriba furiosamente las barreras a la acumulación de capital (...), entonces la modernidad colonial es intrínsecamente territorializante, instalando siempre particiones entre "nosotros" y "ellos"”.

Bartra (Op. cit.: 9) considera que “el siglo XXI nace en Occidente bajo los signos del terror y la otredad”, centrándose no solo en los flujos migratorios sino también en las representaciones que existen en relación a seres humanos que viven en tierras lejanas. Occidente se ha valido de lo que se denominaría las redes imaginarias del terror político, que permiten reconfigurar las relaciones de poder en el mundo. Se binariza la relación, quedando de un lado “la civilización occidental democrática avanzada, (y del otro) un amplio imperio maligno de otredades amenazantes, primitivas y fanáticas. Esta reducción binaria de la política estimula formas eficaces y renovadas de legitimidad y cohesión.” (Bartra, Op.cit.: 15).

El poder en las grandes potencias (el Estado, el aparato militar y las empresas transnacionales), va acompañada de prácticas culturales que reconfiguran las identidades de las personas que habitan en territorios lejanos, fijándolas como “otros” amenazantes, para luego ser destinatarias de la violencia correctiva (ejemplificadora) hacia ellas. Los sujetos que allí habitan son considerados descartables, física y simbólicamente y la violencia correctiva, que Gregory (Op. cit.) denomina “Guerra contra el terror” global, garantiza la articulación del estado de situación actual. De esta manera, los territorios de Asia, África y América Latina se convierten en “territorios del terror”, habitados por

otredades amenazantes (Bartra, Op. cit.). EEUU y sus aliados ejercen así una "hegemonía sin colonias, una esfera de influencia global sin la carga de la administración directa." (Gregory, Op. cit.: 251).

Estos modos de dominación establecen los vínculos no solo con el capital y las relaciones de trabajo sino también con la naturaleza, la que "se transforma en una modalidad cada vez más abstracta de la riqueza medida en términos del capital. (...) La naturaleza, en sus múltiples formas (la explotación de productos mineros y agrícolas, el turismo ecológico y "exótico", etc.) se convierte en la ventaja comparativa más importante de la mayoría de los países del sur" (Coronil, Op. cit.: 123). La desterritorialización acerca a las grandes potencias al acceso de los bienes comunes, mediante control de fronteras, militarización y coerción en todas sus formas.

Para la estrategia de quien era presidente de EEUU en 2001, George Bush, África era importante para la paz y la seguridad del mundo entero y recibiría toda la ayuda para fomentar su desarrollo político y económico general. Pero, ¿en qué consistía esa ayuda? ¿Tendría alguna similitud con las diversas ayudas brindadas a lo largo de la Guerra Fría a diversos países africanos en pos de la liberación nacional, ayuda que consistía en la venta de armas? Inclusive en la Estrategia de Seguridad Nacional del Departamento de Estado de 2002, la entonces asesora del presidente Bush en Asuntos de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, plantea que la competencia militar evita conflictos futuros e invita a los aliados de EEUU "amantes de la paz, como los europeos, a aumentar su capacidad militar" (Rice, 2002: 8). En este sentido, en 2007, este país crea el Comando para África (AFRICOM), con el fin de resolver los problemas de seguridad que presentaba el continente, teniendo como objetivos colaborar con los países africanos, apoyar a las agencias norteamericanas que se hallen presentes en la región, luchar de manera mancomunada contra el terrorismo y, si es necesario, desplegar operaciones militares (Bruzzone, 2012)⁶.

A comienzos del siglo XXI, los EEUU han transferido billones de dólares en armamento y entrenamiento militar a los países en desarrollo. África ha tenido y tiene su relativa

⁶ Para ampliar en aspectos vinculados a la disponibilidad agua en diversas regiones del continente, los conflictos que acontecen por ello y un detalle pormenorizado de los ejercicios militares que EEUU llevó adelante allí desde 2007 hasta 2012, con datos brindados por el propio AFRICOM, recomiendo consultar el apartado 'África' del capítulo "Panorama mundial de los recursos hídricos", de la misma obra. También puede consultarse Fernández García (2011), quien hizo referencia a que la lucha por el agua se convertirá en una de las principales fuentes de conflictos, con el consecuente aumento de desplazamientos humanos que huyen de esa situación inestable.

importancia para este país. En varios países de África, sequías, hambrunas y revueltas abrieron un conjunto de cambios políticos e intervenciones imperiales que han reconfigurado el mapa geopolítico, incrementándose los procesos de mercantilización y sobre explotación de los bienes comunes, es decir, el extractivismo⁷ (Seoane, 2013 a). No debemos dejar de lado la implicancia que ha tenido China en el continente, generando diversas repercusiones en cuanto a su papel en África. Mientras que para algunos autores la presencia de China ampliaría la autonomía de la región, en relación a la hegemonía de EEUU -el antiimperialismo clásico anti norteamericano (Borón 2012) o la desoccidentalización (Mignolo 2012)-, y propiciaría las relaciones Sur-Sur, aliadas contra Occidente o contra el Norte en el post consenso de Washington, brindando mayores oportunidades para la región y acentuándose el apoyo del país asiático a la integración africana (Lopes, 2019). Pero también existe la postura que pone el acento en una continuidad de las prácticas imperiales y extractivistas hacia el continente, ya que, siguiendo a Arrighi, “estamos en el medio de una transición fundamental hacia la constitución de Asia como el centro hegemónico del poder global” (Arrighi, citado por Harvey, Op. cit.: 121). La economía global no puede ser pensada por fuera de estos actores que poseen cada más influencia en los mercados mundiales con la misma lógica de desposesión que Occidente, aunque sin tanto despliegue militar como EEUU. La pregunta es ¿hasta cuándo China continuará sin desplegar su poderío militar?⁸ Las regiones del denominado tercer mundo han pasado de estar bajo la órbita del “Consenso de Washington” a la del “Consenso de Commodities” (Svampa 2016; Svampa y Viale, 2014), es decir, la exportación de productos primarios (hidrocarburos, metales, minerales, productos agrarios y combustibles, entre otros) a gran escala, periférico y dependiente también; hoy en día se habla del “Consenso de Beijing”, que implica pensar en “China como polo hegemónico (...) cuyo alcance todavía puede evaluarse a cabalidad, aún si ya comienzan a asomar las nuevas formas económicas, sociales y políticas de la configuración neodependentista” (Svampa, Op. cit.: 95), convirtiéndose, este país, en

⁷Considerado como un tipo específico de extracción de bienes naturales para la exportación, caracterizada por su gran volumen (Gudynas 2013) o como una actividad que explotan bienes considerados no renovables como el petróleo, el gas o los minerales; bajo este concepto, siguiendo a Seoane (2013 a), también englobo a otras actividades como el agro negocio o el turismo de lujo internacional. Para profundizar en las características y elementos del extractivismo, recomiendo consultar Seoane (2013 b).

⁸En 2012, el coronel retirado chino, Liu Mingfu, publicó la obra “El sueño chino: pensamiento de superpotencia y posicionamiento estratégico de China en la era post-americana”. Allí el autor dice que “(...) debemos alcanzar el rejuvenecimiento de la nación y asegurar la correlación entre un país próspero y fuerzas armadas poderosas”. Mingfu apuntaba a que cuando China sea amenazada no debería dudar en usar la fuerza” (Malena, 2016: 113).

socio desigual en varios países de América Latina y África. Un caso por demás emblemático es que China se convirtió en 2007 en uno de los principales acreedores de fondos en África con 8,9 mil millones de dólares prestados a Mozambique, Angola y Nigeria, en tanto que el Banco Mundial había suministrado ese año 2,6 mil millones de la misma moneda a toda África Subsahariana (Kabunda, 2016 a). En cualquiera de los casos de polos hegemónicos dominantes, son estas regiones las que terminan bajo políticas del maldesarrollo, entendido como “la violación de la integridad de sistemas orgánicos interconectados e interdependientes, que pone en movimiento un proceso de explotación, desigualdad, injusticia y violencia” (Shiva, 1995, citado por Svampa y Viale, Op. cit.: 27).

A los fines de este trabajo me interesa resaltar que las cifras que ha brindado el ACNUR en los últimos años tienen en cuenta a los desplazados a partir de los conflictos armados, pero esas cifras dejan de lado a la multiplicidad de personas que se desplazan por las adquisiciones en gran escala de tierras del Sur Global, especialmente en África, América Latina y Asia Central, siendo estas regiones reposicionadas en una nueva economía global “seriamente reestructurada con una creciente demanda de tierra y las muchas cosas a la que ésta permite acceder, desde alimentos hasta minerales y agua. Gobiernos debilitados y la destrucción de economías tradicionales han facilitado el acceso a esa tierra por gobiernos y empresas extranjeros” (Sassen, 2015: 108)⁹. Todo esto conlleva a una posterior explotación y degradación de la tierra. Según la misma autora, casi un 40 % de la tierra agrícola del planeta está seriamente degradada y África es uno de los continentes más afectados, con una quinta parte de su territorio devastado, siendo el fracking una de los procesos más destructivos empleados por los emprendimientos mineros a escala global, utilizando millones y millones de litros de agua.

Alrededor del 30 % de las reservas mundiales de materias primas más cotizadas se encuentra en el continente africano, además de poseer el 10 % de las reservas mundiales de petróleo, el 7 % de gas natural, el 30 % de uranio, el 6 % de carbono y la tercera parte del potencial hidroeléctrico del mundo (Kabunda, 2016 a). Sin embargo, el continente no ha manifestado una mejora en cuanto a la condición económica de sus habitantes ni al

⁹ En el capítulo “El nuevo mercado global de tierras”, Sassen (2015) profundiza en la multiplicidad de casos que se dan en diversas regiones de África y América Latina en donde docenas de aldeas, distritos agrícolas de pequeñas propiedades enteros son expulsados de esas tierras, a causa de que algún empresario compró millones de hectáreas para producir biodiesel. Además, se detalla quienes son los principales países/empresas compradoras de tierras.

acceso a derechos sociales y culturales de los mismos, llegando a niveles de pobreza mayores a los que se manifestaban en 1980 (Kabunda, 2016 a; Sassen, 2015).

Lo cierto es que las políticas de ajuste estructural aplicadas en África a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI, además de la liberalización del mercado en el planeta ha disuelto las múltiples formas de sostén de quienes vivían de la tierra. Además, ese ajuste estructural “estuvo acompañado por una intensa migración. África ha registrado (en esos años) la tasa más rápida de urbanización en el mundo (3,5% anual), por lo que cerca del 40% de la población se encuentra urbanizada” (Moyo y Yeros, Op. cit.: 40).

En esta etapa neoliberal de la acumulación capitalista, con EEUU y la U E como principales estimuladores, se ha profundizado las guerras y el extractivismo en diversos países africanos (Mkandawire, 2009)¹⁰, con los consecuentes desplazamientos de personas desde sus países de origen hacia otros países vecinos o de Europa. Y cuando estos arriban al continente europeo o cuando se producen ataques hacia e interior de las potencias dominantes (Torres Gemelas, el subte en Madrid, etc), la conmoción se apodera de gran parte de la sociedad y los nacionalismos extremos rebozan de xenofobia e intolerancia hacia un enemigo externo y/o interno (Buglioni y Masón, 2018).

Considero central establecer el vínculo entre la globalización capitalista contemporánea y las migraciones (Mezzadra, 2005, De Genova, 2010; Aragall, 2015; De Genova, Mezzadra y Pickles, 2014; Mezzadra y Nilesen, Op. cit.; Cordero, Mezzadra y Varela, 2018), para vincular la multiplicidad de actores intervinientes en las migraciones forzadas a las que hago referencia con los procesos de acumulación por desposesión y “cómo tal migración es afectada y responde a las violencias de Estado y parainstitucionales que dicha acumulación provoca” (Cordero, Mezzadra y Varela, Op. cit.: 10).

Estos procesos generan una enorme cantidad de desplazados que han sido despojados de sus tierras, por un lado, y la presencia de cada vez más personas en las ciudades, por otro, sin que exista un acompañamiento de políticas de industrialización para proletarizar a los nuevos habitantes. La condición condiciona; para varias de esas personas, el desplazamiento es un modo de ser y estar. Primero del campo a la ciudad capital de su país; luego a las principales ciudades de los países vecinos; y, finalmente, quizás, cruzar a Europa. Cuando cruzan, generalmente como primera experiencia laboral, precaria, mal paga y con altos niveles de explotación, terminaran siendo mano de obra en los proyectos

¹⁰ Mkandawire (2009) amplía sobre el papel de las empresas transnacionales en África más allá de las magnitudes económicas, haciendo hincapié en aspectos centrales como la cultura, la política y las relaciones internacionales, y centrando su análisis en su impacto en el proceso de acumulación del capital.

vinculados a la agricultura del sur del continente europeo, especialmente Italia, España, Grecia y Portugal (Avallone, 2014; Avallone, 2018 a; Avallone, 2018 b).

2- Migraciones en África. El caso de África Occidental y de por qué no existe una “invasión” a Europa

Pensar los movimientos migratorios dentro del continente implica examinar los contextos de las siguientes tres eras históricas: precolonial, colonial y postcolonial. (Kabunda, 2016 b; Arabi, 2016). De la primera, la más destacada es la de los pueblos bantúes que se expandieron en gran parte de los países del centro, este y sur de África Subsahariana, aunque durante varios siglos existieron gran cantidad de movilidades y desplazamientos de pueblos de una región a otra del continente (Adepoju, 1984).

Fue durante el colonialismo, a partir de determinados procesos de modernización y urbanismo, donde se transformaron los patrones de la migración africana hasta entonces, signados por el nomadismo. Comienzan a manifestarse migraciones internas desde zonas rurales a urbanas y desde estos países a las metrópolis colonizadoras, ya sea por cuestiones laborales o por la injerencia cada vez mayor de los emprendimientos económicos en las principales ciudades africanas (Fernández García, 2011), situación que se ha mantenido en el período poscolonial a partir del neocolonialismo, tal como lo he abordado en el apartado anterior.

Desde finales de la Guerra Fría predomina dentro de los imaginarios respecto a las migraciones y al continente africano la idea de enormes cantidades de personas embarcadas en transportes precarios cruzando el Mar Mediterráneo, como así también una gran cantidad de personas que, huyendo de guerras y hambrunas, arriban al continente europeo en pos de obtener la figura de refugiado, produciendo así diversos momentos de “crisis migratoria” en los países de Occidente. Lo cierto es que la migración en África se produce, mayoritariamente, dentro de la propia región. (Appleyard, 1998; De Hass, 2008; Alvear Trenor, 2008; Brachet, 2009; Kabunda, 2016 b; Arnal Canudo, Op. cit.) Esos imaginarios orientados a poner en primera plana la idea de “tragedias humanitarias”, en el desierto del Sahara o en el Mar Mediterráneo, “han llegado al punto de eclipsar completamente las migraciones Sur-Sur. Generalmente, los análisis sobre los flujos migratorios suelen insistir más en las migraciones Sur-Norte, verticales o intercontinentales, pasando por alto las intracontinentales u horizontales, o entre los países africanos” (Kabunda, 2016 b: 28). En este sentido, Agier (2015; 2014) subraya la multidireccionalidad y diversificación de las movilidades humanas de la actualidad, en donde los migrantes consideran que no hay un único país receptor al cual arribar, haciendo

hincapié en la condición cosmopolita que habita las fronteras del mundo actual. Así, una enorme cantidad de personas, hallándose en desplazamiento forzoso, atraviesan fronteras o son retenidas en ellas.

Como he mencionado anteriormente, la globalización ha influenciado en todas las regiones de planeta, logrando que las corporaciones internacionales tengan estrecho vínculo con las economías de diversos países africanos, en la mayoría de los casos “dejando al continente abandonado en manos de corporaciones cuya única preocupación es maximizar sus beneficios (...) los países del África Subsahariana, con excepción de Sudáfrica, no cuentan con los recursos, la organización, la infraestructura, la tecnología y la experiencia necesarios para encarar los retos que la globalización impone” (Sacristán, op. cit.: 328). Además, se incrementan las enormes diferencias entre zonas rurales y urbanas, siendo esto último, el punto cero de las dinámicas migratorias durante los últimos 30 años en el continente africano. Por ello se han ido creando nuevas zonas económicas y fortaleciendo las que ya estaban: ECOWAS (Economic Community of West African States) –CEDEAO en sus siglas en español-, SADC (Southern African Development Community), COMESA (The Common Market for Eastern and Southththern Africa), EAC (The East African Comunity). Esta división además ha generado la posibilidad de facilitar la libre circulación de personas al menos por 90 días sin requerimientos de ningún tipo de visados. (Adepoju, 2008; Sacristán, Op. cit.; Arnal Canudo, Op. cit.)

Esto permite que lxs migrantes puedan ir desplegando su tránsito hacia Europa con libertad de circulación, aunque habría que sumar las intervenciones de los países europeos en estas legislaciones, tal como apunta Ceriani Cernadas (2009: 190):

A los mecanismos de vigilancia, visado y la agencia FRONTEX, se han añadido nuevos instrumentos para incrementar la eficacia del control migratorio: acuerdos bilaterales de readmisión entre España e Italia con países africanos; iniciativas euroafricanas sobre migración y desarrollo; la política europea de vecindad (PEV); el sistema de identificación dactilar EURODAC; el reforzamiento de vallas fronterizas terrestres (Ceuta y Melilla); desde 2007, las acciones de la European Patrol Network (EPN) en el mediterráneo y el atlántico; los Equipos de Intervención Rápida en las Fronteras (RABIT); etc.

Considero necesario insistir en que entre las causas más importantes de estos desplazamientos de personas entre países y hacia el interior de ellos durante estos últimos años, se halla la permanente desigualdad en los niveles de desarrollo existente entre los estados, con todo lo que ello implica desde el punto de vista económico, político, social y demográfico¹¹ (Adepoju, 1984; 2005; 2008; Alvear Trenor, Op. cit; Sacristán, Op. cit.; Kabunda, 2016 b). Además, insisto, la transformación de la agricultura y el extractivismo han hecho mella en la región, fomentando numerosos movimientos de población entre diversas regiones, realizándose la mayoría de ellos bajo condiciones muy precarias en búsqueda de trabajo, sumando en sus trayectorias problemas de seguridad, de persecución, de salud/pandemias, entre otros (OIM, 2000). Ya en los lugares de asentamiento, generalmente de tránsito y en muchos casos de inmovilidad forzada, los migrantes compiten por los escasos empleos en los que puedan percibir un salario, intentando ocupar las vacantes dejadas por aquellas personas que han decidido emigrar, también, hacia otro país; habitan en las márgenes urbanas, de manera muy informal, sin agua, sin luz, sin salud, sin educación y, aun así, son destinatarios de desalojos constantes (Fernández García, Op. cit.).

Es decir, migran hacia países apenas menos pobres que sus países de origen; y los países del norte de África ya no son de tránsito hacia Europa sino que se han convertido en destino necesario, al menos temporalmente, para varios migrantes de África Subsahariana, implicando todos estos desplazamientos la movilidad de millones de africanos por todo el continente (Kabunda 2016 b; Arabi, Op.cit.), aunque las cifras concretas son muy complejas de obtener, puesto que son desplazamientos informales y sin documentación oficial (Alvear Trenor, Op. cit; Fernández García, Op.cit.).

Por supuesto que los factores políticos y los conflictos, también están entre las variables concretas por la que personas de diversas regiones del continente han debido desplazarse

¹¹Los principales corredores de migración regular extra-continental africana son por este orden: Norte de África a Francia (2,8 millones); Norte de África a Arabia Saudí (1,3 millones); Norte de África a EAU (1 millón); Norte de África a España (0,77 millones); África Occidental a EEUU (0,72 millones); Norte de África a Italia (0,71 millones); África Oriental a EEUU (0,64 millones); África Oriental a Reino Unido (0,61 millones) y África Meridional a Reino Unido (0,22 millones). Los principales corredores de migración regular intra-continental africana en términos de stocks son: Burkina hacia Costa de Marfil (1,3 millones); Sudán del Sur hacia Uganda (0,9 millones); Mozambique a Sudáfrica (0,7 millones); Sudán a Sudán del Sur (0,57 millones); Costa de Marfil a Burkina (0,52 millones); Somalia a Kenia (0,5 millones); Somalia a Etiopía (0,45); Benín a Nigeria (0,38 millones); Mali a Costa de Marfil (0,38 millones); Zimbabue a Sudáfrica (0,38 millones); Sudán a Chad (0,35 millones); Uganda a Kenia (0,35 millones); Lesotho a Sudáfrica (0,32 millones); Sudan del Sur a Sudán (0,3 millones). Otras rutas menores son Sierra Leona a Guinea; Ghana a Nigeria. (Gob España, 2018: 4).

si o si de su lugar de origen. Guerras civiles, tensiones étnicas (o la utilización que se ha hecho de lo étnico para estimular el conflicto), se hicieron presentes en casi la mitad de los países africanos desde 1960 hasta la actualidad (Fernandez García, Op. cit.), siendo Liberia, Sierra Leona, Guinea-Bissau, Guinea Conakry, Togo, Chad, Sudán, Centroáfrica, Etiopía, Somalia, RD Congo, Congo-Brazzaville, Uganda, Ruanda, Burundi, Angola, Zimbabue, Mozambique y Madagascar, los países que han tenido conflictos en los últimos 20 años, generándose gran cantidad de movimientos de personas (Alvear Trenor, Op. cit.; Kabunda, 2016 b) En la actualidad, “los refugiados proceden especialmente de los conflictos armados en el sur de Sudán y en Centroáfrica; del yihadismo de Al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI) y en el Sahel y de Daesh en Libia; el terrorismo de Boko Haram en Nigeria (con repercusiones en Níger, Camerún y Chad) y del entramado de Al Shabaab en el cuerno de África” (Kabunda, 2016 b: 32; Kabunda 2016 a).

Ahora bien, me quiero detener en la subregión denominada África Occidental, cuyos países se hallan aglutinados en la CEDEAO. Los dieciséis estados ocupan un 17% de la superficie del continente africano. La región en su conjunto es la más habitada y densa del continente africano; en la actualidad, casi el 30 % de las personas que habitan el continente, viven en esta región y registra un crecimiento anual medio de casi un 3%. Por otro lado, aunque seis de las economías más fuertes del continente pertenezcan a esta región (Costa de Marfil, Ghana, Senegal, Burkina Faso, Benín y Guinea), la misma presenta los mayores valores de desigualdad de toda África, destacándose el acceso a la salud, a la educación y al agua, como los grandes ejes que dan cuenta del desequilibrio mencionado (Díez Alcalde, 2013: 3).

África Occidental ha presentado factores de inestabilidad históricos, sobre todo a partir de las fronteras artificiales de la Conferencia de Berlín de 1884-1885, creadas para responder a intereses coloniales europeos. Desde 2013, comienzan a registrarse ataques contra civiles en el noreste de Nigeria y en el centro y norte de Malí, con gran cantidad de personas huyendo a Chad y Níger. En conjunto, en África Occidental se registraron unas 300.000 personas que tuvieron que huir por la violencia a otros países y casi 3 millones de desplazados internos. El desplazamiento resultante de enfrentamientos entre comunidades, en particular entre pastores y agricultores sedentarios o por cuestiones de tierras, perduró y afectó principalmente a Nigeria, Malí, Burkina Faso, Costa de Marfil, Ghana y Togo (Asamblea de Naciones Unidas, 2017).

En la región de África Occidental habitan 7,5 millones de migrantes procedentes de otro país de la región, lo que indica que 3% de su población vive fuera de su país de origen, un poco más que la media africana (2%) y bastante más que la de la Unión Europea (0,5%) (Fernández García, Op. cit.). Además, es desde esta región donde inician sus trayectorias una gran cantidad de personas hacia Europa, atravesando sus respectivas fronteras y de los países del Magreb. Los países que conforman la CEDEAO adoptaron en 1979 un protocolo sobre la libre circulación de las personas, que otorga la ciudadanía a toda persona que provenga de cualquier país miembro de la Comunidad, garantizando la libre circulación y, en algunos casos la residencia. Todo ello implicó, en principio, que las personas residentes de la Comunidad no deberían portar visado, ni carta de residencia, además de poder trabajar y realizar actividades vinculadas al comercio en todos los países de la región, resoluciones que fueron ratificadas en el año 2000 (Arnal Canudo, Op. cit.). Como veremos en los siguientes capítulos, a partir del trabajo de campo realizado en Senegal, Malí y Níger, no resulta tan sencillo para estas personas cruzar las fronteras de estos países, debiendo desembolsar dinero en cada una de ellas y soportar violentos controles migratorios.

En los últimos años, y aunque la mayoría de los países son parte de la Convención de Ginebra del Estatuto del Refugiado de 1951, de su Protocolo de 1967 y de la Convención de la Organización de la Unión Africana sobre los Problemas Específicos de los Refugiados Africanos de 1969, solo Costa de Marfil respetaba la libre circulación por tres meses, tal como lo sugiere el convenio de 1979, incluso habiendo sucedido durante las décadas del 1990 y parte del 2000 conflictos importantes en Liberia, Sierra Leona y Guinea (Grupo de Estudios Africanos, 2011). Asimismo, todos los Estados miembros de la CEDEAO son parte de la Convención de Naciones Unidas sobre la Delincuencia Organizada Transnacional y el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, estableciendo cada país sus propias leyes particulares. Sin embargo, las prácticas culturales, el poder de algunas familias o determinadas instituciones (religiosas, sociales, en definitiva, políticas) involucradas en la trata, además de las escasas posibilidades de acción por parte de los estados, “hace que los marcos regulativos sean de difícil cumplimiento. Así, por ejemplo, en Mali, Mauritania y Senegal, países que son origen, tránsito y destino de las redes de trata y en los que las dimensiones de la trata interna son también considerables, la práctica de la trata se inserta en las normas culturales” (Grupo de Estudios Africanos, Op. cit.: 31) También, en relación a los derechos laborales de las personas que se desplazan, la mayoría

de los Estados miembros ha ratificado la Convención de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, pero existe un desfase que tensiona los derechos que se deben garantizar y las políticas migratorias puestas en práctica, que desprotege a los migrantes que se hallen en situación irregular.

Como apunté anteriormente, África Occidental es la región desde donde parte la mayoría de los migrantes africanos que se dirigen al continente europeo (Alvear Trenor, Op. cit.), pero, además, junto al África Austral, son las regiones con mayor movilidad interna del continente, mayormente trabajadores de baja cualificación:

El 83% de la migración en esta región es interna, de los cuales el 47% son mujeres. Según el Banco Africano para el Desarrollo, el corredor entre Burkina Faso y Costa de Marfil es el más importante en flujo de personas de África a pesar de que Burkina Faso es el país con mayor exportación de mano de obra. Costa de Marfil, junto con Nigeria, Ghana y Senegal, son los principales países receptores de la zona. El tamaño que conforman estos Estados ha provocado que las etnias compartan territorios en diferentes países generando una red de contactos y apoyos facilitadora de la movilidad. (Arnal Canudo, Op. cit)¹²

A esto debemos sumarle que la región posee en sus tierras y aguas, una enorme cantidad de recursos estratégicos, como petróleo, oro, uranio (Níger, es el cuarto productor mundial de este último), lo que ha aumentado las tensiones y los desplazamientos de personas que deben huir de sus tierras para que se desarrollen estos proyectos extractivistas (imagen 1). Posteriormente, en el capítulo seis, profundizaré en la historia de “Kaba”, maliense, que fue desplazado de las tierras de su comunidad para terminar trabajando la tierra en la isla de Sicilia.

¹²<https://www.esglobal.org/africa-migra-hacia-interior/>



Imagen 1: tapa de la Revista Alternative, que editaba la Asociación Espace Citoyen (AEC) de Niamey, donde se refleja el conflicto por el uranio en ese país. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey.

Para pensar los desplazamientos en África Occidental y por qué se deben respetar los convenios de libre circulación y residencia en otros países, debemos tener en cuenta que existen tres grandes zonas de intercambio de comercio, que no atienden a la lógica de las fronteras tradicionales (Nso, 2007): (a) El Golfo de Benin (Nigeria, Camerún, Chad, Níger y Benin) (b) El bloque central (Costa de Marfil, Ghana, Togo, Burkina Faso y el Este de Malí). Principalmente comercializa ganado (c) La franja occidental (Senegal y Gambia, espacio de contacto entre el Sahel y el sur). Cuando se habla de crisis migratoria en Europa y la invasión de migrantes a ese continente, se debería atender también a los desplazamientos entre y hacia estas áreas, en algunos casos “confluyendo desplazados de las zonas rurales, refugiados, o inmigrantes de la región, compitiendo por los escasos empleos disponibles” (Nso, Op. cit.: 177). Además, bajo el argumento de las sequías permanentes, se crearon reservas naturales bien demarcadas y amparadas por estrictas leyes destinadas a proteger los paisajes de algunas regiones, como, por ejemplo, de Níger, “de las supuestas “técnicas predatoras naturales” aplicadas por los pastores nómadas” (Nso, op. cit.: 188), alterando los modos de vida y de trabajo de los Tuareg, pueblo que habita regiones de Níger, Malí, Argelia, Mauritania y Libia.

Este panorama socioeconómico de la región repercute en las desigualdades entre las zonas mencionadas y en los desplazamientos de personas, orientándose estos últimos en sentido Norte-Sur. En este sentido, Costa de Marfil, en tanto primer exportador de cacao del mundo, con altos niveles de producción de café y madera, es, luego de Nigeria, una de las principales potencias petroleras del continente, el segundo polo económico de la región. Estos dos países, junto a Ghana, también son emisores de población hacia el

continente europeo. El caso de Senegal, recibe migrantes de Malí, Mauritania, Guinea Conakry, Guinea-Bissau, Sierra Leona, Liberia. Como en los casos anteriores, además de ser un país receptor de migraciones Sur-Sur, es un punto de origen de las migraciones hacia Europa. (Kabunda, 2016 b).

Reconociendo los múltiples factores estructurales que interactúan al momento de intentar explicar los motivos por los cuales estas personas deben migrar forzosamente de su residencia habitual, el “factor tierra”, vinculado al concepto anteriormente mencionado de “acumulación por desposesión” (Harvey, Op. cit.), adquiere un peso fundamental. Esto refiere a la manera en que se presentan las diversas “elecciones” respecto a emigrar, ya sea por condiciones ecológicas marginales por parte de algunos grupos, tierras poco rentables, poco fértiles, que ocasionan que exista una determinada presión de población sobre algunas zonas, el alto costo de mantenimiento de esas tierras, etc. En el caso concreto de África Occidental, la gran mayoría de los desplazamientos humanos, sean internos o transfronterizos, se vinculan con los ecosistemas existentes al interior de cada país, ya que de ellos dependen gran parte de la población, en su mayoría rural y que dificultan la posibilidad de acceder a la salud, al alimento, al agua y a la infraestructura básica. En este sentido,

La fragilidad del ecosistema, la deforestación y desertización, la baja productividad agrícola, la insuficiente irrigación y la erosión de los suelos, a los que se suma la baja pluviometría, pérdida de tierras cultivables, desarrollo de enfermedades, pérdida de ecosistemas naturales, riesgos en zonas costeras, etc. terminan de dibujar el escenario que impulsa a los grandes flujos de migraciones, primero voluntarios pero cada vez más frecuentemente de carácter forzoso (supervivencia), y cuyo impacto también está transformando el propio ecosistema (Fernández García, Op. cit.: 113).

Otra de las características a tener en cuenta en los movimientos migratorios en el interior del continente africano, se vincula a las expulsiones, la xenofobia y la explotación de seres humanos, a lo largo de los desplazamientos, aspectos que generalmente se los menciona al momento de hacer referencia a la presencia de migrantes africanos en Europa. Desde finales del siglo XX,

las dificultades económicas de los países que acogen masivas olas de emigrantes, la falta de previsión, y, lo que es peor, la táctica de no pocos políticos africanos de demonizar a los emigrantes para ganarse el favor de sus ciudadanos, ha invertido radicalmente la

situación. Con cada vez más frecuencia los dirigentes subsaharianos utilizan el discurso de la etnicidad, la identidad y la invasión de extranjeros para conseguir votos, como ha ocurrido en Suráfrica, Costa de Marfil y Nigeria. Estos dirigentes temen, entre otras cosas, que la presencia de amplias colonias de extranjeros de diferentes etnias pueda alterar los resultados electorales. En muchos países no se ha dudado en estigmatizar a los extranjeros y culpabilizarlos de la crisis económica, el desempleo o la criminalidad, e incluso alentar desde las instituciones actitudes violentas contra los inmigrantes. (Alvear Trenor, Op.cit.: 11).

El racismo en África es un tema que no se profundiza demasiado más allá del racismo entre blancos y negros (Arabi, Op. cit.). Al respecto, resulta necesario historizar el tema a partir de la reflexión de Fanon (2009: 105-106), cuando a mediados del siglo pasado, alertaba sobre el mismo:

Hará ya unos diez años, nos sorprendió constatar que los norteafricanos odiaban a los hombres de color. (...) El francés no quiere al judío, que no quiere al árabe, que no quiere al *negro* [...]. Al árabe se le dice: «Si sois pobres es porque el judío os ha estafado y se lo ha llevado todo». Al judío se le dice: «No estáis en pie de igualdad con los árabes porque vosotros sois blancos y tenéis a Bergson y a Einstein». Al *negro* se le dice: «Sois los mejores soldados del Imperio francés, los árabes se creen superiores a vosotros, pero se equivocan». De hecho, no es verdad, no se le dice nada al *negro*, no hay que decirle nada. El *tirailleur* senegalés es un *tirailleur*, el buen soldado de su capitán, el valiente que sólo sabe la consigna (...) El blanco, incapaz de hacer frente a todas las reivindicaciones, se descarga de responsabilidades. Yo a ese proceso lo llamo la repartición racial de la culpabilidad.

No ahondaremos aquí en la multiplicidad de situaciones que se han hecho presentes en las diferentes naciones que integran el continente, pero si trataré de pensar cómo se visualiza el racismo en las trayectorias migratorias de quienes emprenden el viaje a través de múltiples fronteras, aspecto que he decidido incluir y analizar a partir de la experiencia de campo en Senegal, Malí y Níger y que analizaré con detenimiento en el capítulo cinco de este trabajo. En Mauritania, en pleno siglo XXI, la esclavitud continúa con normalidad, a pesar de los reclamos y protestas de organizaciones internacionales; en este país la población negra del sur tiene como destino ser servidores de los “moros” del norte. En Costa de Marfil se utiliza mano de obra de Malí y Níger para la cosecha del cacao y

cuando los precios son bajos, la intolerancia aumenta hacia esxs extranjeroxs. El caso de Sudáfrica es relevante para dar cuenta de esto. Allí

los botswaneses y los angoleños,(...) hoy son un problema para la población sudafricana que les recrimina, injustamente, la degradación de su bienestar. Curiosamente no son los blancos de Pretoria los que quieren echar a los vecinos que llevan muchas décadas trabajando en los campos de Sudáfrica, sino que son los zulus de etnia negra, los que reivindican a su gobierno deshacerse de una población extranjera que empieza a estorbar. (Arabi, Op. cit.: 53).

En Libia, durante el período de Qaddafi en el poder, lxs migrates egipcixs que trabajaban allí eran violentadx y humilladx permanentemente, aun teniendo la misma religión y la misma lengua. Luego de 2011, Libia se convirtió en tierra de nadie, controlada por diversas facciones de acuerdo al territorio y las vejaciones, abusos y todo tipo de violencias contra lxs migrantes en tránsito hacia Europa, han aumentado de manera exponencial, aspecto que profundizaré en los capítulos cinco y seis, a partir de los relatos de los mismos migrantes entrevistados y de lxs voluntarixs de diversas ONGs que trabajan en temas migratorios. Argelia y Túnez serían alternativas sino fuera porque el terrorismo también se hace presente allí, influyendo en sus economías y en la seguridad interior. De ésta manera, Libia se convierte en un embudo de la movilidad humana proveniente de gran parte de los países africanos.

3- Territorios superpuestos, historias entrecruzadas en la Ruta del Mediterráneo Central

3.1 El Norte del Sur Global. Rutas migratorias y externalización de las fronteras en África Occidental, el Sahel y el Magreb

Las fronteras de los países de África Occidental, el Sahel y el Magreb están cada vez más militarizadas. Las personas que las atraviesan, en el medio de transporte que sea, deben soportar numerosos y violentos controles policiales en cada una de ellas (y en algunos casos, varias veces en el mismo puesto fronterizo); la frase más recurrente que escuché en el trabajo de campo en la región fue: “¿Esta es la famosa integración? La integración no existe”. Las leyes que permiten la libre circulación de lxs habitantes de la región por

sus territorios quedan en la nada ante la superposición del territorio europeo en el norte de África, a partir de un fenómeno que se ha manifestado sobre todo desde el 11 de septiembre de 2001: la externalización de las fronteras. (Rodríguez Ortiz, 2020; Boyer, 2018; Guevara Gonzalez, Op. cit.; Castaño Madroñal, 2018; Ommizolo y Sodario, 2018; Mezzadra y Neilson, op. cit.; Meneses, 2017; Urbán y Donaire, Op. cit.; Sanchez Montijano, 2015; Carretero Pou, 2015; Nin y Schmite, 2015 a; Naranjo Giraldo, 2014; Brumat, 2013; Jimenez, 2012; Ceriani Cernadas, Op. cit.; Fernandez Bessa, 2008; Illamola Dausa, 2008; Finotelli, 2007).

Pero, aunque la presencia europea se hace cada vez más fuerte, las estrategias y resistencias se acrecientan en las fronteras y en las regiones donde lxs migrantes provenientes de diversos países de África Subsahariana, en la mayoría de los casos en situación irregular o indocumentados, esperan poder seguir avanzando en sus trayectorias hacia Europa u otros países de la región.

En diciembre de 2002, el gobierno norteamericano dio a conocer la “Agenda de la política exterior de los Estados Unidos de América”, para los siguientes años. En ella se establecían los puntos claves para la política exterior de EEUU: quiénes serían los aliados, cuál sería el rol de ese país en el continente africano, entre otros; todo esto en el contexto post 11 de septiembre de 2001. Desde ese año, este país aportó más de 1100 millones de dólares para programas desarrollo y ayuda humanitaria (Departamento de Estado de los EEUU, 2002) En marzo de 2004, los jefes de Estado Mayor de ocho países africanos (Chad, Malí, Mauritania, Marruecos, Níger, Senegal, Argelia, Túnez) fueron parte de una reunión en la sede del Comando Europeo del ejército estadounidense (US-Eucom) en Stuttgart, con el fin de abordar el tema de la “cooperación militar en la lucha global contra el terrorismo”; y geopolíticamente se referenciaba al Sahel, zona intermedia entre el Maghreb y lo que se denomina África Negra, entre las zonas petroleras del norte y las del Golfo de Guinea. (Abramovich, 2004). Esta estrategia se centraba en dos ejes fundamentales: 1) “procurar un acceso ilimitado a los mercados clave, a las fuentes de energía y a otros recursos estratégicos y 2) asegurar militarmente las vías de comunicación, en especial para permitir el envío de materias primas a Estados Unidos”. Lo que interesaba allí era el petróleo africano, además que la intervención en el Sahel estuvo orientada a controlar los oleoductos Chad-Camerún, y Higlieg (al sur de Sudán, en la frontera con Sudán del sur)-Puerto Sudán (en el Mar Rojo), además de continuar de cerca las tratativas por un oleoducto que uniría Chad con Sudán.

Abordar la externalización de las fronteras en el norte de África implica pensar el accionar de EEUU y sus aliados europeos, en relación al avance sobre dominios territoriales de África, Asia y América Latina y en ocupaciones e intervenciones en esos territorios, como son los casos de Libia, Níger, Malí, Chad (por citar algunos ejemplos), donde las fronteras funcionan como espacios de narcotráfico, de violencia y de desplazamientos forzados de sujetos provenientes de África Subsahariana, expulsados por actividades del capital transnacional centradas en el extractivismo o por los conflictos internos en sus países, donde también intervienen las grandes potencias. Desde la Cumbre de La Valeta (Malta), celebrada en 2015, y la Agenda Europea sobre la Migración, también del mismo año, la política migratoria de la UE, aliada de EEUU, cuesta miles de millones de euros, construyendo vallas a lo largo y ancho del planeta, instalando sofisticados sistemas de vigilancia y controlando sus fronteras. Estas inversiones se realizan en países vecinos como Marruecos, Argelia, Níger, Burkina Faso, Malí, Chad y Libia, entre otros, que forman parte de una gran región de contención para frenar los desplazamientos, forzados o no, de las personas provenientes de África Subsahariana. Los controles, entonces, van más allá de las fronteras europeas; las rutas de tránsito son permanentemente intervenidas, a través de dispositivos de vigilancia, como es el caso de Frontex, incrementándose la presencia militar en estas regiones. (Dietrich, 2008; Romero, 2008; Ceriani Cernadas, Op. cit.; Beneyto, Argerey y Sorroza, 2010; Gil Araujo, 2011; Azkona Ramos, 2011; 2013; Galdos Pozo, 2015; Rodier, 2015, Naïr, Op. cit; Campesi, 2015; Meneses, Op. cit; Romera Pintos, 2017; Omizzolo y Sodario, Op. cit.; Puig, 2016; 2019 a; Marín Egoscozabal, 2019; Nievas Bullejos, 2019).

Muy importante ha sido el papel de Marruecos en todo este proceso, convirtiéndose en el “alumno modelo de la política migratoria europea” (Rodier, Op. cit.) o en una “luz de esperanza en toda África del Norte” (Arabi, Op. cit.). Este país ha implementado una ley de extranjería para regular la entrada y salida de personas provenientes de diversos países de África que intentaran llegar a España. Esto, junto a los sofisticados sistemas de vigilancia llevados adelante por Frontex, hizo que muchos de esos migrantes decidan quedarse en Marruecos, donde las oportunidades de trabajo resultan ser más firmes que en otros países de la región¹³. Pero también se ha transformado en una “barrera en la

¹³ La convivencia es menos complicada debido a la tradicional relación de los países africanos con Marruecos. Marruecos alberga en su territorio más de 96 nacionalidades según los datos del Ministerio encargado de los Marroquíes Residentes en el Extranjero y de los Asuntos de la Migración, aunque el 93% de los expedientes de las peticiones provienen especialmente de 15 países entre ellos, Mauritania, Senegal, Nigeria, Costa de Marfil, Guinea, Congo y Mali. (Arabi, 2016: 58)

frontera Sur que alivia la entrada de emigrantes al espacio europeo. Es por eso, que, en materia de migraciones, la relación bilateral Marruecos- UE, y en particular con España, debe tomar una mayor implicación en cuanto a las ayudas y a la cooperación” (Arabi, Op. cit.:58). El migrante que arriba a suelo marroquí sufre la criminalización en dos sentidos: por arribar a ese suelo desde terceros países y por tener la intención de continuar la trayectoria en dirección a Europa (Pastor Aguilar y León Mendoza, 2017).

La externalización de las fronteras europeas en el norte de África ha implicado el corrimiento de las rutas migratorias que originalmente los migrantes emprendían para arribar a Europa (De Haas, 2008; Jiménez, Op. cit; Rodier, Op. cit.; Carretero Pou, Op. cit.). La multiplicidad de mecanismos de control y vigilancia en el Estrecho de Gibraltar, en la frontera sur de Marruecos, en la costa de Túnez, en la frontera terrestre Marruecos-Argelia, entre otras, ha convertido a las diversas rutas “elegidas” por los migrantes en más peligrosas, con lo que estos países y los controles permanentes y cada vez más sofisticados, se constituyen en Necro - fronteras (Caminando Fronteras, 2019), donde una enorme cantidad de migrantes fallecen cada año en el desierto del Sahara o sufren diversas violencias en su tránsito hacia Europa. La necro frontera hace referencia a la muerte, la vigilancia, la detención, el encarcelamiento y desaparición, tráfico y esclavitud de personas que se hallen atravesando las fronteras en las rutas migratorias del Mediterráneo Central, aunque también, como veremos en los capítulos cinco y seis, a partir de los relatos obtenidos en el trabajo de campo, se incluyen las historias de supervivencia y resistencias que se generan entre los migrantes y sus familias para hacer frente a esas zonas de “excepción democrática”, donde la lucha migrante, la agencia y la organización se hacen presentes en diversos contextos del Sur Global. (Domenech y Boito, 2019; Cordero, Mezzadra y Varela Huerta, Op. cit.; Schindel, 2017; Cordero y Cabrera, 2016; Naranjo Giraldo, 2016; Varela Huerta, 2016; 2015 a; 2015 b; Aquino Moreschi y Varela Huerta, 2013; Mezzadra, 2012; 2005; Suarez Navaz, 2007; Sassen, 2003).

La odisea que implican estos desplazamientos de migrantes incluye además de lo mencionado, el racismo y las redadas policiales de quienes controlan las fronteras respondiendo a los intereses de la UE, las condiciones de vida infrahumanas y espantosas en monte Gurugú (norte de Marruecos) y los cuchillos de las vallas en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, construidas para atemorizar a los migrantes que llegan hasta allí. De ésta manera, “nunca se sabrá el número exacto de las numerosas muertes como consecuencia de las enfermedades, las agresiones y los naufragios como los sucedidos en

las islas italianas de Lampedusa o en las aguas griegas” (Kabunda, 2016 b: 28). La localidad de Agadez, en Níger, última ciudad antes de emprender el viaje por el Sahara, está cada vez más militarizada y allí se criminaliza cada vez más la ayuda a lxs migrantes, todo esto apoyado por la UE. Entonces, desplazarse entre las fronteras de estos territorios implica tomar caminos que se vuelven más peligrosos e inseguros que los anteriores. Se criminaliza y se vulnera la migración, propiciando el desarrollo de actividades clandestinas para transportar pasajerxs (Brachet, 2009; 2018; Puig, 2019 b; Carayol, 2019).

La situación política en el Sahel desde, al menos, 2012, ha acrecentado la posibilidad de intervencionismo “occidental” en la región, especialmente en Malí y norte de Níger. La “crisis del Sahel” (Boas, 2019), caracterizada por la fragilidad estatal, los conflictos por los recursos y el terrorismo, es un condimento más para pensar la externalización de las fronteras y su repercusión en las migraciones en la región. El caso de Malí, con insurgencias de comunidades y grupos terroristas vinculados al Daesh, dio cuenta de la debilidad con que los Estados deben afrontar estas situaciones, convirtiéndose la región en un lugar estratégico para EEUU y la UE, con el fin de controlar de cerca las derivaciones de las revueltas árabes de 2011, destacándose la operación Serval de enero de 2013, llevada adelante por Francia (García Cantalapiedra y Barras, 2016; Rodier, Op. cit.; Díez Alcalde, Op. cit.). Además, haciendo hincapié en el vínculo entre desarrollo y seguridad para la región, la UE creó ese año el Plan de Acción del Sahel, con el fin de avanzar en los objetivos hacia la región y de atender los intereses en la misma en torno a cuatro ejes: “prevención y lucha contra la radicalización; creación de condiciones adecuadas para los jóvenes, la migración, la movilidad y la gestión de fronteras; lucha contra el tráfico ilegal; y la delincuencia organizada transnacional” (García Cantalapiedra y Barras, Op. cit.: 181). La idea del Plan era estimular las relaciones entre los países de la región y los países vecinos y avanzar en la cooperación entre el Sahel, el Magreb y la UE¹⁴. En este sentido, Europa continúa reproduciendo el colonialismo en la región, promoviendo “políticas ineficaces, cínicas y vulneradoras de derechos, sin ofrecer vías legales y seguras para quienes deseen llegar a su territorio, desgarrando, además, valores endógenos de una zona que sigue sin querer entender” (Puig, 2019 b: 136).

¹⁴Para ampliar sobre lo que se denominó la Crisis del Sahel, específicamente en Malí y Níger, puede consultarse el trabajo de Boas (2019), específicamente el capítulo dos: “Mali and the Sahel – the epicentre of contemporary African conflict”

La vinculación entre migración y desarrollo ha tenido relevancia desde los comienzos de la formulación de una política europea vinculada a la movilidad de personas (Romera Pintos, Op. cit.). Sumado al Acuerdo de Cotonú (tratado de intercambio comercial y de asistencia firmado en el 2000 entre la UE y los 78 miembros de la asociación Estados de África, del Caribe y del Pacífico (ACP) en Cotonú, Benín) y las reuniones que se realizan cada tres años desde el 2007, de la Asociación Estratégica UE-África, los cuatro ámbitos generales de cooperación entre la UE y África Subsahariana son los siguientes: 1) Cooperación económica 2) Cooperación al desarrollo 3) Cooperación sobre migraciones 4) Cooperación en seguridad, defensa y lucha antiterrorista (Marín Egoscozábal, Op. cit)

Las cuatro se hacen presente en el Sahel, que para Europa no implica la región geográfica identificada con ese nombre y que incluye toda una franja desde el occidente hasta el oriente del continente, sino que solo tiene en cuenta a la agrupación regional G-5 Sahel, formada en 2014 por: Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger. La cooperación que más se destaca es la de seguridad y defensa, a través de la cual se han desarrollado actividades de “formación de cuadros policiales, entrenamiento de batallones, diferentes gendarmerías y guardias nacionales para la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y la inmigración irregular” (Marín Egoscozábal, Op.cit.: 22). Pero también la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) es un mecanismo de manipulación para sostener las relaciones entre UE y África Subsahariana, y que esta última región se involucre en el endurecimiento de la política migratoria europea en el continente, especialmente desde 2015; a cambio Europa brinda, en principio, colaboración en aspectos vinculados a la educación, la agricultura, el desarrollo rural, entre otros, con el fin de generar empleos que aminoren los flujos de personas en tránsito hacia el norte (Marín Egoscozábal, Op. cit.; Puig y Pérez, 2019). Por supuesto que si los países del Sahel (u otros de África) no cumplen con las políticas migratorias impuestas por Europa, esas ayudas disminuyen o se eliminan.

Las misiones que allí se mantienen, como EUCAP Níger, EUCAP Sahel, EUCAP Malí y la creación de fuerzas militares para el G5 Sahel, dan cuenta de la preocupación e interés que existe en la región, centrados en dos ejes que se entrelazan permanentemente: el terrorismo internacional y el control de los flujos migratorios hacia el norte de África y Europa (Nievas Bullejos, Op. cit.; Puig y Pérez, Op. cit.).

África Occidental en su conjunto alberga gran cantidad de migrantes forzosos provenientes de los países que integran la región y también de desplazados internos. Hacia 2017, en Nigeria, las violaciones de derechos humanos y el hambre aumentaron el número de personas que se desplazaron dentro del país a casi 2 millones, mientras que casi 200 mil hallaron refugio en Níger, Chad y Camerún. Otro país que presenta serios inconvenientes con la gran cantidad de desplazados es Malí, donde, como hemos mencionado anteriormente, la seguridad en el norte y centro del territorio se encuentra amenazada por enfrentamientos entre grupos armados y ataques terroristas, especialmente en las fronteras con Burkina Faso y Níger. De ésta manera, 140 mil malienses encontraron refugio en Burkina Faso, Níger y Mauritania. Como en el caso de los refugiados nigerianos, los refugiados malienses encuentran protección en sociedades muy pobres, tanto o más de la que de donde provienen (Amnistía Internacional, 2017).

Entonces, este fenómeno denominado externalización de fronteras, entendida como el “pago a terceros países para que ejerzan como fronteras físicas u operacionales de otro u otros estados, en este caso, de la UE” (Boyer, 2018, citado por Puig, 2019 b: 133), y llevada a cabo, insisto, para frenar los movimientos migratorios, se manifiesta en una región de tránsito histórico, de relevante cruce de personas, culturas y modos de ser y estar. (Brachet, 2009; Boesen y Marfaing, 2007). Uno de los aspectos a destacar es que quizás no se tengan en cuenta a las poblaciones que habitan la región y la importancia que tiene el tráfico en la cotidianeidad de la vida social (Puig, 2019 a: 49). La nueva frontera europea fortalece la idea de necrofrontera mencionada anteriormente: es en esta región, norte de Níger, norte de Malí, donde los migrantes comienzan las travesías para cruzar el Sahara, convirtiendo a todo este espacio en el cementerio al aire libre más grande del mundo (Puig, 2019 a). Durante varios años Libia ocupó el rol de gendarme de los movimientos migratorios hacia Europa, a través de acuerdos políticos y económicos con Italia en particular y la UE en general (Bensaad, 2009; Rodier, Op. cit.; Puig, 2019 b), pero luego de 2011, cuando Qaddafi es asesinado, ese papel lo jugaron Níger, Chad, Malí o Burkina Faso, entre otros, sustituyéndose el “sueño libio” por el “sueño europeo”. Así, la UE junto a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y a varios estados sahelianos, profundizan la vulnerabilidad de las poblaciones africanas, rompiendo dinámicas específicas de movilidad y relaciones sociales. (Puig, 2018; Puig, 2019 a; Puig, 2019 b; Boyer y Mounkaila, 2018).

Considerado uno de los países más pobres del mundo¹⁵, Níger es muy rico en uranio (el tercer productor mundial, y uno de los principales abastecedores de China), que representa el 70% de las exportaciones del país, carbón (extrae el 10% de la producción mundial), petróleo, oro, cobre, plata, platino, estaño, fosfatos, hierro, titanio, litio, etc., materias primas controladas mayoritariamente por empresas extranjeras (entre las que se destacan AREVA, francesa, de actividad minero-nuclear¹⁶ y la China Nuclear International Uranium Corporation, dependiente de la China National Nuclear Corporation). Habiendo crecido un 400 % el precio del uranio en los últimos 10 años, ningún beneficio llegó a las poblaciones del norte del país, en donde se encuentran esos recursos, entre ellas Agadez, lo que generó tensiones entre los tuaregs que habitan allí y el gobierno nigerino.¹⁷ En este contexto, la clase dirigente ha sido invitada a reuniones con las grandes potencias mundiales, como la del G7, en Sicilia, en 2017, con el fin de reafirmar lo acordado en La Valeta y acrecentar los esfuerzos para retener los flujos migratorios que atraviesan el país, provenientes del sur (Puig, 2018). De ésta manera, Níger “conforma un laboratorio ideal para las políticas europeas de externalización de fronteras por su dependencia financiera y su subordinación política a países miembros de la UE, especialmente Francia, su ex metrópolis” (Puig, 2019 a; 55). Por ello, desde 2015 se ha vuelto un territorio donde se ensayan permanentemente modelos de gestión de las migraciones, con presencia de sectores vinculados a la policía, la justicia y el ejército (Bensaad, 2006; Boyer, Lestage y París Bombo, Op. cit.). Ese mismo año, el país adoptó la ley 2015/36, destinada a luchar contra el tráfico ilícito de migrantes, condenando no a los migrantes sino a quienes participan en el transporte y hospedaje de personas que quieren intentar el cruce de fronteras de manera irregular. Su aplicación impactó sobre todo a la región de Agadez, al norte de Níger, afectando a diversos sectores de la economía local, además de incrementar la criminalización de la migración, el peligro de las rutas transfronterizas, el tiempo de espera en Agadez (antes del 2015 era de tres días, ahora dos o tres meses) y, casi con seguridad, los fallecimientos y desapariciones en el desierto del Sahara (Boyer y Mounkaila, Op. cit.; Carayol, 2019)¹⁸.

¹⁵Hacia fines 2019 ocupaba el puesto 189 de 193 en el índice de Desarrollo Humano (IDH) (Carayol, 2020)

¹⁶En los últimos 35 años, AREVA ha extraído unas 100.000 toneladas de uranio en este país.

¹⁷Para ampliar sobre la situación de los tuaregs que se desplazan entre Argelia, Mali y Níger, puede consultarse el trabajo de Abdelkader Aghali (2010), “Las rebeliones tuaregs en Níger”.

¹⁸El trabajo que cito de Boyer y Mounkaila, aborda también la migración nigerina. Desde 2014, Argelia ha procedido de este modo a más de 35 000 expulsiones de nigerinos, de las cuales aproximadamente 11 000 solo en 2018 y a más de 10 000 expulsiones de no nigerinos (fuente: OIM-Níger). Mientras que los «retornados» nigerinos reciben asistencia conjunta para el transporte y la reinserción de las autoridades

Señalaba previamente el papel que jugó Libia en los movimientos migratorios de la región, estableciéndose una diferencia entre el antes y el después del asesinato de Qaddafi en 2011, en el contexto de lo que se denominó “Primavera Árabe”. Anteriormente a ese año el líder libio generó numerosos acuerdos con la UE (Uriburu Colsa, 2008; Bensaad, 2009; Ferrer Lloret, 2012; Rodier, Op. cit.; Puig, 2017; Puig, 2019 a; 2019 b). A raíz del “giro panafricano” llevado adelante por Qaddafi a comienzos de la década de 1990 (Hart, 2011; Puig, 2017; 2019 a), el país se convirtió en un destino elegido por varixs africanxs subsaharianxs, que lo consideraban pujante y con numerosas oportunidades laborales, como consecuencia de la existencia de gran cantidad de recursos energéticos, como gas y petróleo (Colomé 2016; Puig 2017). Hacia 2010 los migrantes se estimaban en un 10 % de la población total, aunque también existían cifras que rondaban en un 30 %; de ese porcentaje, muy pocos continuaban su recorrido hacia Europa a través del mar (Hart, Op. cit.). Por estos años al país lo nombraban “Libyan Kaman Turai (“Libia como Europa”, en hausa) o el Dorado Libio.

En Libia, los movimientos migratorios experimentan un cambio a partir del conflicto de 2011, convirtiendo al país en “un precario puente hacia Europa” (Zurutuza, 2018: 18). Sumida, desde entonces, en una descomposición estatal y fragmentada en, mínimo, tres formas de gobierno diferentes, además del Daesh, se ha transformado en un territorio propicio para el terrorismo yihadista, el narcotráfico y la migración irregular, además de ser uno de las necro fronteras más peligrosas a cruzar, con diferentes gobiernos de acuerdo a las regiones, casi sin fronteras formales establecidas (Amnistía Internacional 2011; Colomé, Op. cit; Fuente Cobo, 2017; Molina y Gantus, 2018; Ben Fkih Mohammed 2018; Zurutuza, Op. cit.). Allí comenzó una masiva expulsión de africanxs subsaharianxs, acusadxs de colaborar con Qaddafi, y el tránsito por el país se convirtió en una verdadera odisea para quienes lo han realizado como paso previo para llegar a Europa, incrementando la presencia de mafias que hacen de la migración un negocio, ya sea en el sur, en el desierto, en las fronteras de Argelia y Níger; o en la costa, ofreciendo barcazas

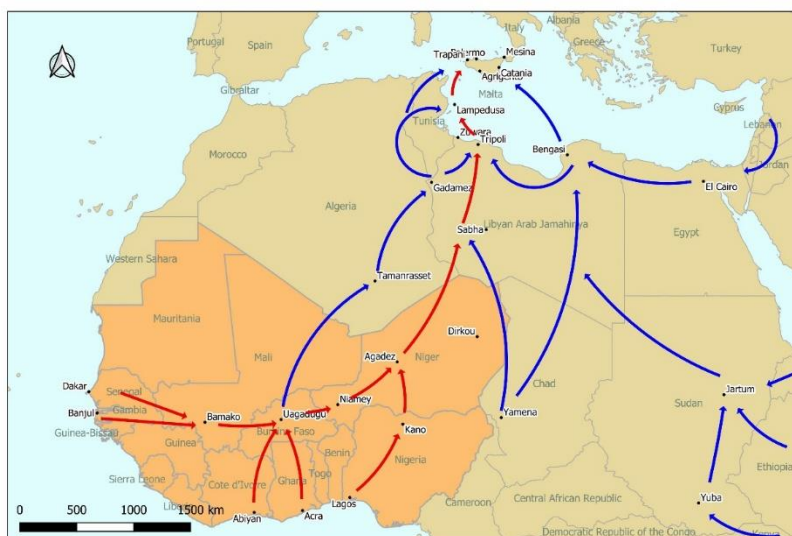
nacionales y la OIM, los extranjeros entran, si lo desean, en el marco del programa de «retorno voluntario asistido» (RVA) de la OIM. Al margen del uso excepcional del término expulsión, el carácter voluntario de los retornos plantea aquí un interrogante. En efecto, la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran las personas al llegar al territorio nigerino, pone en cuestión el aspecto voluntario, sobre todo teniendo en cuenta que la única alternativa que tienen los migrantes expulsados es arreglárselas por su cuenta en la ciudad de Agadez.

a precios exorbitantes para las personas que desearan cruzar el Mar Mediterráneo. De esta situación no sólo es responsable Libia sino también, las principales potencias de la UE. (Viviano y Ziniti, 2018).

Como mencioné en el apartado anterior, el racismo y la esclavitud son moneda corriente en algunos países del norte de África y lxs destinatarixs son, en la mayoría de los casos, lxs migrantes que provienen de África Subsahariana o de la región sur del Sahel. En el caso específico de Libia, el contexto mencionado en el párrafo anterior, favoreció al incremento de las mafias que abusan de lxs migrantes forzosxs en su tránsito hacia Europa, exponiéndolxs a condiciones muy extremas de trabajo y explotación, además de incrementarse las violaciones, las torturas, el encarcelamiento, los secuestros (y posteriores rescates via telefónica llamando a sus familiares de sus países de origen), la prostitución y/o diversas otras formas de explotación sexual, entre tantas otras prácticas. (Amnistía Internacional 2011; Colomé, Op. cit.; Napoleoni, 2016; Meneses, Op. cit.; Ben Fkih Mohammed, Op. cit; Cochini, 2018; Omizzolo y Sodario, Op. cit.; Zurutuza, Op. cit.; Viviano y Ziniti, op. cit.; Armanino, 2020). Muchas de estas situaciones recién son conocidas cuando lxs migrantes son entrevistadxs en la isla de Sicilia (Italia), luego de cruzar el Mar Mediterráneo, pero cada vez más se escuchan estas historias en migrantes que han sido expulsadxs de Libia o no han podido continuar su trayectoria a través de ese país, entrevistadxs en Niamey y Bamako. Quizás por esto, en diversas oportunidades durante el trabajo de campo, he escuchado recurrentemente la frase: “Prefiero morir en el Mediterráneo que quedarme en Libia”, aunque ya a comienzos del siglo XXI, aun cuando el país aspiraba al liderazgo del continente, varios migrantes provenientes de otras regiones de África, lo consideraban “racista”, y hasta “esclavista” (Bensaad, 2001).

Las rutas migratorias que atraviesan el Sahel y el Magreb son tres: la del Mediterráneo Occidental (por Marruecos y Argelia hacia España), la del Mediterráneo Central (por Libia hacia Italia, con migrantes que previamente han transitado por Nigeria, Níger, Mali, Burkina Faso, Gambia, Ghana, entre otros) y la ruta oriental de África (desde el Cuerno de África hasta Libia y de allí a Italia) (Cebrián y Viña, 1998; Rodier, Op. cit.; Naïr, Op. cit.; Baldoni y Giovannetti, 2017; Triandafilidou y Mantanika, 2017; Diaz de Aguilar Hidalgo, 2018; Morales, 2018; Gatti, 2018; ACNUR, 2019 b). Como he mencionado anteriormente, el presente trabajo está centrado en la Ruta del Mediterráneo Central; por ello, haremos hincapié en algunos aspectos de la misma, atendiendo a que atravesarla puede llevar, según relatos obtenidos en el trabajo de campo, hasta ocho años, como veremos en los siguientes capítulos.

Figura 2: La Ruta del Mediterráneo Central



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Está claro que, si esa persona emprende el viaje y no se le presenta ningún inconveniente, desde su país hasta Sicilia, puede tardar como mucho un mes. Pero, como he abordado en páginas anteriores, las condiciones de viaje, los controles y la externalización de las fronteras que conllevan una mayor peligrosidad de las rutas, las situaciones de inmovilidad forzada que deben experimentar en diversas ciudades, las estrategias a seguir para evadir las necrofronteras y para continuar juntando dinero para seguir viajando, entre otras variables, convierten a la experiencia migratoria y el viaje desde sus países de origen hasta Italia, en una incertidumbre total en diversos aspectos, incluso el del tiempo. He destacado en el capítulo uno que un dato importante y poco conocido a tener en cuenta es que, de acuerdo a la OIM, las muertes que se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían aproximadamente al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo (O'Reilly, Op. cit.), donde, desde 2015 hasta finales de 2019, han fallecido o desaparecido intentando cruzarlo, cerca de 20.000 (OIM, 2020). Aunque el período que abordo en la tesis es 2015 – 2020, una de mis primeras lecturas en torno a lo que acontecía en el Sahara se remonta a un artículo de Alí Bensaad (Op. cit.), titulado “Viaje al fin del miedo” y que retrataba la travesía que debían llevar adelante los migrantes que atravesaban Níger y se disponían a cruzar Libia, apenas comenzado el siglo XXI. En aquél entonces ya se hacían presentes los maltratos que se manifiestan en los viajes, el tráfico de personas, las muertes de migrantes en el desierto y el racismo, dando

cuenta además de cuáles eran los puntos nodales donde se concentraban los migrantes de diversas regiones de África, como Dirkou, Agadez o Niamey (las tres localidades situadas en Níger). Omizzolo y Sodario (Op. cit.) incorporan el concepto de “migración turbulenta” para pensar los flujos migratorios de estas rutas, resultado de los permanentes conflictos en la región, el terrorismo en algunos países del Norte de África y el incremento del número de personas desplazadas.

Tal como fue destacado en el apartado anterior, los hallazgos del trabajo de campo realizado en Senegal, Malí y Níger, como así también en todas las rutas de tránsito entre las principales ciudades de esos países, me permitieron detectar las elevadas cifras en dinero que buena parte de lxs migrantes forzosxs paga a personas que se dedican a esa tarea, para poder cruzar las diferentes fronteras que se les presentan en su largo trayecto hacia el tanpreciado objetivo final: Europa. Corroboré, al mismo tiempo, cuántos de estxs migrantes se quedan en el camino, como consecuencia de la falta de alimentos o de agua en el Sahara, o por naufragar en las peligrosas aguas del Mediterráneo. También percibí que una proporción considerable de migrantes tiene a los países de África septentrional como su destino primario, mientras que otra que no logra o no se aventura a entrar a Europa prefiere establecerse en el norte de África en vez de regresar a sus países, más inestables y sustancialmente más pobres. En tal sentido, la migración aparece para estas personas como una estrategia de supervivencia. Es por ello que, siguiendo a Puig (2019 a: 55) resulta fundamental atender a la multiplicidad de “formas de organización y cosmovisiones locales, de pueblos responsables del tráfico, para señalar las afectaciones inmediatas y a largo plazo de la expansión de la Fortaleza Europa en la zona”. Es la lucha migrante la que hace frente a estos dispositivos en cada etapa de las trayectorias migratorias emprendidas, idea que retomaré a lo largo de la tesis en los diversos contextos de análisis.

3. 2 El Sur del Norte Global. La Isla de Sicilia, puerta de entrada a la Europa Fortaleza

3. 2. 1 La Europa Fortaleza

“Europa es indefendible”, afirmaba Cesaire (Op. cit.) en el crudo, combativo y aún vigente ensayo “Discurso sobre el Colonialismo”. Lo decía haciendo referencia a cómo Occidente se había espantado ante las aberraciones del nazismo contra, en su gran mayoría, el pueblo judío, pero que nada reclamaba contra los abusos del colonialismo francés en Madagascar o en Indochina, ni contra el genocidio perpetrado por el Estado

Ittihadista turco unas décadas atrás contra el pueblo armenio, pero también contra kurdxs, griegxs, entre otrxs. Recordemos que la gran cantidad de desplazados de la Segunda Guerra Mundial llevó a la creación del ACNUR, para atender a la inmensa cantidad de personas que habían sido desplazadas de sus tierras por la violencia y la persecución. La mayoría de estxs desplazadxs, eran blancxs.

El fenómeno descrito se desenvuelve en el contexto de lo que en el año 2015 se denominó la “crisis de refugiados”, aumentando cada vez más los discursos nacionalistas y anti-migratorios (Padilla y Goldberg, 2017; 2019). Afirmo, nuevamente, que Europa es indefendible, que Europa naufraga en sus políticas migratorias (De Lucas, 2017; 2015; 2009; Ruiz- Gimenez, Op. cit.; Naïr, Op. cit; Urban y Donaire, Op. cit.)¹⁹.

Quienes desean volver a un *satus quo* donde tradiciones, lenguas, costumbres y religiones eran muy específicas en cada uno de los países del continente, aseveran que Europa ya no es más Europa, y que cada vez existe mayor invasión islámica no solo en el plano físico sino también en lo cultural y mental (Brieger, 2017: 11). Se ha manifestado un crecimiento de los partidos y movimientos de extrema de derecha, cuyo legado ideológico es central para pensar la Europa que está queriendo volver a serlo, donde la concepción etnicista del pueblo y de la identidad nacional define y crea a los enemigos internos o externos, acrecentándose, en el primer caso la negación de las libertades individuales de las personas en determinado país. De ésta manera, la lucha de poder en el continente se pone en juego a partir de las dicotomías: Estado-nación contra gobierno europeo; la idea de un suelo, una tierra versus una sociedad multicultural y predominio de la comunidad en detrimento del beneficio por sobre los derechos y la vida (Yves-Camus, 2017; Yves-Camus y Lebourg, 2020).

Ya hice referencia a la importancia que ha tenido septiembre de 2001 en la idea de securitización y militarización de las fronteras en UE a partir de la guerra contra el terrorismo liderada por EEUU a escala global. Desde 2002 hasta la actualidad han surgido gran variedad de convenios, protocolos, acuerdos que regulan el ingreso, el tránsito y la posibilidad de residencia de aquéllos migrantes que provengan desde el exterior de la UE (Rodier, Op. cit; Naïr, Op. cit.; Urban y Donaire, Op. cit). Podríamos establecer una cronología de la externalización de las fronteras desde Europa, a partir de las protestas de

¹⁹Varias personas entrevistadas en el trabajo de campo en Sicilia han planteado la idea de Naufragio de Europa, aspecto que retomaré en el capítulo seis, especialmente al momento de pensar el papel del continente en el cumplimiento de los derechos de las personas rescatadas en el mar y en el racismo, en diversas esferas, hacia la población migrante.

comienzos de 2011 en el Norte de África y la ya mencionada “Primavera Árabe”, que han reforzado la idea de impedir la llegada de migrantes provenientes de esa región, y en lo posible, devolverlos a sus países de origen. La externalización se produce hacia estos países, estimulando diálogos con terceros países sobre el movimiento de personas entre los países involucrados y los acuerdos de readmisión y repatriación de migrantes. (Paoletti, 2011; Rodier, Op. cit; Naïr, Op. cit; Urban y Donaire, Op. cit).

Vale señalar al respecto que las políticas migratorias europeas deben analizarse en el marco del Acuerdo Schengen de 1985, firmado por la mayoría de los países de la UE

y otros asociados, que posibilita la creación del espacio de ese mismo nombre, se abolieron las fronteras internas entre los países signatarios (aunque caben suspensiones temporales), se armonizaron las fronteras externas y la cooperación policial del control de fronteras. Si bien esta convención no regula las migraciones, sí establece normas sobre la movilidad de las personas y la entrada de ciudadanos provenientes de terceros países (o sea los que no pertenecen a la UE) (Padilla y Goldberg, 2017:14).

El Tratado de Lisboa del año 2007 estableció que se desarrollaría una política común de asilo, inmigración y control de fronteras exteriores que estuviera basada en la solidaridad entre los Estados miembros y fuera equitativa respecto de los nacionales de terceros países (Padilla y Goldberg, Op. cit.). El Pacto europeo por la migración y el asilo de 2008, el Programa de La Haya de 2004, reemplazada por el Programa de Estocolmo de 2010, establecieron “la búsqueda de prosperidad, solidaridad y seguridad, con propuestas en áreas concernientes al terrorismo, gestión de las migraciones, políticas de visados, asilo, privacidad y seguridad y la lucha contra el crimen organizado” (Ospina, 2015: 155).

En 2007, se dieron a conocer dos leyes bastante contradictorias, que luego fueron aprobadas por el Consejo de la UE. Por un lado,

la Directiva de Retorno (2008/115/CE), conocida como Directiva de la Vergüenza, que promueve la expulsión de los extranjeros en situación irregular. Por otro lado, la Directiva de la Tarjeta Azul (2009/50/CE), que establece las condiciones de entrada y residencia de nacionales de terceros países para fines de trabajo altamente calificado (Padilla y Goldberg, Op. cit.: 14)

Al respecto, Ospina (Op. cit.:157) hace referencia a la Política Europea de Vecindad, cuya idea central era "contar con un anillo de países que compartan valores y objetivos

fundamentales de la UE, a través de la cooperación y la integración económica y política”. El interrogante que se desprende a partir de lo anterior es si son comunes estos valores propuestos por la UE para la Política de Vecindad entre las dos orillas del Mediterráneo. Resulta difícil que esto se concrete, ya que las culturas no son las mismas en ambas orillas, con enormes diferencias económicas, políticas, culturales y religiosas. Uno de los países del Magreb que mejor relación tiene con la UE en cuanto al control de la migración es Marruecos, que no sólo hace esfuerzos mayores para compartir estos valores, al menos en el discurso, sino que además colabora en la lucha contra el terrorismo yihadista y contra los desplazamientos clandestinos de personas.

También resulta central el contenido de lo que se ha denominado la Convención de Dublín, con el fin de

armonizar las políticas de asilo dentro de la Unión Europea. Esto llevó a la negociación de lo que vino en llamarse la Convención de Dublín (1990), que posteriormente se sustituyó por la Regulación de Dublín II (2003) y Dublín III (2013). Dublín no pretende distribuir equitativamente la responsabilidad de los refugiados entre los distintos estados miembros sino determinar de forma rápida y a partir de unos criterios preestablecidos qué estado es responsable de examinar cada solicitud. Uno de los principales objetivos es evitar que una persona solicite asilo en el país de su elección (el llamado *asylum shopping*) o que se encuentre en Europa sin que ningún país tome la responsabilidad de examinar su solicitud (el llamado *orbiting*). Para ello Dublín establece tres principios básicos: 1) los solicitantes de asilo tienen sólo una oportunidad para solicitarlo en la Unión Europea y, en caso de respuesta negativa, ésta es reconocida por todos los estados miembros; 2) son los criterios de distribución establecidos por Dublín, y no la preferencia de los propios solicitantes, los que determinan qué Estado miembro debe hacerse responsable de examinar cada solicitud; y 3) los solicitantes de asilo pueden ser “transferidos” al Estado miembro que les haya sido asignado. (Garcés Mascareña, 2015: 2).

Garcés Mascareña (Op.cit.) plantea que Dublín no está funcionando como corresponde puesto que, entre otros factores, gran parte de quienes solicitan asilo lo piden en un país diferente del que llegaron, básicamente porque sus preferencias no coinciden con los criterios de asignación de responsabilidad de la Convención. En algunos casos, los solicitantes de asilo son rechazados por determinados países, que los devuelven a los países de llegada, generalmente Grecia e Italia, produciendo enormes conflictos respecto

a los cupos que deberían recibirse en los países europeos (Iglesias *et al*,2016; Basutil y Puente Marquez, 2017; Triandafilidou y Mantanika, Op. cit.).

Considerado central en el tema a investigar, Rodier (Ob. cit.: 101) se refiere al negocio de las migraciones forzadas de africanos a Europa. Los principales países de este continente han establecido inversiones en seguridad mediante la vigilancia de las fronteras por fuera del espacio Schengen, ya sea en Marruecos, Túnez, Argelia, Libia. La autora hace hincapié en los acuerdos que se establecen con estos países; así “la lucha contra la inmigración irregular constituye un elemento central de las negociaciones, hasta el punto de convertirse en moneda de cambio, por no decir de chantaje, puesto que los compromisos a veces superan los objetivos fijados”.

Según Amnistía Internacional (2014)²⁰

la política migratoria de la UE cuesta miles de millones de euros, que los Estados miembros gastan cada año en construir vallas, aplicar avanzados sistemas de vigilancia y patrullar sus fronteras. Un indicador que revela su orden de prioridades es que la UE gastó casi dos mil millones de euros en proteger sus fronteras externas entre 2007 y 2013, y sólo dedicó 700 millones a mejorar la situación de las personas refugiadas y solicitantes de asilo en su territorio durante el mismo periodo.

Estas inversiones realizadas por la UE también se llevan a cabo en y con países vecinos como Turquía, Marruecos y Libia, que conforman una zona de contención, haciendo caso omiso ante los permanentes abusos hacia lxs migrantes en estos “países tapón”. En concreto,

los países de la UE están pagando a sus vecinos para que vigilen sus fronteras por ellos. El problema es que muchos de estos países con frecuencia son incapaces de garantizar los derechos de las personas refugiadas y migrantes que están atrapadas en ellos, muchas de

²⁰AMNISTIA INTERNACIONAL (2014) “Las políticas migratorias de la UE ponen en peligro vidas y derechos” <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/las-politicas-migratorias-de-la-ue-ponen-en-peligro-vidas-y-derechos/>. 9 de julio de 2014

las cuales terminan en la indigencia, explotadas, acosadas y sin poder acceder a procedimientos de asilo. (Amnistía Internacional, 2014²¹).

Quienes organizan y comandan las mafias que explotan y abusan de lxs migrantes conocen a la perfección estos mecanismos de control y militarización permanente en el Mediterráneo, por ello es que se cuidan de no pasar el límite hacia las aguas internacionales (12 millas a partir de la costa), y en todo caso, las barcas son dejadas a la deriva para que luego sean rescatadas por fuerzas militares de los Estados europeos, aunque cada vez en menor medida, y/o por alguna ONG presente en la zona (Urbán y Donaire, Op. cit.: 158). En este sentido, las mafias sostienen los vacíos legales que los convenios de Schengen y Dublin han dejado, profundizando la falta de medios en la gestión de fronteras externas de la UE. Según Frontex, “el tráfico de personas se ha convertido en el negocio más rentable para las mafias, con ganancias millonarias que superan con creces al dinero obtenido por la venta de armas y drogas” (Naïr, Op. cit.:113).

3.2.2 Italia, guardián de la frontera sur europea

Situada al sur de Europa, Italia integra la UE, y forma parte del Tratado Schengen de libre circulación de personas. Las costas del sur del país, en el Mar Mediterráneo, se sitúan frente a las costas de Libia, Egipto y Túnez; además cuenta con las islas más grandes del Mediterráneo (Sicilia y Cerdeña) y otras más pequeñas muy cercanas a África (Lampedusa, Lampione y Panteleria), siendo la región de Sicilia la que mayor porcentaje de migrantes recibe dentro de todo el país. Esta ubicación estratégica convierte al país - junto a las islas Canarias de España- en uno de los puntos de arribo más relevantes de Europa, conocida como la ruta del Mediterráneo Central, misma que abarca desde Egipto, Túnez y Libia hasta las costas italianas (CEAR, 2017). Debido a la gran cantidad de llegadas de migrantes durante varios años y con el fin de detener los fallecimientos que se daban en el Mediterráneo,

el gobierno italiano puso en marcha en el año 2013 la operación Mare Nostrum, una operación militar centrada en el rescate en el mar y cuyo objetivo era el de responder a la llegada de embarcaciones a Sicilia. Esta operación contribuyó a salvar miles de vidas, sin embargo, Mare Nostrum dejó de operar en diciembre de 2014, entre otras razones, por

²¹Idem

ser considerada por muchos Estados miembros de la UE como un factor llamada y por no contar con fondos suficientes (fue financiada exclusivamente por el gobierno italiano). Como consecuencia, Mare Nostrum fue sustituida por la operación conjunta entre Italia y la UE llamada Tritón y liderada por FRONTEX, la agencia de fronteras de la UE. Tritón es una operación con menos recursos, centrada en el control de fronteras y con un mandato de rescate más limitado (CEAR, Op. cit.: 7).

De esta manera, junto a España, se ha transformado en guardián de la frontera sur de Europa (Finotelli, Op. cit.; Naïr, Op. cit.), lo que implicó un reclamo hacia la comunidad internacional para implicarse cada vez más en el freno de migrantes indocumentadxs o irregulares, además de una mayor militarización en la gestión del problema de la migración.

La implementación de la Agenda Europea para la Migración en 2015, ha repercutido directamente en las leyes y en las acciones de la totalidad de los países de la UE, pero más aún en Grecia e Italia, quienes reciben la mayor cantidad de llegadas de flujos migratorios, generando, entre otros aspectos, y haciendo hincapié en Italia, la creación de los Hotspots, cambios de los procedimientos de asilo y adaptaciones del sistema de acogida (CEAR, Op. cit.).

Triulzi (2015) y Milazzo (Op. cit.) ahondan en la historia contemporánea italiana para analizar el racismo, institucional y popular, existente en la sociedad italiana, estableciéndose, en algún punto, determinadas continuidades entre el colonialismo y las migraciones de estos tiempos. La presencia de migrantes africanxs en el espacio público de las grandes ciudades italianas, se traduce en una permanente amenaza de la otredad en el propio hogar,

y se colma de crecidas tensiones por las diferentes brechas de riqueza y poder que caracterizan a nuestras ciudades. La crudeza de las actuales relaciones laborales y los carentes derechos de los inmigrantes no hacen más que convocar y recrudecer los comportamientos individuales y grupales que están vinculados con los antiguos imaginarios y con las prácticas de dominio que caracterizaban a la Italia colonial de ayer, y que continúan estructurando las mentalidades y las actitudes de la Italia poscolonial de hoy (Triulzi, Op. cit.: 10)

Las políticas migratorias de carácter excluyente, como la europea, afectan a la totalidad de migrantes, no solo a lxs “irregulares”. Estos cuerpos, provenientes de países del Sur

Global y como tales, son destinatarios de los discursos racistas y xenófobos en torno a la migración. Ese discurso confina a lxs migrantes a la no posibilidad de habitar el territorio del país al que arriba o al que decide movilizarse, y, por lo tanto,

puede ser expulsado a menos de que no le sea, o le haya sido, tácitamente concedido o explícitamente permitido quedarse, a costa de una disminución más o menos relevante de su estatuto personal que está en realidad implícita en la propia naturaleza *octroyée* de su derecho. En este sentido, en la mejor de las hipótesis la “deportabilidad” hace del inmigrado, incluso cuando ya no sea deportable, un “eterno huésped” (Milazzo, Op. cit.: 223).

Así, el/la migrante arrastra la condición de extranjero perpetuo o “eterno huésped”, bajo profundas raíces de marginalidad social y económica, incrementando el estereotipo de migrante “irregular”, aunque tenga los papeles y sea ciudadanx italianx o de otra nacionalidad de los países miembros de la UE. Esta paradoja de legitimidad democrática (Benhabib, 2006), signada por la exclusión en la toma de decisión de las personas que son sujetos de integración o no en la comunidad europea, lxs migrantes, es la característica jurídica central al momento de pensar los recorridos de quienes se hallan en movimiento por el continente. En este sentido, “el migrante puede decidir cruzar la frontera sin autorización o quedar sin autorización en el territorio del estado de destino, pero no puede decidir hacerlo *legalmente* ni, mucho menos, puede decidir no ser, al menos en línea de principio, un *irregular*” (Milazzo, Op. cit.: 227) Este tránsito en permanente estado de excepción opera sobre los cuerpos, siendo destinatarios de detenciones, encarcelamiento, discursos racistas y de esperas eternas para que se resuelva su situación legal.

Muy vinculado a lo anterior, Avallone (2014; 2018 a; 2018 b) hace hincapié en la inserción laboral de lxs migrantes africanxs que arriban al sur de Europa en general y al sur de Italia en particular, en las campañas agrícolas, y cómo el racismo y la xenofobia operan claramente en continuar incrementando la segregación.,

La explotación de personas y las migraciones constituyen el eje central de la agricultura global (Avallone, 2014; Molinero y Avallone, 2016); Avallone, 2018 b). Este vínculo ha sido mas estrecho en los últimos años “dentro de la tendencia activa en muchas áreas territoriales hacia mano de obra cada vez más barata, útil para reducir los precios e incrementar la ganancia de las empresas agrícolas y, sobre todo, de las empresas activas

en las cadenas agroalimentarias internacionales” (Avallone, 2018 b: 97). Sin embargo, siendo tan relevante el trabajo migrante en la estructura agrícola de algunas regiones, como el sur de Italia, lxs trabajadorxs han quedado excluidxs de las políticas públicas de los gobiernos locales, constituyéndose estos en un nuevo proletariado internacional (Avallone, 2014; 2018 a; 2018 b). ¿Qué políticas públicas se llevan adelante para establecer algunas posibilidades de inserción del migrante, como vivienda, salud, educación? ¿O para prevenir el racismo de lxs autóctonxs que se pone de manifiesto hacia los trabajadores agrícolas migrantes a partir de una supuesta competencia en el mercado laboral? (Avallone, 2014).

Así, “la migración se pone en continuidad con la colonización y esta relación se observa en las atribuciones simbólicas, las jerarquías políticas y la colocación en las relaciones de producción que separan migrantes y población local” (Sayad, 1997; Avallone 2018 b; Avallone, 2018 a: 85)²². Personas desplazadas de sus tierras en sus países de origen, terminan trabajando la tierra en su arribo a Europa, atravesando las necrofronteras y continuando el tránsito permanente por el continente, explotadas, con salario pauperizado y amenazadas permanentemente, generando conflictos de intereses con la fuerza laboral local (Gil Alonso *et al*, 2011). En definitiva, “las políticas de inmigración restrictivas y selectivas no han evitado la difusión del empleo irregular ni la llegada de extranjeros sin papeles, de manera funcional a la reproducción de las economías locales, especialmente para la agricultura” (Avallone, 2014: 153).

La política migratoria italiana, en un ida y vuelta con los principales medios de comunicación masiva, se pone de manifiesto en el maltrato que sufren personas que están esperando por la resolución de su solicitud de asilo en los centros de detención. Los cuatro centros de detención italianos para inmigrantes, activos al mes de abril de 2018, eran: Messina, Pozzallo, Trapani y Lampedusa. Estos centros poseen una ambigüedad jurídica tal que terminan afectando la libertad de lxs detenidxs, quienes no tienen protección

²²Para ampliar sobre los aspectos laborales de lxs migrantes en el sur de Europa, puede consultarse el trabajo de Avallone (2018 b), quien hace referencia a la colonialidad del trabajo, en tanto que, a mayor acercamiento del trabajo a la reproducción social, este tendrá un menor reconocimiento social y cuanto más se acerque a las necesidades cotidianas, propias de la reproducción, menos se valorará desde el punto de vista económico.

judicial, además de estar privadxs de su libertad sin haber cometido delito alguno. Buonomo (2018)²³, al respecto, afirma lo siguiente:

- . No se considera aceptable, por último, que los retornados pasan, en la bodega o en los controles de seguridad consulares orales en el aeropuerto, incluso varias horas de pie en áreas al aire libre, luego se exponen al calor extremo en verano o en frío invierno, o en habitaciones destartaladas sin asientos o mesas para comer comidas y bebidas. Un ejemplo de todo es la estructura aeroportuaria dedicada de Palermo, considerada por el Garante inadecuado, ni para la repatriación de las personas ni para los agentes de policía.

En este país, como en la mayoría de los que integran la UE, “la gestión de los flujos migratorios se entiende sólo en términos represivos. Más allá de las declaraciones de propósitos, las decisiones que se toman en esos consensos van sólo en un sentido: lucha contra el tráfico de personas, cooperación judicial y policial, control de las fronteras. Medidas, todas, que, por lo demás, se revelan ineficaces” (Bensaad, 2006: 2). Este enfoque crítico es analizado, a su vez, por Tori Moreno (2016) quien aborda, como resultado de la gran cantidad de entrevistas realizadas a migrantes que han arribado a Italia desde Libia, el permanente abuso de derechos humanos hacia ellxs.

La mafias que controlan el tráfico de seres humanos también se revelan como frecuentes en este país, donde, según Laura Verducci: “hay organizaciones criminales interesadas en prolongar la incertidumbre social y económica de los migrantes, quienes desempleados y marginados de la sociedad deben ingresar en actividades ilegales” (Srouf, 2018)²⁴. Verducci, que ha trabajado en diversas organizaciones que atienden a refugiadxs en Sicilia y en diversos países de África Occidental, no sólo vincula esas organizaciones ilegales que trafican y abusan de estos seres humanos con la política italiana, sino que hace hincapié en la continuidad de políticas entre Libia e Italia.

Basta recordar la discusión que Fassin (2015: 278) incorpora sobre los discursos racistas que se generan a partir del uso y aplicación del concepto de “refugiado”: “Aunque el

²³Buonomo, Felisa (2018) “Hotspotmigranti, Garante detenuti: «Violatidiritti persone straniere”, en el periódico Osservatoriodiritti- 2 de julio de 2018. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/07/02/hotspotmigranti-violazione-diritti-persone-straniere/>

²⁴SROUR, Maged (2018): “Europe Needs to Stop the Criminal Business Behind Immigration”. Inter press Service. News Agency. 10 de julio 2018. <http://www.ipsnews.net/2018/07/europe-needs-stop-criminal-business-behind-immigration/>

léxico del rechazo, la violencia y la coacción no ha desaparecido, el del derecho a la protección aparece y la gente tiene la posibilidad de solicitar asilo”. Sin embargo, no todos los que arriban a Europa obtienen dicho estatuto, ya que operan en el proceso la dimensión racial y la selectividad, aunque ni siquiera se tiene en cuenta variables como el nivel educativo y socioeconómico de quienes arriban al continente europeo (Ambrozini, 2016; Ponce, 2018). En algunos casos, incide una especie de “legitimación económica”, de acuerdo a las necesidades de mano de obra en -este caso- Italia, convirtiéndose en una variable central para “distinguir a los que se perciben como ‘buenos’ inmigrantes, que pueden ser integrados, de los ‘malos’ inmigrantes, carentes de permiso de residencia y quizá involucrados en actividades delictivas” (Finotelli y Sciortino, 2009:1). De esta manera, la mayoría de los sectores político-partidarios del país ha elaborado sus propuestas vinculadas a las políticas migratorias, estableciendo la diferencia entre inmigración legal e ilegal; la primera deseada para la economía y la segunda, vista como potencial fuente para actos delictivos (Finotelli y Sciortino, Op. cit.).

Estas acciones han entrado en contradicción entre la presión para que se adopten disposiciones restrictivas en relación a los controles migratorios y las respuestas que se deben dar ante la creciente demanda estructural de mano de obra extranjera:

Durante la campaña electoral de 2008, fue especialmente la Liga Norte quien defendió sistemáticamente la necesidad de adoptar medidas firmes contra los inmigrantes irregulares y los criminales extranjeros. En esta ocasión, sin embargo, la importancia política del orden público abarcó todo el espectro político: el candidato del Partido Democrático y ex alcalde de Roma, Walter Veltroni, declaró reiteradamente durante la campaña que el orden público era un “derecho universal”, cuya protección se sitúa más allá de las políticas partidarias (Finotelli y Sciortino, Op. cit.: 2).

Es necesario aclarar que la Liga Norte, fundado por Umberto Bossi y que desde 2017 se denomina La Liga, tuvo desde sus inicios un discurso anti europeo y contra la migración, tomada desde el nacionalismo e incorporada a un relato histórico que se remite al siglo IV dc, enmarcado en lo que Buglioni y Masón²⁵ (Op. cit.), Yves Camus (Op. cit.), Yves

²⁵Los autores incorporan en su análisis a diversos grupos y partidos de derecha en Italia, como Casa Pound, Forza Nova, LealtàAzione, entre otros.

Camus y Lebourg (Op. cit.) y Calderón *et al* (2017: 16), referencian como el auge de la xenofobia populista en Europa, abordando los discursos antimigraciones en diversos países del continente.

A partir de los años 90, partidos populistas de derecha obtuvieron representación parlamentaria en Europa (Francia, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Estonia, Rumania), otros entraron en coaliciones de gobierno (Suiza, Austria, Grecia, Eslovaquia, Lituania, Letonia, los Países Bajos e Italia) e incluso gobernaron en solitario como en el caso de Hungría y Polonia.

De esta manera, la derecha en Italia (y en Europa) no solo quiere evitar la presencia de migrantes dentro de sus fronteras, puesto que dirige sus políticas y discursos hacia la población migrante que reside en el país, pero que está “no integrada”, como es el caso de aquellas personas con

la nacionalidad del país de acogida y hasta descendientes de segundas y terceras generaciones (...) De esta forma, se conforma un populismo de exclusión (...) que apela explícitamente a la discriminación de sectores sociales según su origen o pertenencia cultural y que busca introducirse en el tuétano mismo de la sociedad para que esta justifique (...) su expulsión de la comunidad (Urban y Donaire, Op. cit.:128).

Colombo (2012: 159), además de dar cuenta de los controles que se han ido incrementando cada vez más desde lo que se denominó la “crisis del 2011” y los desembarcos que se manifestaron ese año, sostiene que “de un tema marginal (...), la inmigración y la presencia extranjera pasó progresivamente a convertirse en objetivo central de la estrategia del discurso político, de propuestas legislativas (...), de campañas electorales y de ardientes debates televisivos”. Esto se vio reflejado en la campaña electoral en Italia, en febrero y marzo de 2018, que se tiñó de consignas racistas y xenófobas. En el caso concreto de La Liga Norte en Italia, y el nacional-populismo xenófobo que se desprende de sus prácticas y discursos, se ponen de manifiesto cuatro características fundamentales: 1) Son contestatarios, rechazando el sistema político, supuestamente defendiendo intereses de los más pobres y contra las élites corruptas; 2) Son identitarios, apelando a la amenaza que se cierne sobre la comunidad nacional, amenazada por el multiculturalismo y la inmigración; 3) Son autoritarios, primando la

idea de orden social, la disciplina social y contra toda forma de mediación social (sindicatos, ONGs); 4) Son punitivos, creando sensaciones de emergencia e inseguridad ante fenómenos concretos, como en el caso de la inmigración (Urban y Donaire, Op. cit.).

Italia también ha firmado acuerdos de control policiales con Níger en 2011 y Egipto en 2007, y el Ministerio del Interior de Italia “ha establecido fórmulas de cooperación principalmente a través de acuerdos bilaterales en materia de readmisión con las autoridades de Gambia, Costa de Marfil (en proceso de realización hacia el año 2017), Ghana (2010), Senegal (2010)” (CEAR, Op. cit.: 31). Entre 2008 y 2017 Italia firmó diversos acuerdos con Libia en relación a temas migratorios²⁶, lo que fortalece la idea de pensar la importancia de analizar las relaciones entre ambos países, puesto que el 90% de las llegadas a Italia se han producido desde Libia. Estos acuerdos suponen una transgresión del derecho internacional y, específicamente, del principio de no devolución (*non refoulement*), que figura en el artículo 33 de la Convención de Ginebra y “que prohíbe la devolución de todas las personas que en su país de origen puedan correr el riesgo de sufrir violaciones de Derechos Humanos” (CEAR, Op. cit.: 31). En relación a ello, De Robertis (2018) subraya el negocio de las mafias que se benefician con el negocio de la inmigración en Italia, brindando cifras y haciendo hincapié tanto en las víctimas como en la red de ejecutorxs de estas actividades. El trabajo de campo desarrollado por este autor en su estudio, no se centra únicamente en Italia sino también en Libia, así como en los negociados que realizan estos grupos respecto a quienes emprenden el cruce por el Mar Mediterráneo.

En cuanto a la normativa legal vigente en Italia en relación a la inmigración clandestina, Tori Moreno (2014: 8-9) sostiene:

La principal ley que articula, a grandes rasgos, la materia de inmigración clandestina es la denominada Ley Bossi-Fini, (originada durante los años de Berlusconi en el poder). Se trata de una normativa que estipula que los inmigrantes irregulares y clandestinos en

²⁶“En 2008 se firmó el llamado acuerdo de amistad entre Qadafi y el gobierno italiano denunciado por Human Rights Watch por no respetar los Derechos Humanos. En 2012 se firmó otro acuerdo en secreto entre el Ministerio de Interior y el líder del Consejo Nacional de la Transición en Libia con el objetivo de frenar los flujos migratorios. Por último, en febrero de 2017 se firmó un acuerdo entre el gobierno italiano y el Primer Ministro del Gobierno de Unidad Nacional Libio en Roma cuyo objetivo principal es el control de fronteras. En marzo se presentó un recurso al acuerdo frente a la corte de apelación libia en Trípoli que ha aceptado el recurso bloqueando la aplicación del mismo hasta que la Corte tome una decisión”. (CEAR, 2017:32).

territorio italiano tienen que ser acompañados a la frontera o expulsados. También se sanciona a quienes favorezcan la entrada ilegal de inmigrantes al territorio italiano. La rápida adjetivación de los medios de comunicación en relación a la intransigencia de esta ley no ha permitido reflejar correctamente, en la prensa, las principales excepciones existentes frente a estas disposiciones: la necesidad de ofrecer socorro y la verificación de la identidad y la nacionalidad de los inmigrantes.

La ley también hace referencia a la distinción en tres categorías de los centros de acogida: Centros de Socorro y Primera Acogida, Centros de Acogida para Solicitantes de Asilo y Centros de Identificación y Expulsión. En relación a los centros de acogida, la Declaración de Roma sobre políticas migratorias, firmada en noviembre de 2014 entre la UE y los países africanos, hacía referencia a destinar presupuesto para la construcción de dichos establecimientos en Níger,

que apoyarán a los ya existentes en los que actúa la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con el fin de disuadir y contener los flujos migratorios procedentes de África. Según los datos de la misma OIM, cada año transitan por el Sahel, en dirección al norte, más de 150.000 emigrantes, de los que unos 10.000 pasaron directamente por Agadez. El Proceso de Jartum y el de Rabat, que consagran la externalización del control de las fronteras y la represión de las migraciones clandestinas, ya son una realidad en las carreteras africanas. Estas iniciativas, junto a los Acuerdos de Cotonú, según muchos expertos y asociaciones comprometidas con los derechos humanos de los emigrantes, serán causa y no solución de la explotación y de la trata de seres humanos (De Georgio, 2016)²⁷.

Los fenómenos y situaciones expuestas se desenvuelven en un contexto de avance del racismo y la xenofobia en buena parte de los países miembros de la UE, entre los cuales destaca Italia. En este sentido, el Observatorio Europeo contra la Xenofobia y el Racismo (2005) revelaba la década pasada los alcances de esta problemática entre los países de la UE, describiendo la forma en que fue incrementándose a partir del crecimiento de los flujos migratorios provenientes del continente africano. También ACNUR (2009: 3) elaboró un informe que alertaba sobre “la particular vulnerabilidad de los solicitantes de

²⁷De Georgio, Andrea (2016): “Emigrantes subsaharianos, entre el desierto y el Mediterráneo”, en Revista digital Mundo Negro <http://mundonegro.es/emigrantes-subsaharianos-desierto-mediterraneo/>

asilo y los refugiados a actitudes y actos racistas y xenófobos (...) son un problema actual que debe ser abordado, particularmente en el contexto del creciente interés internacional en los refugiados urbanos”.

Durante mi estancia en la isla de Sicilia, en septiembre de 2018, toma luz una de las medidas más relevantes en torno a la migración llevada adelante por La Liga en el poder: el denominado “decreto Salvini”. El mismo representaba “un paso para que Italia sea más segura. Para combatir con fuerza a los mafiosos y a los traficantes de personas, para reducir los costos de una inmigración exagerada, para expulsar a los delincuentes y a los que piden asilo sin merecerlo, para retirar la ciudadanía a los terroristas y para dar más poder a las fuerzas del orden”, decía Salvini en su cuenta de facebook (Página 12, 24 de septiembre de 2018). Fue la medida que confirmó el endurecimiento de las leyes y acciones del Estado Italiano hacia los migrantes, destacándose, entre otras, la prohibición de entrada de barcos con migrantes a los puertos italianos. El “decreto Salvini”, restringió las condiciones para pedir asilo y permanecer en dicho país, e implicó, en aquél entonces, la quita de bandera del “Aquarius 2”, barco perteneciente a las ONG SOS Mediterranee, que ya no pudo navegar por el Mar Mediterráneo en búsqueda de rescates de seres humanos provenientes de las costas de Libia y acordando “con los gobiernos del norte de África crear centros de acogidas en esos países. (En una de las primeras visitas de Salvini a la isla de Sicilia dijo: Se acabó la buena vida de los inmigrantes (...), basta ya de que Sicilia sea el campo de refugiados de Europa”) (Buglioni y Masón, Op. cit.: 97).

Un dato a tener en cuenta es que, según OIM, en 2018 llegaron a Europa por mar 113.145 personas, una cantidad menor a las 168.258 que habían llegado en 2017 y las 359.160 de 2016. Sin embargo, en 2018 se produjeron muchas más muertes y desapariciones en el mar Mediterráneo que en años anteriores: un total de 3.456, hecho que se relaciona con la prohibición mencionada en el párrafo anterior.

Por último, es dable resaltar el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, firmado en diciembre de ese año en Marrakech (ONU, 2018), aprobado por 150 países, y rechazado por 11, entre ellos, claro está, Italia (junto a Brasil, EEUU, entre otros). El Pacto se firmó para favorecer la cooperación entre los países que lo integran. Entre los temas primordiales se hallaban: medidas contra la trata y el tráfico de personas, evitar la separación de las familias, usar la detención de migrantes sólo como última opción o reconocer el derecho de los migrantes irregulares a recibir salud y educación en sus países de destino, entre otros. Matteo Salvini no suscribió al acuerdo

justificando que la decisión no puede ser tomada sólo por el gobierno, sino que debía discutirse en el Parlamento.

Capítulo 3

Epistemología y Metodología de la investigación. De la dimensión experiencia a la dimensión conocimiento

Y, ¿dónde has estado?

(...)

Y, ¿qué viste?

(...)

Y, ¿qué oíste?

(...)

Y, ¿a quién encontraste?

(...)

Y, ¿qué harás ahora?

(...)

Y va a ser fuerte, y va a ser fuerte,

y va a ser fuerte, y va a ser fuerte,

y va a ser fuerte la lluvia que va a caer

Bob Dylan: “Hard rain’s gonna fall”, 1963

Hubo dos oportunidades, ambas en Níger, donde creí que no iba a poder completar mi investigación. La primera de ellas fue en el cruce de frontera entre Burkina Faso y Níger, región que Andrea de Giorgio, periodista italiano especializado en el Sahel, ya me había anticipado como “turbulenta”: “Desde Uagadugú (capital de Burkina Faso) hasta la frontera con Níger, hay mucha fuerza de seguridad y muchos grupos terroristas”, me recordó vía audio de wasap, el 26 de febrero de 2020. Efectivamente, del lado nigerino de la frontera me revisaron el celular, descubrieron una foto en la cual se veía a un policía que daba órdenes a algunas personas que me acompañaban en el bus (imagen 2), paisaje constante de todos los cruces de frontera desde mi llegada al continente. “*Usted representa un peligro para el país*”, me dijo el gendarme nigerino, mientras me revisaba la mochila y controlaba el dinero que llevaba en mi haber. “*Deberíamos retornarlo a Burkina Faso y que ellos decidan*”, fue la frase que me dejó perplejo y casi sin reacción. Finalmente, pude continuar viaje y arribar a Niamey (capital de Níger), el 28 de febrero de 2020, luego de casi cuarenta horas desde que había salido de Bamako (capital de Malí).



Imagen 2: Control policial en la ruta Uagadugu-Niamey. Material gráfico del trabajo de campo.

La segunda oportunidad tuvo lugar en la ruta Niamey-Agadez (ciudad del norte de Níger), signada como peligrosa de por sí (sea por los secuestros que han sufrido algunxs extranjeroxs, por los excesivos y abusivos controles policiales, o porque los caminos están en muy mal estado) y que no recomiendan utilizar. Tomé la decisión de ir en bus por una razón central: quería observar las condiciones de viaje, intentar dialogar con migrantes, ver sus caras, las de las fuerzas de seguridad, quería adentrarme en el desierto por tierra, a pesar de la advertencia directa inicial de Tchernou Boulama, de la ONG Alternative Espace Citoyen en Niamey: *“Es mejor el avión, más seguro, llegas rápido (...) Y en Agadez quédate en hoteles seguros, los extranjeros como tú no son bien vistos allí, ha habido secuestros (...) No vayas en bus”* (entrevista a Tchernou Hamadou Boulama, nigerino, realizada el 6 de marzo de 2020, en Niamey). El viaje había comenzado bien, el 12 de marzo de 2020, por la madrugada, luego de estar esperando durante varias horas en la terminal de Sonef en Niamey; el “mundo Tuareg” ya se reconocía allí. En un pueblo llamado Abalak, en la región de Tahoua, luego de casi doce horas de viaje, comenzaron las casi dos semanas más tensas de toda la experiencia del trabajo de campo. El funcionario del control policial fue tajante: *“El jefe de policía quiere hablar con usted, es un riesgo que continúe el viaje”*. Me hicieron bajar del bus (el bus retomó la ruta hasta Agadez, faltaban unas diez horas), me trasladaron a la comisaría del pueblo, me demoraron y me explicaron que la única manera de seguir viaje de forma segura era que dos soldados de la Guardia Nacional me escoltaran en el transporte que abordaría al día siguiente. *“¿Es obligación?”*, pregunté: *“Y, si usted no quiere no, pero no es seguro”*. Tuve que “contratar” a esos dos guardias. Esa noche dormí (o intenté hacerlo) en la

comisaría, esperando que a primera hora de la mañana pasara algún bus hacia Agadez. Pero no todo terminó allí: el chofer del transporte les pidió a los dos guardias que antes de ir a la terminal, me llevaran a un hospital y me tomaran la fiebre: el COVID 19 ya estaba instalado y no querían correr riesgos. Finalmente, llegué a Agadez.



Imagen 3: Control policial de Abalak, en la ruta Niamey- Agadez. Material gráfico del trabajo de campo.

El presente capítulo refiere a la metodología adoptada para abordar el problema de estudio en los territorios donde se despliega la ruta del Mediterráneo Central, desde una mirada marcada por el diálogo entre disciplinas, la reflexividad y el análisis de las narrativas migrantes, las cuales resultan cruciales para exponer esbozos en torno a la propuesta de una antropología *on the route*. En ésta última, la multiplicidad de contextos y la diversidad de voces reconfiguran la teoría y los métodos a emplear; a la vez que la frontera como método es un elemento crucial en esta dinámica.

Por supuesto que no es un viaje cualquiera. Tanto en Italia, como en el Norte de África, el viaje fue antropológico, con un objetivo bien definido:

conocer un determinado aspecto de la realidad sociocultural, una problemática, un sector poblacional, los habitantes de una región, un grupo social, una cultura (...). Querer conocer significa aquí reunir información empírica desconocida suficiente en cantidad y calidad y basar en ella argumentos sobre causas y perspectivas de la situación bajo estudio (Krotz, 1991: 54).

Sicilia (también denominada en algunos ámbitos como el “Norte de África”), el Sahel, el Sahara, migrantes, organizaciones sociales, investigadorxs, el sur pobre de Europa, lxs Tuareg, lxs peuls, lxs mandinga, lxs wolof. Investigar en tránsito. ¿Qué es el sur? ¿Qué es el norte? ¿Qué disciplinas? ¿Qué es, por qué y para qué una frontera?

1. El Sur y el Norte. Geografías imaginarias, historias en tránsito

Realizar una investigación sobre migraciones forzosas en contextos multisituados, en diversos continentes, requiere un abordaje multiterritorial a partir de establecer las interconexiones y conflictos de territorialidades en disputa que se han producido, y aún continúan produciéndose, en el sistema mundo global, que ya no se divide entre el Este y el Oeste, sino que está signado por el Norte y el Sur. O mejor, el Norte global y el Sur global (De Sousa Santos, 2008; 2009; 2018)²⁸.

Hago referencia en este trabajo a “Norte y Sur global”, para dar cuenta de una geografía imaginaria (Said, 2002), que ubica a los territorios “por su posicionamiento relativo en cuanto a la distribución de poder global, siendo el primero definido por su centralidad y hegemonía, y el segundo por su carácter periférico y subordinado. Se diferencia por tanto de las más habituales categorías Norte-Sur, y países Desarrollados-Subdesarrollados-En vías de desarrollo” (Prieto Díaz, 2016: 32). La modernidad capitalista excluyó a quienes habitan en los países otrora colonizados, y, aunque “los países centrales y el sur son en la actualidad presa de los *mismos* procesos históricos mundiales, es en éste último donde los efectos de dichos procesos tienden a manifestarse de manera más cruda y evidente” (Comarof y Comaroff, Op.cit.: 33). Sin embargo, las líneas demarcatorias entre ambas nociones son bastante porosas y, en ocasiones, indescifrables, especialmente por “la articulación estructural de sus economías (economías políticas, economías culturales, sus tecnoeconomías y sus economías morales)” (Comaroff y Comarof, Op cit.: 83). Hacer referencia a Norte y Sur global es denotar una relación construida históricamente mediante procesos culturales, cotidianos, materiales y, casi siempre, violentos.

Desde hace, al menos, 15 años, el Mar Mediterráneo se ha convertido en frontera global de la UE frente al Sur desplegado a lo largo y ancho del continente africano y Al Mashrek (lo que habitualmente se denomina Medio Oriente), sostenida por las permanentes actualizaciones de las políticas migratorias y constantes corrimientos de fronteras, fuertemente caracterizadas por el control y la militarización (Castaño Madroñal, Op. cit.). Estas geografías imaginarias del siglo XXI continúan acentuando las representaciones sobre los espacios reconocidos como “nuestros” (desde Europa), en detrimento de los espacios “otros”, amenazantes (Said, 2002).

²⁸ De Sousa Santos hace referencia también a “Sur global anti-imperial”. Aunque adhiero a esa noción, a lo largo de la tesis, referiré a Sur Global.

Adhiero también a la idea de territorios superpuestos, historias entrecruzadas (Said, 2001), para pensar en los territorios intervinientes en la presente investigación: el sur de Italia, puerta de entrada (más bien, puerta trasera que sirve de entrada) de migrantes que intentan llegar a Europa; y el Norte de África, última etapa en las trayectorias de migrantes de diversos países de África antes de cruzar el Mar Mediterráneo, con lo que países como Níger, Mali, Argelia, Chad, Libia, se han convertido en nuevas fronteras europeas en la región. Esos territorios, esas historias, se hallan “en incesante interacción entre interpretaciones culturales rutinarias, representaciones ideológicas dominantes y cargadas producciones cotidianas de espacio y tiempo como constituyentes de las convenciones sociales y las prácticas históricas que las apuntalan y, a la vez, están conformadas por ellas” (Dube, 2019: 98). El poder, la alteridad, las prácticas, las violencias se hallan moldeados bajo ese entrecruzamiento a la vez que reconfiguran permanentemente las relaciones entre lo que estoy definiendo como Norte global y Sur global. Nombres como Lampedusa, Sicilia, Malta, Libia, Mar Mediterráneo, Desierto de Sahara, Níger, Malí y un largo etcétera conforman una “geografía de la crisis” (Mellino, Op. cit.), caracterizada por una mayor militarización de los controles migratorios, la proliferación de campos de detención de migrantes, la externalización de las fronteras, la resistencia organizada de lxs migrantes, prácticas y discursos racistas, respuestas a esos discursos y esas prácticas y por los numerosos y cada vez más entrelazados procesos de acumulación por desposesión (Harvey, Op. cit.) en gran parte del territorio.

De esta manera, nos encontramos con fronteras europeas tanto en el Magreb como el Sahel, regiones ubicadas en el norte de África, y que forman parte de la Ruta del Mediterráneo Central, históricamente espacios de circulación, intercambio y movimiento, más allá de las barreras que puedan implicar (Puig, 2019 b). El entrecruzamiento de historias y la superposición de territorios invita a pensar en el poder y la posesión y control de territorios, para continuar preguntándonos si es que el imperialismo se acabó (Said, 2001) o se hace presente de otras maneras a modo de “nuevo” imperialismo (Harvey, Op. cit.). En las zonas de fronteras de estos territorios, “múltiples límites y escalas se entrecruzan para promover una nueva expansión de aquello que denominamos los confines del capital. Esta expansión está estructuralmente unida al resurgimiento de muchos procesos y formas de la así llamada acumulación originaria” (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 277).

Esto implica replantear los modos en que miramos a África como continente en general y África del Norte en particular, desde Occidente o desde espacios que tienen una alta

dependencia cultural con éste, que se orientan, en primer lugar, a la casi nulidad de presencia en la escritura de la historia del siglo XX, convirtiéndose en espacios residuales (Vagni, 2008).

Los imaginarios sobre estos territorios configuraron discursos y prácticas sostenidas desde determinadas fechas o acontecimientos que fueron importantes para las regiones que dominaban el mundo: la esclavitud, el colonialismo, las guerras, las enfermedades y, también, las migraciones, abordadas mayoritariamente, desde una perspectiva victimizante, donde las noticias sobre muertes y desapariciones ocupan gran parte de los espacios de difusión, representando, en primer término, “cierta figura litigiosa de lo humano encerrada en la precariedad absoluta y en el vacío del ser. En segundo lugar, designa la cuestión general del carácter inextricable de lo humano, del animal y de la naturaleza; de la muerte y de la vida” (Mbembe, 2016 a: 104). Pero poco conocemos de las resistencias, las literaturas, el cine que existen en el continente y el papel autónomo que ha desempeñado en el largo siglo XX de Arrighi (1999) o en el corto siglo XX de Hobsbawn (1995), siglo altamente marcado por la línea de color y el racismo (Du Bois, 1995) y la segregación por cuestiones culturales (Du Bois, 1949); en definitiva, un siglo atravesado por la violencia (Traverso, 2012). Uno de los continentes destinatarios de esas violencias, fue África, ya sea por su desigual inserción en el sistema capitalista, por el neocolonialismo, por los conflictos y/o por las luchas de liberación que se llevaron adelante (Alvarez, 2011; Gentili, 2012).

Retomando a Mbembe (2016 a), considero apropiado historizar y territorializar la muerte, las políticas migratorias y la lucha migrante, a partir de la continuidad entre las políticas de racialización y segregación surgidas en el colonialismo y la violencia y el extractivismo de la actualidad, a partir del despliegue de la “razón negra”, desde prácticas, imaginarios y discursos que se vinculan con “África” o la palabra “negro”; en definitiva, un “yacimiento de fantasías”, donde se combinan desposesión, cuerpo, y racismo, en un largo proceso histórico que tiene como resultado la fabricación de sujetos de raza. (Mbembe, 2016 a: 83)²⁹. Además, muy vinculado al tema que planteo, en la historia africana se han reproducido nociones simplistas del papel de la frontera, dejando de lado prácticas espaciales autóctonas; para Mbembe (2008: 173), “las fronteras actuales reflejan, pues, las realidades comerciales, religiosas y militares, las rivalidades, las relaciones de poder y las alianzas que prevalecieron entre las distintas potencias

²⁹ Mbembe (2016 a) en el apartado “Paradojas del nombre” profundiza en los imaginarios respecto a África y lo que implica el sintagma.

imperiales y entre ellas y los africanos a lo largo de los siglos que precedieron a la colonización propiamente dicha”. Las figuras territoriales que prevalecen en la actualidad se vinculan a las migraciones, los conflictos y las diversas modalidades de explotación de los bienes comunes, específicamente el petróleo, los bosques y los diamantes. Estas tres dimensiones configuran la migración Sur-Norte, organizada “a partir de diferentes dispositivos de control basados en la ilegalización de los migrantes, su racialización y la precarización de sus empleos” (Aquino Moreschi y Varela Huerta, Op. cit.: 8).

2. Antropología y colonialidad. Ampliando las fronteras del método

¿Qué acontece en las fronteras? ¿Qué sucede, concretamente, en las fronteras de los países que forman parte de la Ruta del Mediterráneo Central? ¿Qué experimentan quienes las atraviesan? ¿Cómo es la integración, si es que se da, de estos cuerpos migrantes racializados en las sociedades de destino, sean estas de tránsito o más o menos definitivas? Adhiero a la propuesta de Rita Segato (2015: 13-14) cuando se refiere a la Antropología “por demanda” como una Antropología sujeta a la demanda de quienes han sido objeto de estudio de la misma (“nativxs”, negrxs, indixs, entre otros), que nos interpele:

una antropología atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor (...) y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas (...) demandada por los pueblos que por un siglo le sirvieron de objeto. Esta nueva orientación conduce a participar de dos campos contenciosos, el de las luchas de los pueblos (...) y el de la disputa epistémica dentro de la propia disciplina (...).

¿Cómo observamos? ¿Qué teorías empleamos? ¿Cuánto de la voz de la otredad estará presente en nuestros relatos como investigadorxs? ¿Cómo escribimos y qué, luego de una experiencia de campo en contextos vinculados a la idea del Tercer Mundo o, más actualmente, al Sur Global?, son preguntas que nos llevan a pensar los vínculos entre la antropología, la investigación sobre migraciones forzosas y la colonialidad, en tanto existen continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los que se denominan poscoloniales, además de la gran importancia que la cultura juega en estos procesos, ya que es componente central del capitalismo. La colonialidad abre puertas para el diálogo entre escritos, teoría y contextos con el fin de comprender la organización de los cuerpos en los procesos de racialización y diferencia colonial (De Oto y Pósléman, 2016). De ésta manera, poder, corporalidad y saber se imbrican en la modernidad, dando paso a lo que

Lander (2000) ha denominado la colonialidad del saber y lo que y Walsh (2004) y Maldonado Torres (2007) han llamado colonialidad del ser.

Como punto de partida en el abordaje del tema propuesto, considero útil emplear la noción de pregunta antropológica, utilizada por Krotz (2004: 19), en tanto pregunta acerca del ser humano o sobre lo humano. La pregunta antropológica debe ser formulada teniendo en cuenta la categoría de la alteridad, no como diferenciación respecto de un otro cultural, sino como extrañamiento ante el objeto de estudio; “la alteridad ‘capta’ el fenómeno de lo humano de un modo especial. (...) Constituye una aproximación completamente diferente de todos los demás intentos de captar y de comprender el fenómeno humano. Es la categoría central de una pregunta antropológica específica”. Resulta necesario aclarar, siguiendo a Krotz (2002) y Garbe (2012) que, por su disciplinamiento posterior, la pregunta antropológica es clave en la modernidad de las ciencias sociales y de la colonialidad.

De esta manera, la práctica de investigación antropológica, basada en el extrañamiento, es una dinámica objetiva y subjetiva a la vez.

La alteridad implica considerar al ser humano como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como nudo de una estructura comunicativa de larga duración, como iniciado en un universo simbólico, como introducido a una forma de vida diferente de otras, (en definitiva) como resultado y creador partícipe de un proceso histórico específico, único e irrepetible. (Krotz, 2004, 20).

Para ello resulta importante repensar el concepto de cultura, donde el Otro se halla anclado, esencializado a partir de descripciones hegemónicas y positivistas, para abordarla desde la idea *in between*, entre-medio de la cultura, punto de articulación de la identidad o diferenciación, donde aparece la cuestión de la significación. En este sentido, la cultura,

es *heimlich* (secreto), con sus generalizaciones disciplinarias, sus relatos miméticos, su tiempo vacío homólogo, su serialidad, su progreso, sus hábitos y su coherencia. Pero la autoridad cultural es también *unheimlich* (no secreto), pues para ser distintiva, significativa, influyente e identificable tiene que ser traducida, diseminada, diferenciada, interdisciplinaria, intertextual, internacional e interracial (Bhabha (2002:169)

La cultura es una estrategia de supervivencia, a la vez transnacional y traduccional. (Bhabha, Op. cit.). Ese entre-medio hace que los discursos poscoloniales contemporáneos estén arraigados en historias específicas de desplazamiento cultural, como pueden ser la migración del Sur Global a Europa o EEUU o el tráfico de refugiados económicos y políticos dentro y fuera del tercer mundo luego del comenzada la descolonización; además esas historias “imponen la pregunta acerca de cómo la cultura significa” (Bhabha, Op. cit.:212). Vinculado a ello, para Restrepo (2007: 299), el “concepto de “culturas híbridas” no establece correspondencias inmanentes entre poblaciones y lugares ni, menos aún, considera las culturas irremediabilmente atadas a un lugar (el cual, por lo demás, tampoco se lo supone estable). Las culturas, las poblaciones y los lugares son pensados en sus flujos y en sus profundas amalgamas”.

Mezzadra y Neilson (Op. cit.: 43) cuestionan la idea de frontera como línea neutra, aspecto que abordaré en el siguiente apartado, pero también hacen hincapié en que el

método constituye un conjunto de técnicas neutrales previamente dadas que pueden ser aplicadas a diversos objetos sin alterar esencialmente los modos en los cuales estos son construidos y entendidos. (...) Para nosotros la cuestión de la frontera como método es algo que supera lo metodológico. Es, sobre todas las cosas, una cuestión política acerca del tipo de mundos y subjetividades sociales que se producen en las fronteras y de los modos en los cuales el pensamiento y el conocimiento pueden intervenir en estos procesos de producción. En otras palabras, podemos decir que para nosotros el método supone tanto la acción sobre el mundo como el conocimiento sobre el mismo. Más específicamente, se trata de la relación entre la acción y el conocimiento en una situación en la cual muchos regímenes y prácticas de conocimiento diferentes entran en conflicto.

Entonces, para llevar a cabo una investigación que permita dar cuenta de las trayectorias migratorias de personas de África Occidental hacia Europa, atravesando la Ruta del Mediterráneo Central, teniendo en cuenta el tránsito desde sus países de origen, la situación político/social/ económica en los mismos, las condiciones políticas/sociales/económicas en los países de tránsito y los de destino más o menos definitivos, los discursos que se ponen en práctica hacia los migrantes, las estrategias de supervivencia y resistencia que los migrantes ponen en juego para enfrentar el paradigma securitario impuesto por Europa, entre otros factores, debemos considerar algunos aspectos vinculados al abordaje de dicha problemática; es decir, adherir a una

Antropología del Sur (Krotz, 1993; Restrepo; 2012) o una teoría desde el Sur (Comaroff y Comaroff, Op. cit.) y partir de la pregunta ¿qué categorías serían las adecuadas para dar cuenta de la temática planteada, plagada de silenciamientos, invisibilizaciones y tergiversaciones? (Dube, Op. cit.). Claro está que no existe una predecibilidad en este tipo de investigaciones y que al presentar diversidad de aspectos resulta complejo dar cuenta de una teoría que abarque el fenómeno en sí mismo, y que indague más allá del modelo de atracción-expulsión (push and pull) (Goldberg, 2007). En definitiva, el vínculo entre textos, métodos y contextos con la investigación sobre migraciones forzadas implica necesariamente abordar el tema desde una perspectiva multidisciplinar (Ariza y Velasco, 2015; Mora, 2013).

Parto desde lo que Lewcowicz (2004 a: 151) denomina *palabras umbral*, categorías, conceptos o nociones “que inician un pasaje. La palabra umbral inicia un pasaje hacia espacios no categoriales, hacia otras dimensiones de experiencia –o mejor, el pasaje de la dimensión conocimiento a la dimensión experiencia”. Esas *palabras umbral*, en este caso, serán, trauma, contingencia, Nuda vida, (necro) fronteras, externalización de las fronteras, racismo, cuerpos, lucha migrante y serán trabajadas en el capítulo siguiente. También considero apropiado aclarar algunos conceptos como punto de partida para la discusión sobre la migración forzosa y lo que se ha denominado “crisis migratoria”, tal como desarrollé en el capítulo uno, además de contextualizar, las múltiples variables espaciales que surgen en la presente investigación, como se expuso en el capítulo dos. Esos contextos, demonizados y estereotipados, silenciados e invisibilizados, han sido estudiados más allá de la construcción imperial de las ciencias sociales, donde geografía, antropología, demografía e historia, entre otras disciplinas, han moldeado durante varios años nuestro modo de conocer territorios otros. Es necesario pensar en antropologías, en plural, más que en una antropología (Restrepo, 2012), adhiriendo a la transdisciplinariedad y el pensamiento complejo, o en palabras de Catherine Walsh (Op. cit.), desde la perspectiva de la pluri-versalidad epistemológica, como modelos emergentes desde los cuales podríamos empezar a tender puentes. Las disciplinas suelen ser ámbitos que agrupan diversos tipos de conocimiento experto y, como tal, las disciplinas materializan la idea de que la realidad debe ser dividida en fragmentos y de que la certeza del conocimiento se alcanza en la medida en que nos concentremos en el análisis. ¿Por qué fragmentar la realidad? ¿Por qué fragmentar sus abordajes?

También recupero la idea de *descentramiento* planteada por Michel Agier (2012 b), como una de las cuestiones claves de la Antropología para avanzar hacia la posibilidad de una

Antropología-mundo y una Antropología del sujeto. Según el citado autor, ese descentramiento supone tres órdenes: un orden “cultural y, de modo más general, “geocultural”, el cual consiste en tomar conciencia de la mundialización y, particularmente, de “la gran circulación de saberes, imaginarios y modelos que ésta generó” (Agier, 2012 b: 10). A partir de este primer orden, propone continuar con

desplazar el lugar y el momento de la mirada desde el centro y el orden hacia los bordes y el desorden. Para ello, es preciso tomar a las fronteras como eje de observación y punto de partida de la reflexión, entendidas –en un sentido antropológico muy genérico– como espacios intermedios, como umbrales y límites, como momentos de incertidumbre e indecisión (11).

Finalmente, un tercer orden para el descentramiento se vincula con “tratar de observar todo aquello cuyo sitio es la frontera: tanto lo que ocurre en una situación específica –situación límite, es decir, liminal– como lo que proviene de su exterior, aquello que se produce y que, además, altera el orden identitario existente” (11). En este descentramiento se hincapié en el accionar y en el cambio, es decir, en el sujeto.

Continuando con Agier (2014: 61), sugiero dirigir la mirada hacia el trabajo de campo, “para revisar así el aporte de la antropología a los debates sobre la política en el mundo. (Distanciada) de una antropología especializada en la alteridad exótica, lejana, una alteridad cultural relacionada con las imágenes etnológicas de la diferencia y que no haría sino confirmar la segmentación identitaria del mundo y de los saberes”. Un aporte desde esta mirada ahonda en la constitución de la condición de cosmopolita de los sujetos que transitan en las fronteras del mundo contemporáneo y en los modos de organización para enfrentar estas experiencias:

¿Quién mejor que los desplazados y los desarraigados para mostrarnos la huella concreta, empírica, de la condición cosmopolita? Porque las personas que se encuentran en desplazamiento experimentan forzosamente las fronteras, tienen forzosamente el mundo en mente, incluso si no lo han deseado así, incluso si no era ése su proyecto, incluso si no construyen con eso una teoría personal (...) Según los casos, la condición cosmopolita se manifestará como una buena o una mala suerte, que engendra riesgos percibidos y miedos vividos en el contacto, una vez más, con lo no-familiar. (Agier, 2014:71).

El abordaje de este flujo de migraciones por una de las rutas más peligrosas del mundo yendo al campo, es un aporte a los desafíos éticos y políticos sobre las desigualdades que se producen en el mundo global y como éstas se encarnan en los cuerpos, privilegiando “una antropología comprometida con la experiencia cotidiana y el modo en que esta experiencia está configurada por relaciones de desigualdad social, antes que aquella preocupada por las representaciones culturales de poblaciones lejanas” (Fernández Álvarez, 2018: 7).

3. La frontera como método

Aunque los conceptos de fronteras y (necro) fronteras serán abordados en el capítulo siguiente, y atendiendo a la multilocalidad de contextos que se hacen presentes a lo largo de la investigación, considero importante, en primer lugar, adoptar la propuesta sugerida por Mezzadra y Neilson (Op. cit.), la frontera como método, teniendo en cuenta la polisemia y heterogeneidad que encierra y que cumple “diversas funciones de demarcación y territorialización—entre diferentes intercambios o flujos sociales, entre distintos derechos y así sucesivamente” (Balibar, 2002: 79). En este sentido, la crisis de la razón cartográfica (Farinelli, 2003), ha reconfigurado los modos de mirar las fronteras, y los desplazamientos a través de ellas, haciendo necesario ampliar los puntos de referencia intervinientes en los procesos migratorios actuales.

La frontera es un lugar de lucha. El paisaje fronterizo resultante se compone, más allá de los muros, y alambres que nos atraviesan el pensamiento, de conflictos y transformaciones, de continuidades y rupturas, profundizando la “necesidad de analizar la frontera no solo en sus dimensiones espaciales sino también temporales (y) destacar la conflictiva determinación de la frontera, las tensiones y las luchas que juegan un papel decisivo en su constitución” (Mezzadra y Neilson, Op. Cit.: 277)³⁰. En la frontera se interrelacionan los controles, las transacciones comerciales y dispositivos de inclusión y exclusión orientada a hombres y mujeres por igual. Es este entrecruzamiento de actores y prácticas el que me permite abordar la idea de frontera como método, atendiendo a las rupturas y continuidades espaciales, temporales, laborales y estatales, y pensarla como un campo de batalla (idea que desarrollaré en las Consideraciones finales), donde, en el caso específico del presente trabajo, conceptos tales como políticas migratorias,

³⁰ Mezzadra y Neilson (2017:41) hacen la distinción entre frontera y confín, entendiendo a este último como espacio abierto y amplio y a la frontera como línea demarcatoria entre territorios. Sin embargo, aclaran que en contextos contemporáneos se emplean indistintamente, ya que, por ejemplo, la frontera de Europa se extiende hacia territorios cercanos, y no tanto, articulándose en una multiplicidad de escalas geográficas.

externalización de fronteras, controles securitarios, negro frontera, se enfrentan a los de lucha migrante, agencia migrante, autonomía de las migraciones o prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas, poniendo en juego una vastedad de relaciones de dominación y desposesión, de resistencia y supervivencia.

En este sentido,

la frontera es algo más que un objeto de investigación que puede estar sujeto a distintos enfoques metodológicos o a un campo semántico cuyas múltiples dimensiones es necesario explorar. En la medida en que sirve al mismo tiempo para establecer divisiones y conexiones, la frontera constituye un dispositivo epistemológico, que se encuentra en funcionamiento cada vez que se establece una distinción entre sujeto y objeto (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 41).

La frontera manifiesta permanentes procesos de flexibilización y desplazamiento y quienes emprenden las experiencias migratorias en estos contextos no solo deben hacerle frente al momento de atravesar una demarcación lineal que divide estados, sino que ya en su país de origen, al querer obtener una visa en la embajada de algún estado europeo, las barreras comienzan a funcionar. O en las fronteras de los países del norte de África, donde supuestamente impera la libre circulación y sin embargo son cada vez más estrictos los controles. Y ya en Europa, no solo el arribo a la costa italiana implica un cruce de frontera; se extiende a todo el recorrido por los diversos países que integran la UE, donde la frontera parecería ser que se inscribe en el propio cuerpo migrante.

La producción del espacio intersecta con la producción de subjetividad. (Mezzadra y Neilson, Op. Cit.), enfrentándose al doble vínculo que los estados del Norte Global establecen con las fronteras, obligados a abrirlas para la circulación de personas, bienes, divisas, por un lado, y, paralelamente, forzados a volverlas más seguras de lxs indeseables. Así, “la frontera se convierte en un espacio de duplicidad debido a que el bien común parece exigir, y al mismo tiempo, verse amenazado por su apertura tanto como su cierre” (Comaroff y Comaroff, Op. cit.: 157). Ingresan migrantes “buenos” (turistas, personal de empresas multinacionales, trabajadorxs destinados a mano de obra barata en actividades agrícolas e industriales), se rechazan a lxs migrantes indeseables, racializadxs en su mayoría. Esta dualidad, en ocasiones, fuerza a mirarla a partir de los constantes flujos que “sobrevuelan las fronteras y la de los muros que las cierran” (Agier, 2015: 28).

Tal como se analizará en los siguientes capítulos, la idea de la Europa Fortaleza, se construyó a partir de la imagen del muro es la que se vincula estrechamente con la frontera. Sin embargo, deja más en claro que el deseo de construir muros (Brown, 2015), reales e imaginarios, responden a una obsesión por la identidad. En cambio, la frontera, a la vez que separa, relaciona; y se inscribe en tres dimensiones: el tiempo, el mundo social, el espacio (Agier, 2015). En este sentido, las fronteras existen desde un acontecimiento específico, en donde se manifiestan mecanismos de reconocimiento en los territorios que se incluyen en ellas y materializa un espacio, lo recorta, marca un aquí y un allá, un adentro y un afuera.

Estas reflexiones a partir de pensar la frontera como método, me permitieron abordar el problema de investigación desde lo que se denominó la “crisis migratoria” de 2015, con las posteriores medidas migratorias: la cumbre de La Valeta y la agenda para la migración, ambas del mismo año. ¿Qué nuevas fronteras se establecieron? ¿Quiénes están de un lado y quiénes del otro? ¿Hacia dónde se extiende la Europa Fortaleza, hoy en día? ¿Hasta dónde se extiende el Sur Global, sea a partir de la resistencia, sea a partir de la continuidad de la explotación hacia los migrantes en el Norte Global o sea través de los propios desplazamientos de los cuerpos migrantes por toda Europa?

Pensar la frontera implica atender a

los marcos de su incertidumbre, de su inacabamiento en el espacio, en la duración o frente a los otros. El carácter social y construido de la frontera termina por crear una situación particular: la incertidumbre de su trazado se traduce en tiempos – de espera, de reflexión, de conflicto – y en espacio – flexible, como si la frontera fuese el lugar en donde la incertidumbre hubiera encontrado su más preciso reconocimiento. (Agier, 2015: 36)

4. ¿Es posible una Antropología *on the route*?

Situación 1: Por las razones explicadas en el Prefacio, vinculadas al COVID 19 y el anuncio de cierre de fronteras en Níger, tuve que huir tres días antes de lo previsto de Agadez, ciudad ubicada al norte de ese país, considerada la “puerta de entrada al desierto”, pero también “puerta de entrada al infierno” (luego el destino es Libia) o “puerta de entrada a un futuro mejor” (si es que logran atravesar las múltiples contingencias que les depara la ruta previamente); todo según quien lo observe y desde dónde. Me quedaron dos tareas que no pude concretar: la entrevista con un migrante nigeriano, que en unos días más iba a comenzar su trayectoria hasta Libia; y una sesión

de filmaciones y fotos en las afueras de la ciudad, que iba a ser complicado de cumplir, según la policía local, por cuestiones de “seguridad”: “*No camine solo en las afueras de la ciudad*”, fue la recomendación de la máxima autoridad de la institución, aquella tarde en la que arribé luego de dormir en Abalak. No afectó a la investigación, como no afectó el episodio de la ruta Niamey- Agadez, ni tampoco lo acontecido en la frontera Burkina Faso-Níger que mencioné al comienzo del capítulo.

Situación 2. Iglesia del barrio de Wadata, Niamey. Allí se atiende a personas que están en tránsito de su experiencia migratoria, yendo hacia Libia o Argelia, o regresando de allí, expulsados. Conozco a “Kevin”, liberiano. Me habla del hambre, de su retorno “voluntario” de Libia. A su lado está su amigo “Dennis”, también liberiano, que me cuenta que su esposa y sus hijas aún continúan en Sabha (Libia). Intento establecer diálogo, pero primero necesitan comer algo. Están dispuestos a hablar: “*Pero tenemos que ir a Seno (campo de refugiados en las afueras de Niamey, cerca del aeropuerto), a ver si conseguimos algo para dormir*” (Entrevista a “Kevin”, liberiano, realizada el 9 de marzo, en Niamey). Comencé la entrevista con “Kevin”, conversamos un largo rato, aunque el tiempo se hizo corto y se fue a Seno. Quedamos en hablar al día siguiente en el mismo lugar y a la misma hora. Al día siguiente, en el mismo lugar y a la misma hora conocí a “Richard”, también liberiano. A “Kevin” no lo vi más, y, según me contaron días después, lo vieron en las inmediaciones de la Eco Gare, terminal de precarios minibuses que parten diariamente desde Niamey hacia el norte del país.

Situación 3: Campo de la OIM en Bamako. Luego de dos días intensos de búsqueda de permisos para poder ingresar a realizar entrevistas, pude hacerlo. Días atrás me habían echado del lugar. Pude entrevistar a tres sierraleoneses y dos malienses, todos retornados de Argelia, algunos habían estado en Libia. Sierra Leona, Gambia, Senegal, Mauritania, Malí: este fue el trayecto que tuvo que llevar adelante “Mohamed”, uno de los tres sierraleoneses, de 19 años. Su familia había muerto durante la pandemia del ébola, dos años atrás. Llevaba varios meses en Bamako. Quería retornar a su país.

Situación 4: La noche en que el presidente de Níger decretó el cierre de fronteras como consecuencia de la pandemia, no dormí. A las tensiones mencionadas anteriormente, sobre todo desde el viaje Niamey-Agadez, se sumó la incertidumbre de no saber si iba a poder salir del país, y por cuanto tiempo me tendría que quedar. Me sentí un extraño, o

más extraño. En las habitaciones del albergue se escuchaban voces en, parecería, árabe. Al día siguiente, sucedió lo relatado en el Prefacio.

Investigar en tránsito permanente, atravesando estas rutas controladas y altamente militarizadas, implica habitar la incertidumbre sobre la realización del trabajo en gran parte de su totalidad. Rutas plagadas de fronteras, policías, controles, horas de calor, retenes, bajar y subir en cada tramo, ver cómo los jóvenes son permanentemente instigados a pagar más y más dinero, comprobar la manera en que algunos de ellos no se suben más al bus (y notar que nadie pregunta por ellos).

Estos relatos, surgidos de la multisituidad de contextos, la implementación de las técnicas de recolección de datos, la reflexividad que se pone en juego en la investigación y la combinación de las múltiples dimensiones mencionadas, me permiten poder pensar, más que una antropología de la frontera, en una antropología en la frontera (Agier, 2015) o lo que propongo en el presente trabajo, una antropología *on the route*, adhiriendo a lo que Brachet (2009: 73) sugiere como “la articulación entre trabajo sobre el movimiento y el trabajo en movimiento”.

4. 1. El trabajo de campo etnográfico multisituado en el estudio de las migraciones

La metodología adoptada en esta investigación fue la cualitativa-etnográfica (Taylor y Bogdan, 1987; Guber, 2004), con el fin de recopilar información por medio de dos ejes principales: trabajo de campo con fuentes primarias de información y recopilación de datos a partir de fuentes secundarias.

El trabajo de campo antropológico es definido por Guber (2011; 2004: 83) como “la presencia directa individual y prolongada, del investigador en el lugar donde se encuentran los actores/miembros de la unidad sociocultural que desea estudiar” (También ver Taylor y Bogdan, Op. cit.; Guber, 2011). En este sentido, la presencia en el campo es un “momento crucial de la educación, una experiencia única” (Lévi-Strauss, 1995: 384), en donde permanentemente se construyen y refutan hipótesis, más que realizar un estudio de verificación (Mauss, 2006). En esa experiencia se trata de desconocer para reconocer y estar al tanto que cuanto más sabemos que no sabemos, más predisposición existe a aprehender la realidad y entenderla desde la perspectiva de quienes habitan esos territorios (Guber 2011: 19). La etnografía, en tanto “descripción de lo que una gente hace desde la perspectiva de la misma gente (...)” (Restrepo, 2016: 16), me permitió conocer

las prácticas migrantes y los significados que estas tienen para las personas que se desplazan en situación de contingencia permanente. Por ello, atendiendo a los gritos y silencios resultantes de la antropología en las rutas y fronteras y dejándome llevar por lo que el viaje antropológico (Krotz, 1991) me deparó, la etnografía implicó “una comprensión contextual y detallada de un escenario para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculan con otros más generales” (Restrepo, 2016, citado por Calle Alzate y Villarreal Villamar, 2017:54).

En relación al problema de investigación abordado y con el propósito de llevar adelante los objetivos propuestos, el abordaje etnográfico incluyó técnicas de observación participante, entrevistas profundas semi estructuradas -a fin de construir y analizar las narrativas migrantes y del resto de los actores intervinientes directa o indirectamente en la investigación-, y conversaciones informales. También he realizado registro visual a través de fotografías y filmaciones, ya sea de las entrevistas, de los espacios públicos en donde circulan lxs migrantes, de las rutas de tránsito que he abordado, de las terminales de desplazamientos, etc. El trabajo con fuentes secundarias supuso la recopilación y el análisis de documentos, estadísticas y crónicas periodísticas, y material bibliográfico.

Teniendo en cuenta que gran parte de los trabajos etnográficos que se han realizado sobre migraciones contemporáneas responden al “modo bilocal” (esto es, el desplazamiento de lxs investigadorxs a un punto de origen y a otro de destino) (Besserer y Kearney, 2006) y al hecho que las trayectorias migratorias que comprenden la Ruta del Mediterráneo Central incluyen diversos espacios geográficos o unidades de observación, consideré adoptar el modelo de etnografía multisituada o investigación multilocalizada (Marcus, Op. cit.; Hirai, 2015; Rivero, 2017; Santos Fraile y Masso Gijarro, 2017). En este sentido,

(...) el campo de las migraciones se convirtió en el género de investigación contemporánea más usual para este tipo de abordaje, sobre todo si enfocamos los trabajos desde una perspectiva transnacional. Se argumenta que el investigador multilocal debe construir diseños de investigación capaces de “mapear” el espacio social del grupo estudiado, esto es, analizar relacionamente los lugares en los que se mueven los sujetos de estudio. Justamente allí radica el aporte de los trabajos multisituados: no es la diversidad de sitios y localizaciones donde se ubica el investigador lo que contribuye en el plano metodológico, sino la construcción de un objeto de estudio centrado en las relaciones, asociaciones y vínculos entre esos lugares (Rivero, Op. cit.:327).

Esta figura transnacional sumada al aporte de Marcus (Op. cit.t), posibilita un nuevo modo de llevar adelante el trabajo de campo y los diseños de investigación en los estudios sobre migraciones, más allá de que los desplazamientos del investigador no sean la condición necesaria para dar cuenta de una etnografía multisituada. Para Marcus (Op. cit.: 121), es dable “seguir” a los sujetos, los objetos, las metáforas, las tramas, las historias de vida, los conflictos, etc, sin que si o si haya desplazamiento físico; de esta manera, “algunas etnografías pueden, literalmente no desplazarse (pero) encontrarse ubicadas en un contexto multilocal”. Desde esta perspectiva, hago hincapié en que lxs migrantes reconfiguran sus modos de ser y estar en el mundo a medida que se van incorporando a los países de tránsito y/o acogida, en constante interrelaciones entre fronteras; por ello, consideré necesario la elaboración de “un diseño de investigación que capte las vinculaciones entre diferentes localizaciones, que den cuenta del universo en el que los migrantes entretejen relaciones sociales. (y que permita) realizar un mapeo de lo social en términos de relaciones” (Rivero, Op. cit.: 332).

Las instancias de trabajo de campo, como ya he anticipado, fueron dos: la primera en septiembre de 2018, en la isla de Sicilia (Italia), con estadía previa en Bologna; la segunda en febrero y marzo de 2020, en Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger). A Libia, por las razones expresadas a lo largo de la tesis, no resultó conveniente ir.

La decisión de realizar trabajo de campo en la isla de Sicilia, haciendo base en Palermo, la tomé luego de intercambiar mails con Laura Verducci, al momento de conocerla, trabajadora de Médicos sin Fronteras en diversas misiones en el continente africano, a quien contacté gracias a la generosidad del abogado argentino Marcos Filardi. Laura es palermitana y está muy vinculada con las organizaciones que trabajan en favor de los derechos migrantes en Italia.

Mi entrada a Europa fue via Frankfurt. Allí tuve algunos inconvenientes en torno a mi disponibilidad de dinero y a las razones por las cuales yo visitaba Europa: “Turismo”, dije. Dudaron. De ahí avión a Roma. Luego tren a Bologna, donde llegué invitado por la investigadora Anna María Gentili, para asistir a la V Conferenza ASAI (Associazione per gli Studi Africani in Italia). Ya en el norte de Italia empecé a tomar contacto con la temática: en la conferencia se abordaron temas vinculados a las epistemologías africanas, a la historia del colonialismo italiano en África, al Apartheid en Sudáfrica, a migración y educación, al desarrollo rural en Angola, al género en Nigeria, a las políticas de los países

africanos en cuanto a la migración. La presencia policial en la ciudad era bastante notoria: mucho control en plazas y barrios e interrogatorios a jóvenes y migrantes.

Desde Bologna tomé un bus a Palermo (diecisiete horas de viaje). Entré a Sicilia por Messina (puerta de entrada a la isla). Hacer base en Palermo fue clave, ya que contaba con varios contactos gracias a Laura: *“Vé al barrio Ballaró, es un barrio de migrantes (...) Ahí funciona Moltivolti, también está Archi Porco Rosso (...) Yo llego la semana que viene y nos juntamos”*, me recomendó, vía wasap, el 5 de septiembre de 2018. Luego de descansar casi todo un día, mi primer domingo en Palermo lo usé para recorrer el barrio. Allí comencé con algunas observaciones y esa misma tarde conocí a “Abdou”, gambiano, quien trabajaba en la ONG Manifesta y había arribado a Italia luego de casi dos años de haber salido de su país. Él me guió por el barrio y me llevó a Moltivolti, ONG que trabaja con migrantes, además de funcionar como restaurante con comidas de diversos orígenes. También me mostró la plaza Mediterranea, espacio recuperado por migrantes y voluntarios de diversas ONGs que conformaron el Colectivo Antirracista del Mediterráneo (otro espacio similar es la Plaza Ballaró); me dijo donde quedaban el Centro Astalli, la organización Archi Porco Rosso y varios sitios más: *“En esos lugares vas a encontrar migrantes de todas partes, casi todos hombres”*. En mi estadía en Palermo, regularmente lo visitaba a “Abdou” en su trabajo o tomábamos un café en algún pequeño bar; finalmente fue uno de mis principales interlocutores en la isla. Entre las numerosas actividades que realicé en esta ciudad, las observaciones, las entrevistas, destaco el haber participado, el día sábado 20 de septiembre, de la Marcha del orgullo, en conjunto con la periódica movilización “Palermo antirracista”; muchísima gente en la calle, interseccionado las dimensiones de raza, género, sexualidad y clase en una misma lucha. La noche anterior había estado pintando carteles para llevar a la marcha.

También en la isla estuve en la ciudad de Trapani, donde me contacté con la organización Médicos Sin Fronteras y pude conocer a todo el personal que allí se desempeñaba, además de entrevistar a sus principales referentes. En Trapani visité las adyacencias del HotSpot³¹, aunque no conseguí la autorización necesaria para poder ingresar; solo pude dialogar con algunos migrantes en las afueras del lugar. La Plaza Vittorio Emanuele también fue un sitio clave para poder contactar y dialogar con migrantes provenientes de África.

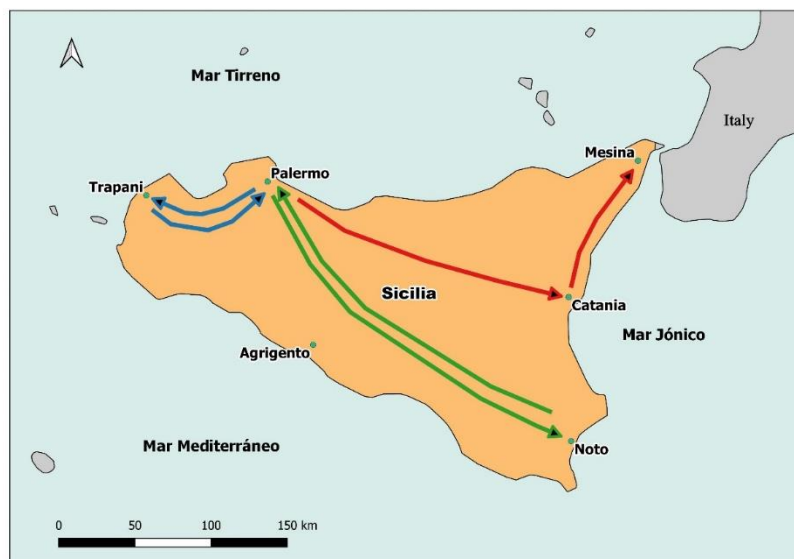
³¹Se trata de espacios de detención forzada creados por los Estados del sur de Europa para “gestionar personas” que llegan provenientes de otros continentes, mientras se analizan solicitudes de residencia y también se les tramita la expulsión forzosa. En España se llaman Centro de Internamiento de Extranjeros, en Italia y Grecia, Hotspots (literalmente, “puntos calientes”) (Pastor Aguilar y León Mendoza, Op. cit.).

La última ciudad en donde realicé trabajo de campo en la isla fue Catania. El principal contacto que establecí allí fue Alfonso De Stefano, militante antirracista, y de tantas cosas más (entre ellas, la lucha permanente contra la instalación de bases militares en Sicilia). Un mes atrás había tenido bastante protagonismo en la protesta en el puerto de esa ciudad, contra el gobierno italiano, por prohibir la entrada de barcos que rescataban migrantes en el Mar Mediterráneo; por aquéllos días, el barco en cuestión fue el Dicciotti, que recibió la solidaridad de cierto sector de la comunidad. También aquí visité un barrio con fuerte presencia migrante, el San Berillo, y algunas ONGs más, que detallaré en páginas siguientes. En el puerto de Catania accedí a las adyacencias de la Guardia Costera italiana, tan mencionada por algunos rescates que había llevado adelante algunos años atrás en el Mediterráneo, pero que en los últimos años fue cómplice, más bien responsable directo, del endurecimiento de las políticas migratorias, incumpliendo con uno de los derechos centrales en la Convención del mar a la que ella misma adhirió: la de rescatar personas en el mar. No pude entrevistar a nadie allí; solo me atendió una persona (en realidad salió para decirme que no podía tomar fotos ni filmar), que insistió en que cualquier dato que necesitara debía solicitarlo via mail. Escribí un mail que jamás respondieron.

El trabajo de campo lo complementé con los desplazamientos, en bus o en tren, desde Palermo a Trapani, desde Palermo a Catania y, uno muy particular desde Palermo a Notto (pueblo cercano a Siracusa, al sur este de la isla), para asistir al recital de la legendaria banda de punk rock italiana, Uzeda. En todos estos trayectos, orienté la mirada a los ámbitos rurales, que, junto al sur continental del país, forman parte de la amplia red europea que integra el negocio de la agricultura global. Gran porcentaje de las personas que trabajan las tierras, eran negras.

Sicilia, para varias personas, el norte de África. Amé Palermo, recorrer Ballaró, recorrer San Berillo en Catania. Contacté a muchas ONGs con un enorme trabajo territorial (y no tan “generadoras de estadísticas” como ACNUR, OIM, etc). Fue aquí que decidí que ir a Libia no era una opción viable.

Figura 3: Desplazamientos del investigador en el trabajo de campo en la isla de Sicilia



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Por otra parte, mi entrada al campo en el Norte de África fue por el aeropuerto de Dakar, vía Madrid. En Dakar solo hice trámites de visa para entrar a Malí, aunque recorriendo algunos espacios llegué a conocer a investigadorxs vinculados al tema, como así también a jóvenes que me dieron su perspectiva en relación a la situación económica, las migraciones, etc, como fue el caso de “Modou”, a quién conocí en la playa de Ngor, mientras hacía tiempo para ir a la terminal a tomar el bus a Bamako.

Cada viaje en bus, Dakar-Bamako (casi dos días, porque hizo escala en Kaolack cerca de la frontera del lado senegalés, donde dormí), Bamako-Niamey (40 hs, atravesando de oeste a este Burkina Faso, soportando controles policiales y pedidos de dinero por parte de las fuerzas de seguridad) y Niamey-Agadez (36 hs arriba del transporte, además de dormir en Abalak, con todo lo acontecido allí), fue eterno, caluroso, desgastante, pero muy necesario para observar las condiciones en que gran parte de quienes emprenden la Ruta del Mediterráneo Central, dirigiéndose a Europa, deben afrontar, además de ver “en territorio” las consecuencias directas de las políticas migratorias en esta región.

En Malí la ruta cruza por zonas desérticas, donde de vez en cuando se ven plantaciones de diversas frutas y verduras. Bamako, su capital, es bastante grande (más de 5 millones de habitantes) y es muy complicado trasladarse caminando de un lado a otro, además de la contaminación existente por la enorme cantidad de vehículos y motos, pero gracias a

Sidi Bilal Toure, alias “Speedy”, a quien conocí a través de la persona a la que le alquilé un departamento para mi estadía en la ciudad, algunos días la pude recorrer en su moto, con su amable guiada por instituciones u organizaciones vinculadas al tema; “Speedy” realiza guiadas a turistas que quieren conocer Bamako y/o cualquier región de Malí.

La ciudad está dividida en dos por el Río Níger, estratégico para el saqueo que llevó adelante Europa en el continente (otro río fue el Congo), pero de gran importancia también para quienes habitan y han habitado en la región, por la pesca, por el agua para la agricultura, porque allí lavan sus prendas, entre otras actividades. En esta ciudad entrevisté a, y conversé con, varios migrantes, funcionarixs, investigadorxs e integrantes de algunas ONGs.

La ruta Bamako (Malí)-Niamey (Níger) estuvo signada por el excesivo control policial, por el calor y por las rutas en algunos tramos en muy mal estado. Insisto en que viajar en bus por estas rutas y, especialmente este tramo, sirve para conocer la situación de quienes se están desplazando por África Occidental para continuar su rumbo a Europa a través de Libia o Argelia. Supuestamente existe la libre circulación en la región, pero es mucho el dinero que se debe dejar en las fronteras y los que están en condición “sospechosa” deben soportar molestos interrogatorios por parte de las fuerzas de seguridad. Hice esta ruta porque la que quería realizar en un principio, desde Bamako hasta Niamey, pasando por Gao (Malí), siguiendo el curso del Río Níger, es muy peligrosa, por la presencia de grupos armados en Gao y alrededores.

Los primeros días en Niamey estuve alojado en un hotel bastante alejado del centro, con lo que hubo mucho gasto en taxi (de otro modo, hubiera sido caminar tres kilómetros de ida y tres de vuelta con 41 grados de calor), pero luego me ubiqué en un alojamiento de misioneros en el centro de la ciudad, frente al Petit Marché.

El trabajo de campo desarrollado en Niamey fue vasto y variado: entrevistas y conversaciones con investigadorxs y funcionarixs; visité la Iglesia de Garbado en el barrio Wadata, donde pude dialogar con varixs migrantes retornadxs de Libia o Argelia, luego de intentar cruzar el Sahara. En ese lugar les brindan ayuda económica para comer y dormir, aunque no es mucho el dinero. Fui varios días a Wadata, donde además se encuentra la Gare Eco (Estación de buses más pequeños que salen hacia Agadez) para realizar observaciones.

También asistí a la presentación de libro *La Dernière Frontière*, de Mauro Armanino, sacerdote tercemundista, que desde hace varios años habita en Niamey. Llegué a él gracias a la enorme generosidad y solidaridad del periodista Andrea di Giorgio, quien me recomendó ubicar a Mauro en la catedral, cerca del Petit Marche de Niamey. Y Mauro, que mucho conoce del tema, me permitió estar presente en una reunión del Observatorio Migrantes en Dificultades integrado por diversas organizaciones, que serán retomadas en las siguientes páginas y en el capítulo cinco.

Así como en Palermo participé -por coincidir la fecha- de la marcha del orgullo en conjunto con la marcha antirracista, en Niamey fui invitado por Alternative Espace Citoyen (AEC) a participar de las actividades del 8 de marzo “Día Internacional de la Mujer”, donde pude disfrutar de una charla debate sobre la situación de la mujer en Níger (con micrófono abierto), feria, comida, bebida y baile. También entrevisté a la referente de AEC en temas de género, quien me dio a conocer sus impresiones sobre la feminización de las migraciones en la región.

El río Níger en Niamey tiene la misma dinámica social que en Bamako: la pesca, lavar ropa, sembrar, bañarse... En las calles, caminando, me crucé con migrantes con los que ya había estado conversando, todxs buscando trabajo para poder juntar dinero y regresar a su país o continuar el camino hacia el norte.

La última etapa del trabajo de campo en el norte de África, el viaje Niamey-Agadez y la estancia en esta última localidad, fue la más complicada. Ya la ruta Niamey -Agadez fue todo un desafío: en muy mal estado, muchos controles policiales, con presencia de grupos armados y con policías que en Abalak, un pueblo casi a mitad de camino, me hicieron bajar del bus, por las cuestiones que he mencionado anteriormente. Tuve que dormir en una "oficina" policial y continuar al otro día, acompañado de dos guardias, que al llegar a Agadez me hicieron la vida imposible, no dejándome ir al hospedaje que tenía reservado y llevándome a la policía local, casi secuestrado, demorado. De nada sirvió que me haya puesto la camiseta número 10 de la selección argentina, por consejo de “Papis”, un senegalés que conocí en enero de 2020, en Puerto Madryn, Chubut: *"A lxs francesxs y norteamericanxs no se los bancan mucho, ponete la de Messi para diferenciarte"*.

En Agadez el trabajo fue intenso, entrevistando a migrantes, organizaciones sociales e investigadores. El principal contacto fue el Dr Azizou Chehou, de la organización Alarme Phone. Gracias a él pude visitar organizaciones, entrevistar migrantes, conocer a personas

que trabajan en la frontera de Níger y Argelia rescatando migrantes, entra otras varias acciones más. Como en Bamako y en Niamey, aquí circulan muchos policías por la calle. En esta ciudad, por el COVID 19, me empezaron a cancelar vuelos para regresar a la Argentina, y el martes 17 de marzo, el presidente de Niger decidió cerrar fronteras el jueves 19 por la noche. Gracias a la intervencion de Azizou, conseguí volar a Niamey y de ahí, todo el raid que ya referencí. Me quería ir.

Figura 4: Desplazamiento del investigador en el trabajo de campo en Senegal, Malí y Níger.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

En estos contextos, no se movilizan únicamente los sujetos sino también las prácticas que llevan adelante y las instituciones que intervienen en la temática planteada. (Calle Alzate y Villarreal Villamar, Op. cit.). De ésta manera, insisto, el trabajo de campo multisituado no solo hace referencia a las movilidades entre puntos geográficos determinados sino también a “los desplazamientos que se producen dentro del discurso y el espacio social. Los migrantes, entonces, pertenecen simultáneamente a distintos campos y espacios sociales que les permite tener acceso a repertorios diversos de capital social, político y simbólico que pueden poner en juego para su agencia social” (Rivero, Op. cit.: 333). En consecuencia, la metodología adoptada me permitió recabar información de lo que había sucedido en Libia, sin que yo hubiera podido desplazarme hacia allí, por las razones que permanentemente aclaro en el presente trabajo. Seguí las trayectorias a partir de los

relatos de migrantes en la isla de Sicilia (que atravesaron el Sahara, Libia y el Mar Mediterráneo) y de migrantes en Bamako o Niamey, que, siendo deportados, o en tránsito hacia el norte, me han relatado sus experiencias, en Argelia o Libia y en sus países de origen. En este sentido, la perspectiva del transnacionalismo define “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc, 1994: 7), y permite atender la diversidad de interrelaciones y entrecruzamientos en las esferas económicas, políticas, sociales y culturales.

Por supuesto que la investigación multisituada, siguiendo a Marcus (Op. cit.), Rivero (Op. cit.) y Moraes (2010), tiene sus críticas y limitaciones, algunas dirigidas a la intensidad del trabajo de campo, la fragmentación del conocimiento resultante, la debilidad de las relaciones establecidas con informantes claves y los inconvenientes que puedan surgir en la logística de la investigación. Estas ansiedades metodológicas (Marcus, Op.cit.), más que barreras, deben constituirse en estrategias de reflexividad permanente en todo el proceso de la pesquisa. En el caso concreto de mi investigación, algunas de estas limitaciones se hicieron presentes.

Además, profundizando el análisis de Rivero (Op. cit.), la multisituidad genera dispersión, ya que seguir a alguien por completo es casi imposible, pero sí es posible cartografiar los recorridos y significados. En efecto, no pude seguir a “Kevin” de Liberia, ni a “Richard”, también liberiano, entrevistados en Niamey, ni a los tres sierraleoneses entrevistados en Bamako, ni a “Moussa” en Trapani.

Vinculado a lo anterior surge el problema de la fragilidad de los vínculos, quizás el elemento más profundo al momento de pensar la antropología *on the route* ¿Cómo garantizar los momentos de entrevista necesarios? ¿Qué sospechas surgen en la persona migrante? Yo mismo estoy en tránsito, con problemas de costos, de horarios de transporte, de idioma. ¿Por qué se tienen que adaptar a mí? Por más que haya realizado un rastreo previo sobre la cultura en Malí, en Níger, sobre el terrorismo, sobre la pobreza, sobre la imposibilidad de generar más vínculos estables. Al no conocer los lugares, ni siquiera Sicilia, aunque la “distancia” cultural sea menor, existe la posibilidad de mayor dispersión y menos niveles de intensidad.

Sumado a ello, se encuentran los inconvenientes logísticos. Los tiempos de viaje son muy distintos a los que estoy acostumbrado; he llegado de noche a grandes ciudades que no conocía. El idioma que se habla en la cotidianeidad es otro, más allá de lo que yo pueda

saber de francés o inglés. Tuve que pensar en reiteradas ocasiones en la multiplicidad de opciones que tenía para llegar a Libia, antes de tomar la decisión de no ir. (Varias personas en Sicilia me dijeron: “Por favor, no vayas a Libia”). En tránsito tomé la decisión de quedarme “haciendo base” en Palermo, en vez de establecer estadías “parejas” en Catania o Trapani. Especialmente en el norte de África mi cuerpo era un “problema”, generaba desconfianza. En la mayoría de los ámbitos públicos de los diversos contextos, las paradas en las rutas, las fronteras, las plazas en cualquier ciudad, la calle, la imposibilidad de observar sin ser observado con recelo fue la constante. Tenía que estar atento a no sacar fotos ni filmar en determinados lugares.

Por último, el dinero disponible; ambas experiencias de campo fueron financiadas de mi bolsillo, luego de varios años de ahorro, con el objetivo puesto en realizar los viajes necesarios para poder llevar adelante la investigación. Claro que hubo imprevistos y gastos extras que no tenía en cuenta: mi salida del continente, explicada en el Prefacio, implicó el abordaje de siete vuelos en seis días; fue bastante rápido el regreso, después de todo. Salió caro y, mientras escribo estas líneas, aún no termino de devolver lo que me han prestado.

4. 2 Observaciones participantes y entrevistas en profundidad

Las observaciones de campo fueron realizadas en dos espacios territoriales específicos: por un lado, la isla de Sicilia (en las ciudades de Palermo, Trapani y Catania, como así también las rutas entre estas ciudades), primera unidad de observación estratégica en la que hice trabajo de campo durante dos meses, puesto que allí existía la mayor cantidad de contactos ya establecidos con ONGs locales que interactúan con lxs migrantes que arriban por mar. Posteriormente, desarrollé el trabajo de campo en territorio africano, en Dakar (Senegal), Bamako (Malí) y Niamey y Agadez (Níger). Asimismo, fueron realizadas observaciones del tránsito en diversas terminales de buses de Dakar, Bamako y Niamey, en el marco del itinerario hecho por lxs migrantes para atravesar en bus las rutas Dakar (Senegal)- Bamako (Malí); Bamako (Malí)- Uagadugú (Burkina Faso)- Niamey (Niger) y Niamey (Niger)- Agadez (Niger), espacios todos donde circulan buena parte de los sujetos de estudio en tránsito hacia las costas de Libia, algunxs de los cuales son detenidxs o demoradxs en los controles policiales. Las observaciones en estas rutas fueron centrales para profundizar en las condiciones en que las personas que migran realizan sus trayectorias, los controles a los que permanentemente son expuestos y para visualizar las cantidades de dinero que deben desembolsar en las fronteras además de, al

ser viajes muy extensos en tiempo y espacio, lo que deben gastar para sobrellevar el calor y las necesidades alimenticias.

Como parte del trabajo de campo desarrollado, fueron realizadas entrevistas en profundidad a sujetos migrantes que arribaron a Europa o que se estaban dirigiendo hacia este continente, y a otras personas vinculadas con la problemática (miembros de ONGs, académicos, etc.). La construcción de las relaciones de interacción con los sujetos de estudio fue tejiéndose por medio de la técnica de bola de nieve, a partir del conocimiento de uno, o un grupo, de migrantes en cada unidad de observación, que luego facilitó los sucesivos contactos con sus compañeros de grupo. Además de las entrevistas grabadas con el consentimiento de los entrevistados, en la medida de lo posible, se realizó un acompañamiento de los sujetos y se compartieron espacios de sus vidas cotidianas en las distintas fases de tránsito, los cuales resultaron ámbitos centrales de la observación participante (Goldberg, 2020: 5).

Para el caso de las trayectorias migrantes, a través de la historia de vida como metodología cualitativa, intenté captar lo que piensan de sus experiencias, sus motivaciones, sus perspectivas en torno al mundo social del cual forman parte, y a partir de allí, interpretarlo (Chárriez Cordero, 2012; Taylor y Bogdan, Op. cit.). En este tipo de investigaciones, las preguntas que se llevan a cabo en una entrevista pueden estar orientadas a dos cuestiones concretas: a) la construcción de un objeto de investigación situado en el pasado reciente del que fueron protagonistas personas aún con vida; b) para dar cuenta de la excepcionalidad de una vida, es decir para establecer los márgenes de libertad de individuos socialmente considerados “marginales” o “desviados sociales” respecto a una determinada sociedad. En el caso de estudio de esta investigación, se manifestaban ambas cuestiones.

Fueron efectuadas un total de 19 entrevistas³² en profundidad semi estructuradas a migrantes hombres adultos provenientes de países de África Occidental, en especial Gambia, Senegal, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Ghana, Nigeria, Niger, Mauritania y Mali, que se hallaban en las diversas localidades visitadas dentro de la Ruta del Mediterráneo Central e Italia, y que se estaban dirigiendo a Europa o se encontraban ya habitando en ella, huyendo de sus países por diversos motivos. La razón por la que la

³² Para ampliar en aspectos vinculados a la realización de entrevistas, he trabajado los siguientes autores: Guber (2011; 2004), Valles (2000), Saltalamacchia (1992), Hammer y Wildavsky (1990)

muestra está compuesta mayoritariamente por varones adultos, se debe a que en los diferentes contextos de investigación en los que realicé trabajo de campo, eran éstos los que predominaban en el espacio público (plazas, terminales, buses, ONGs, entre otros), además de motivos ligados a las diferencias culturales y de género (que se amplían a partir de las primeras). Estas últimas resultaron un obstáculo concreto al momento de intentar establecer vínculos con mujeres migrantes, aunque se ha consultado a los entrevistados (migrantes y voluntarixs de ONGs) sobre la presencia de mujeres en la ruta analizada. En todos los casos me han confirmado que la presencia femenina es muy escasa, aspecto que verifiqué yo mismo en los espacios públicos vinculados a instituciones que trabajan con migrantes, tanto en la isla de Sicilia como en Niamey y Bamako. Atendiendo a que el fenómeno de la feminización de las migraciones se ha incrementado en los últimos años y a que reconozco que aún existe “cierta tendencia a pensar la inmigración como un proceso reducido a lo masculino” (Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, 2019: 83), en las consideraciones finales profundizaré sobre las mujeres migrantes en la Ruta del Mediterráneo Central.

Las entrevistas fueron realizadas en diversos idiomas, de acuerdo al país de origen de lxs entrevistadxs. Se ha empleado el francés, el italiano, el inglés y el español; en algunos casos, las preguntas las he realizado en un idioma, pero la respuesta era en otro (Ejemplos: no hablo bastante fluido el italiano y el francés, pero sí los entiendo al escucharlos).

La mayoría de las entrevistas fueron registradas con grabador y han sido anonimizadas para preservar la identidad de los sujetos; en algunos casos no fue posible emplear el grabador, con lo que se recuperó el relato a través de registros del diario de campo. Las entrevistas se realizaron con el objetivo de reconstruir la trayectoria migratoria de cada uno de los sujetos, desde las motivaciones por las cuales abandonaron su país hasta los problemas que debieron afrontar en sus procesos de inserción en la sociedad receptora. Asimismo, llevé adelante conversaciones informales con migrantes forzosxs adultxs de ambos sexos asistidos por ONGs en Sicilia, en el marco de los trámites y procedimientos que realizaban como parte de su llegada e inserción a la nueva sociedad, como así también en diversos espacios de las ciudades de Bamako, Dakar, Niamey y Agadez, además de los ámbitos vinculados al transporte por las rutas de África Occidental.

La reconstrucción de las trayectorias migratorias de los sujetos durante todas las etapas de la Ruta del Mediterráneo Central, se llevó a cabo a través del análisis de las narrativas de los migrantes, con el fin de abordar las mismas desde sus países de origen hasta su

punto de llegada en Sicilia o hasta las localidades en donde se hallaban en situación de inmovilidad forzada, como el caso de aquellos que, dirigiéndose a Europa, fueron expulsados de Argelia y Libia y en ese momento habitaban en Bamako, Niamey o Agadez. En este sentido, se subraya el papel que juega la dimensión temporal en el análisis. Sea recuerdo u olvido lo que se quiera recoger en las historias de vida, necesariamente se debe resaltar la dimensión temporal, ya que ésta constituye el primer principio de inteligibilidad de una biografía (Corninck y Godard, Op. cit.: 252); la causalidad juega un papel muy importante en esa dimensión, pero no desde el determinismo (si se cumplen ciertas condiciones, ciertas consecuencias se desprenden de allí necesariamente), sino a partir de diferentes modelos dinámicos que relacionan el tiempo con acontecimientos diversos que se manifiesten en la vida del individuo analizado. Según Corninck y Godard (Op. cit.: 260-274), existen tres de esos modelos:

- 1) El modelo arqueológico: que se centra en un punto inicial pertinente a partir del cual se originan otros acontecimientos esenciales. Ejemplo en el presente trabajo: los conflictos en sus países de origen (como fue el caso de un migrante ghanés entrevistado en Palermo), la muerte de algún familiar cercano a causa de enfermedades endémicas (el caso de un migrante de Sierra Leona que perdió a sus padres por el ébola) o desplazamiento resultante de los procesos de acumulación por despojo en los territorios del Sur Global (el caso del joven maliense y los proyectos vinculados a la extracción del oro en tierras de su comunidad).
- 2) El modelo de trayectorias: donde se estudia el proceso en sí mismo, sus formas y los elementos causales que intervienen, enlazando los acontecimientos que se van desarrollando y cuyo sentido y eficacia evolucionan a lo largo del proceso. Ejemplo: entrevistar al sujeto a partir de los recuerdos de la situación sociopolítica de su país hasta el momento mismo de la realización de la entrevista.
- 3) El modelo estructural: interesado en las temporalidades que se desprenden de una biografía particular y en relacionar esta biografía con esas temporalidades. Ejemplo: Dividir la investigación en tres temporalidades diferentes: la vida en sus países de origen; el tránsito por las diversas regiones que conforman la Ruta del Mediterráneo Central; y su inserción sociocultural en Italia.

Cualquiera de los tres modelos podría ser aplicables al presente trabajo de investigación, pero considero oportuno tomar como principal el modelo de trayectorias, ya que, a través del proceso analizado, con sus lógicas y acontecimientos, se pueden establecer algunos

enlaces causales; existe causalidad, sí, pero se trata de una causalidad dinámica. Pero ¿dónde comienza ese proceso? Dice Badiou (1999: 199-201):

Toda acción transformadora radical se origina en un punto, que es, en el interior de una situación, un sitio de acontecimiento (Además), un acontecimiento es siempre localizable (...), está siempre en un punto de la situación (...) Está ligado, desde su misma definición, al lugar, al punto, que concentra la historicidad de la situación.

¿Es la guerra? ¿Es la muerte de un ser querido? ¿Es el hartazgo a toda una situación compleja de supervivencia en su propia tierra, el que le permita a lxs migrantes fundar un acontecimiento que comience a interrogar su subjetividad y que le llevará un largo tiempo de situaciones contingentes que la propia experiencia migratoria acarrea? (Blanco, 2011; 2009; 2005).

La guía de entrevistas se confeccionó en función de los tipos de destinatarios de las mismas: migrantes, trabajadores de ONGs, investigadrxs académicxs, vecinxs, funcionarixs. A través de la guía establecí una agenda de tópicos centrados en los objetivos de mi investigación, aunque reconozco que se puede plantear “la tensión entre una marco o determinado encuadre de la información (las consignas de las entrevistas) y la necesidad de estimular en el entrevistado, la producción de un relato continuo” (Merlinsky, 2006: 32). Tal como abordaré en el apartado que sigue a continuación, especialmente en las entrevistas con migrantes, todo esto se complejiza aún más por la diferencia social, racial y, por qué no, de “regularidad en el tránsito” (con las representaciones que se desprenden de esas tres dimensiones), entre quien realiza las entrevistas y los migrantes entrevistados.

La transcripción de las entrevistas representó una serie de dificultades signadas por, en algunos casos, las condiciones de grabación, ya que en algunos contextos como, por ejemplo, el de las rutas o el desierto del Sahara, el viento, sobre todo, afectó el sonido. Pero el mayor inconveniente se manifestó en la traducción de las mismas, realizadas en, al menos, cuatro idiomas: inglés, francés, italiano y español, según el lugar de realización y la lengua hablante del entrevistado, sumado a que la lengua hablante de un migrante entrevistado es la impuesta por la colonia que usurpó su territorio desde fines del siglo XIX hasta la independencia. Las transcripciones fueron hechas en español. Algunas limitantes estuvieron vinculadas a que quizás ciertos datos relevantes, en escasas entrevistas, se perdieron, porque el idioma no era el común entre entrevistador y

entrevistado, lo que complejizó, en ciertas oportunidades, la posibilidad de re-preguntar ante algún tema concreto. Además, continuando con el lenguaje, la diversidad de idiomas en África Occidental es enorme. No solo se habla la lengua colonial, inglés o francés, sino que cada región de cada país, habla la suya. El ejemplo de Malí es paradigmático. La lengua oficial colonial es el francés (solo el 15 % lo habla), pero en el país existen más de treinta idiomas considerados nacionales, siendo el bambara el más empleado (casi el 80 % de la población). Entonces, por un lado, no he logrado captar toda la información en los espacios públicos que he transitado, puesto que allí se hablan estos idiomas que yo no comprendo. Por otro, aún cuando las entrevistas se hayan concertado y realizado en inglés o francés, es probable, como ha sucedido en más de una oportunidad, que el entrevistado habló esos idiomas con determinados modismos que yo desconocía. Todo esto terminó distorsionando algunas frases o palabras específicas, lo que me obligó a escuchar varias veces las grabaciones.

Adoptar el enfoque narrativo implica abordar una línea dirigida a: identificar secuencias de la conversación; examinar cómo los hablantes asumen ciertos roles o identidades a lo largo del relato; centrarse en emergentes particulares del relato; trabajar en retrospectiva para trazar la trayectoria mediante la cual determinado emergente se produce (Silverman 2003:357, citado en Merlinsky, Op. cit.).

De esta manera, el texto resultante es

portador de una significación que va mucho más allá de la agenda de temas propuesta originariamente en el guión de la entrevista. El texto producido mediante la situación de entrevista, representa el universo social de referencia del entrevistado y nos permita captar mediante sucesivas lecturas y relecturas, los distintos elementos que componen su mundo significativo (...) En los últimos años, varios investigadores han hecho notar que el análisis del texto producido mediante una entrevista no debería tratarse como una “evidencia” del conocimiento a producir en el transcurso de la investigación. Se propone en cambio, que dichos textos sean tratados como construcciones situadas en el marco de la situación de entrevista. (Merlinsky, Op. cit.: 31).

Las entrevistas transcritas, la conservación de las grabaciones sonoras y fílmicas y las observaciones de campo, conforman un corpus documental que, acorde a los objetivos del presente trabajo, “nos recordará siempre que la etnografía que hemos recogido no es tan sólo palabras, sino que eso es el extremo visible del iceberg cultural y éste es el que

queremos entender y en el que el discurso del actor tiene su fundamento y alcanza su sentido” (San Martín Arce, 2000: 123).

Considero necesario aclarar a esta altura que llevar adelante una Antropología *on the route*, implica no poder “cumplir” con ciertos requisitos o sugerencias que imperan en los métodos cualitativos, al momento de realizar una entrevista, sobre todo en relación a los cuestionamientos éticos (Taylor y Bogdan, Op. cit.). *On the route* resulta muy complejo establecer un contrato “formal” con el entrevistado, concertar reuniones previas para explicarle los objetivos de la información, crear atmósferas seguras y con el tiempo suficiente para lograr mayor profundidad o compartir con el entrevistado cada texto resultante del encuentro para corroborar si la información se corresponde fielmente con lo dicho (algunos ni se si están vivos), por mencionar solo parte de los limitantes que se hicieron presentes en el transcurso del trabajo de campo.

Complementariamente, con el fin de conocer y analizar la labor de las instituciones y organizaciones vinculadas a la problemática planteada, entrevisté a personal masculino y femenino adulto de las ONGs con las que interactué, tanto en las ciudades de Sicilia como en las de Mali y Níger nombradas. Estas entrevistas se llevaron a cabo en virtud de completar y enriquecer la información obtenida en las entrevistas con los sujetos migrantes, en tanto que lxs trabajadorxs y voluntarixs son, la mayor de las veces, el principal contacto que establecen lxs migrantes forzosxs al momento de arribar a estas ciudades y generan un grado de confianza relevante al momento de dar cuenta de las trayectorias migratorias y los inconvenientes que han tenido durante las mismas. Como parte de la información de calidad recabada a través de estas entrevistas, pude conocer la situación que vivencian las mujeres en su tránsito y las distintas situaciones de violencia a las que son expuestas por ser mujer, especialmente en Libia. Las entrevistas efectuadas a integrantes de las ONGs se realizaron en los propios ámbitos de trabajo, aunque también en espacios públicos que cada unx de ellxs seleccionaba para tal fin.

Por último, en función de indagar en torno a las percepciones de “nativxs” italianos sobre los migrantes de África Occidental, entrevisté y establecí conversaciones informales con habitantes de barrios de las ciudades de la isla de Sicilia nombradas, especialmente Ballaro en Palermo y San Berillo en Catania.

En relación a Libia, se trató de un país que finalmente no pude visitar debido a la falta de condiciones de seguridad para ejecutar el trabajo de campo. La estadía en este país dependía mucho de los conflictos existentes, ya que desde la muerte de Qaddafi en 2011,

se halla en permanente inestabilidad política y con políticas migratorias restrictivas. Las principales ciudades a relevar en un principio eran: su capital, Trípoli; Zuwara, ciudad portuaria en el Mar Mediterráneo; y ciudades de entrada al país desde la frontera con Níger, situadas en el desierto del Sahara, como Sabha.

Mencionado con anterioridad, se ha llevado adelante una investigación multisituada que comprendió diversas unidades espaciales de observación que componen los nodos del itinerario migratorio conocido como la Ruta del Mediterráneo Central.

Unidades Espaciales de Observación:

Italia- Isla de Sicilia

-Observaciones de campo realizadas en los siguientes ámbitos:

Ciudad	Espacio
Palermo	instalaciones y adyacencias de la ONG Moltivolti
Palermo	instalaciones y adyacencias de la ONG Archi Porco Rosso
Palermo	instalaciones y adyacencias de la ONG Centro Astalli
Palermo	instalaciones y adyacencias de la ONG Border Line
Palermo	instalaciones y adyacencias de la ONG SOS Mediterranee
Palermo	calles y ámbitos públicos en el barrio Ballaró
Palermo	puertos y plazas
Catania	instalaciones y adyacencias de la ONG Centro Astalli
Catania	instalaciones y adyacencias de la ONG Cáritas Catania
Catania	calles y ámbitos públicos en el barrio San Berillo
Catania	puertos y plazas
Trapani	instalaciones y adyacencias de la ONG Médicos Sin Fronteras
Trapani	adyacencias del HotSpot
Trapani	puertos y plazas

Entrevistas realizadas: 9 entrevistas en profundidad semi estructuradas a varones migrantes adultos que vivían en las ciudades visitadas, provenientes de países de África Occidental.

Listado de migrantes entrevistados en el trabajo de campo en Italia (los nombres, en algunos casos, son ficticios, por pedido del entrevistado)

Nombre	Edad	Pais de procedencia	Ciudad en que fue entrevistado
“Abdou”	18	Gambia	Palermo
“Aliou”	21	Gambia	Palermo
“Rachid”	40	Níger	Palermo
“Sidi”	22	Mauritania	Palermo
“Moussa”	45	Senegal	Trapani
“George”	35	Ghana	Trapani
“Kaba”	38	Malí	Catania
“Mel”	25	Costa de Marfil	Catania
“Mamadou”	27	Guinea Conakry	Catania

Simultáneamente, con el objetivo de analizar la labor de las instituciones y organizaciones vinculadas a la problemática planteada, entrevisté a personal masculino y femenino adulto de las ONGs señaladas en párrafos precedentes.

En este sentido, pude entrevistar a las personas de las siguientes ONGs o que trabajan de manera independiente:

- Moltivolti- Palermo- (“Aliou”, joven migrante y “Gambia”, una mujer gambiana, apodada de esa manera por quienes allí trabajaban).
- Archi Porco Rosso- Palermo- (Fausto Melluso, Giulia Gianguzza).
- Mediterranean Saving Human – Palermo- (Alessandra Scirba) .
- Centro Astalli -Palermo y Catania- (Giulia Manzella y Merlina Ferrara respectivamente).
- Médicos sin Fronteras- Trapani (Teo Di Piazza, responsable de la organización en la ciudad y Darío Terenzi, responsable del área de salud mental).
- Colectivo Arte Migrante -Palermo- (Emanuella Firetto).
- SOS Mediterranee -Palermo- (Chiara Gunella).
- Border Line -Palermo- (Alberto Biondo).
- Daria Storia, abogada de Catania (especializada en Derecho de migración y colaboradora en diversas ONGs).
- Alfonso De Stefano, militante antirracista, de Catania.
- Francesco Bellina, fotógrafo de Palermo (quien ha realizado una gran cantidad de

reportajes fotográficos en el Sahel).

Asimismo, se efectuaron entrevistas y conversaciones con dos académicxs italianxs, estudiosos de la temática: Anna María Gentili, docente investigadora y presidenta del Centro Amílcar Cabral, profesora de Historia e Instituciones de Estados Afroasiáticos, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad de Bologna, y Fulvio Vasallo, abogado, profesor de Derecho Privado, Derecho de asilo y Estatuto Constitucional del extranjero en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Palermo.

Mali- Níger

Mi entrada al campo de África Occidental comenzó en Dakar (Senegal), luego de arribar en un vuelo proveniente de Madrid (España). Si bien en Dakar, básicamente, realicé trámites administrativos vinculados a obtención de visas y localización de posibles contactos en Mali y Níger, he realizado algunas observaciones y entrevistas en esta ciudad, como fue el caso de la entrevista a Papa Sakho, investigador de la Universidad Cheik Anta Diop, así como conversaciones informales en las calles y playas de la ciudad, como la que mantuve con el joven senegalés “Modou”, y en la estación terminal de ómnibus. Luego me trasladé a las ciudades de Bamako (Mali) y Niamey y Agadez (Níger), donde desarrollé la inmersión en profundidad del trabajo de campo.

-Observaciones de campo realizadas en los siguientes ámbitos:

Ciudad	Espacio
Dakar	terminales de buses y otros espacios públicos
Bamako	instalaciones y adyacencias de las oficinas de la OIM-Mali
Bamako	instalaciones y adyacencias del campo de retornados de Niamankoro citté Unicef
Bamako	instalaciones y adyacencias de la Maison des jeunes
Bamako	terminales de buses
Bamako	Plazas, mercados y demás espacios públicos
Niamey	instalaciones y adyacencias del Observatorio Migrantes en dificultades (que se reunía en la Iglesia del Petit Marche)
Niamey	instalaciones y adyacencias de la ONG SOS Mediterranee
Niamey	instalaciones y adyacencias de la iglesia de Garbado en el barrio de Wadata
Niamey	Instalaciones y adyacencias de la ONG Alternative Espace Citoyen

Niamey	terminales de buses (se destaca la terminal Eco Gare, desde donde parten pequeños buses hacia Agadez)
Niamey	Plazas, mercados y demás espacios públicos
Agadez	instalaciones y adyacencias de la ONG Alarme Phone Sahara
Agadez	instalaciones y adyacencias de la ONG Asociación de Ex actores de la Migración
Agadez	terminales de buses (se destaca el “Parque de camiones”, pequeña terminal de donde parten camionetas hacia Libia o Argelia)
Agadez	Plazas, mercados y demás espacios públicos

Como he mencionado anteriormente, también he realizado observaciones en las siguientes rutas: Dakar-Bamako; Bamako-Niamey; y Niamey-Agadez.

Entrevistas realizadas: 10 entrevistas en profundidad semi estructuradas a varones adultos migrantes que tenían como destino final de su viaje el continente europeo, provenientes de países de África Occidental.

Listado de migrantes entrevistados en el trabajo de campo en Malí y Níger (los nombres, en algunos casos, son ficticios, por pedido del entrevistado)

Nombre	Edad	Pais de procedencia	Ciudad en que fue entrevistado
“Modibu”	22	Malí	Bamako
“Bakari”	21	Malí	Bamako
“Mohamed”	19	Sierra Leona	Bamako
“Peter”	21	Sierra Leona	Bamako
“Joseph”	27	Sierra Leona	Bamako
“Robert”	27	Ghana	Bamako
“Richard”	48	Liberia	Niamey
“Kevin”	24	Liberia	Niamey
“Adib”	23	Chad	Niamey
Bachir Amma (fue migrante. Ahora se dedica al transporte de migrantes)	40	Niger	Agadez

Simultáneamente, con el objetivo de analizar la labor de las instituciones y organizaciones vinculadas a la problemática planteada, entrevisté a personal masculino y femenino adulto de las siguiente ONGs:

- Association Malienne des expulsés (AME)- Bamako (Ousmane Diarra).

- Maison des jeunes- Bamako (Realicé observaciones).
- Alarme Phone Sahara -Niamey y Agadez- (Mouctar Hamadou, en Niamey, y Azizou Chehou e “Ibrahim”, en Agadez).
- Alternative Espace Citoyen- Niamey y Agadez (Tcherno Hamadou Boulama y André Chani, respectivamente).
- Observatorio Migrantes en Dificultades- Niamey (Mauro Armanino).
- Organización de Lucha contra el tráfico humano y la prostitución- Niamey (Benjamin Toyeti).
- Iglesia Garbado- Niamey (Laurent Tindano).
- el Consejo Regional de Agadez (conversaciones con algunas autoridades, no pude concretar entrevistas).
- Asociación de Ex actores de la Migración- Agadez (Bachir Amma).

También efectué entrevistas y conversaciones informales con docentes investigadorxs de universidades de Senegal, Malí y Níger, estudiosos de la temática;

Investigador/a	Institución	Pais	Ciudad en que fue entrevistado
Dr Papa Saho	Departamento de Geografía- Universidad Cheik Anta Diop	Senegal	Dakar
Dra Kadiyatú Coulibaty	Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Malí	Malí	Bamako
Dr Boulage Keita	Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Malí	Malí	Bamako
Dr Mounkaila Harouna	Departamento de Geografía de la Univ Abdou Moumouni	Niger	Niamey
Dr Abdou Bontianti	Instituto de Investigacione	Níger	Niamey

	s en Ciencias Humanas – IRSH- de la Univ Abdou Moumouni		
Mgter Joseph Aboubakar	-----	Niamey	Niamey
Dr Chehou Azizou	Diversas universidades de Níger y responsable de Alarme Phone Sahara (Agadez)	Niger	Agadez

Además, entrevisté a funcionarios de instituciones gubernamentales vinculadas a la temática:

- Ministère des maliens de l' extérieur et de l' integration africaine, en Bamako, Malí (Sr. Moussa Guindo)
- Agencia Nacional Lucha Contra la Trata de Personas, dependiente del Ministerio de Justicia, en Niamey, Niger (Sra. Gogé Maimouna Gazibo)

Por último, el trabajo con fuentes secundarias incluyó la recopilación y el análisis de documentos, estadísticas y crónicas periodísticas y material bibliográfico. Recurrí al análisis cuantitativo para estadísticas sobre llegada de migrantes en estas condiciones a Europa e Italia en particular, como así también para conocer su procedencia. Para ello, se tomó en cuenta información censal, elaborada por los diversos organismos vinculados a esta problemática, como la OIM, el ACNUR, AMNESTY INTERNATIONAL, Cruz Roja, Médicos Sin Frontera y las que poseen las organizaciones no gubernamentales tanto en el sur de Italia, como en Malí, Níger y Libia. Estos datos se actualizaron permanentemente a lo largo de toda la investigación.

Como he aclarado en párrafos anteriores, aunque tuve los contactos y cierta colaboración de parte de integrantes de algunas ONGs: Médicos sin Fronteras, SOS Mediterranee, Border Line, y otras ONGs de la isla de Sicilia, éstos me señalaron que resultaba muy complejo poder establecer, en Libia, vínculos con migrantes que provenían de Níger (o de otro país de África Occidental), como así también con funcionarios u organizaciones vinculados a la problemática abordada. Finalmente, los conflictos existentes en este país, que desde la muerte de Qaddafi en 2011 se halla en permanente inestabilidad política y

con políticas migratorias desfavorables, me llevaron a desestimar la posibilidad de realizar trabajo de campo aquí, debido a la dificultad de desplazarme de manera segura por el territorio. Buena parte de las personas entrevistadas en Sicilia, en 2018, ante mi deseo de visitar el país, me recomendaron no ir a Libia: “No tiene sentido, es muy peligroso”; “seguro terminas secuestrado o muerto”; “Pareces europeo, generas sospechas...Trata de ir con un contacto de confianza”. Me convencieron, aunque en noviembre de 2019 conocí en Buenos Aires a un estudiante libio que se hallaba realizando un posgrado, Ismail, quien me aseguró que la situación había mejorado, invitándome a que visite su país con tranquilidad. El 23 de enero de 2020, diez días antes de mi viaje hacia África Occidental, le envié un mensaje de audio de wasap, tratando de confirmar sus dichos para reorganizar mi recorrido y visualizar la posibilidad de asistir a alguna ciudad libia donde la problemática se hacía presente. Jamás me contestó. Hoy digo que fue mejor así.

Por ello, he recurrido a artículos de prensa, actualizados permanentemente, en su mayoría en idioma español, inglés, italiano y/o francés. Además, he profundizado la información con artículos y libros académicos/teóricos sobre el conflicto libio y los desplazamientos migratorios que allí acontecen. Fueron muy importantes los informes de ONGs vinculadas a estos temas, como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, la Organización Internacional de Migraciones y ACNUR, además, por supuesto, de los relatos de migrantes entrevistados en Sicilia y de migrantes retornados o expulsados de Libia, entrevistados en Agadez, Niamey y Bamako.

Figura 5: Libia.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

4. 3 Reflexividad en el trabajo de campo: “¿por qué te tengo que contar mi historia?”

Resulta pertinente tener en cuenta que el trabajo de campo es una etapa que no se caracteriza solo por las actividades que en él se desarrollan (obtención de información de primera mano, conversar con las personas involucradas directa o indirectamente con la problemática, administrar encuestas y/o entrevistas), sino principalmente por la manera en que se abarca los distintos canales y formas de la elaboración intelectual del conocimiento social. Aquí se ponen en juego “prácticas teóricas, de campo y del sentido común (que) se reúnen en un término que define el trabajo de campo: la reflexividad, (definida como) la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción” (Guber, 2004:86).

¿Cómo establecer el contacto con una persona que posee marcos de referencia socioculturales totalmente diferentes a los de la sociedad receptora en donde se halla el investigador? Adopto aquí una perspectiva fenomenológica en el sentido que “(...) lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo. La tarea del fenomenólogo y (de los) estudiosos de la metodología cualitativa, es aprehender este proceso de interpretación. Como lo hemos subrayado, el fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas” (Taylor y Bogdan, Op. cit.: 23).

En las reflexiones que se desprenden de esta Antropología *on the route*, y la escritura del trabajo, intento desplegar “la habilidad para sostener una línea de pensamiento coherente en medio de un frenesí de invitaciones propuestas en total desorden, el talento para hablar aquí, para contribuir allí”. La escritura de este trabajo, inscribe la acción (mi acción) en la investigación, intentando fijar significados desde “la historia a partir de lo sucedido, el pensamiento a partir de lo pensado, la cultura a partir del comportamiento” (Geertz, 2005: 36).

Adhiero a la idea de Goldberg (2003: 13) de tener bien presente que quien investiga es una persona “con una determinada biografía histórica en la vida antes de ser observador/indagador/investigador/científico. (...) No persigo ser un científico "positivo". No creo que para intentar "comprender" se deba perseguir la "objetividad" si eso implica dejar de lado los sentimientos y "purgar" las percepciones”. Mi conocimiento sobre la temática de las migraciones forzosas, por un lado, y específicamente las de África

Occidental, por otro, tiene sus antecedentes citados en la introducción, adhiriendo a lo propuesto por Mezzadra y Neilson (Op. cit.: 29), de que las “cuestiones de las fronteras, el trabajo y la inmigración se encuentra enraizada en una historia de viajes, compromiso intelectual y activismo político que, en contextos geográficos y simbólicos muy diferentes, ha forjado modos de amistad y relaciones que han influido profundamente nuestro trabajo y nuestras vidas”.

La experiencia en África, en el año 2000, luego de cruzar toda Abya Yala en 1999, la realicé con el objetivo de conocer otras culturas, aprehender. Está claro que no se conoce todo, pero sí pude rescatar pequeños relatos, en pueblos, ciudades, regiones que hacen a la historia de los territorios que lo conforman. Entonces, a esa idea original, la de conocer y aprehender simplemente, se sumó la de contar sus pequeñas historias, indagar el contexto sociohistórico que las cobija, realizar análisis previos de los lugares a visitar sin seguir un patrón turístico de índole comercial, económico, marketinero. (Blanco, 2019). Recuerdo que, en aquella oportunidad, en el bus que une Saint Louis con Dakar, Senegal, una mujer negra, de alrededor de 50 años, me propinó varios gritos, en wolof, mirándome a los ojos; una joven estudiante sentada a mi lado y viendo mi cara de perplejidad, me tranquilizó: *“No te preocupes. No te va a pasar nada- me dijo una joven de 25 años, en un inglés que apenas logré entender- Está enojada contra los blancos... Y tú eres blanco”*. Era blanco en África Subsahariana caminando en pos del sueño de cruzar el continente africano. La mujer me estaba insultando, me odiaba con toda su alma, quería que me bajara del colectivo. Veía en mi cuerpo blanco a quienes esclavizaron a su pueblo, a sus familiares, por más de 500 años (Blanco, 2019: 21).

Por supuesto que estaba al tanto que las regiones del continente que visité en aquel entonces habían padecido las consecuencias de la globalización y el neoliberalismo, que incrementaron en sus territorios los conflictos, las migraciones hacia otros polos de producción, el saqueo de bienes comunes. Pero también estaba al tanto de las resistencias a estas problemáticas, que no se daban solo en lo económico sino también en lo cultural y social. En aquel viaje intenté recopilar algunas vivencias personales en el tránsito, las problemáticas locales y/o regionales. En aquel momento ni me imaginaba que mi tema de interés serían las migraciones forzadas, aunque la experiencia de ese viaje fue clave por la gran cantidad de desplazadxs con lxs que hablé, todxs huyendo de la miseria, de la guerra, del hostigamiento permanente.

A medida que avancé en el doctorado me fui adueñando de lecturas y metodologías que, aunque ya las había desarrollado anteriormente, fueron profundizadas. Desde aquella

primera lectura de *Le Monde Diplomatique* en 2001, “Los inmigrantes del Sahel” de Ali Bensaad, en donde “veía” en un texto a las personas que me había cruzado en Senegal, Marruecos, Mauritania y Malí un año antes, hasta que empecé a escribir esta tesis, estuve pensando en cómo sería establecer diálogo con las personas que se desplazaban por esas rutas.

Los viajes realizados en 2018 y 2020 (a Italia y Norte de África, respectivamente) no fueron iguales que aquel primero. Diría que es el resultado, el desprendimiento, de aquella experiencia y que convierte a estos en “viaje antropológico”, con objetivos más concretos en torno a lo que quería observar, con la mirada orientada. Escribir, ir al campo en Sicilia, volver a escribir, regresar al campo, esta vez en Senegal, Malí y Níger. Escribir otra vez. De todas maneras, fui extranjero en Malí, en Níger, en Senegal, en Italia, en Alemania (mi entrada a Europa por el aeropuerto de Frankfurt, dejó bien en claro que era un “sudaca”, me revisaron todo el equipaje, me demoraron más de la cuenta).

Como mencioné en páginas anteriores se generaron tensiones a partir de la diferencia social, racial y, por qué no, de “regularidad en el tránsito” (con las representaciones que se desprenden de esas tres dimensiones), entre quien realiza las entrevistas y los migrantes entrevistados. Las incertidumbres, inseguridades, dudas, se fueron produciendo en mi persona en esas trayectorias, en esas luchas de frontera, sea en el norte de África o en las ciudades de la isla de Sicilia, en donde mi cuerpo (cuerpo blanco, hegemónico, portador de representaciones de dominación colonial en gran parte de los territorios donde se llevó adelante la investigación) operan, en la mayoría de los casos, de modo negativo, o, al menos, producen desconfianzas. Este proceso conlleva una alta dosis de empatía, entendida como la experiencia en que el investigador

se pone en la posición del otro sin tomar su lugar ni convertirse en su sustituto y sin sentirse autorizado a hablar con su voz (...) La empatía nos induce a reconocer nuestra propia alteridad interna o diferencia con respecto a nosotros mismos (...), es una emoción crucial para una posible relación ética con el otro y, en consecuencia, para nuestra propia responsabilidad o capacidad de responder” (La Capra, 2006: 95-110).

En las inmediaciones de Archi Porco Rosso, en Palermo, Italia, el 16 de septiembre de 2018, conversé con un migrante ghanés llamado “Stephen”. No quería hablar mucho. Le pregunté sobre su vida, su presencia en Italia. “¿Por qué te tengo que contar mi historia?” Yo le había dicho qué es lo que estaba haciendo allí. “*Cuentame la tuya*”. Le dije que era argentino, historiador, que me especialicé en Historia de África Contemporánea y en

migraciones, que tenía un hijo, que vivía a dos horas en avión de la capital de mi país, que me gustaba el fútbol. “*De verdad? ¡A mí también! Argentina, Messi*”. Sí, claro: Messi. Y Maradona. Y Di María. “¿Cómo es tu país?”, pregunté. “*¿Quieres saber cómo es mi país? Debes ir allá*”. No sé por qué se tensionó la conversación: “*Muchos vienen a preguntarme sobre África, déjenme trabajar tranquilo. Vete a África si quieres saber de África*”. Le dije que, seguramente, lo haría en un futuro no muy lejano.

En el afán de realizar una etnografía apropiada atendí a las inseguridades, los errores, los apuros, los temores. Atendí a que dialogar con los sujetos entrevistados en Italia, más todo el viaje por Senegal, Malí y Níger, implica establecer contacto con otra cultura, muy otra, en algunos casos.

La reflexividad en la antropología *on the route* se halla atravesada por los permanentes controles fronterizos, la militarización de las rutas, la militarización de los barrios en Palermo y Catania, el tránsito en múltiples direcciones de migrantes de diversos países, por las decisiones que debo tomar, como cuando tuve que elegir entre tomar un avión desde Niamey a Agadez, o qué rutas tomar para llegar de Bamako a Niamey. Esas decisiones estaban sostenidas por lo que me servía a los fines de la presente investigación, pero la contradicción entre elegir la alternativa más “peligrosa” (para complementar información de diversos ámbitos), y vivir para contarlo (o al menos no pasar sustos), se hizo presente en varias oportunidades. Demorado en Frankfurt (Alemania), demorado en Abalak (Níger), demorado en Agadez, transitando por caminos donde el terrorismo yihadista opera de manera permanente, no saber si podía regresar a la Argentina. No me relajé demasiado. Desarrollar actividades en contextos muy diferentes a los que conozco puede acarrear ciertos problemas; Kabunda, Sodupe, Moure (2009: 193), sostienen que “la autoridad africana no se legitima interviniendo, sino simplemente estando, sabiendo estar en el centro mismo de la cotidianidad de sus gentes”. Lo intenté, aunque a veces costó. Porque, caminar, por ejemplo, por el Petit Marche de Niamey (cerca de la Iglesia donde trabaja Mauro Armanino), recorrido casi inevitable para realizar cualquier trámite ligado a esta tesis o la cotidianidad tan simple, como ir al supermercado, implicó un cansancio mental abrumador, por los permanentes pedidos de dinero que los niños me realizaban (también en Bamako y Dakar).

Tanto en Malí como en Níger no me encontré a nadie realizando un trabajo de investigación, ni siquiera apenas parecido al mío. Solo conocí, por contacto del periodista

Andrea de Georgio, a Laura Bengalozi, investigadora italiana, que se hallaba en Niamey (y que había estado en Bamako), interesada en indagar sobre el terrorismo en la región.

En la isla de Sicilia solo me crucé con la antropóloga Chiara Gunella, de Bologna (a quien entrevisté por su colaboración en SOS Mediterraneo, entre otras cosas), que se hallaba en Palermo realizando su tesis de posgrado vinculada a mujeres africanas migrantes y la danza como actividad de resiliencia.

Mirar, escuchar, escribir; he aquí el trabajo del antropólogo (Cardoso de Olivera, 2018). Propongo, para organizar los interrogantes que nos hacemos al momento de pensar en la reflexividad en el trabajo de campo, el registro de campo y lo que escribimos después, retomar las preguntas que Bob Dylan se plantea en *Hard rain 's a gonna fall*: ¿Dónde has estado? ¿Qué viste? ¿Qué escuchaste? ¿A quién conociste? ¿Qué hacer?

Volveré a Dylan en las consideraciones finales.

5. La narrativa histórica en la presente investigación: memorias, relatos, traumas, silencios

Como mencioné en la Introducción, la tesis está organizada para dar cuenta de una estructura narrativa histórica (White, 2011), que me permitió abordar las trayectorias migratorias forzadas de quienes emprenden los viajes desde sus países de origen hasta su punto de llegada en Sicilia. En este sentido, las narraciones están forjadas de experiencias que se desprenden de la vida misma y constituyen maneras artesanales de comunicar (Benjamin, 2008).

Por ello, el texto lo construí a partir de los registros de campos, en tanto estos

constituyen la necesaria bisagra entre el campo empírico y el procesamiento teórico no sólo porque indican una transición secuencial, sino también porque en ellas tiene lugar el *diálogo de la perplejidad* del investigador ante la dificultad de dar cuenta de su objeto de conocimiento. Esta dificultad y suma de perplejidades se revelan en las vicisitudes que afronta el etnógrafo a la hora de inscribir, transcribir y describir el campo, que es también, en un giro reflexivo, inscribir, transcribir y describirse a sí mismo (Grupo-taller de trabajo de campo etnográfico del Instituto de Desarrollo Económico y Social, 2001: 66).

En cada jornada de trabajo de campo realizada en cualquier ciudad de Sicilia o del Norte de África o luego de cada viaje entre diferentes ciudades, anoté en mis registros,

destacando posibles acciones a futuro, siguiendo a Guber (2004: 261): resumen de los puntos que se presentaron como más relevantes de la jornada; nuevos informantes contactados; posibilidades de futuros informantes y canales de acceso a ellos; temas desechados o que no se pudieron explorar; temas a explorar con lxs informantes; temas generales a explorar; dudas y contradicciones suscitadas por el nuevo material obtenido en la jornada; limitaciones del encuentro y limitaciones del investigador; entre varias actividades más.

Para Baumann (2002: 144-149), la comprensión es un problema en el mundo, y si fuera posible resolverlo, debe serlo en el mundo. “La gente lo resuelve día tras día (...) La existencia humana no está laboriosamente armada a partir de retazos y piezas sueltas de evidencia empírica, sino del a priori fundamental mundo tal como lo conocemos y puede ser conocido”. Luego habría que analizar el hecho de cómo los seres humanos dan significado a esas experiencias a través de sus juicios de valor, sus puntos de vista, su vocabulario, su lenguaje, sus normas, etcétera. De esta manera, el migrante va configurando su subjetividad en una constante relación consigo mismo en la contingencia (Blanco, 2020; 2011; 2009; 2005). Y esa contingencia, ese devenir histórico, permiten producir discursos específicos que van construyendo identidades; podríamos argumentar que esa construcción es realizada a partir de la idea de Arland Ussher (1955: 80): “El mundo en cuanto mundo sólo me es revelado cuando las cosas andan mal”.

Las narrativas migrantes surgen de sus experiencias de cruces de fronteras, de evasiones de controles y fuerte militarización, las travesías por el desierto del Sahara y el Mar Mediterráneo y el tránsito continuo en Italia y resto de Europa mientras obtiene algún papel que lo acerque a la ciudadanía. ¿Cómo representarlas? ¿Cómo dar cuenta de estas historias? ¿Cómo me relaciono con los relatos vivenciados casi siempre en situaciones límites y experiencias traumáticas? Aunque pueda resultar desconcertante la posibilidad de narrar (La Capra, 2006), la escritura de estos relatos, la narrativa, facilita la posibilidad de “expresar un contenido y su meta ideal es la transparencia, el papel de la ventana abierta hacia el pasado” (La Capra, 2005: 29). Mediante la evocación de acontecimientos y experiencias, y “por ser testigo y dar testimonio, la narrativa contribuye performativamente a crear en la existencia aperturas que no existían antes (La Capra, 2006: 167).

Lo intransitivo del verbo escribir (Barthes, 1987) y el recurso de la “voz media” de White (2007: 83), niegan “la distancia entre el escritor, el texto, aquello sobre lo que se escribe

y en última instancia, el lector. En la lectura intransitiva, el autor no escribe para dar acceso a algo que es independiente (...) sino que ‘se escribe a sí mismo’ (...). Pasado, presente, investigador, migrante y texto escrito (el presente trabajo) se solapan en la narrativa puesta en juego. El resultado es una escritura “donde se hace explícita la intención humana por parte de quien escribe, estableciéndose un nexo fundamental entre la acción de escribir y la transformación del escritor en esa agencia. Por lo tanto, existe una conciencia por parte del sujeto que narra, existiendo así un compromiso a través de dicha práctica” (Sapp, 2019: 41).

Durante mi estancia en Italia y en los países mencionados del norte africano, dialogué con varixs migrantes que habían atravesado o se hallaban atravesando en ese momento la Ruta del Mediterráneo Central. Por ello, adopté la narrativa histórica a fin de dar cuenta del problema planteado, donde lo literal y lo figurado (White, 2011) se entrecruzan en los relatos de algunxs entrevistadxs: “*Prefiero morir en el Mar Mediterráneo que estar esclavizado en Libia*”, o “*cuan peor puedo estar si en mi país hay guerra*” o los innumerables testimonios sobre lo que implica cruzar el desierto del Sahara desde Agadez, Dirku o alguna otra localidad nigerina. Las narrativas resultantes de las entrevistas realizadas a migrantes se hallaron impregnadas del pasado caótico, en sus países de origen y, luego de atravesar (o intentar hacerlo) la Ruta del Mediterráneo Central para llegar a Europa, marcadas por la incertidumbre del futuro, puesto que todxs deben esperar varios años más para obtener cierta regularidad en su condición de personas con derechos. En este sentido, caben los siguientes interrogantes: ¿Qué sucede cuando el sujeto ha vivido una experiencia migratoria catastrófica, donde su situación se ha ido agravando por las condiciones en las que emprende su huida, poniendo en juego estrategias a las que un ser humano recurre de una manera no necesariamente consciente? ¿Cómo opera el olvido? ¿No permite en muchos casos evitar conflictos entre los recuerdos? (Candau, 2002)

“¿Qué puede una narrativa? ¿Qué nos permite? ¿Qué abre? ¿Qué recorta? ¿Qué dice? ¿Qué calla? ¿Qué articula? ¿Qué trama? ¿Qué cuestiona? ¿Qué descentra? ¿Quién/es habla/n? ¿Cómo lo hacen?” (Ripamonti, 2017: 84), son preguntas que me hice al momento de abordar el tema de investigación en los contextos multisituados mencionados; en cada uno de ellos, las historias de vida entrelazaban pasado, presente y futuro, traumas y expectativas, desesperación y lucha migrante. Lo que construyo como texto, a partir de esos relatos, elabora una “trama en la que se implican subjetividades

diversas, miradas, significados, situaciones vitales, contextos en un mundo complejo, atravesado por alguna tensión o conflicto” (Ripamonti, Op. cit.: 85).

También en toda la experiencia de campo el silencio estuvo presente en los relatos. Lo no dicho, lo indecible tiene un enorme peso en las narrativas históricas, ya que estas “producen necesariamente silencios que son ellos mismos significativos” (Trouillot, 2011; 35; 2017). En algunas ocasiones, sobre todo en entrevistas con migrantes que han estado en Libia, ya sea quienes estén ahora en Italia o hayan sido deportados, como fue el caso de algunos migrantes que conocí en Bamako o Niamey, lo que surge son verdaderas narrativas de lo no dicho, caóticas, incómodas, plagada de silencios. Ante esta situación, la complejidad de obtener referencias profundas respecto a lo vivido en ese país, o en el cruce del desierto o del Mar, se vincula a las percepciones en relación a esas experiencias migratorias. Schatzman y Strauss (2002: 241) nos brindan otra posibilidad de pensamiento acerca del inconveniente: “(...) cuando el contexto no está dado, y tampoco es recreado por el hablante, el interlocutor se encuentra ante espinoso problemas de interpretación”. No todos lxs migrantes recuerdan lo mismo. Algunos intentan olvidar el pasado en su tierra; otros pretenden olvidar los cruces por el Sahara o por el mar.

Como fuere, lo que cada uno de los seres humanos recuerda se presenta en forma de imágenes; el recuerdo plantea el conflicto de simbolizar un hecho pasado que está ausente o que no se quiere mencionar. Cuando no se quiere hablar sobre determinada situación, es porque “existe la vergüenza mucho mayor, condicionada por el ser o no ser: ser pobre, ser estigmatizado, ser esclavo; esta vergüenza de ser puede constituir un legado, una herencia, desde el punto de vista social” (Fote, 2002: 148).

Deshidratación, desnutrición, muerte, lucha migrante, es lo que se vive poseyendo un cuerpo marcado por la marginalidad y la supervivencia. Sus padres muertos en la guerra o en la pandemia del ébola, su familia en una comunidad donde el extractivismo hace estragos con la tierra, a miles de kilómetros de su actual residencia itinerante. Impera la angustia, se alteran sus emociones, su identidad; no siente miedo a algo específico. “La identidad de una persona no se ha de encontrar en el comportamiento ni, por más importante que ello sea, en las reacciones de los demás, sino en la capacidad para *llevar adelante una crónica particular*” (Giddens, 1997: 74). También surge la vergüenza porque se vincula con las experiencias en las que se originan sentimientos de inadecuación y humillación.

Se constituyen en narrativas de la desesperación, entendida ésta como la ausencia total de esperanza, aún la de morir (Kierkegaard, 2008). Quienes lograron sobrevivir a las múltiples contingencias que se hicieron presentes en la Ruta del Mediterráneo Central, en algunos casos, no se reconocen a sí mismos en la imagen recreada por un investigador o un periodista. Las noticias sobre los naufragios en el Mediterráneo abundan, no así sobre lo que sucede en el Sahara; mucho de lo que sucede en este último espacio se conoce gracias a las narraciones de los propios migrantes, sin embargo, cuando hubo que profundizar acerca de su tránsito en las condiciones que lo hicieron, no estuvieron tan dispuestos y en algunos casos, no han querido “verse” en la historia. O simplemente, tenían una verdadera necesidad de olvidar; en ciertos procesos psicológicos, el olvido permite evitar conflictos entre los recuerdos.

Se desprende de lo anterior, la dificultad de narrar, los vacíos del relato ¿Cómo narrar este tipo de situaciones? Cito a Paul Ricoeur (2001:21):

No es que el pasado sea irreal, sino que lo real pasado es, en el sentido propio de la palabra, inverificable. Como ya no es, el discurso de la historia sólo puede referirse a él en forma indirecta. Aquí aparece el parentesco con la ficción. La reconstrucción del pasado, (...) es obra de la imaginación (...) También el historiador, en virtud de los vínculos antes mencionados entre la historia y el relato, configura tramas que los documentos autorizan o prohíben, pero nunca contienen. En este sentido, la historia combina la coherencia narrativa y la conformidad con los documentos. Este vínculo complejo permite caracterizar el estatuto de la historia como interpretación.

Para Ricoeur (2000: 229-230), el testimonio que se recoge de una persona que logró sobrevivir a una situación traumática, debe ser despojado de la extrañeza absoluta que engendra el horror:

Una razón suplementaria de la dificultad para comunicar se debe al hecho de que el propio testigo carece de distancia respecto a los acontecimientos; no ‘asistió’ a ellos; apenas fue su agente, su actor; su víctima. ¿Cómo ‘contar su propia muerte’? pregunta Primo Levi. La barrera de la vergüenza se añade a todas las demás. De ello se deriva que la comprensión esperada debe ser también juicio, juicio en el acto, juicio sin mediación, censura absoluta”

Los diferentes momentos del “presente” de los migrantes tienen temporalidades cambiantes (Chambers, 1995), donde las decisiones que se llevan adelante se toman en micro momentos signados por la incertidumbre.

Más allá de los testimonios brindados por los migrantes, la contingencia y el caos son percibidos como “la ruptura del equilibrio anterior del sistema cuya estabilidad estructural resulta subvertida” (Vázquez, 1988: 7). El caos instaura una dinámica, en la que prevalece la idea de cambio, y al momento de reconstruir estas narrativas, debemos tener en cuenta el cómo piensan los migrantes la contingencia y, si la piensan, desde donde lo hacen. Si la contingencia, como dice Lewcowicz (2004 a), y como ya profundizaremos en el siguiente capítulo, es la posibilidad precaria de organización de la subjetividad, el viaje en condiciones muy complejas de supervivencia, brinda la posibilidad de instaurar en la subjetividad del migrante diversos proyectos para afrontar la inseguridad que esta situación instituye a cada momento. Por lo tanto, también se constituyen narrativas de la lucha migrante, en contingencia perpetua³³, desde los motivos que lo forzaron a desplazarse de su tierra de residencia hasta su arribo y potencial inserción cultural en la sociedad receptora, si es que lo logra, incluyendo todo el tránsito por la Ruta del Mediterráneo Central, signado por necro fronteras, el desierto del Sahara y el Mar Mediterráneo.

La narración de la experiencia está unida a la voz y al cuerpo. La narración inscribe la experiencia en una temporalidad ligada a su recuerdo. Nunca lo que se recuerda es completo. El testimonio de los migrantes es inevitable, por cuestiones psicológicas y morales, porque es la única posibilidad que poseen esas personas, a través del relato, de dar cuenta de lo vivido en sus trayectorias (Fassin, 2014). La evidencia es el relato y, si existen algunas marcas de las torturas y las vejaciones, también se hace presente en los cuerpos.

De ahí la importancia de la narrativa histórica. Porque, aun lo que no se puede decir, no se puede callar (Davoine y Gaudilliere, 2011). Elegir la narrativa histórica es tomar una postura política, en tanto en el relato intento mostrar “que hay subjetividades en juego y modos de relación y conflictos, (...) que visibiliza, que circula, que provoca una conversación y vuelve posible adoptar la perspectiva de unas/os otras/os. Es decir, se hace

³³La idea de contingencia perpetua es tomada de Lewcowicz (2004 a)

pública y se abre a la crítica (La narrativa) es política porque constituye una práctica de resistencia al silencio” (Ripamonti, Op cit.: 86)

Las narrativas en mi trabajo terminado intentan reflejar una configuración de tramas entrelazadas que los relatos contienen. El entramado de relatos, de experiencias, en fin, las historias migrantes, pueden ser caracterizados como una antropología “de la desesperación”, idea que retomaré al final de la tesis.

Capítulo 4

Umbrales teóricos

“La teoría es corporal, no es algo distante del cuerpo vivido, sino al contrario.

La teoría es cualquier cosa menos desencarnada”

Donna Haraway: “Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles”, 1999

Ya mencionado con anterioridad, el argumento central de esta tesis se sostiene a partir de un desarrollo que supone el abordaje teórico de cuatro campos conceptuales de análisis, *palabras umbral*: 1) Trauma y contingencia en la experiencia migratoria; 2) Nuda vida y (Necro) frontera; 3) Cuerpos y racismo; y 4) Resistencia, lucha migrante y prácticas emergentes de ciudadanía transfronterizas.

A partir de estas categorías intento dar cuenta de lo complejo que se torna transitar estas rutas migratorias, donde la violencia y la inseguridad se hallan presentes de manera constante en tanto amenaza hacia los cuerpos migrantes, ya sea en los países del norte africano como en los de Europa, además de incorporar en el análisis las resistencias que se llevan adelante para afrontar la situación.

1. Trauma y contingencia en la experiencia migratoria

Para Chambers (Op. cit.:119) la migración implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inalterables ni seguros; “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito, la promesa de una vuelta a casa se vuelve imposible”. Cada “presente” muestra temporalidades diferentes; y esas temporalidades van condicionando las diversas decisiones que ha llevado a cabo en su viaje. Esas pequeñas decisiones “ligadas unas con otras conducen a desequilibrios sostenidos porque son renovados y, con el tiempo, suficientemente acumulados para imponer cambios” (Balandier, 1994: 75).

La persona que migra forzosamente y en permanente tránsito se halla inmerso en una experiencia que asume la forma de incertidumbre y desarma sus propios términos de referencia a medida que el punto de partida se pierde en el camino; al respecto Chambers (Op.cit.: 15) dice: “Si el exilio presupone una morada (home) inicial y la promesa final

de una vuelta, las cuestiones que deben enfrentarse en *route* necesariamente abren una brecha en las fronteras de éste itinerario” Aquí se hacen presente lo imprevisto, la indeterminación, donde el hecho de *ir en tránsito* implica estar inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. Por ello, el movimiento no es un incómodo intervalo entre un punto de partida y de llegada establecidos, pero sí un modo de ser en el mundo contingente, en el que quien migra otorga un valor histórico y social a los hechos convergentes y divergentes que se hacen presente en el desplazamiento. (Blanco, 2011; 2009; 2005).

Ahora bien, cualquier momento de esta experiencia migratoria, atravesar el desierto, la inmovilidad forzosa en las ciudades de tránsito, el cruce en pequeñas embarcaciones por el Mar Mediterráneo, la espera en los puertos o en las fronteras terrestres sin saber adónde serán enviados para paliar el malestar físico del paso previo, o las largas colas en las instituciones oficiales bregando por lograr la figura de refugiado, implica

adquirir el hábito de vivir entre mundos, capturado en una frontera que atraviesa lengua, religión, música, vestimenta, apariencia y vida. Venir de otra parte, de ‘allá’, no de ‘aquí’, y encontrarse, por lo tanto, de manera simultánea, ‘dentro’ y ‘fuera’ de la situación de que se trate, es vivir en las intersecciones de historias y memorias, experimentando tanto su dispersión preliminar como su traducción consiguiente en nuevas disposiciones más vastas a lo largo de rutas desconocidas. Es toparse a la vez con los lenguajes de la impotencia y las posibilidades sugeridoras de futuros heterotópicos (...) (Chambers, Op. cit.: 21).

Recupero el concepto de *catástrofe*, asociada por Lewcowicz (2004 a: 152-153), a su vez, con dos categorías: trauma y acontecimiento. El trauma refiere “a la suspensión del funcionamiento de una lógica por la irrupción de un término que le resulta intratable con sus recursos (...) Es el impasse en una lógica que trabajosamente repone en funcionamiento los esquemas previos”. Por su parte, el acontecimiento es la invención de otros esquemas frente a ese impasse, “es la posibilidad efectiva de ese imposible estructural”. Para el referido autor, pensar la catástrofe implica dos definiciones diferentes: por un lado, estructuralmente, pensar desde “lo que queda” implica la

supresión de las ligaduras, la catástrofe es arrasamiento; por otro lado, pensar desde “lo que hay” supone que la catástrofe conlleva a un dominio del cambio social sobre la permanencia: “(...) es contingencia. La contingencia no es el arrasamiento; es la posibilidad precaria de organización de la subjetividad” (Lewcowicz, 2004 a: 161). En tal sentido, la catástrofe no debe ser concebida como una ruptura en relación a un punto de partida, sino por la dinámica que instaura, donde prima el principio de alteración.

También rescato la definición de Ritvo (2017: 161), para quien la contingencia “no es la posibilidad de que algo suceda sino la imposibilidad de calcular cuando irrumpirá un elemento nuevo o inadvertido, que desencadenará una configuración inédita”. Lo que nos depara el futuro no lo podemos calcular.

De esta manera, el viaje en las condiciones materiales en el que es realizado, permite configurar diversos modos de supervivencia ante la incertidumbre que se les hace presente a cada momento a los migrantes. Esa contingencia, es perpetua; desde cuando tuvo que huir de su país hasta su arribo y posterior inserción cultural en la sociedad receptora, si es que lo logra, la incertidumbre se hace presente. Al respecto, De Oto (2003:136) sostiene:

Por un lado, (la contingencia) está representada en un espacio indiferenciado, donde lo contingente se presume cercano a lo imprevisto, a aquello que no puede ser estratégicamente dominado, en otras palabras, a aquello que resiste la impronta de una asignación de sentido (...) Lo contingente, entonces, es ante todo el sinónimo de una historicidad que emerge y se construye sobre la misma marcha.

Considero pertinente recuperar la noción de trauma de Fassin y Rechtman (2009), quienes dejan de lado el único universo de la clínica para imponerse en el espacio político y social. Como parte de una política de reparación, testimonio y evidencia, se ha dado sustancia a una nueva condición moral, la de la víctima, en cuyo nombre se defienden las causas correctas y se reivindican derechos legítimos. Esto implica un cambio muy importante hacia el interior de la psiquiatría humanitaria, puesto que se pone énfasis en el hecho de dar testimonio, lo que conlleva a que se intente eliminar la otredad para poder ver a las personas como “otro yo”. Numerosos aspectos del trauma entran en los procesos de migración forzada y exilio. Así, “la violencia política prevalece sobre todas las demás

experiencias, todas las otras formas de sufrimiento que el concepto de exilio, en virtud de su imprecisión, de manera flexible abarca” (Fassin y Rechtman, Op. cit.: 238). En estas experiencias migratorias, especialmente en Libia, en tanto que quienes exponen a lxs migrantes forzosos a situaciones de tortura y esclavitud intentan evitar dejar marcas fuertes en los cuerpos, es cada vez más potente el papel de la psiquis cómo herramienta para el convencimiento, como evidencia (Fassin, 2014).

Grinberg y Grinberg (1984:24) hacen referencia a “traumatismos ‘acumulativos’ y de ‘tensión’, con reacciones no siempre ruidosas y aparentes, pero de efectos profundos y duraderos”. En lo que respecta a la problemática que estamos analizando en el presente trabajo, el deseo de partir suele ser consecuencia de vivencias vinculadas al conflicto, el desarraigo o la desposesión. Pero, ¿es espontáneo? ¿O asumen el riesgo luego de un período de tiempo, que en algunos casos puede ser de varios años?

Aún arribar a “tierra firme”, no garantiza seguridad y solución a los problemas:

Pasará mucho tiempo (...) antes de que sientan esa tierra como ‘realmente firme’ (...) También experimentan la inevitable regresión que esas ansiedades conllevan. Es esa regresión la que les hace sentirse en situación de desamparo e inhibidos, a veces, de poder aprovechar con eficacia los recursos de que disponen y constituyen su ‘bagaje’ (Grinberg y Grinberg, Op.cit.: 91).

Achotegui (2004: 40), hace hincapié en el estrés crónico y múltiple que debe afrontar la subjetividad en tránsito que acaba de arribar a otro sitio, sea de tránsito o sea al que en primera instancia deseaba arribar, en tanto se produce un duelo, en tanto “desequilibrio sustancial entre las demandas ambientales y las capacidades de respuesta del sujeto”, mediante el cual se vivencia un “proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo significativo para el sujeto (...) Es un estrés prolongado e intenso”. El duelo migratorio, sobre todo en los tipos de migraciones que estamos considerando en el presente trabajo, según Achotegui (2012), abarca siete aspectos centrales: la familia, la lengua, la cultura, la tierra, el grupo de pertenencia, el estatus social y los riesgos físicos.

Es necesario tener en cuenta que las personas traumatizadas, por el hecho de haber experimentado sucesos límites, en varios casos, se resisten a la elaboración de un relato de ese pasado. Al respecto, La Capra (2005: 46) argumenta que: “Quizá parte de esta sensación provenga del sentimiento melancólico de que, elaborando el pasado para poder sobrevivir o participar nuevamente en la vida, uno traiciona a los que quedaron aniquilados o destruidos por el pasado traumático”. Acceder a esos acontecimientos implica pensar en que existe una mediación residual, signada por la memoria, el testimonio, los documentos y las representaciones u objetos. Por ejemplo, en el testimonio surgen momentos complejos a partir de la “evidencia” experiencial, es decir que “el reavivamiento del pasado, como testigo, implica regresar a una escena insoportable, verse abrumado por la emoción y ser durante un tiempo incapaz de hablar” (La Capra, 2006:179).

Bhabha (Op. cit.: 157) hace referencia a la lucha entre la representación psíquica y la realidad social para dar cuenta de la tensión entre demanda y deseo en los procesos de identificación de los sujetos, creando espacios de ruptura. Para el autor, “no es simplemente un asunto de lenguaje; es la cuestión de la representación de la diferencia en la cultura –modales, palabras, rituales, costumbres, tiempo-, diferencia inscripta sin un sujeto trascendente que sabe, fuera de una memoria social mimética, y a través del núcleo de sin sentido”. Ante el conflicto que comienza a perpetuarse en la subjetividad del migrante forzoso, entre la representación psíquica y la realidad social, las opciones no son muchas: existir, elegir y actuar en relación al mundo que lo rodea.

El movimiento y la migración implican una transformación compleja. Chambers (Op. cit.) sostiene que no hay un marco ni un mapa cognitivo únicos que unifiquen estas experiencias e historias. Lo que surge de esas experiencias es una infinidad de sujetos, cada uno de ellos con una figura provisional, contingente, histórica, atravesada por el discurso del devenir. En relación a esta multiplicidad de sujetos, Agier (2014: 70) sugiere el concepto de “hombre- frontera”, con numerosas “figuras” de acuerdo a la situación que se esté observando, que surge “de una situación de frontera relativa, contextual, relacional, es decir, lejos de cualquier reificación identitaria”. Este último autor aborda cuatro figuras de hombre frontera: el errante, el meteco, el paria y el tercero-instruido, considerando que tres de esas serán tenidos en cuenta para el presente trabajo: el errante, el paria y el tercero-instruido,

ya que emanan de su análisis, su historicidad, su espacialidad y su relacionalidad, más que su etnicidad y su particularidad. Esto conlleva a profundizar en la condición cosmopolita (...), como así también orientar nuestra investigación, “desetnicizar” pero también el “desnacionalizar” el pensamiento acerca del extranjero, al incluirlo en un pensamiento antropológico de la alteridad en general y al mostrar en sus distintas variantes los grados relativos de extranjería, según los contextos o en situación” (Agier, Op.cit.: 70)³⁴.

A la figura del errante, Agier (Op. cit.: 65) la vincula con la del “aventurero”, y este adapta su condición de viaje de acuerdo a las leyes de cada país. Por supuesto “hay que enmarcarlas en el contexto de relaciones Norte-Sur profundamente inequitativas, donde los migrantes clandestinos intentan controlar su errancia: voluntades o estrategias interrumpidas, desviadas, incesantemente reformuladas”. Hace referencia a un “territorio deslocalizado” y se adaptan a esta errancia para organizar su subjetividad y sus relaciones sociales, potenciando la chance de continuar el tránsito en un contexto marcadamente desfavorable. El paria se vincula a aquellas personas que deambulan por diversos campos de refugiados fronteras o países. El estado de inseguridad de su tránsito es permanente e intentan obtener una reinstalación en un tercer país de acogida; ya en las ciudades europeas o de tránsito en el continente africano, se convierten en parias urbanos (Wacquant, 2001)³⁵. El problema, dice Agier (Op. cit.: 66), es que “las recomendaciones exigidas por las ONGs humanitarias victimizan aún más al migrante, convirtiéndola en víctima absoluta o paria. (...) La “radicalidad” de su alteridad ante la mirada de los demás no proviene de su nacionalidad o de su identidad étnica, sino más bien de su condición de no-ciudadanía”. En este contexto, provisorio en algunos casos, el extranjero se caracteriza principalmente por la exclusión; su “identidad” se define por ésta. El tercero instruido, según el mismo autor, posee dos características centrales: por un lado, la objetividad y la “inteligencia del mundo”, en donde pone en tensión su modo de ser y estar en el mundo. Por otro lado, implica que el extranjero viva en un híbrido cultural, en

³⁴En la misma obra Agier incluye en el concepto de “hombre-frontera” también al pasafronteras clandestino, el traductor, el trabajador social que interviene en los centros de acogida para migrantes o para solicitantes de asilo, e incluso el policía que circula en las zonas urbanas llamadas marginales.

³⁵Wacquant permite pensar las causas, los medios y los efectos de la marginalidad urbana, especialmente de los inmigrantes africanos en Europa y EEUU.

la frontera de dos modos de vida diversos, sin tener en claro a qué modo pertenece en realidad. Así, se “convierte en un “tercero”, cuyo lugar es precisamente el del desplazamiento, el del descentramiento, un lugar donde los aprendizajes se traducen y se desdoblan” (Schutz, citado por Agier, Op. cit.: 69).

2. Nuda vida y (necro) fronteras

Los cuerpos que transitan por las fronteras lo hacen, en algunos casos, en completo estado de *nuda vida* (Moreno, Op. cit; Fassin, 2018), donde lxs migrantes forzosxs son estigmatizadxs, controladxs, o son dejadxs a la deriva en el mar o en el desierto. Coincido con De Génova (2013:168) cuando dice que los conceptos de Nuda vida y de Homo Sacer de Agamben (2003) son “una lámina conceptual para todas las formas específicas, históricas y sociales, en las que la vida humana (biológica) se inscribe dentro de un orden político-social”. Implica transitar en ámbitos de indefinición entre un adentro y un afuera en el terreno político, donde “la ubicación siempre vejatoria de los migrantes “ilegales” dentro del ordenamiento jurídico de la ciudadanía, aunque siempre por definición fuera de él, (...) es la precondition material y práctica para su total incorporación dentro de un grupo social capitalista amplio– como mano de obra” (De Génova, Op. cit.: 170). Las personas en situación de nuda vida, como en este caso quienes atraviesan fronteras y leyes en su contra, viven vidas indignas de ser vividas (Agamben, Op. cit.), ya que, en el caso de la figura del refugiado, como ejemplo muy concreto de Homo Sacer, una vez que ya no poseen la ciudadanía sus vidas se vuelven desnudas, sin participación política; se reduce al migrante a una mera existencia biológica (Campesi, Op. cit.; Estevez, 2018 b). En este sentido, “se utiliza la ley para legitimar acciones que lesionan e incluso diluyen los derechos políticos y humanos de los sujetos desterritorializados” (Moreno, Ob cit: 126). Los espacios en los aeropuertos donde lxs migrantes esperan para ser reconocidxs como refugiadxs, las áreas de detención de migrantes en situación de clandestinidad y tantos otros lugares donde la ley es la exclusión, funcionan, para Agamben (Op. cit.), como campos de concentración, destino que le es reservado, en gran parte, a los descartables del Sur (Comaroff y Comaroff, Op. cit.).

En este sentido, el concepto de Estado de excepción es clave para comprender dicho proceso, entendido como “ese momento del derecho en el que se suspende el derecho precisamente para garantizar su continuidad, e inclusive su existencia. O también: la forma legal de lo que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a

través de su exclusión. (...) se ha convertido durante el siglo XX en forma permanente y paradigmática de gobierno” (Agamben, 2004: 6).

Los países, bajo esta idea, se hallan en una especie de guerra civil legalizada, que en algunos casos, como lo sucedido luego del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, permite la detención indiscriminada de personas que no son estadounidenses o europeas, generalmente sospechados de terrorismo, fortaleciendo la idea de ‘tierra de nadie’ o ‘limbo jurídico’ entre el derecho público y el hecho político; esto convierte al Estado de excepción en “figura de la necesidad, (en) una disposición ‘ilegal’ pero perfectamente ‘jurídica y constitucional’” (Agamben, 2004: 64). El Estado de excepción es permanente, y se materializa en los campos de refugiados, en los barrios migrantes, negando la figura de la migración como derecho y la libre circulación de las personas (De Lucas 2017; Bauman, 2008).

Ese Estado de excepción y los campos (de detención, prisiones, centro de internamiento, centros de acogida etc), más la *nuda vida*, sostienen hoy al Estado/Nación. Aumentan las leyes que ilegalizan los cruces de fronteras, como así también aquellas que criminalizan y desciudadanizan a la población excluida, en este caso los migrantes forzados.

De esta manera,

la figura del ‘inmigrante clandestino’, desmesuradamente abultada y sistemáticamente desligada de sus condicionamientos (como la destrucción de las sociedades del tercer mundo y la persistente demanda de una mano de obra desclasada, privada de derechos), susceptible así de ser manipulada permanentemente al servicio de una intensificación de la contra-violencia preventiva, ha llegado a ocupar un lugar central en los discursos, las imágenes y los fantasmas de la inseguridad generalizada (Balibar, 2004:37).

El Estado de excepción, en la mayoría de los países europeos, anula el marco jurídico establecido en democracia, con la idea de profundizar la persecución y el control sobre la población extranjera, haciendo de éstos cuerpos despojados de cualidades políticas. Estos proyectos de legislaciones son expresiones de un Estado que crea leyes para contradecir a las ya establecidas e instituir un vacío en cuanto a derecho legal, o espacios de excepcionalidad, dirigidos a sujetos específicos, en este caso, extranjeros.

La instauración del biopoder en las heterotopías constituye una demarcación cada vez más firme para lxs migrantes forzosxs: “un margen urbano, un margen del Estado, un límite de lo humano”. Agier (2012 a: 491) reconoce las heterotopías contemporáneas en las que se asocian los caracteres de extraterritorialidad, excepción y exclusión: “A partir de ahí, es posible precisar las cosas y asociar diferentes formas y figuras de aislamiento y de límite. Indirectamente, señalan los terrenos de investigación sobre las heterotopías contemporáneas. Tres figuras de referencia permiten identificarlos: la prisión, el asilo y el refugio”.

En este sentido

El refugiado se ve obligado a sobrevivir en los límites, en el umbral de las paradójicas contradicciones que vinculan el derecho con la vida humana. Siendo habitante de los límites, el refugiado sobrevive como un resto. Él representa aquello que resta de la condición humana cuando la persona se ve obligada a vivir en los límites del derecho, en los espacios fronterizos donde la excepción se tornó norma y el campo opera como dispositivo biopolítico de control (Ruiz, 2014: 1).

Los Estados europeos, con la permanente exigencia de “más seguridad”, generan más leyes y aumentan los controles, inclusive –tal y como se expuso con anterioridad- más allá de la frontera europea, como son los casos de Níger, Marruecos, Libia o Túnez. Se visualiza una categoría cada vez más frecuente en estos procesos: la de lxs extranjeroxs clandestinxs en situación irregular (Fassin, 2018; Velasco, 2016).

Ya sean migrantes que han ingresado como clandestinos al territorio del país de acogida o personas instaladas más o menos con larga data pero que han perdido su derecho a la residencia a raíz de un despido, de un delito, de la falta de regularización de un reagrupamiento familiar o de la ausencia de reconocimiento de su estatus de refugiados, los ‘indocumentados’ pertenecen a la categoría internacional a la cual Hannah Arendt llamaba los ‘sin derecho’ (Fassin, 2018: 163).

Al respecto, considero apropiado recuperar las preguntas de Schindel (Op. cit.): ¿Qué significa poner la propia vida en riesgo a fin de ser admitido en Europa a través de una acción de rescate? ¿Qué dice esto sobre las fronteras de la UE? Para la autora,

La frontera europea (...) se construye como una línea a lo largo de la cual se produce y negocia en términos de exposición y supervivencia en la nuda vida. Los viajeros son llevados, en más de un sentido, a una suerte de “estado de naturaleza”. Expuestos a la arbitrariedad de las redes de traficantes y de las patrullas costeras de los países europeos o de Frontex (...) Este abandono apunta al corazón de lo que está en juego, en última instancia, en las fronteras marítimas de Europa: la conversión de ciudadanos en “nuda vida”, existencia biológica tanto si es para ser dejada a su suerte como si es para ser rescatada. (Schindel, Op. cit.: 24).

Pero también estas fronteras, las marítimas o las del desierto, están siendo atravesadas por sujetos que encontrándose “sin Estado”, reclaman “su accionar es un espacio de legitimidad política al margen de la esfera del Estado-nación, que es la reconocida mundialmente como espacio del derecho político. Quien se expresa es un ciudadano supranacional o nonacional, una inversión de las relaciones entre los derechos del ciudadano y los derechos del hombre” (Agier, 2012 b: 21).

De esta manera, se acrecientan los controles jurídicos y políticos para impedir la llegada de migrantes a la UE, a través de la vigilancia y la represión e impidiendo la organización de la solidaridad hacia los migrantes que intentan arribar. “Una y otra conducta imprimen productividad política al problema, esto es, ponen en funcionamiento dispositivos que cumplen el papel de fijar las prerrogativas que suprimen la permeabilidad de las fronteras” (Ponce, Op. cit.: 8).

Mucho tiene que ver con lo mencionado hasta el momento la externalización y desterritorialización de las fronteras llevadas adelante por Europa, sobre todo desde el 11 de septiembre de 2001 (Rodríguez Ortiz, 2020; Guevara Gonzalez, Op. cit.; Castaño Madroñal, Op. cit.; Ommizolo y Sodario, Op.cit.; Mezzadra y Neilson, Op. cit.; Meneses, Op. cit.; Urbán y Donaire, Op.cit.; Nin y Schmite, 2015 a; Naranjo Giraldo, 2014; Brumat, Op. cit.; Jimenez, Op. cit.; Ceriani Cernadas, Op. cit.; Finotelli, Op. cit.), incrementándose la militarización, los nuevos puestos de control migratorio, las estaciones migratorias para la detención y deportación, la cooperación policial con los países de origen y tránsito de los migrantes, las presiones para gestionar las migraciones a cambio de acuerdos comerciales, entre otras prácticas. Varios de los países situados al norte del continente

africano, han tenido y tienen muchas dificultades para garantizar los derechos de las personas que se hallan atravesando la ruta del Mediterráneo Central, en permanente tránsito sí, pero también en situación de inmovilidad forzada en las ciudades donde quedan varadas (Wizemberg, 2017; Castaño Madroñal, Op. cit.; Guevara González, Op. cit.); como consecuencia de ello, gran parte de estas personas terminan en la indigencia, acosadas, abusadas y con escasas posibilidades de poder acceder a procedimientos de asilo. El tránsito no implica linealidad y movimiento fluido y la inmovilidad forzada es una parte clave de los flujos migratorios y se caracteriza por ser una fase distintiva durante el proceso migratorio, un estado de privación de derechos y una condición de vida (Guevara Gonzalez, Op. cit.; Stock, Op. cit.). En este sentido, las personas que se desplazan desde sus países de origen hasta, en este caso, Italia, pueden ocupar semanas, meses o años (como veremos en los capítulos cinco y seis) en lograr su objetivo.

Ahora bien, ¿qué es una frontera? (Balibar, 2002). Mezzadra y Neilson (Op. cit.) retoman la pregunta de Balibar destacando que este último argumentaba que las fronteras cumplen una gran cantidad de “funciones de demarcación y territorialización—entre diferentes intercambios o flujos sociales, entre distintos derechos y así sucesivamente (...), una frontera política nunca constituye el mero límite entre dos Estados, (por el contrario) siempre es sancionada, reduplicada y relativizada por otras divisiones geopolíticas” (Balibar, Op. cit.: 79)

Actualmente, convertidas en polos de referencia para lxs migrantes (Agier, 2015),

las fronteras todavía desempeñan una “función de configuración del mundo”, pero frecuentemente están sujetas a cambiantes e impredecibles patrones de movilidad y superposición, apareciendo y desapareciendo, cristalizándose en ocasiones en forma de amenazantes muros que derrumban y reordenan los espacios políticos que alguna vez estuvieron formalmente unificados, atravesando la vida de millones de hombres y mujeres que, en movimiento o condicionados por las fronteras que los dejan sedentarios, llevan la frontera encima. En lugares como el Mediterráneo o los desiertos entre México y Estados Unidos, las fronteras interrumpen violentamente el paso de muchos migrantes (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 26)

Para Agier (2015: 28), la frontera se define a partir de tres dimensiones: el tiempo, la vida social y el espacio; y además presenta, al menos, una doble representación; por un lado, la de “los flujos que sobrevuelan las fronteras y” por otro, “la de los muros que las cierran. El límite de esta paradoja se encuentra en un sin salida teórico que hace desaparecer doblemente las fronteras: reemplazándolas por muros o ignorando su existencia”. Guevara González (Op. cit.: 110), considera a la frontera como territorio, en tanto resulta “la suma de ‘espacios vividos’ donde las fronteras culturales conviven con las fronteras estatales y construyen identidades encarnadas caracterizadas por el conflicto y la contingencia”.

La noción de (necro) frontera la recupero a partir de la propuesta del colectivo Caminando Fronteras (2019: 10) definiéndolos como espacios de excepcionalidad que causan

daños irreparables a la protección de los Derechos Humanos, y en particular al Derecho a la Vida, que los estados justifican como ‘efectos colaterales’ de la aplicación de políticas militares ‘necesarias’. Esto provoca que las personas migrantes busquen rutas más peligrosas, y se aumente así el negocio de las industrias criminales que se postulan como operadores para abrir nuevos caminos. Las empresas de control consolidan su presencia en los caminos migratorios, y dejan estructuras militares.

La (necro) frontera constituye un “paisaje fronterizo” (Mezzadra y Neilson, Op. cit.) signado por las redadas militares, en las detenciones en dependencias policiales, en las detenciones en centros habilitados para privar de libertad a personas migrantes en una legalidad subordinada a las premisas de control migratorio, en desplazamientos forzosos, en deportaciones a países de origen, en deportaciones a terceros países, violencias hacia las mujeres migrantes, violencias hacia la niñez migrante, inmovilidad forzada en algunas de las ciudades en tránsito, entre otras tantas, incluyendo, por supuesto, la muerte. Los muros, reales y/o imaginarios, representan una guerra contra los migrantes, quienes se hallan en situación de movilidad e inmovilidad forzada, en campamentos, en guettos, esperando poder avanzar en su proyecto migratorio. Se fortalecen los “dispositivos extendidos de vigilancia biométrica, que instalan el muro y el *check-point* (es decir la operación de filtrado) en todo lugar donde sea necesario (aeropuertos, estaciones de trenes, vías urbanas, etc.) permaneciendo invisibles al común de los usuarios, tornando

obsoletos los muros concretos” (Agier, 2015: 69). La política migratoria de la UE se esfuerza cada vez más en disuadir a lxs migrantes de cruzar las fronteras. Así, cadáveres de niñxs en el tren de aterrizaje de algún avión que arriba a Europa, migrantes que prefieren morir en el mar Mediterráneo a vivir en Libia, personas que transitan las fronteras del Sahel y el Magreb presas de los diversos grupos terroristas que operan en la región, traficantes que arrojan migrantes al Mar Mediterráneo, miles de muertxs y desaparecidxs en el mismo mar y en el desierto del Sahara (del que poco y nada se difunde), barcos que se hunden ante la mirada y la inacción de autoridades libias, dejando a morir a sus tripulantes, criminalización, clandestinidad, racismo y un largo etcétera conforman el necro paisaje fronterizo de la Ruta del Mediterráneo Central (Acnur, 2019), además de lo que Armanino (Op. cit.) denomina “la última frontera” y Rodríguez Ortiz (Op. cit.) “las fronteras subjetivas”, representadas por las barreras culturales y los prejuicios que deben afrontar las personas que emprenden estas trayectorias migratorias.

Para el colectivo Caminando Fronteras (Op. cit.: 24), la UE brinda un discurso neocolonial con el objetivo de garantizar la externalización de las fronteras; de ésta manera, desde “distintos estados de la Unión Europea se defiende el apoyo a países del Sur Global para controlar a las personas que se mueven, justificándose en que estos no tienen sistemas de garantías democráticas y de derechos como los del Norte global”. Europa obliga, a partir de acuerdos bilaterales, a los países del norte africano a impedir de la manera que sea la circulación de migrantes, estimulando cada vez más fronteras de securitización (Rodríguez Ortiz, Op. cit.).

Sin embargo, considero necesario resaltar la postura de Suarez Navaz (Op. cit.: 23), cuando afirma que “es así evidente que la última frontera no puede ser la geográfica, — aunque haya sido notable el esfuerzo policial e iconográfico con el fin de dar protagonismo a las fronteras, tal y como manifiestan las vallas levantadas en África para proteger nuestro territorio. La nueva frontera total es la ley”.

También incluyo en el análisis del concepto de frontera al momento de pensar en el mero desplazamiento del cuerpo racializado por el Norte de África y por Europa, aun habiendo sorteado las fronteras físicas, naturales, las resultantes de la externalización de los controles migratorios; en ese sentido,

La frontera surge ahora en la acción un *agente* con el poder (o con el mandato) de suspender el ordenamiento jurídico (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado), coincidiendo con la presencia del *cuerpo otro* que se instituye en ese momento como perímetro fronterizo. La frontera es el acto de producir una ruptura de la legalidad por un tiempo y en un espacio concretos dentro o fuera del territorio soberano. La naturaleza de la frontera se encuentra inscrita en el propio cuerpo del migrante. Ese cuerpo extraño es frontera encarnada. (Pastor Aguilar y León Mendoza, Op. cit.: 28).

3. Cuerpos y racismo

Partiendo de que los cuerpos de lxs migrantes forzosxs son destinatarios de la mirada racista y xenófoba de la sociedad receptora y/o de las sociedades de tránsito, resulta necesario retomar el concepto de “colonialidad”, en tanto existen, como mencioné en el capítulo tres, continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los que se denominan poscoloniales, además de la gran importancia que la cultura juega en estos procesos, ya que es componente central del capitalismo.

Existen tres ejes centrales al momento de pensar el *giro decolonial*³⁶: el *poder*, el *saber* y el *ser*³⁷. En este sentido, Quijano (2007: 124) sostiene que

La “corporalidad” es el nivel decisivo de las relaciones de poder. (...) Y eso es lo que hace posible la “naturalización” de tales relaciones sociales. En la explotación, es el “cuerpo” el que es usado y consumido en el trabajo y, en la mayor parte del mundo, en la pobreza, en el hambre, en la malnutrición, en la enfermedad. Es el “cuerpo” el implicado

³⁶Se entiende como giro decolonial a la apertura, la libertad de pensamiento y las formas de vidas otras que suponen otras formas de economía, de teorías políticas, etc. (Quijano, 2007)

³⁷La *colonialidad del poder*, da cuenta de los diferentes modos de dominación transmitidos de generación en generación, y que persiste aun habiéndose retirado las colonias de los territorios dominados. En esa matriz se guarda la génesis que organiza los vínculos jerárquicos con “el otro” (el indígena, el negro, la mujer, el obrero) y con “lo otro” (la naturaleza). Son vínculos concebidos desde una relación jerarquía/subalternidad. La *colonialidad del saber* se vincula a aquellas propuestas pedagógicas que reproducen sin más esa matriz colonial del poder: un pensamiento occidental y europeo para dar cuenta de las realidades de los países de nuestra América, Asia o África o de los pueblos originarios dentro de los países americanos, dominados por españoles y portugueses. Finalmente, la *colonialidad del ser*, muy vinculada al presente trabajo, es aquella que opera sobre los cuerpos y las subjetividades, estableciendo cuáles cuerpos y cuáles subjetividades son las que deberían ser dominantes en la sociedad (Quijano, 2007)

en el castigo, en la represión, en las torturas y en las masacres durante las luchas contra los explotadores.

Un autor que profundizó en la idea de colonialidad del ser fue Maldonado Torres (Op. cit.: 130), para quien el concepto “responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida (...) Un esfuerzo consistente en esta dirección llevaría a una exploración del lenguaje, la historia y la existencia. La colonialidad del ser introduce el reto de conectar los niveles genético, existencial e histórico (...)”.

De este modo, lo que la sociedad “pone en juego en el terreno de lo físico se origina en un conjunto de sistemas simbólicos. Del cuerpo nacen y se propagan las significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva” (Le Breton, 2002: 7).

En tal sentido, adhiero a la idea de Molina Valencia (2005: 8):

Sobre el cuerpo se inscriben los indicios de sus relaciones. Sobre el cuerpo se inscribe la raza, (...), determinada nacionalidad (...), la seguridad, la deshonra (...). Ante la presencia de un cuerpo, únicamente su presencia, se despliega un amplio número de prejuicios, valores, estereotipos, discursos acerca de lo que es, sus intenciones, sus aspiraciones, su extracción social, sus relaciones y todo esto, debido a su presencia. (...) El cuerpo es un lugar de inscripciones de las más diversas índoles.

Haciendo referencia al tema que estamos abordando en el presente trabajo, debemos tener en cuenta que para quienes emprenden movilizaciones forzadas por territorios hostiles, migrar es la alternativa más viable para salir de su país, si no la única. El cuerpo migrante es un indocumentado y comienza a formar parte de la industria de la migración (Castles y Miller 1998; Hernandez, 2012; Prieto Diaz, Op. cit.). Más específicamente, su cuerpo es parte de la industria de

facilitación y de reclutamiento (contactos y coyotes, prestamistas, transportistas, remesadoras, bancos, empleadores, abogados, etc.), industria del control (control fronterizo, cárceles, deportaciones), industria del rescate (la recuperación o rehabilitación

de las personas migrantes), e industrias bastardas (las explotaciones materiales que sufren: extorsión, secuestro, trata, reclutamiento forzoso, etc.)” (Hernández, 2012, citado por Prieto Diaz, Op. cit.: 36).

Este tipo de migración genera un nuevo sujeto subalterno global (Spivak, 2003; Prieto Diaz, Op. cit.). Nacionalidad, extranjería y ciudadanía constituyen categorías que entran en juego al momento de dar respuesta a los flujos de migración forzosa que arriban al continente europeo, generando en los Estados-Nación políticas migratorias para controlar las regulaciones de los permisos de acceso, residencia y trabajo, la regulación de los procedimientos de expulsión y las condiciones de los derechos de asilo y refugio. (Deluchi Álvarez, 2004).

El racismo se pone en juego también en las categorías que se emplean para “clasificar” a lxs migrantes que arriban a Europa: refugiadxs, migrantes económicos, migrantes irregulares, mal denominados ilegales, lo que profundiza la “colisión entre las fronteras y los derechos” (De Lucas, 2017, 37). El cuerpo mucho tiene que ver con ello, sobre todo cuando se trata de cuerpos racializados como los de la mayoría, por no decir todos, de los migrantes a los que hago referencia en la presente investigación.

Ser migrante forzoso, con la posibilidad de adquirir el estatuto de refugiado, en ciertos aspectos, implica otorgarle al mismo un sentido de pertenencia al lugar; aproximarle a la ciudadanía. ¿Es esto posible?:

La cuestión de la exclusión de los migrantes del espacio jurídico, político y simbólico del Nosotros constituido por el conjunto de los sujetos titulares plenos de los derechos de ciudadanía ocupa una importancia estratégica tanto en la teoría como en la práctica: más aún en la época en la que cada configuración ‘identitaria’ (...) parece investida de múltiples tensiones, circunstancia que favorece la difusión de tendencias de repliegue defensivo y reactivo en ‘pequeñas patrias’ más o menos abiertamente racistas (Mezzadra, 2005: 99).

La separación que ha existido y aún existe entre las personas que adquieren la figura de refugiado y quienes “solo” transitan sus movilidades como “migrante económico”,

estimulada por los organismos internacionales de derechos humanos, por los gobiernos europeos y por los medios de comunicación, a menudo deja de lado el estrecho vínculo entre la migración forzosa y la que se denomina económica, ya que en ambas dimensiones se vivencias desigualdades y múltiples maneras de violencias (Schindel, Op. cit.), confusión acrecentada bajo la misma alianza entre capital y Estado, “siempre implicados en regímenes mutantes de explotación, desposesión y dominación” (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 25). En este sentido, ¿no es forzada la partida de un migrante de su tierra natal en el norte de Nigeria, por ejemplo, porque su comunidad sufrió la presencia de multinacionales petroleras para llevar adelante sus negocios? Lo paradójico es que ese migrante, si arriba a Italia, seguramente terminará trabajando en los campos del sur de Italia, siendo mano de obra sobre explotada en el gran concierto de la agricultura global (Avallone, 2014; Avallone, 2018 a; Avallone, 2018 b).

Esta diferenciación estimula la idea que “el derecho al movimiento de unos grupos de personas está justificado frente al de otras. Incluso dentro de las personas reconocidas como ‘refugiadas’ se han establecido clases, siendo los demandantes de asilo de las guerras más mediáticas los más visibles. En el discurso hegemónico se diferencia entre refugiados y otras categorías de personas que se mueven” (Caminando Fronteras, Op. cit.: 75). A quienes provienen de esas guerras hay que tolerarlo, el resto, incluido en el concepto de migrantes económicos, es excluido. La necropolítica opera contra estos cuerpos especialmente, sin atención psicológica, ni jurídica, sin posibilidades de trabajar; en palabras de Fanon, son lxs condenadxs o lxs malditxs de la tierra³⁸.

La discriminación y la xenofobia confinan a los cuerpos migrantes en zonas estigmatizadas de las ciudades por las que transitan, sea en el norte de África o en Europa. El odio y el rechazo se incrementa ante el discurso que vincula migración, securitización y terrorismo, convirtiendo a estos cuerpos en asuntos de seguridad (Lara Salinas, 2007), porque se oponen al gobierno de su país de origen, porque son un obstáculo para el capital transnacional, porque ponen en riesgo la identidad cultural en los países de destino, porque se constituyen en amenaza para los gobiernos de los países de destino, entre otras

³⁸De Oto y Pósleman (2016: 191) hacen la siguiente aclaración: “La evocación de la palabra del título del último texto de Fanon trae un problema interesante. La traducción de *damnés* soporta varias acepciones: “condenados” es una de ellas, y una más incisiva aún, más “destinal” podríamos decir, es “malditos”. Nosotros hemos jugado con ese deslizamiento entre una y otra para el título del trabajo con el objeto de enfatizar, si fuera posible, el proceso de racialización que pone en juego el colonialismo sobre los cuerpos”.

razones. La ilegalidad y la invisibilidad de las migraciones que no entran en la figura de refugiado, torna muy complicado saber el número concreto de migrantes en estas condiciones, además de incrementar el tráfico de personas.

Generalmente, la enunciación de un discurso de inclusión de lxs migrantes queda solo en eso, en el discurso. La posibilidad de discriminación social y administrativa opera sobre el efectivo goce de los derechos. Estamos de acuerdo con que la persona que está huyendo de su país por cuestiones ligadas a la persecución, podría solicitar asilo y adquirir el estatuto de refugiado; pero ¿cuánto tiempo demora el proceso en alcanzarlo? Y si logra ser reconocido como tal, ¿en qué grado disminuye su exclusión?

La tensión contradictoria entre el derecho y la vida queda evidente en la condición del refugiado. Este, con todas las versiones posibles de apátrida, desterrado, emigrantes sin papeles, o exiliado, se configura, en varios aspectos, como un límite, una frontera del derecho, que juzga la validez del propio derecho. Él vive en los límites, pero, concomitantemente, esa condición le confiere la potencia de ser una categoría límite para el propio derecho. El refugiado vive en el límite, se refugia en los límites, pero también desconstruye críticamente los límites; él es un límite a partir del cual son cuestionadas las otras delimitaciones. Sobrevive en el umbral de la exclusión de los derechos, subsiste en la frontera externa de las instituciones modernas como el Estado, el derecho, la nación, la ciudadanía, a modo de elemento extraño, tolerado, pero no integrado (Ruiz, Op. cit.: 13).

Así, la diferencia entre un/a migrante forzoso que obtenga la ciudadanía y una persona que todavía circula con la precariedad de un papel mientras solicita el asilo, o sin papeles, no es tan amplia: la posible estigmatización por la piel, por la cultura o por cualquier otra razón, hace que el primero esté privado, en algún punto, de los derechos que en sí le corresponden, además de correr el riesgo, ante el menor “desvío”, o por la perversa interpretación del marco normativo de asilo en Europa, de volver a la segunda categoría, de entrar en un vacío jurídico, de comenzar a habitar la desolada “tierra de nadie” (De Lucas, 2017) Y es ésta segunda categoría, que podría denominarse indocumentado o “documentado precario”, la que resulta en la práctica excluida entre lxs excludxs. Inclusive, “los mismos refugiados suelen ser agrupados en categorías de personas más o menos “vulnerables” y, en función de estas, poseen derechos y gente que se encarga de ellos. (...) ACNUR posee alrededor de quince categorías de personas “vulnerables” que

son, en cierto modo, más “categorizados” y, por ende, más protegidos que otros”. (Agier, 2012 b: 20).³⁹

Como dispositivo de la función biopolítica del Estado-Nación (Fassin, 2018), la ciudadanía se convirtió en algo estático (en términos étnicos, lingüísticos e ideológicos), para establecer una clara separación entre ciudadanxs y no ciudadanxs, para luego dar cuenta de “niveles” ante la posibilidad de exigir derechos. El Estado genera cada vez más leyes des-ciudadanizantes que tienen claras consecuencias en la relación nación-territorio-población. En este sentido, el racismo ha operado como aparato ideológico para profundizar los efectos de esa des-ciudadanización sobre lxs extranjeroxs, con procedimientos legales y leyes de excepción como marco jurídico para la exclusión de lxs mismxs. Estas políticas incrementan la vulnerabilidad e inseguridad en las personas que migran forzosamente, que son estigmatizadas “como delincuentes cuando solo son indocumentados (...), son seres humanos demediados cuya situación administrativa les estigmatiza/criminaliza y se aduce para justificar un trato jurídico discriminatorio y opresivo (...) La suya es una *presencia ausente*, una *presencia sin pertenencia*” (De Lucas, 2009: 52).

El Estado punitivo, que se pone de manifiesto en la mayoría de los países de Europa, entre los que se incluye Italia, tiene como principal función el control, descartando toda posibilidad de protección social y políticas sociales. Al respecto, Mbembe (2011:19) hace referencia a que “la expresión última de la soberanía reside ampliamente en el poder y la capacidad de decidir quién puede vivir y quien debe morir”. A través del hacer morir o dejar vivir, los estados para ejercen y orientan esa persecución y ese control, en tanto “la capacidad para definir quien tiene importancia y quien no la tiene, quien está desprovisto de valor y puede ser fácilmente sustituible y quién no (...) Historia, geografía, cartografía y arqueología supuestamente apoyan estas reivindicaciones, relacionando así estrechamente identidad y topografía” (Mbembe, Op. cit.: 46). El autor denomina necropoder a la formación específica del terror desde los sectores dominantes: el Estado, las empresas, las instituciones tradicionales que ven afectado el orden establecido por la

³⁹Agier profundiza esta idea también en *Managing the Undesirables: Refugee Camps and Humanitarian Government* (2011), haciendo hincapié en el control y aislamiento de la población no deseada (migrantes que arriban a Europa) y en que los estados que no pueden o no quieren hacerse cargo de las migraciones forzadas que huyen de conflictos o de la pobreza en sus países de origen. Estos migrantes son retenidos, desposeídos de todos los derechos y, en ocasiones, dejados en estado próximo a la muerte, sea en los campos de refugiados, en los centros de detención o en los territorios de tránsito.

costumbre y los valores que de él se desprenden. La necroeconomía, en tanto propiciadora de las actividades de extracción para la acumulación por desposesión (Harvey, Op. cit.), genera población excedente, convertida en residuo y expuesta a peligros extremos y permanente control. Son los cuerpos desechables de la necropolítica, que, para Mbembe, es “el trasunto político de esta forma de violencia del capitalismo contemporáneo” (Lopez Castellano, 2017: 77). De esta manera, el contexto en que se desarrollan las migraciones forzosas es de un capitalismo necropolítico, entendido como

las prácticas capitalistas o formas organizacionales de acumulación que involucran desposesión, muerte, suicidio, esclavitud, destrucción de hábitats y la organización y administración general de la violencia. Aun cuando el Estado sigue siendo clave en asegurar la acumulación originaria, en la postcolonialidad no existe una línea clara que lo divida del mercado, pues incluso las fuerzas armadas trabajan en función de garantizar el capital (Estevez, 2018 a: 30; Estevez 2018 b; Banerjee, 2008).

La raza ha sido central para configurar pensamientos y prácticas de las necropolíticas occidentales, inhumanizando a los pueblos extranjeros y considerando a estos como inferiores. (Arendt, 2004; Mbembe, 2011) Para Carrizo (2019: 44), el concepto de “necropolítica” en Mbembe, es central para dar cuenta del proceso de racialización desde “su contexto de emergencia, es decir, el colonial, (hasta) las modalidades que toma el racismo en el seno de la actual fase capitalista”. En éste sentido, en el presente postcolonial, la raza es central para vincular “lo político y el poder de matar, entre el poder y las mil maneras de matar o dejar (sobre) vivir” (Mbembe, 2016 a: 107); dicho proceso, se orienta hacia los cuerpos migrantes.

La experiencia colonial en África, plagada de cuerpos asesinados, genocidios, abusos, se repite a través de los diversos espacios de violencia en las rutas migratorias hacia Europa, generando una permanente guerra contra lxs migrantes (Agier, 2015). De esta manera, para Mbembe, “la raza aparece hoy como «lenguaje privilegiado de la guerra social»: se actualiza bajo la ideología de la seguridad y expande los mecanismos de optimización — bajo el clivaje riesgo/protección— como declinación de las figuras ciudadanas. La raza, como máquina productiva de ciertos sujetos, organiza así una «nueva economía política de lo viviente»” (Gago y Obarrio, 2016: 16), convirtiéndose lxs migrantes en un espectro

cuya figura sentó las bases de la política neoliberal europea (Comaroff y Comaroff, Op. cit.).

De esta forma, los cuerpos migrantes (regulares e irregulares) pueden ser sometidos a la visibilidad y constituirse en posibles destinatarios del control permanente. El cuerpo comienza a asumir una imagen que le permite postular una serie de equivalencias e igualdades entre los objetos del mundo que lo rodea. Aún hoy prevalecen las ideas de la existencia de diferencias según la biología: a través de una multiplicidad de mediciones se buscan pruebas irrefutables de la pertenencia a algo llamado raza, de los signos manifiestos, inscriptos en la anatomía, de la degeneración o de la criminalidad:

El racismo se basa en una relación fantasmática con el cuerpo. (...) La afectividad reprimida, las frustraciones, las resignaciones, son drenadas por estas formas vacantes que ofrecen una superficie de proyección a todos los matices posibles del resentimiento (...) La historia individual, la cultura, la diferencia, quedan neutralizadas, borradas, a favor de la fantasía del cuerpo colectivo, subsumida bajo el nombre de la raza (Le Breton, 2002:76).

Como he mencionado en párrafos anteriores, los atentados del 11 de septiembre de 2001, derivaron en reconfiguraciones de las medidas a llevar adelante en cuanto a política migratoria por parte de los Estados receptores de flujos migratorios, poniendo de manifiesto la tendencia hacia la ‘securitización’ de las migraciones y el consecuente proceso de “europeización”, sostenido por discursos y leyes que desestimulan la inmigración. De esta manera, “la asociación recurrente de los inmigrantes con la criminalidad o el terrorismo es explotada por los partidos políticos europeos de ultraderecha, que llaman a la xenofobia ultranacionalista. El discurso de estos partidos gira en torno al mito de la “Europa blanca” y la supuesta amenaza del islamismo a la seguridad europea, la demografía y a la cultura europea” (Brumat, Op. cit.: 9).

El discurso juega un papel preponderante en estas prácticas, en tanto son discursos-fuerza que se naturalizan en nuestra sociedad. Dice Foucault (1996: 10) al respecto: “El racismo es la condición de aceptabilidad de la matanza en una sociedad en que la norma, la regularidad, la homogeneidad, son las principales funciones sociales” Todo esto a partir de mecanismos de poder, efectos de verdad y reglas de poder. ¿Cómo individualizamos

teórica y empíricamente las operaciones de dominación de las relaciones de poder en que el cuerpo migrante se halla inmerso? El racismo sirve de estrategia global de los conservadorismos sociales y asistimos a un racismo de Estado (Foucault: Op. cit.).

La necropolítica se vale de discursos y prácticas racistas para dar respuestas contundentes y afrontar esas “geografías de la crisis” y las “crisis migratorias” (Mellino, Op. cit.), a las que hicimos referencia anteriormente. Los discursos racistas impregnan el sentido común de determinada sociedad, desde las actitudes del sector político al momento de pensar en el acceso al poder hasta los modos de ser y estar en el mundo de diversos sectores de la población; es un racismo que, derivado del colonialismo, se hace vívido y cotidiano, alejado de constructos teóricos, “transparente, congelado en ideas, casi sin pasión a primera vista” (Memmi, 1971: 128). Mediante ellos, se construyen estereotipos y prejuicios históricos, que continúan justificando la segregación, la discriminación y las numerosas formas de violencia hacia los cuerpos migrantes estigmatizados (Paris Pombo, 1999; Castaño Madroñal, Op. cit.). De este modo, “aunque el funcionamiento concreto de los discursos no sea el de una conciencia representacional con respecto a los cuerpos negros asume un funcionamiento tal” (Bulo y De Oto, 2015: 13).

En gran parte de los países europeos, existe un estrecho vínculo entre racismo y nacionalismo: “El racismo es, de alguna manera, el exceso constituyente o el suplemento interior del nacionalismo: ese suplemento necesario para que los Estados-nación logren proyectar en la vida cotidiana y en una perspectiva histórica una clausura que sería imposible desde un punto de vista material o cultural” (Balibar, 1992: 78; Balibar y Wallerstein, 1991). Esta forma de racismo está cada vez más presente en los discursos y campañas de los partidos nacionalistas de Europa, acrecentando una relación de dominación hacia lxs migrantes. De esta manera, “buscan reducir la inmigración ilegal a cero, eliminando la posibilidad de realizar regularizaciones a inmigrantes “sin papeles”; reforzar los controles fronterizos; impedir las políticas de reagrupación familiar; la suspensión y renegociación de los acuerdos de libre circulación con la Unión Europea; y la aplicación sin excepción del principio de prioridad nacional” (Fernandez García, 2014: 22; Urban y Donaire, Op. cit.).

Rescato la definición de racismo que aporta Casás Arzú (2017:129; 2010:28-29):

La valoración generalizada y definitiva de unas diferencias, biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del Otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación. Estas actitudes pueden expresarse como conductas, imaginarios, prácticas racistas o ideologías que como tales se expanden a todo el campo social formando parte del imaginario colectivo. Pueden proceder de una clase social, de un grupo étnico o de un movimiento comunitario; o provenir directamente de las instituciones o del Estado, en cuyo caso hablaremos de racismo de Estado.

¿Cómo están compuestas las sociedades europeas desde el punto de vista étnico? ¿Cómo se establecen las jerarquías sociales que condicionan sus vínculos con lxs extranjeroxs-otrxs, provenientes del Tercer Mundo? ¿Qué opción elijen los Estados para sus proyectos de construcción nacional? ¿Homogeneidad o Pluriculturalidad? ¿Qué políticas migratorias llevará adelante en relación a sus propias necesidades económicas y políticas? (Casaus Arzu, 2017) Estas preguntas contribuyen a comprender el racismo existente al momento de diferenciar entre refugiados y migrantes económicos o entre migrantes racializadxs portadores de un cuerpo negro y migrantes de otras regiones que no poseen ese estigma.

El tránsito en permanente estado de excepción opera sobre los cuerpos, siendo destinatario de detenciones, encarcelamientos, discursos racistas y de esperas eternas para que se resuelva su situación legal. Fanon (2009:113) lo sugirió hace casi 70 años:

Yo no podía más, porque ya sabía que existían leyendas, historias, la historia y, sobre todo, la *historicidad*, que me había enseñado Jaspers. Entonces el esquema corporal, atacado en numerosos puntos, se derrumba dejando paso a un esquema epidérmico racial. el tren, en lugar de una, me dejaban dos, tres plazas. Ya no me divertía tanto. Ya no descubría las coordenadas febriles del mundo. Existía triple: ocupaba sitio. Iba hacia el otro... y el otro evanescente, hostil, pero no opaco, transparente, ausente, desaparecía. La náusea (...).

Concuerdo con Fanon (1965: 49) cuando afirma que, "el racismo obedece a una lógica sin falla (...), es una disposición inscrita en un sistema determinado" Según Catelli (2020: 78), la obra de Fanon "permite entender que el racismo opera, por un lado, en un nivel *visible* que atraviesa la relación de poder colonial mediante discursos y prácticas

específicas de dominación y sujeción (esclavitud, explotación, sometimiento) que tienen como efecto, en un nivel *no visible*, hacer germinar en el sujeto colonizado un sentimiento de inferioridad real”. Fanon (2009: 175), profundiza aun más la cuestión: “Los negros son comparación. Primera verdad (...) A cada instante se preocuparán de auto-valoración y del ideal del yo. Cada vez que se encuentran en contacto con otro, es cuestión de valor, de mérito. (...) Toda posición de sí, todo anclaje de sí, mantiene las relaciones de dependencia con el hundimiento del otro.” La retórica de la culpabilidad, adelantada en el capítulo 2, se hace presente en toda la trayectoria de desplazamiento: lxs migrantes forzosxs, negrxs, son depositarios de todas las culpas de la civilización.

Para De Oto (2017: 14-15), Fanon conecta “nuestra propia memoria poscolonial con la de él, a saber, la dificultad de nombrar aquello que de hecho no tenía concepto por fuera de los límites representacionales de los discursos civilizatorios o coloniales: la experiencia colonial y la experiencia racial en los cuerpos”

Traverso (2011: 411) sugiere que el racismo y la xenofobia son un proceso de construcción simbólica del enemigo, orientada al fortalecimiento de la identidad y a la necesidad de protección y seguridad. Se constituye a partir de un “dispositivo compensatorio, en la búsqueda de un chivo expiatorio”. Hacia el interior de las actuales democracias, el racismo opera limitando derechos por razones nacionales o étnicas a la vez que se construyen mas campos de detención y se elaboran mas leyes antimigrantes. Lxs migrantes forzosxs, habiendo adquirido la figura de refugiado o no, se convierten en chivos expiatorios de los discursos xenófobos de los Estados europeos (Ambrozini, Op. cit.; Ponce, Op. cit.), generando, como consecuencia, que las sociedades de esos Estados, realicen procesos de selección de migrantes que arriban a los límites de sus fronteras, permitiendo que se queden algunxs y rechazando a otrxs, con actitudes que van desde la tolerancia y la integración en muy pocos casos hasta el estigma y la exclusión, siendo estas dos últimas las que generan aversión hacia lxs extranjerxs, vinculándolos con la inseguridad, la delincuencia y el terrorismo, sin ni siquiera atender a los niveles educativos ni económicos de quienes arriban o intentan arribar a Europa (Ambrozini, Op. cit.).

Balibar y Wallerstein (op. cit.: 37) hacen referencia a un “racismo sin razas”, en tanto que los discursos xenófobos, en la actualidad han “reemplazado la lógica del racismo biológico tradicional por un racismo diferencialista”. Las categorías de migrante, migrante forzoso, refugiado, entre otras, ordenan un racismo sostenido en lo irreductible

de las diferencias entre las culturas, “que, a primera vista, no postula la superioridad de determinados grupos o pueblos respecto a otros, sino "simplemente" la nocividad de la desaparición de las fronteras, la incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones” (Ibídem). El racismo, pues, parafraseando a Memmi (Op. cit.), resume y simboliza la relación central de la historia entre Europa y las sociedades otrora colonizadas.⁴⁰, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

Brown (Op. cit.: 66) hace hincapié que el deseo de amurallar está presente en las democracias occidentales en pos de no perder la soberanía estatal ni la identidad constitutiva de sus sociedades, o al menos lo que la historia de esos territorios enseñó. Sostiene que

el amurallamiento de los Estados nación responde en parte a fantasías psíquicas, angustias y deseos, y es así porque generan efectos visuales y un imaginario nacional, aparte de lo que los muros pretendan «hacer». Los muros pueden ser eficaces sirviendo como contención psíquica, aunque fracasen en el intento de interceptar o repeler los flujos transnacionales y clandestinos de personas, mercancías y terrorismo, flujos que son tanto indicio de debilitamiento de la soberanía política como contribución a que este se presente. El amurallamiento responde en este sentido a los deseos de los ciudadanos, deseos que son también efecto de la disminución de la soberanía, y que los Estados no pueden satisfacer ni ignorar.

Estos muros a partir del miedo cada vez mayor al extranjero representan fantasías de contención, fantasías de impermeabilidad y fantasías de inocencia y verdad (Brown, Op. cit.)

De acuerdo con Fassin (2003: 50) y su propuesta de una antropología política del cuerpo, considerar la experiencia migratoria de quienes viajan a través de la Ruta del Mediterráneo Central, implica pensar en la “manera en que el cuerpo es puesto en escena y en palabras por actores que no tienen sino esa única verdad para hacerse valer en un determinado momento de su historia”. De esta manera, ya no es bio poder lo que se hace presente, lo que se pone en juego en las demandas de los migrantes forzosos es “la puesta

⁴⁰La frase original es “El racismo resume y simboliza la relación fundamental que une al colonialista con el colonizado” (Memmi, 1971: 128)

en práctica de una biolegitimidad, como (...) forma de reconocimiento social de la vida como ‘bien supremo’” (53). Desde el relato, exponen sus cuerpos, pero también se juegan la vida, arriesgándola, siendo víctimas de abusos, esclavitud, trata y tráfico de personas (en este caso en sus países de origen, huyendo; en el desierto de Sahara; o en el Mar Mediterráneo).

Los cuerpos migrantes atraviesan estos territorios del terror (Bartra, Op. cit.), en condiciones de nuda vida, como consecuencia de la política migratoria europea; sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, en esas trayectorias surgen “otras—imprevistas, paradójicas, desesperadas— artes de astucia y resistencia” (Schindel, Op. cit.: 23).

4. Resistencia, lucha migrante y prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas

Estoy de acuerdo con Mbembe (2016 b), quien afirma que “cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral”. He planteado desde un comienzo del presente trabajo que gran parte de las investigaciones vinculadas a las migraciones forzosas de africanos a Europa, o las que acontecen en Centroamérica hacia EEUU, se abordan con frecuencia desde un enfoque orientado hacia las políticas de control de fronteras, a las violencias que de ello se desprenden, haciendohincapié en la victimización de lxs migrantes. Reconociendo que todo eso es clave para dar cuenta del problema planteado, tal como lo hice hasta ahora, resulta imperioso abordar las estrategias, individuales y/o colectivas, que llevan adelante las personas que cruzan esas fronteras y sus mecanismos de resistencia y supervivencia ante el enfoque securitario propiciado por los países del Norte Global, además de preguntarme sobre qué tipo de organización es posible en estos escenarios de necrofrontera y nuda vida (Varela Huerta, 2016); en definitiva, considerar que son “agentes conscientes de la historia” (Dube, Op. cit.: 64). Es preciso cuestionar el modelo de gobernanza de las migraciones “impulsado y apoyado por diversos organismos internacionales, como la Oim, el Acnur y el resto de agencias de Naciones Unidas que intervienen en materia de migración” (Domenech y Boito, Op. cit.: 166), y pensar mas en lo que acontece en las fronteras, ya no tanto en la obtención de ciudadanía como objetivo central de las subjetividades migrantes. Porque

el régimen de fronteras puede degradar a los viajeros a una zona de nuda vida pero quienes la detentan no son receptores pasivos (Los migrantes) demuestran agencia política todo el tiempo. En esa agencia, sin embargo, su nuda vida es a menudo lo único de lo que disponen, y el cuerpo deviene campo de batalla y arma de resistencia a la vez. Lo paradójico, en todo caso, es que la agencia se apoye precisamente en los elementos que consagran su desinscripción (Schindel, Op. cit.: 25-26).

En tanto espacios intermedios, las fronteras operan como lugares de encuentro, de paso y de conflicto, y se generan intercambios y relaciones que permanentemente necesitan ser traducidas; las fronteras son puestas al servicio de las personas (Balibar, 2004; Naranjo Giraldo, 2016). En este contexto, lxs migrantes recuperan una alteridad cercana y relativa, en vez de ser invisibilizadx por las barreras materiales, burocráticas o ideológicas en las sociedades receptoras; lxs extranjeroxs se hacen presentes como sujetos descentrados que crean una acción política que emerge de las fronteras: en estos espacios fronterizos las personas aprenden las diferentes maneras de ver el mundo y a las otras personas y, como señala Agier (2015, 2016), es en este lugar donde emerge el nuevo sujeto cosmopolita. También para De Lucas (2010), la idea de frontera no solo hay que vincularla con la noción de muro o valla que impide el libre paso de migrantes de un país a otro, o no, sino que hay que pensarla como una zona de negociación e intercambio, donde lo cultural, lo social, lo económico y lo político, se reconfigura permanentemente en el tránsito de lxs migrantes forzosxs. Ya planteado en el capítulo tres de este trabajo, se considera a la frontera como un entre-medio de la cultura (Bhabha, Op. cit.), una doble conciencia (Du Bois, 1995), “un “doble espacio” político y cultural en el que viven los migrantes en tanto *ciudadanos de la frontera*” (Mezzadra, 2005:100).

En el caso de esta investigación, para lxs migrantes forzosxs que atraviesan la Ruta del Mediterráneo Central existe una cultura migratoria, no sólo incluyendo en esta categoría el *know how* de la práctica concreta de migrar y a la presencia de la misma a lo largo del tiempo en las comunidades de origen, sino también “el hecho de que la práctica afecta al desarrollo de la vida en general en estas comunidades, más allá de la práctica migratoria misma” (Rivero Sierra, 2009: 20, citado en Benencia, 2011), incidiendo directamente en la economía local, como así también en la cotidianeidad social.

En tal sentido, se recupera el concepto de “agencia migrante” Castles (2010: 58) para dar cuenta de la “manera en que los migrantes configuran activamente los procesos

migratorios para lograr mejores resultados para ellos mismos, sus familias y comunidades”. De esta manera, en la mayoría de los casos, las familias de lxs migrantes son quienes toman las decisiones en la logística del hecho migratorio, más que las personas que lo llevan adelante. Así como la globalización ha generado mayor desigualdad y pobreza, también ha brindado herramientas tecnológicas y culturales que favorecen la movilidad: existe mayor difusión de las rutas de migración y los controles que se van incrementando, como así también de los países o regiones, tanto de Europa como del continente africano, que brindan mayores oportunidades de trabajo; se abaratan los costos de los viajes de larga distancia y mejoran la accesibilidad. Por último, se generan ‘redes migrantes’, en donde

los migrantes anteriores ayudan a los miembros de sus familias o de sus comunidades con información sobre trabajo, hospedaje y reglas oficiales. Surgen «comunidades transnacionales»: la gente tiene un sentimiento de pertenencia en dos o más Estados/nación y tiene relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que atraviesan las fronteras (Castles, Op. cit.: 56)

Hacer hincapié en la autonomía de las migraciones implica necesariamente referenciar a la creatividad que impone hacer frente a los embates de la globalización, que se pone de manifiesto en la multiplicación de ante el corrimiento de rutas migratorias a partir de la externalización de fronteras, ampliando patrones migratorios y resistencias que se ponen en juego (Mezzadra, 2005; Mezzadra, 2012; Castles, De Haas y Miller, 2013, Mezzadra y Neilson, Op. cit.; Cordero, Mezzadra y Varela, Op. cit.). El enfoque autonomista “insiste en que las migraciones proveen lentes para el estudio de los procesos y transformaciones más generales que están rehaciendo las sociedades, los espacios políticos, los sistemas económicos y la cultura a través de las escalas geográficas” (Cordero, Mezzadra y Varela, Op. cit.: 18).

Las luchas migrantes son llevadas adelante por una gran diversidad de actores y autorxs de sus propias experiencias, hacia el interior de una nación (sea en las sociedades de origen, de tránsito o de recepción) o en modos de organización transfronteriza, que actúan en todo el trayecto de las rutas migratorias, generalmente en contexto de “ilegalidad”, donde la plurinacionalidad y pluriculturalidad son moneda corriente. (Varela, 2016). Son

“luchas medianamente organizadas en las cuales los migrantes desafían, derrotan, evaden o dificultan las políticas de movilidad dominantes (incluyendo el control fronterizo, la detención y la deportación) o el régimen de trabajo o el espacio de la ciudadanía” (De Genova, Mezzadra y Pickles, Op. cit.: 80).

Por su parte, Naranjo Giraldo (2016: 74) destaca que las luchas de los migrantes, refugiados y solicitantes de asilo, han dejado en claro que nuevos sujetos políticos han surgido en espacios altamente controlados y militarizados, como son las fronteras, aún teniendo presente los peligros que allí se manifiestan. En la frontera, lxs migrantes negocian, incumplen y quebrantan órdenes y leyes, reconfigurando su subjetividad política. Para profundizar el análisis, la autora emplea el concepto de Lucha migrante, sostenido en el de *prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas*, a través de las cuales

la subjetividad migrante que multiplica las conexiones —materiales y simbólicas— con la capacidad de ubicarse en distintos territorios a la vez (capacidad de circulación territorial), ampliar relaciones sociales y hacer parte de redes sociales (que no están atadas a fronteras geográficas, políticas o culturales) con la potencialidad de diversificar los sentidos de la pertenencia. Lo novedoso es comprender la movilidad (y no el arraigo) como una dimensión específica y relevante de la vida social con incidencia en la creación de nuevas formas de sociabilidad, pertenencia y relación con el espacio.

Atender a estas prácticas emergentes de ciudadanía transfronteriza implica identificar los siguientes aspectos: “a) la inserción en redes sociales, b) la producción y puesta en juego de saberes específicos por parte de estos actores, c) la circulación por territorios diversos y d) la interconexión a partir de las trayectorias migratorias. En este contexto, tales estrategias son una práctica circulatoria” (Naranjo Giraldo, Op. cit.: 72). Estos nuevos modos de agenciamiento migrante se apoyan bastante en las tecnologías de información, centrales para la planificación de la experiencia migratoria futura, pudiendo “obtener e intercambiar información en tiempo real con otros múltiples actores, negociar opciones, navegar entre obstáculos (fronteras cerradas, políticas restrictivas, cruces peligrosos) y aprovechar oportunidades (medios de transporte, prácticas informales flexibles) de modos muy diversos” (Triandafyllidou y Mantanika, Op. cit.: 32). En consonancia, “las luchas

migrantes orientan su acción política en el horizonte de un sistema global que reconozca el derecho que tiene cualquier persona para elegir dónde permanecer, dónde residir y sin que por ello los migrantes tengan que asegurar, a cambio, relaciones laborales cercanas a la servidumbre o la esclavitud” (Varela, 2015 a: 151). Las consignas que se desprenden de las luchas migrantes, van más allá de querer acceder a la “regularidad” de su situación y a la ciudadanía y se orientan cada vez más a la reivindicación de la democratización de las fronteras, reconfigurándolas permanentemente frente al endurecimiento de los mecanismos de control migratorio. En este sentido, estas estrategias, se están oponiendo “a la actual y hegemónica lógica de gestión de los movimientos humanos (...) Las luchas migrantes son, pues, organizaciones de nuevo tipo que intentan instituir el proyecto político de desaparición de todo tipo de leyes especiales para ciudadanos “no-nacionales” en todo el sistema-mundo” (Varela Huerta, 2015 b: 153).

Adhiero a la propuesta de Mezzadra (2012:160), de “conceptualizar la ciudadanía de un modo distinto del empleado por los estudios convencionales, en los que la preocupación esencial consiste en integrar a los migrantes dentro de un marco legal y político ya existente”, para pensar a la autonomía de las migraciones a partir de las subjetividades, las prácticas, los deseos y las estrategias de quienes realmente emprenden una experiencia migratoria.

Hay quienes consideran a las personas organizadas para llevar adelante estas luchas migrantes como movimiento social (Mezzadra, 2005, Mezzadra, 2012; Castells, 2012; Cordero Diaz y Cabrera García, 2016; Domenech y Boito, Op. cit.), ya que dan cuenta de novedosas maneras de performar la protesta social; nuevas subjetividades, nuevas estrategias, nuevas demandas se hacen presentes (Varela, 2015 a; 2015 b)⁴¹. En este sentido, abordar las luchas migrantes es poner énfasis en la producción de subjetividad política (Mezzadra, 2005; Mezzadra, 2012; Mezzadra y Neilson, Op. cit.) y hacer hincapié en que reconfiguran permanentemente las prácticas que se ponen en juego en las fronteras, a las violencias que allí se manifiestan. Así “las luchas de las fronteras abren un nuevo continente de posibilidades políticas, un espacio dentro del cual sujetos políticos de nuevo tipo, que no responden ni a las lógicas de la ciudadanía ni a los métodos

⁴¹Varela (2015 b) hace referencia a las disidencias migrantes, estudiando cuatro movimientos sociales contemporáneos: el Movimiento Migrante Mesoamericano en la ruta que atraviesan los centroamericanos por México; el movimiento de migrantes en Barcelona; el Noveno Colectivo de la Coordinadora de los “Sans Papiers” en París, y; el Movimiento de Justicia por el Barrio en Nueva York. En estos análisis, la autora aborda las luchas, reivindicaciones y los actores intervinientes en la búsqueda del reconocimiento jurídico y los derechos que les corresponden a los migrantes en tanto seres humanos.

establecidos de organización y acción política radical, pueden trazar sus movimientos y multiplicar su propia potencia” (Mezzadra y Neilson, Op. cit.: 33).

Resulta apropiado apelar a una política de la visceralidad (Mbembe, 2016 b), en tanto ejercicio político que pone en acción la liberación resultante de la organicidad de los cuerpos; el cuerpo migrante toma distancia de su descartabilidad, se desagarra a sí mismo y avanza más allá de lo que los medios de comunicación, los Estados y gran parte de las sociedades del Norte Global esperan de él: la muerte, la desaparición y la victimización. Es en el cuerpo donde se pone en juego “toda una estructura de órganos, un sistema nervioso, una economía de las emociones” (Mbembe, 2016 a: 199).

Ante esa frontera que implica la ley, la figura de lxs sin papeles representan una transgresión relevante para pensar la lucha migrante, puesto que está impugnando el gran mito del “Estado de Derecho. No es extraño que sus reivindicaciones sean acogidas con recelo: ¿cómo puede una persona no reconocida por el Estado exigir derechos?” (Suarez Navaz, Op. cit.: 23).

A las diversas acciones que llevan adelante los migrantes, a partir de redes, saberes y capacidades (individuales y colectivas), es útil incorporar al análisis la solidaridad y el trabajo que realizan las organizaciones no gubernamentales, a partir de programas y proyectos y campañas de denuncia que realizan permanentemente. Estas organizaciones son criminalizadas de manera sistemática, siendo conformadas, en primera instancia, por lxs mismos migrantes y sus familias, que deben hacer frente a todo tipo de persecuciones y ataques, debiendo conocer y estudiar los mecanismos legales en todas las instancias de las trayectorias migratorias y, de esta manera, constituirse en una verdadera resistencia al necro poder (Caminando Fronteras, Op. cit.). Las organizaciones que deciden apoyar a estas personas se han transformado en el blanco de los Estados europeos o de los países de origen y tránsito, que se han transformado en

agentes de criminalización, ejerciendo la persecución de defensores a través de sus fuerzas de control de fronteras. La normalización de que el control de territorio está por encima de los Derechos Humanos de determinados grupos de personas, ha servido también para justificar la persecución y violencia de las personas defensoras de derechos (mediante) la difamación y estigmatización; amenazas y agresiones físicas; acoso a través de redes sociales; persecución a través de instrumentos de control de la extranjería;

represión a través de trabas burocráticas y legales de acceso a derechos y persecución a través de procedimientos judiciales (Caminando Fronteras, Op.cit.: 85).

En este modo de ser y estar en el mundo, plantando cara a las (necro) fronteras, rara vez las acciones que realizan son reconocidas como políticas (Scott, 2000), y ante los relatos que victimizan y/o criminalizan a quienes se desplazan por las necrofronteras, las organizaciones de y para migrantes refuerzan la politización de su accionar, resaltándolas “como actos conscientemente estratégicos que van a permitirles resistir individual y colectivamente al necropoder” (Caminando fronteras, Op. cit.: 89).

Suarez Navaez (Op. cit.: 17) considera que la principal estrategia de resistencia de lxs migrantes forzosxs, aunque expuestxs a la pobreza, la inestabilidad laboral, los temores, el estrés y la violencia policial, entre otras fragilidades, radica en la debilidad del sistema político-jurídico de la Comunidad Europea, que presenta numerosas contradicciones internas, además de considerar las contradicciones entre la teoría y la práctica. “La dimensión política de la presencia masiva y de la acción colectiva de los sin papeles es tan descomunal que sólo puede amortiguarse a través del éxito, más o menos disimulado, de sus luchas”.

Ante esta situación, la “no corrección” y la negación a querer ser parte de la ciudadanía que ofrecen los Estados europeos, la lucha migrante opera como fuerza disruptiva, un desacuerdo (Ranciere, 1996). De esta manera, “el desacuerdo como distorsión fundadora señala el íntimo vínculo entre lenguaje y política; es decir, entre una primera posición donde los sujetos son hablados, un proceso de desobjetivación en relación con esa posición y el surgimiento de una nueva forma de subjetivación” (Domenechh y Boito, Op. cit.: 164). El desacuerdo surge de esas nuevas y múltiples subjetivaciones que lxs migrantes, mediante acciones individuales y colectivas, experimentan en sus trayectorias migratorias, entendiendo a la subjetivación como “la producción (creación o construcción) mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, y cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con una nueva representación del campo de la experiencia” (Ranciere, Op. cit.: 52). Lxs migrantes, invisibilizadxs, segregadxs, violentadxs, expulsadxs de toda vida política, permanentemente están enfrentando al

poder y las leyes orientadas a la criminalización de los desplazamientos; “ninguna vida es más ‘política’ que la suya” (De Genova, 2013: 170).

Un aspecto a tener presente en la lucha migrante es el papel de algunos movimientos sindicales. Aunque en el trabajo de campo no haya establecido contacto directo con sindicatos vinculados a la migración, en las diferentes organizaciones con las que me relacioné, se ha hablado de la defensa de los derechos a la libre circulación por el espacio CEDEAO, como así también el derecho a trabajar en los diferentes países. Al respecto, Ben Ahmed (2011) y Bustos (2011), hacen hincapié en el compromiso que el movimiento sindical internacional tienen con los derechos de lxs migrantes, como así también destacan la colaboración entre la Confederación Europea de Sindicatos (CES) y diferentes sindicatos magrebíes, realizando actividades de formación en temas vinculados a la migración (seminarios, talleres, conferencias), incluso preparando a lxs potenciales migrantes en sus países de origen, para facilitar su integración.

Por último, recupero la idea de Pastor Aguilar y León Mendoza (Op. cit.), mencionada en el apartado “Nuda Vida y Necro fronteras”: la naturaleza de la frontera se encuentra inscrita en el propio cuerpo del migrante. Es a partir de esta afirmación que pienso la externalización de las fronteras africanas en el continente europeo, a través de los desplazamientos en tránsito permanente por este último, aspecto que profundizaré en el capítulo seis y en las consideraciones finales.

PARTE II

**La ruta del mediterráneo central:
(necro) fronteras, lucha migrante e
inmovilidad forzada en tránsito perpetuo**

Capítulo 5

Desde el norte del Sur Global. Externalización de fronteras y lucha migrante en contingencia

“Mirad como se marchan en tropel, los hijos de la tierra (...) Los que no tienen nada cruzan fronteras. Los que tienen fuerza cruzan frontera. Los que tienen ambiciones cruzan fronteras. Los que tienen esperanza cruzan fronteras. Los que han perdido cruzan fronteras. Los que sufren cruzan fronteras. Se mueven, corren, emigran, se van, desertan, caminan, renuncian, vuelan, huyen... A todas partes, a países cercanos y remotos, a países de los que no han oído hablar, a países cuyos nombres no saben pronunciar. Se marchan en tropel (...)”

NoViolet Bulawayo: “Necesitamos nombres nuevos”, 2018.

Domingo 16 de febrero de 2020. A las 18 hs debía estar en la terminal de Dakar para tomar el bus a Bamako. Con el fin de alivianar la espera, me fui a pasar un día de playa a Ngor, que estaba a seis cuadras del hostel. En la costa conocí a “Modou”, un joven de 24 años, que provenía del sur de Senegal, de la región de la Casamance. Hablamos de todo: fútbol, culturas, política y, claro, migraciones. Él es un desplazado interno, aunque no por las guerras ni la persecución, requisitos que ACNUR requiere para ser considerado como tal:

*“Yo me fui de mi tierra porque cada vez menos trabajo hay allí. (...) ¿No se por qué tantas personas quieren irse de su país? Sí, se por qué, pero ¿por qué enfrentarse a tantos peligros? (...) Yo nunca intenté salir de Senegal, y no creo que lo haga (...). **La tierra de nuestro país está cada vez mas usurpada por grandes empresas extranjeras, las personas que habitan en esas comunidades se tienen que ir de ellas y venirse para Dakar, la gran mayoría, o a Saint Louis (...)** Cada tanto vuelvo a mi tierra. Ahí se vive*

de la pesca, y cuando voy trabajo de eso. Después me vengo para acá (...) Conozco a varias personas que se lanzaron a la ruta, pero no todos quieren ir a Europa, algunas se quedan en Malí, Burkina, Nigeria, Costa de Marfil (...). Pero nadie habla de la gran cantidad de europeos que viven acá. Vienen, compran casas, tierras, hacen sus negocios y nadie les dice nada". (Conversación informal con "Modou", senegalés, el día 16 de febrero de 2020, en Dakar, Senegal) (El destacado es mío).

En esa conversación, "Modou" dio cuenta de varios de los aspectos centrales de la problemática a investigar, y que pude constatar en el trabajo de campo en lo que denomino el Norte del Sur Global, donde abordé las motivaciones de quienes emprenden los desplazamientos, los contextos de origen y de tránsito que se hacen presentes y las luchas migrantes que se ponen en juego para plantar cara a las políticas migratorias europeas (en alianza con los Estados de la región) en la Ruta del Mediterráneo Central, específicamente en Malí y Níger.

1. Trayectorias desde sus países de origen. ¿Existe libertad de circulación en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), para lxs migrantes de la región?

La CEDEAO y el Sahel se contextualizan en lo que Mbembe (2008: 169) ha distinguido como África en tanto territorio, una "intersección de cuerpos en movimientos" definido por el "conjunto de movimientos que tienen lugar dentro de él. Considerado desde este punto de vista, constituye un conjunto de posibilidades a las que se resisten o que realizan una y otra vez actores históricamente situados". Estos cuerpos en movimientos que intervienen en los desplazamientos por la ruta del Mediterráneo Central, cuerpos de migrantes, de trabajadorxs en las organizaciones de migrantes, de integrantes de fuerzas de seguridad, conforman el campo de batalla en que se han convertido las fronteras del norte africano en los últimos años, especialmente después de cumbre de La Valeta en 2015.

He intentado remarcar en páginas anteriores, que las motivaciones de estos viajes no son principalmente las guerras o los conflictos interétnicos, tal como lo han fomentado durante mucho tiempo los medios de comunicación y ciertos sectores académicos europeos, sino que fundamentalmente gran cantidad de personas comienzan sus desplazamientos a partir de los procesos de acumulación por desposesión que vivencian en sus países, generándose en el espacio CEDEAO diversos flujos migratorios y rutas en el interior y hacia el exterior de la región.

Como mencioné previamente, mi ingreso a la región se hizo vía avión por Dakar (Senegal); desde allí tomé un bus a Bamako (Malí); continué también por bus hasta Niamey (Niger), cruzando Burkina Faso (existe una opción a través de Gao-Malí, pero hoy en día resulta muy complejo desplazarse por allí), para finalmente abordar un bus hasta Agadez. Esa ruta es bastante empleada por varixs migrantes, especialmente lxs de Senegal, Gambia, Liberia, Sierra Leona y Guinea; las otras opciones varían de acuerdo al país de origen de quienes se desplazan y en vez de Dakar como punto de partida, los nombres de Abidjan (Costa de Marfil), Accra (Ghana) o Lagos (Nigeria) toman relevancia. La ruta del Mediterráneo Central atravesando varios países de África Occidental está plagada de caminos y fronteras con controles permanentes de los Estados de la región y de las fuerzas de seguridad internacionales, con el objetivo, según la razón securitaria y el discurso que de ella se desprende, de poner fin a la violencia desatada en 2012 en algunos países, especialmente en Malí; sin embargo, nada de eso sucedió y lo que se ha profundizado fue la criminalización de las movilidades humanas.

El 20 de febrero de 2020, montado en la moto de “Speedy”, llegamos a OIM Bamako, donde –según su opinión- íbamos a encontrar “*migrantes que quieran hablar*”. Allí nos cruzamos a “Robert”, 27 años, quien se hallaba en un ida y vuelta constante entre esa oficina y la Citte Unicef en Niamankoro (unas 50 cuadras entre cada una). “Robert” es ghanés. No se escapó de ninguna guerra ni sufrió persecución; es una más de las tantísimas personas que se van de su país expulsados por la pobreza existente. Salió de su tierra en 2017; cruzó a Malí, primero, luego a Níger y finalmente llegó a Tamanrasset (Argelia). La incertidumbre, la clandestinidad y la inseguridad fueron la constante de todo su tránsito, además de la enorme cantidad de dinero que tuvo que desembolsar en las fronteras y en Agadez, para arribar a Argelia:

“Cuando salí de mi país no pensé que iba a ser complicado andar por las rutas de África Occidental (...) Salí pensando en llegar a Europa, pero apenas llegué a la frontera con Malí, comenzaron los problemas, el pedido de papeles, las preguntas (...) Me hicieron bajar del bus varias veces (...) No existe la libre circulación, es mentira (...) Yo sabía los riesgos. Intenté ir desde Malí hasta Argelia, estuve tres días sin tomar agua, pero no pudo ser. De Gao me fui a Niamey y luego a Agadez (...) Pensé que lo había logrado, pero en Argelia me detuvieron” (Entrevista a “Robert”, ghanés, realizada el 20 de febrero de 2020, en Bamako, Malí). (El destacado es mío).



Imagen 4: “Robert”, ghanés. Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí.

Aunque desde 1979 existan leyes que garantizan la libre circulación al interior de la CEDEAO, lo cierto es que en la práctica hay múltiples restricciones; y cada país, de acuerdo a sus propias leyes, puede rechazar a aquellas personas que consideran “inadmisibles”. Mi propia experiencia de transitar por los diferentes tramos emprendidos desde Dakar hasta Agadez, me llevó a observar una realidad que dista mucho de la que se difunde comúnmente en los medios de comunicación en torno al tema: pagos permanentes de dinero en cada frontera (de hecho, en el mismo “puesto fronterizo”, luego de salir de Malí y entrar a Burkina Faso, quienes nos trasladábamos en el bus tuvimos que pagar dos veces lo que nos pedían los policías, en dos oficinas que se distanciaban unos 20 metros una de otra); reiterados controles y revisión de documentación; jóvenes que no volvieron a subirse al transporte luego de esos controles... Todos elementos que conformaron un paisaje fronterizo plagado de violencias, poniéndose en cuestión la tan mentada modernización de los trámites fronterizos y el uso de novísimas máquinas de escaneo de pasaportes y de reconocimiento facial que la UE promociona en pos de la securitización y que los países miembros de la CEDEAO contribuyen aportando funciones militares para el control de la violencia en la región (Costero, 2013).

“Robert” es una más de la gran cantidad de víctimas de la debilidad en la implementación de todas estas leyes, que hacen que la gestión de la migración esté supeditada a factores securitarios dirigidos desde Europa. La batalla entre el discurso de la razón securitaria y lo que sucede en las extensas y permeables fronteras de los países de África Occidental se ponen de manifiesto cada vez con mayor frecuencia. ¿Qué sucede con los miles de jóvenes que las atraviesan? ¿Cuántos se quedan allí? ¿Por cuánto tiempo? ¿A cambio de qué o de cuánto? Hay leyes, quizás exista una decisión de los gobiernos de estos países

de garantizar la circulación, no se sabe. Si eso fuera posible, hay que analizar la influencia del poder central en las periferias y en las fronteras, y eliminar o disminuir gradualmente estas costumbres arraigadas en los paisajes fronterizos y en las rutas. Es cuestión, también, de voluntad política: “Como demuestran las expulsiones colectivas que se han producido en algunos momentos, cuando los gobiernos así lo deciden, ni las leyes ni las normas internacionales pueden frenar la deportación ni proporcionar protección a los migrantes frente a las arbitrariedades” (Grupo de Estudios Africanos, Op. cit.: 32).

El 23 de febrero de 2020 el periodista Andrea Di Giorgio via un audio de wasap me recomendaba tener mucho cuidado en el viaje Bamako-Uagadugú-Niamey, especialmente en el último tramo desde la capital de Burkina Faso hasta la frontera con Niger. Sucede que en Burkina Faso confluyen diariamente una enorme cantidad de refugiados malienses, de desplazados internos burkinabés, de migrantes provenientes de diversos países de la región, buscando protección internacional o buscando trabajo, de apátridas (ACNUR, 2020 b). Por su ubicación estratégica en el Sahel, la situación securitaria se ve afectada y las acciones militares ya no distinguen entre quienes son terroristas y quienes pueden ser considerados terroristas: episodios en los últimos años dan cuenta de la guerra que se libra en el Sahel, que no altera los intereses de la Yihad y que produce rencores y conflictos entre grupos locales y regionales, transformando a la región en una verdadera carnicería (Di Giorgio, 2020).

También la ubicación geográfica de Malí es central en estas dinámicas de movilidades, siendo Gao, durante años, la ciudad nexo entre las áreas de salida y llegada de migrantes, cosmopolita y repleta de diversos actores vinculados a la migración (Coulibaly, 2019). Gao es una ciudad que me recomendaron no visitar: por los permanentes problemas con organizaciones terroristas en la región y el no cumplimiento de acuerdos de paz por parte de determinados grupos, las rutas y las adyacencias de la localidad son muy peligrosas; por eso realicé el camino “menos peligroso” via Uagadugú. Tanto lxs migrantes como la población local, han denunciado en los últimos años violaciones a los derechos humanos: torturas, detenciones arbitrarias, asesinatos, desapariciones. Es tierra de nadie a merced de traficantes que lucran con recursos energéticos, cuerpos, drogas y armas; en palabras de la investigadora Kadiyatú Coulibaly, geógrafa maliense, a quien entrevisté el 25 de febrero de 2020, en la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Malí, en Bamako:

“Malí es país de tránsito (...), de partida, de retorno. Es pobre (...) Vienen de todos los países de la región, y eso agrava aún mas la situación (...) Pero además la gente aquí es desplazada por la explotación de oro que llevan adelante empresas europeas, especialmente en las regiones de Syama, Fourou y del círculo de Kadiolo, al sur del país”. (El destacado es mío).

Los jóvenes de Sierra Leona y de Malí, a quienes entrevisté en Citty Unicef, en Bamako, el caso de “Robert”, los entrevistados en Niamey, así como la mayoría de los entrevistados en la isla de Sicilia, todos, han atravesado este país en tránsito y estuvieron expuestos a la trata y la explotación. En este sentido “los nuevos trayectos escapan a los puestos de control por vías secundarias sin puntos de agua, donde cualquier avería o accidente puede resultar fatal. Precisamente por su clandestinidad son difíciles de cuantificar. Por este motivo, las cifras oficiales de la OIM se ponen en cuestión” (Puig y Pérez, Op. cit.: 17). La violencia en Malí fue la excusa perfecta para militarizar los caminos que atraviesan la Ruta del Mediterráneo Central a la vez que el ACNUR estableció nuevas pautas de protección. Resta saber cuánta protección se está brindando desde estos organismos y determinar de qué lado se hallan en la guerra que se está librando contra los migrantes en la región.

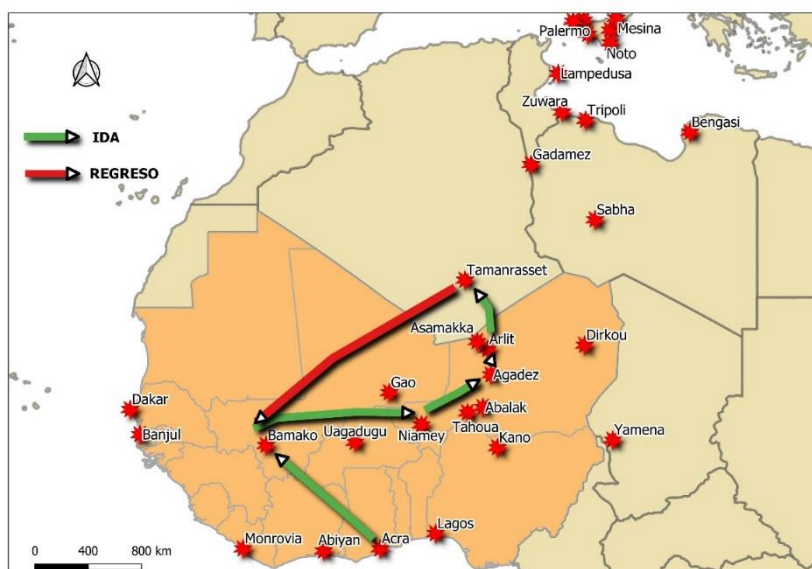
La catástrofe en la subjetividad migrante comienza a operar en estos territorios, en las fronteras; es una subjetividad que intenta habitar un dispositivo, una situación, un modo de relacionarse con el tiempo-experiencia, “y la experiencia varía según como varían sus condiciones.” (Lewcowicz, 2004 b: 51). “Robert” llegó a Tamarassat (Argelia) en dos años y medio. Al momento de entrevistarlo llevaba tres meses varado en Bamako, sufriendo la burocracia legal y administrativa para poder regresar a su país y el hostigamiento constante de la policía.

La pregunta que ayudaría a seguir pensando esta subjetividad en tránsito sería: ¿Qué operaciones se manifiestan en cada condición que se hace presente? Responderla implica pensar desde la contingencia. ¿Es posible saber qué puede suceder en cada instancia que deben afrontar lxs migrantes? ¿Cómo anticipar o calcular la siguiente etapa, si el peligro, la amenaza, las violencias, se hacen presentes en cada una de ellas? Del devenir aleatorio de las situaciones, no se sabe absolutamente nada. Por ello, en situaciones como las que enfrentan las personas que viajan en estas condiciones, el pensamiento y la experiencia son contingentes (Blanco, 2011; 2009; 2005).

El trabajo de campo realizado en Dakar, Bamako, Niamey y Agadez, me permitió corroborar que varixs de quienes atravesaban estas experiencias no lo volverían a hacer. El mismo “Robert”, pero también “Kevin” (en Niamey), los jóvenes sierraleoneses y malienses entrevistados en Citte Unicef de Bamako, coincidieron al respecto:

*“(...) quiero volver a mi país, trabajar, juntar dinero y obtener la visa (...) Es el camino más seguro, y la diferencia de dinero no es tanta (...) **Quien quiera viajar como lo hice yo, que lo piense bien (...)** Vi a muchas personas casi muertas, deshidratadas, cadáveres en las fronteras de Malí y Níger con Argelia (...) Ya no aguanto más, quiero volver, no quiero que me moleste la policía, ni los de la frontera, nada más (...). Son muchas las personas que me crucé en las rutas, en las fronteras (...) La mayoría hombres, pero algunas mujeres también, niños también. No la pasamos bien en algunos países y sabemos que estar en Europa no es fácil (...) **Pero acá en Malí tampoco estoy bien, me persiguen como si fuera un extraño y somos países hermanos (...)** Quiero caminar libre”* (Entrevista realizada a “Robert”, ghanés, el 20 de febrero de 2020, en Bamako, Malí). (El destacado es mío).

Figura 6: Trayectoria de viaje migratorio de “Robert”, ghanés.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Es difícil saber a cuántas personas de cada país de África Occidental (o de África en general), se les permite entrar a Europa, por cuánto tiempo, qué cupos existen, y

tantísimas otras preguntas imposibles de responder. Quizás una persona pueda obtener una visa turística por tres meses, previa carta de invitación de otra que resida en Europa de manera legal; en el caso de obtenerla, podría llegar a renovarla, conseguir otra posteriormente y así en lo sucesivo... ¿Es ese el camino? ¿Se trata de una estrategia de inserción viable? ¿Qué sucedería si todas las personas que intentan llegar a Europa- insisto, representan la minoría de las que se desplazan por la región- se agolparan juntas, al mismo tiempo, a las puertas de las embajadas de algún país europeo en sus países de origen?

En opinión de distintos referentes defensores del derecho a la libre circulación, integrantes de ONGs de Malí y Níger, como lo son Mauro Armanino, del Observatorio de Migrantes en Dificultades, de Niamey, y el investigador Azizou Chehou, de Alarme Phone Sahara, de Agadez, la irregularidad, si se respetaran las leyes, debería comenzar en Libia o Argelia, países en los que se exige un visado para entrar:

“La Unión Europea genera esta política asesina, con la complicidad de los gobiernos regionales de la CEDEAO” (Entrevista realizada a Azizou Chehou, nigerino, 14 de marzo de 2020, Agadez, Níger).

*“Explotan y criminalizan a migrantes. Sacan provecho. **Muchos policías en las rutas, les sacan dinero** (...)”* (Entrevista realizada a Mauro Armanino, italiano, el 10 de marzo de 2020, Niamey, Níger). (El destacado es mío).

Así, se avanza sobre los crecientes flujos migratorios de la región y contra un sistema históricamente diseñado para migrantes (Brachet, 2009). La externalización de las fronteras europeas comienza en las capitales de los países africanos en donde funcionan las embajadas. El casi seguro rechazo a las solicitudes de visados no deja mucha opción: la única vía de escape posible son las rutas militarizadas y controladas, ya no solo por la presencia de Europa en la región, sino por el incumplimiento de la ley de libre circulación por parte los estados de África Occidental, negando y criminalizando el derecho humano a la movilidad.

2. Europa en África. Externalización de fronteras y mecanismos de control

La Asociación de Malienses Expulsados (AME) se encarga de ayudar a lxs migrantes que se hallen en Bamako luego de ser expulsadxs de Argelia o Libia; no sólo a lxs malienses sino a cualquier persona de cualquier estado de la región, intentando garantizar los

derechos de lxs migrantes en movilidad. En la calurosa tarde del 24 de febrero de 2020, me recibió Ousmane Diarra, su principal referente, en la sede de la entidad:

“La muerte de los migrantes es consecuencia de la política migratoria europea que están aliados con los gobiernos de la región, para controlar fronteras en África. (...) Las rutas están llenas de policías y controles, lo que hace que los migrantes tomen caminos mas peligrosos y se vuelva mas complejo el viaje (...) Los grandes perjudicados son ellos y nadie piensa en este problema, cada vez más se mueren en el desierto (Entrevista a Ousmane Diarra, maliense, realizada el 24 de febrero de 2020, en Bamako, Malí). (El destacado es mío).



**Imagen 5: Ousmane Diarra, de la la ONG Asociación de Malienses Expulsados (AME).
Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí.**

Desde las ya conocidas verjas paralelas situadas en Melilla, construidas con alambre de púa hasta lo que sucede hoy en Libia (De Haas, 2008; Jimenez, Op. cit.; Rodier, Op. cit.; Carretero Pou, Op. Cit.), he aquí lo relatado por Diarra sobre la historia del corrimiento de rutas que ha existido desde la década de 1990 hasta la actualidad. Rutas que se han hecho cada vez mas peligrosas, atravesando ese tipo de límites, de controles, de muros, que dividen la vida y la muerte; la inclusión y la exclusión. Pero el hecho de quiénes lleguen hasta estos bordes y de qué manera, atravesando la multiplicidad de contingencias a las que se ven sometidos, depende en buena medida del fenómeno que ya he mencionado a lo largo del trabajo, y que resulta central para el análisis del problema de estudio: la externalización de las fronteras.

El incremento de los dispositivos de control de identidad, ya no solo en los aeropuertos y otras terminales de tránsito, sino su implementación en varios puntos del territorio de los países de origen de los migrantes, cumplen la función de realizar un proceso de selección de personas que luego serán rechazadas o admitidas en Europa, incluso en el norte de África. De este modo, lxs migrantes se convierten, en los mismos inicios de sus trayectorias migratorias, en no ciudadanos, fomentándose así, cada vez en mayor medida, el “establecimiento de un *apartheid mundial*, consecutivo a la desaparición de los antiguos *apartheids* coloniales y poscoloniales” (Balibar, 2005 b: 95; 1994).

La criminalización de las personas en tránsito se produce con todo el andamiaje que la Europa Fortaleza despliega en la región. Además “el dispositivo de contención migratoria diversifica la Ayuda Oficial al Desarrollo, puesto que cuenta con un fuerte aspecto securitario que centra sus acciones en la creación de puestos fronterizos o sistemas de control biométrico, que poco tienen que ver con el desarrollo, pero consumen volúmenes considerables de los recursos asignados” (Puig y Pérez, Op. cit.: 7).

Paralelamente se fomenta el retorno voluntario asistido para aquellas personas que han sido expulsadas de algún país del Magreb. En el caso de Níger o Malí esa posibilidad de retorno se da de manera forzosa ya que los migrantes son “interceptados por las fuerzas de seguridad en su vida cotidiana, en casa o en el trabajo, sobre todo en las canteras de construcción donde trabajan como mano de obra barata, y detenidos, deportados y abandonados en medio del desierto del Sáhara” (Puig y Pérez, Op. cit.: 13). La violencia física y el racismo se hacen presentes en esas redadas, según testimonios recogidos en Niamey con migrantes entrevistados, como “Kevin” y “Richard”, y de acuerdo a lo relatado por aquellos con quienes mantuve conversaciones informales, como “Dennis” y “Teresa”, lxs cuatro liberianxs. Lo propio sucedió al interrogar sobre el tema a los jóvenes malienses y sierraleoneses entrevistados en Bamako:

“Yo estuve secuestrado y trabajando encerrado y con cadenas durante varios meses en Argelia primero y en Libia después (...) Un día me encontraba dentro de un galpón con otros migrantes de Sierra Leona, Liberia, Malí, en una ciudad que quedaba en la frontera de Argelia con Malí y entraron varios policías (...) Era de noche, solo veía las luces de las linternas. Fue horrible”. (Entrevista a “Joseph”, sierraleonés, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako, Malí). (El destacado es mío).

“Joseph”, de 27 años, es uno de los sierraleoneses que entrevisté en Bamako. Su situación, como la de tantos otros, había sido figurada como retorno voluntario, cuando en realidad se trató en lo concreto de una expulsión.

El entramado de actores implicados en estas políticas represivas lo integran los estados miembros de la UE, los gobiernos de terceros países, Frontex, agencias de Naciones Unidas (OIM, Unicef, Acnur), Agencias de cooperación europeas, ejércitos nacionales y policías, ONGs internacionales y locales. Todas políticas financiadas con fondos europeos, disfrazadas de dinero destinado para EUCAP Sahel, estrategias y marcos legales con terceros países, acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales y políticas de vecindad, entre otros (Puig y Perez, Op. cit.: 8).

La realidad es que los controles biométricos y los puestos fronterizos que se instalan en las rutas y fronteras de África Occidental, disfrazados de “desarrollo”, no mejoran la vida de quienes allí habitan sino muy por el contrario: la empeoran, la coartan. Porque el dinero que más circula en la economía informal es el de las remesas enviadas por los migrantes desde Europa u otro país de la región a las familias, que se quedan subsistiendo en sus comunidades o ciudades (Rodier, Op. cit.).

Abdou Bontianti, docente investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas de la Universidad Abdou Moumouni, en Niamey, hizo hincapié, durante la entrevista realizada, en los malos gobiernos que se sucedieron, sobre todo desde 2011 en adelante, en Níger, para dar cuenta de la explotación de recursos, el acaparamiento de tierras por parte de las multinacionales:

“Níger es rico en recursos: magnesio, uranio, oro (...) La exclusión y desigualdad son enormes, este país está gobernado por clanes (...) La desigualdad es enorme. Vivimos un nuevo colonialismo. La Unión Europea pone frenos y aumenta controles. Cada vez mas gente cruza las fronteras. Y los gobiernos de África Occidental no garantizan la libre circulación (...) Las políticas migratorias de nuestros países son acordes con las de la Unión Europea” (Entrevista Abdou Bontianti, nigerino, realizada el 6 de marzo de 2020, Niamey). (El destacado es mío).



Imagen 6: Abdou Bontianti, docente investigador del Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas de la Universidad Abdou Moumouni, Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

Cada persona que emprende la experiencia migratoria por la Ruta del Mediterráneo Central atraviesa países sin presentar visados o teniendo que soportar los controles en las rutas. En algunos casos, las personas detenidas ni siquiera están en ejercicio de una experiencia migratoria hacia el norte, sino que son habitantes locales, practicantes del nomadismo, que no poseen documentos y que transitan esas fronteras sin cumplir las normas que allí rigen; todas medidas ejecutadas bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo, el crimen organizado, el tráfico de drogas y automóviles, entre otras. En algunos países como Argelia y Túnez, funcionan cárceles de expulsión donde las personas son depositadas como residuos cuando son rechazadas al momento de querer ingresar a Italia, reutilizando viejas estructuras de campos de concentración que allí existieron, y construyéndose, cada en mayor medida, nuevos centros detención (Dietrich, Op. cit.) o campos de internamiento (Gil Araujo, Op. cit.). De esta manera, se realiza un eficiente control de circulación orientado a “cubrir todos los pasos dados por los inmigrantes, desde el comienzo de su viaje hasta la llegada a su destino” (Gil Araujo, Op. cit.: 15). Ese destino puede ser cualquier país de Europa o algún país del Magreb. La nuda vida es la constante en el paisaje de las necro fronteras de la región.

En la entrevista realizada con el reconocido geógrafo nigerino Harouna Mounkaila, del Departamento de Geografía de la Universidad Abdou Moumouni de Niamey-Níger, éste se refirió a los diversos peligros de envergadura presentes en estas rutas, así como a la responsabilidad y complicidad de la UE en este proceso:

“(…) no sólo son las barreras naturales, como el desierto o el mar. Muchas gente muere en el desierto porque el excesivo control que impone la UE en la región obliga a los migrantes a tomar caminos mas peligrosos, donde la mortalidad, el tráfico de personas, la corrupción, la clandestinización del transporte, de los actores de la migración, de los intermediarios, hace que atravesar estos caminos sea muy complicado (…) La crisis migratoria solo se la piensa en el Mar Mediterráneo no en el Sahara (…) ¿Por qué en el espacio Schengen los europeos pueden circular libremente y en la CEDEAO los africanos de la región no lo pueden hacer?” (Entrevista realizada el 9 de marzo de 2020, Niamey, Níger). (El destacado es mío).



Imagen 7: Harouna Mounkaila, docente investigador del del Departamento de Geografía de la Universidad Abdou Moumouni, Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

Una experiencia ilustrativa sobre la presencia e influencia europea en la región, a la que se hace referencia, es el Plan África. Frecuentemente citado como un ejemplo del interés de España en favorecer el desarrollo de los países del continente, lo que realmente sucede se invisibiliza:

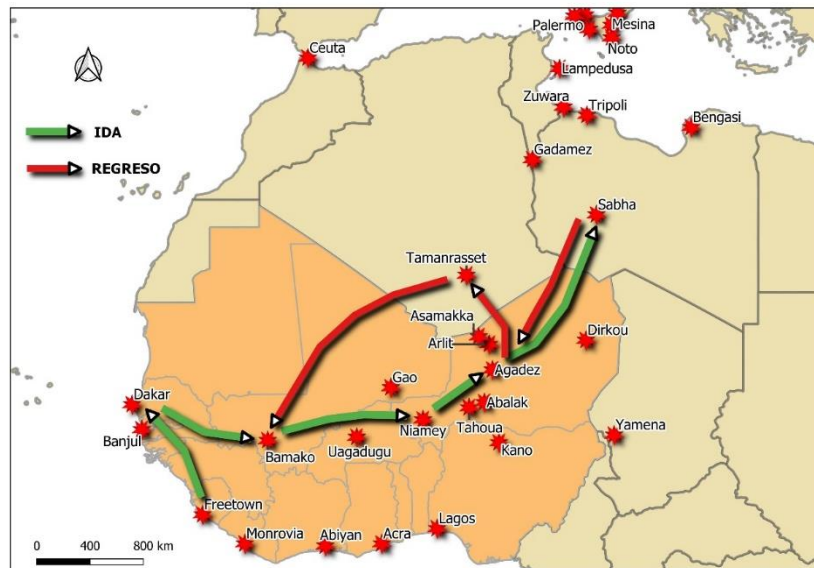
La violencia que permite el permanente expolio de sus recursos. Violencia que se concreta, súbitamente, cada vez que la explosión de un oleoducto en Nigeria —país de especial interés energético para España— mata a quienes tratan de robar un poco de combustible para cocinar y calentarse, mientras miles de millones de barriles de petróleo salen cada día del país, dejando tras de sí contaminación a gran escala, enfermedades e inseguridad alimentaria. Violencia que se personifica en los pescadores senegaleses o mauritanos que se juegan la vida para llegar a Europa, una vez que la pesca artesanal ha quebrado por la competencia de los barcos europeos y la enorme sobreexplotación a la que someten los caladeros (Romero, 2008: 162/163).

De esta forma, el papel de los Estados de África Occidental es el de “garantizar la seguridad y las infraestructuras de transporte para facilitar la salida del petróleo, del gas, de los diamantes, del oro, del coltan, de los monocultivos agrarios de exportación, etc.” (Romero, Op. cit.: 163/164). Allí, en cada comunidad expoliada de sus recursos, comienza la experiencia migratoria por la Ruta del Mediterráneo Central, algo que pocas veces se menciona: primero hacia las capitales y grandes ciudades del país, para habitar las márgenes de las mismas e intentar sobrevivir; posteriormente, hacia algún país vecino u otro de la región; algunos, lo menos, intentarán llegar a Europa (Mora Tebas, 2019). La trayectoria migratoria de “Joseph” ejemplifica la lógica y el itinerario referidos:

*“Cuando fué la guerra en mi país yo era muy niño, mis padres sí la vivieron, pero ya no hay más (...) Europa era mi destino (...) De Port Loko, me fui a Freetown, allí me albergaron unos parientes y conocí muchas personas que habían llegado a la capital como yo, buscando trabajo. Yo salí de mi país pensando que en Senegal había una salida laboral que necesitaba para seguir viajando, no se, hacer cualquier cosa, ganar más dinero. (...) En Dakar me hablaron de las minas de oro en Malí (...) Fui a Malí y ahí escuché del norte, de Libia, Argelia, Túnez, cada vez más cerca de Europa (...) **Elegí el camino de Níger, por Agadez, primero Libia (...) Un infierno (...). Volví a Agadez, luego Argelia (...) Me regresaron a Malí (...)** No se si volver a intentarlo, es muy difícil, hay mucho control”* (Entrevista a “Joseph”, sierraleonés, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako, Malí). (El destacado es mío).

En definitiva, la externalización de las fronteras “está definida como un nuevo modo de gobernabilidad, ya que implica que la inmigración está siendo integrada como tema clave en las negociaciones internacionales y expresa, directa o indirectamente, la corresponsabilidad en un interés común: evitar el movimiento de personas” (Azkona Ramos, 2013: 63).

Figura 7: Trayectoria de viaje migratorio de “Joseph”, sierraleonés.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Como he mencionado en el apartado anterior, la UE externalizó de tal modo sus fronteras que podríamos decir que éstas se hallan en el corazón de cada capital de los países africanos, es decir, en las embajadas, además de solicitarle a empresas de transporte o funcionarios de esos países que lleven adelante permanentes controles de documentación a lo largo y ancho del territorio. La frontera empieza en el mismo instante en que un migrante decide llevar adelante este tipo de travesías (Fernandez Bessa, Op. cit.); el cuerpo mismo es frontera.

Las relaciones de poder colonial persisten a través de estas migraciones sur-norte y de la continua y creciente presencia de Europa en África Occidental. En este sentido,

todo y toda migrante porta el peso de las históricas relaciones de dominación –tanto materiales como simbólicas– entre el país de origen (dominado) y el de destino (dominante): herencia de pasados encuentros entre la metrópolis y sus antiguas colonias. La historia de la colonización ha dado forma a la historia de la emigración/inmigración entre Europa y sus periferias. Las derivas de la política migratoria comunitaria conforman la persistente existencia del vínculo entre orden colonial y orden migratorio (Gil Araujo, Op. cit.: 27).

Sin embargo, pese a la externalización de las fronteras, la intervención militar y el despliegue policial, no disminuyó la inseguridad en la región; los grupos terroristas siguen operando. Tampoco se frenó el flujo permanente de personas hacia el norte; cada vez más migrantes arriesgan sus vidas y plantan cara a las necro fronteras, aspecto que abordaré en el último apartado del presente capítulo.

3. Territorios del terror I: el Sahel

Además de la diversidad de religiones, la pluriétnicidad, los conflictos culturales y los altísimos niveles de pobreza en su población (Anguita Olmedo y González Gomez, 2019), confluyen en el Sahel intereses petroleros y por el uranio, venta y tráfico de armas, terrorismo y lucha contra el terrorismo, y criminalización contra movilidades de personas, sean estas migrantes en tránsito hacia Europa u otro país del norte de África o pobladores locales (Dietrich, Op. cit.). Al respecto, Mouctar Hamadou, referente de Alarme Phone Sahara en Niamey, organización que, entre otros objetivos, pretende dar a conocer a la opinión nacional, regional e internacional lo que realmente está sucediendo con lxs migrantes en el desierto, además de prevenir e informar a lxs propios migrantes sobre los diversos peligros que deben afrontar al intentar cruzarlo, sostuvo en el transcurso de la entrevista realizada:

*“Hemos recibido llamadas de migrantes que se han perdido en el desierto, cerca de Assamaka o ya en Argelia en Tamanrassat. Recuerdo a una mujer que caminó entre 20 y 30 kilómetros por el desierto (...) Nuestra organización trabaja en los principales puntos de la región: Agadez, Arlit, Assamaka, Dirkou y otras 15 localidades más. **Las historias que se cuentan muestran el verdadero infierno que deben atravesar los migrantes, todo por la militarización existente en Malí y Níger**” (Entrevista a Mouctar Hamadou, nigerino, realizada el 4 de marzo de 2020, Niamey-Níger). (El destacado es mío).*

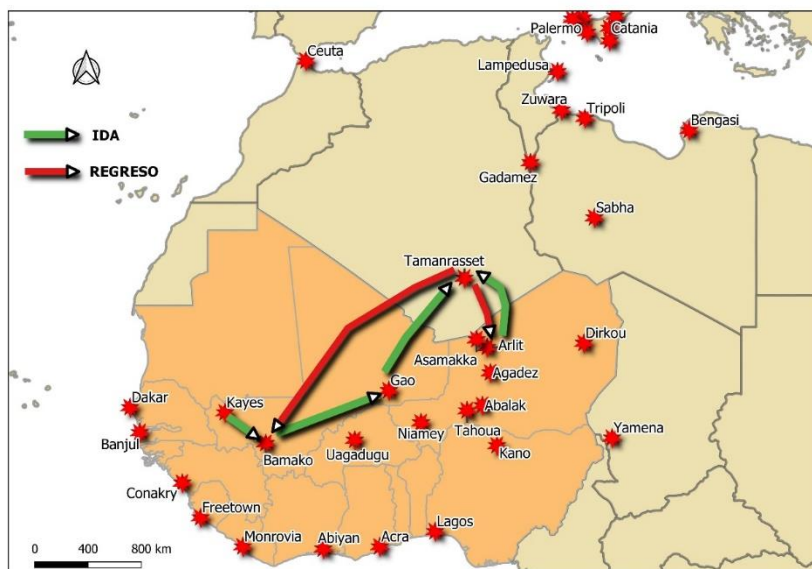
Con un alto crecimiento demográfico en las últimas décadas, desde hace algunos años, la región enfrenta una crisis alimentaria por la presión sobre los recursos, siendo el principal problema la escasez y el acceso al agua (Anguita Olmedo y González Gomez, Op. cit.; Mora Tebas, Op. cit.)⁴². Los principales objetivos perseguidos por las distintas misiones de trabajo de los organismos internacionales en la región, se orientan a dar cuenta de las causas de las movilidades, y, si fuera posible, intentar contener los deseos de emprender

⁴²Para ampliar sobre aspectos demográficos de la región, puede consultarse el trabajo de Mora Tebas (2019), en el que se realiza un estudio comparativo entre el Sahel y el Magreb, analizando los vínculos existentes entre demografía, recursos y migración.

las experiencias migratorias. Sin embargo, dichas entidades no incluyen en sus informes un elemento determinante como es el perverso vínculo entre la extrema pobreza de la gran mayoría de los habitantes de Malí o Níger, por ejemplo, y la enorme disponibilidad de recursos, como el uranio y el oro, en la región. Así pues, el Sahel se convierte en un territorio del terror (Bartra, Op. cit.), donde “las actuales maniobras militares, las redadas, los controles y el cierre de fronteras agudizan la hambruna” (Dietrich, Op. cit.: 76-77). “Modibu”, de 22 años, y “Bakari”, de 21, son dos jóvenes malienses a quienes entrevisté en Cite Unicef de Bamako, y que emprendieron su experiencia de viaje migratorio desde Kayes, al oeste del país, cercano a la frontera con Senegal. Vivieron de manera directa la paradoja que caracteriza a la región: pobreza de la población local, que habita sobre un suelo con enorme cantidad de recursos, explotados por empresas extranjeras. Habían llegado en bus a Bamako, y luego en otro bus a Gao, lugar donde comenzó su calvario. Atravesaron todo el norte de Malí hasta llegar a Bordj Badji Mokhtar, en Argelia. Fueron víctimas de los traficantes de personas y llegaron a Tamanrassat, también en Argelia. Allí, las redadas y los controles militares los desplazaron a Arlit (del lado nigerino), donde trabajaron en las minas de uranio de la región y consiguieron juntar el dinero suficiente para regresar a Tamanrassat, lugar en el que fueron capturados nuevamente y, esta vez, devueltos a su país, pero no a su ciudad:

*“Es muy difícil atravesar el desierto, cuando te quedas sin agua estás muy cerca de la muerte (...) intentaré cruzar de otra manera, con los papeles que piden. **No quiero intentar esto otra vez, es mucha la violencia vivida (...) Nos trataron como basuras, en Argelia, especialmente. Nos subieron a un camión y nos llevaron a trabajar (...) Ahí conocí a Bakari (lo señala, está a su lado) Trabajábamos muchas horas seguidas”** (Entrevista a “Modibu”, maliense, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako, Malí). (El destacado es mío).*

Figura 8: Trayectoria de viaje migratorio de “Modibu”, maliense.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Aproximadamente desde 2010, tanto Níger como Malí, se han convertido en países claves para las cuestiones migratorias y las relaciones entre África y Europa. Entre 2014 y 2019,

Argelia ha procedido de este modo a más de 35 000 expulsiones de nigerinos, de las cuales aproximadamente 11 000 solo en 2018 y a más de 10 000 expulsiones de no nigerinos (...) Mientras que los «retornados» nigerinos reciben asistencia conjunta para el transporte y la reinserción de las autoridades nacionales y la OIM, los extranjeros entran, si lo desean, en el marco del programa de «retorno voluntario asistido» (RVA) de la OIM. Al margen del uso excepcional del término expulsión, el carácter voluntario de los retornos plantea aquí un interrogante. En efecto, la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran las personas al llegar al territorio nigerino, pone en cuestión el aspecto voluntario, como señala el ponente de derechos humanos de las Naciones Unidas en su informe sobre Níger, sobre todo teniendo en cuenta que la única alternativa que tienen los migrantes expulsados es arreglárselas por su cuenta en la ciudad de Agadez (Boyer, 2019: 67).

El caso arriba citado por Boyer ocurre en Níger, pero esta situación, de acuerdo a relatos obtenidos en el trabajo de campo realizado, también se da en Malí. Y no únicamente desde Argelia, también desde Libia, donde la esclavitud y otros tipos de violencias son la

constante. Se confunde retorno voluntario (que, en ocasiones, no es tan voluntario) con expulsión, en algunos casos, y se anula el derecho a la libre movilidad en la región. Tal como fue expresado por “Modibu”:

“Estuvimos a punto de ser expulsados a Níger, porque pensaban que eramos de ahí, ya que estuvimos trabajando en Arlit (...) Nos hicieron firmar unos papeles, cuando nos detuvieron en Tamanrassat, la segunda vez (...) Nos pusimos contentos al saber que nos regresaban a nuestro país, nos dijeron: ‘Estan unos días en Bamako y luego regresan a sus casas’. Llevamos tres meses aquí, en Cítte Unicef, no tenemos noticias de cuando podamos volver a Kayes” (Entrevista a “Modibu”, maliense, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako, Malí). (El destacado es mío).



Imagen 8: “Bakari” (izquierda) y “Modibu” (derecha), ambos malienses. Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí.

En la terminal de Bamako estuve diez horas esperando hasta que saliera el bus con dirección a Niamey, previo paso por toda Burkina Faso de oeste a este (parando en Bobo-Diulasso y Uagadugú, entre otras localidades). Muchas personas me crucé allí; en el transporte que tomé varios migrantes subieron. Estuvieron medio apartados en la terminal y se sentaron en la parte de atrás del bus, como yo. He mencionado que hubiera preferido realizar el trayecto a Niamey via Gao (en Mali), pero desde 2013, año en que las tropas franco-malienses y los neoyihadistas de Al-Qaeda en el Magreb Islámico comenzaron los duros enfrentamientos que aún hoy continúan (De Giorgio, 2016), esa ruta es muy peligrosa. La ruta por Burkina Faso también lo es, pero no quedaban muchas más opciones que el avión.



Imagen 9: Terminal de la empresa de transporte “Sonef”, en Bamako, Malí. Material gráfico del trabajo de campo.

Tal como apunté anteriormente, quienes emprenden estas rutas, en estos transportes, son depositarios de todo tipo de violencias por parte de las fuerzas de seguridad en las fronteras y en los caminos entre cada ciudad. Con frecuencia, muchos de ellos, según pude comprobar en los viajes (el de Bamako- Niamey, pero también uno previo entre Dakar y Bamako y uno posterior entre Niamey y Agadez), luego de ser bajados por coacción del bus no regresan a éste, sino que son retenidos y obligados a pagar sumas importantes de dinero, bajo la excusa del terrorismo. En otras ocasiones observé que fueron devueltos al país previo de la frontera en cuestión. Insisto que esto acontece en la CEDEAO, donde, según las leyes y normativas vigentes, debería existir la libre circulación de personas. Sin embargo, prima en la realidad la represión a los migrantes como condición necesaria de la externalización de las fronteras. (Puig y Perez, Op. cit.). Como parte del trabajo de campo planificado, y en función de lo estratégico de recopilar los puntos de vista de los diferentes actores implicados en la temática, establecí contacto con funcionarios de organismos públicos, como el Ministerio del Exterior de Malí y la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes (ANLCTP-TIM) de Niger. Me interesaba conocer y confrontar miradas entre las instituciones oficiales y las ONGs locales o de los propios migrantes, tratándose todos de actores implicados en el campo de las fronteras del Sahel. La entrevista con Moussa Guindo, funcionario del Ministerio del Exterior de Malí, fue bastante breve por razones de agenda: llegué a su oficina gracias a la ayuda de “Speedy”, luego de golpear una gran cantidad de puertas en el edificio principal. De la entrevista conseguí rescatar el fragmento que se expone a continuación, y que de alguna forma grafica el análisis

planteado en torno al papel de la UE, el uso de los programas de financiación y la utilización del terrorismo como coartada/excusa para acrecentar los controles y la represión:

*“Es muy difícil establecer estadísticas, los migrantes van y vienen (...) Nosotros aquí tratamos de priorizar a los malienses que están fuera del país o los que están por ser expulsados de Argelia y Libia (...) En nuestro país tenemos centros de recepción de expulsados, están tres o cuatro días y luego regresan a sus hogares (...) **Por suerte Europa invierte en la región y colabora con el problema del terrorismo, que es muy grave y cada vez muere más gente inocente**”* (Entrevista Moussa Guindo, nigerino, funcionario del Ministerio del Exterior de Malí, realizada el 20 de febrero de 2020, Bamako, Malí). (El destacado es mío).

Más extensa y de mayor profundidad resultó la entrevista con la directora de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes (ANLCTP-TIM), dependiente del Ministerio de Justicia de Níger, Gogé Maimouna Gazibo. En un primer momento, intenté obtener información yendo directamente al edificio central del Ministerio, pero por razones de “seguridad” no me quisieron brindar ningún tipo de información. Luego, buscando los datos de la organización MEDU (Medici per i Diritti Umani) en Niamey, por casualidad encontré la ANLCTP-TIM, aunque ya sabía de su existencia. Fue así que ingresé al predio donde tiene su sede, vigilado en la entrada por dos guardias portadores de enormes armas. Allí me recibió la Sra Gazibo, quien se mantuvo, en todo momento, muy a la defensiva durante la entrevista, subrayando el papel de su país como “garante de la integridad de los migrantes en su tránsito” y señalando a los traficantes como “el problema fundamental”:

*“La ley 036/2015 protege a los migrantes de los traficantes, estos son los que van presos, no quienes se desplazan por nuestro país buscando un futuro mejor (...) **Estamos situados en el centro de la migración hacia Europa, debemos controlar y cuidar a los migrantes, sabiendo que es peligroso circular por Agadez, Arlit, Assamaka, Dirku, por todo el desierto** (...) No saben a lo que se enfrentan y lo que son capaces de hacer los traficantes”* (Entrevista a Gogé Maimouna Gazibo, nigerina, Directora de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes, realizada el 11 de marzo de 2020, Niamey, Níger). (El destacado es mío).



Imagen 10: Gogé Maimouna Gazibo, directora de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes (ANLCTP-TIM). Material gráfico del trabajo de campo, en Niamey, Níger.

En el transcurso de la entrevista, la interrogué acerca de la violación a la libre circulación por la CEDEAO que se da en todos los países que la integran; comenté que había comprobado por motus proprio la forma en que, en Agadez, muchos migrantes quedaban varados, ya sea porque son expulsados o porque los obligan a dirigirse hacia el norte; comparé éste último fenómeno con lo que más o menos acontece en Niamey; hablé de la inmovilidad forzada; pregunté si Níger se había transformado en una suerte de gendarmerie de Europa. Finalmente, pregunté a la entrevistada sobre las violencias hacia los migrantes en las rutas de Níger o en sus fronteras, surgidas a partir de los testimonios de los propios sujetos migrantes con los que había interactuado hasta ese momento en el trabajo de campo, y muchas de las cuales, además, había podido corroborar con mis propios ojos. Su discurso fue el mismo, basado en un enfoque defensivo y dejando deslizar que las malas prácticas de algunos miembros de las fuerzas de seguridad no deberían cuestionar las leyes “garantistas” vigentes en su país:

“Mire, nosotros formamos a la policía y a las gendarmerías (...), esas cuestiones que me dice son malas prácticas que acontecen en lugares específicos, no es lo que propiciamos (...) La ley 036 protege al migrante y promueve el trabajo conjunto con los países de la región y los de Europa (...) Protegemos al migrante. Recomendamos a quienes quieran emprender estas trayectorias que obtengan los papeles correspondientes y ya con la visa es mucho mas sencillo y seguro” (Entrevista Gogé Maimouna Gazibo, nigerina, Directora de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes, realizada el 11 de marzo de 2020, Niamey, Níger) (El destacado es mío).

No hubo lugar y modo en la entrevista para preguntarle si le otorgaban el visado a cualquier persona que lo solicitase... La señora Gazibo dio por terminada la reunión entregándome un informe confeccionado en 2018, denominado *Rapport provisoire de collecte des données administratives. Traite des personnes et trafic illicite des migrants au Niger* que aborda el trabajo del organismo y el impacto de estas medidas. Entre éstas últimas, se puede leer que fueron detenidos algunos trabajadores de la migración por malas prácticas (el 5% del total), que se confiscaron automóviles en toda la región de Agadez, que se procesó a un puñado de personas por trata de menores, y poco más. Es decir, el impacto fue mínimo y solo afectó a los cargos bajos de las redes de tráfico (Puig y Pérez, Op. cit.: 12).

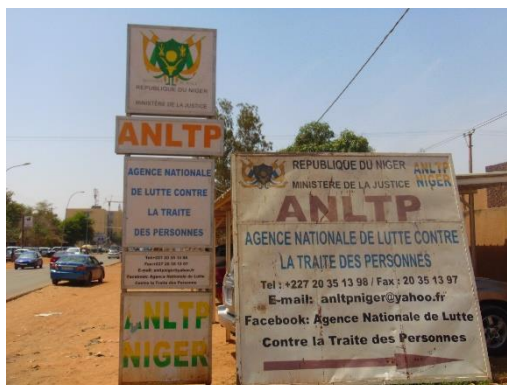


Imagen 11: Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes (ANLCTP-TIM), Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

Vale señalar al respecto que la situación de Agadez es particularmente desesperante, teniendo en cuenta que constituye la principal ciudad del norte de Níger que recibe a lxs expulsados de Argelia y Libia, y es, a la vez, la principal ciudad del norte de Níger por la que pasan lxs migrantes provenientes de diversos países de África Occidental. La supervivencia en esa ciudad está determinada por dificultades de distinto tipo para lxs migrantes, y también para quienes trabajan en cuestiones de migración, en el transporte. En especial, sobre todo a partir de la referenciada ley 036/2015 que sanciona “el tráfico ilícito y la trata de personas aprobada por el Parlamento, (además de) la Estrategia Nacional de lucha contra la migración irregular adoptada por el Gobierno en 2018. Ambos procesos han contado con el apoyo de la UE y la OIM” (Puig y Pérez, Op. cit.: 12). Consecuencias socioeconómicas: siempre menos trabajos para los habitantes locales en una ciudad que cada vez recibe más migrantes.

Lunes 16 de marzo de 2020, 20 hs. Azizou, de Alarme Phone Agadez, me visita en el albergue y me comenta: “*Quiero llevarte a un lugar, que conozcas a alguien*”. Llegamos al área denominada Amarawat; luego de varias consultas aparece frente a nosotros Bachir Amma, referente de la Asociación de Ex actores de la Migración. Sabía de su existencia por algunos artículos periodísticos que había leído (Carayol, 2019; 2020). Su relato fue esclarecedor, entre otras cosas, porque refuta tajantemente la versión oficial brindada cinco días antes por Gazibo, la Directora de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes, al momento de entrevistarla en la sede del organismo:

la ley 036/2015 comienza a aplicarse en 2016, lo que significó la confiscación de autos y criminalización del transporte de migrantes (...) A cambio el gobierno quiso dar dinero como compensación, pero no es lo mismo, es poco (...) Además, esto fomenta la clandestinización y aumenta los peligros y las muertes, porque las personas siguen intentando ir a Libia o Argelia (...) La ley afecta especialmente a Agadez, y la gente de acá no accede a los beneficios del uranio o del oro (...) hay cada vez más migrantes varados aquí (Entrevista a Bachir Amma, nigerino, realizada el 16 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).

Bachir Amma estuvo en Libia como migrante en 2005. Junto a otros nigerinos trabajó en la agricultura y en la pesca de ese país. En la entrevista realizada, puso de relevancia el hecho de que en esos tiempos –antes del asesinato de Qadaffi- no existía lo que ahora: esclavitud, trabajo forzado, violencias: “*Todo cambió desde 2011. Más presiones de la UE. Más controles en las rutas, más policías, más dinero que pagar*”. Como tantos otros que trabajaban en relación con la migración, desde la señalada ley, ha perdido casi el 50 % de sus ingresos. En efecto, tal como rebela Savio (2019), de los 6000 ex trabajadores trasportistas de la migración, censados en 2015, sólo una parte ha tenido la posibilidad de acceder a proyectos para insertarse nuevamente en la economía local. Por lo tanto, los resultados de la aplicación de la ley no han sido los esperados:

De los 6000 actores de la migración identificados por la OIM antes de 2015, se han detenido a 282 personas y se han registrado 450 víctimas de trata y tráfico de personas en 2017. Pero también, se ha asestado un duro golpe a la economía local. La represión policial y militar se ha desplegado junto a promesas de ayudas para promover la reconversión profesional de traficantes, conscientes

del arraigo histórico del comercio transfronterizo en la región (En el caso concreto de Agadez), el hecho de ejecutar las políticas restrictivas de Europa, perseguir el apoyo al tránsito y no recibir las contrapartidas esperadas, anticipa escenarios de tensión social entre grupos, ya sea de ciudadanos de Agadez hacia extranjeros; entre propios colectivos responsables del tráfico o de éstos hacia instituciones estatales (Puig y Perez, Op. cit.: 15-16).

Sucede entonces que, bajo el manto del discurso de la seguridad aumenta la criminalización en el Sahel, priorizando la intervención y la acción militar, dejando de lado “el impacto de las acciones militares y fuerzas de seguridad sobre los derechos humanos” (Marín Egoscóabal, Op. cit.: 19).

Especialmente Níger, con Agadez como punto de referencia, se ha convertido en el gendarme de Europa en el Sahel (Puig y Pérez, Op. cit.), constituyéndose en una trampa-embudo mortal para personas que huyen de la violencia de grupos armados como Boko Haram o Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), entre otros grupos de Malí. En palabras de Puig y Perez (Op. cit.: 6): (en Níger) “existen movimientos de desplazamiento interno forzado de personas que huyen por las mismas causas mencionadas. Es necesario subrayar esta condición para superar paradigmas eurocéntricos que solo perciben a Níger como etapa previa a Europa, cuando las cifras evidencian otras realidades”.

Como se vislumbra, este conjunto de acciones, entre las cuales se encuentra la de cerrar puertos en el Mediterráneo para el ingreso de migrantes a Italia -aspecto que profundizaré en el próximo capítulo-, disminuyen los flujos migratorios que atraviesan las rutas involucradas, pero, al buscar los migrantes otras alternativas y estrategias, se produce un aumento de los peligros y las violencias contra éstos.

4. Inmovilidad forzada en tránsito

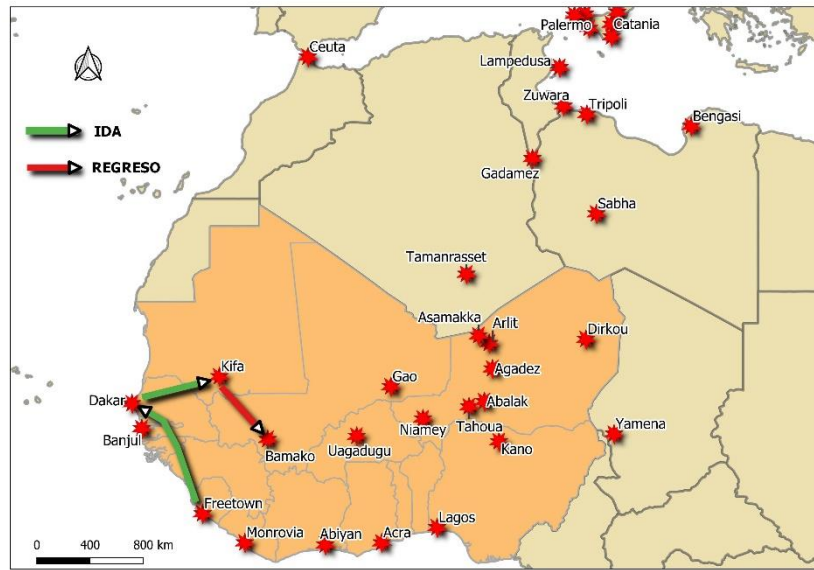
“Mohamed”, sierraleonés de 19 años, fue testigo de la epidemia de ébola que mató a miles de personas en Sierra Leona, Liberia y Guinea Conakry, entre 2014 y 2016:

“Mis padres murieron cuando fue el ébola (...) No es fácil la vida en Sierra Leona. Por suerte ya no hay guerra, ellos la vivieron y se salvaron, pero con el ébola (silencio). Me fui de Freetown en julio de 2019, mis tíos me ayudaron con el dinero, que no era mucho (...) Quería llegar a Europa, pero sabía que antes había varias fronteras, varios países” (Entrevista con “Mohamed”, sierraleonés, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako-Mali).

Durante su trayectoria migratoria, experimentó lo que cualquier persona de cualquier ciudad de África Occidental que tiene pensado emprender una experiencia migratoria por la Ruta del Mediterráneo central hasta Europa, hasta Agadez o el sur de Libia, la ribera mediterránea del lado africano, la isla de Sicilia, o adonde pudiera llegar: tuvo que tener en cuenta que no se enfrentaba a un viaje “directo”, con escasas escalas, y que éste le tomaría, en el mejor de los casos, algunas semanas. Salvo algunos pocos ejemplos, la mayor parte de lxs migrantes avanza por etapas, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad. En muchos casos, comienzan la trayectoria con poco dinero, que la familia o la comunidad de origen juntó con gran esfuerzo. Principalmente en Bamako, Uagadugú y Niamey se quedan con frecuencia un largo tiempo buscando poder trabajar y volver a reunir dinero para continuar el desplazamiento (De Georgio, 2016). En varias de estas etapas los migrantes deben afrontar complejos procesos de inmovilidad forzada (Wizemberg, Op. cit.; Castaño Madroñal, Op. cit.; Guevara González, Op. cit.), especialmente en esas ciudades o pueblos donde indefectiblemente deben trabajar para seguir viajando, en las ciudades de Libia donde son secuestrados o encarcelados, y en Bamako, Niamey o Agadez, ciudades a los que son enviados quienes fueron expulsados de Argelia o Libia, o, como en el caso de “Peter” y “Mohamed”, de Mauritania:

“Estuve trabajando en Dakar un tiempo (...) Varios migrantes nos decían a “Peter” y a mi que continuemos hasta Bamako, pero nos había llegado el comentario que Gao en Malí es muy peligroso, por eso nosotros decidimos ir a Mauritania (...) Allí nos informamos que los controles en el sur de Marruecos, en El Aaiún, eran muy fuertes (...) Entonces decidimos desde el sur de Mauritania avanzar hacia el noreste en dirección a Malí (evitando Gao o Bamako) o Argelia. (...) En Kiffa fuimos detenidos” (Entrevista a “Mohamed”, sierraleonés, realizada el 26 de febrero de 2020, Bamako-Malí). (El destacado es mío)

Figura 9: Trayectoria de viaje migratorio de “Mohamed” y “Peter”, sierraleoneses.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

El camino que tomaron “Mohamed” y “Peter”, en aquel entonces, octubre de 2019, no era tan empleado por otros migrantes, pero actualmente se está utilizando con mayor frecuencia. En Kiffa (Mauritania) fueron detenidos. Tanto a “Mohamed” como a “Peter”, también sierraleonés, de 21 años, los entrevisté en Cite Unicef de Bamako, centro de detención de expulsados. Estaban allí desde diciembre del año anterior y, al momento de entrevistarlos (febrero 2020), no tenían muchas posibilidades de ser devueltos a su país. Estaban cansados de esperar, confinados en Cite Unicef. Ellos querían regresar a Sierra Leona, trabajar en Bamako o estudiar. No pretendían intentar llegar a Europa nuevamente.



Imagen 12: (de izquierda a derecha) “Peter”, “Joseph” y “Mohamed”, sierraleoneses. Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí.

Como mencioné en el prefacio de esta tesis, continué el contacto con “Mohamed” cada semana, via mensajes de wasap. La pandemia de COVID 19 ya estaba instalada en el planeta. Desde marzo a octubre de 2020, su situación no cambió. No hubo chance alguna para él de volver a Sierra Leona, la violencia hacia lxs migrantes en ese centro era recurrente, tal como consta en los videos que “Mohamed” me enviaba cada tanto. Además, en agosto de ese año, un golpe de estado empeoró la situación de Malí. No tuve más novedades de “Mohamed” desde el 30 de septiembre de 2020; en esa última comunicación, me decía que seguían confinados y que las fronteras continuaban cerradas, ya no por el COVID 19 sino por el golpe de estado. Le escribí el 13 de noviembre de 2020, notando que se había conectado por última vez el 9 de octubre. Nunca más supe de él: si volvió o no a su país; si intentó nuevamente llegar a Europa; si está preso; si está muerto... Nada.

En Niamey, Níger, visité en sucesivas oportunidades la iglesia de Garbado, en el barrio Wadata. La cantidad de migrantes de diversos países de la región que allí se encontraban era enorme. En la mayoría de los casos, o estaban en tránsito hacia Agadez para luego seguir por Libia, o habían sido expulsados de Libia o Argelia.

Tal como abordé previamente, en Níger la inmovilidad forzada se refuerza a partir de la apuntada ley 036 /2015:

“Nuestro país recibe muchos expulsados desde Libia y Argelia, hay nigerinos, liberianos, nigerianos, gambianos...muchos. El gobierno trabaja duro para luchar contra migración irregular (...) Esa ley criminaliza al personal que trabaja en la migración, todo se vuelve

mas clandestino y cada vez más gente llega a las ciudades, especialmente Agadez”
(Entrevista a Harouna Mounkaila, Universidad Abdou Moumouni, realizada 9 de marzo de 2020, Niamey- Níger). (El destacado es mío).

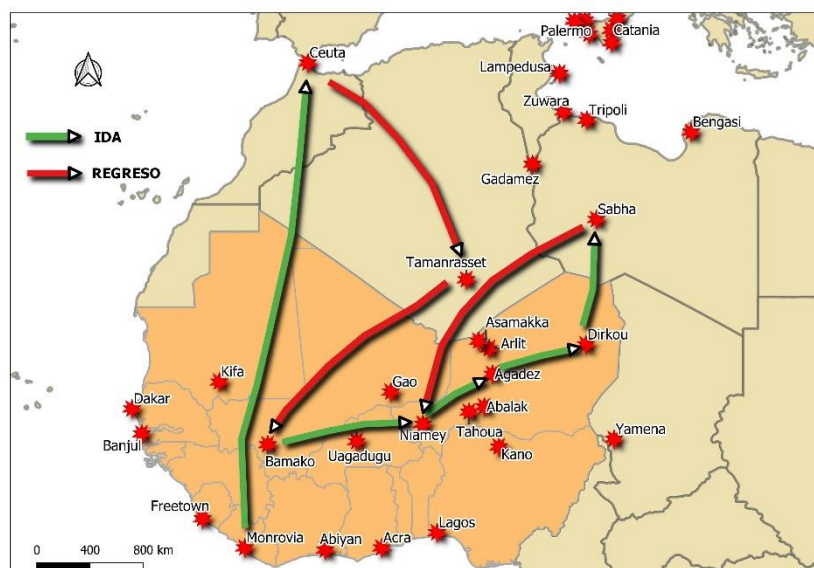
Uno de esos liberianos que se encontraba en situación de inmovilidad forzada, a quien conocí y entrevisté en la iglesia de Garbado de Niamey, fue “Richard”, 48 años, que salió de Monrovia en 2015. No huyó durante la guerra, que había terminado en 2004, sino, en todo caso, debido a las consecuencias de la misma:

“Fue dura (la guerra), algo me acuerdo...hubo mucha sangre y muchos muertos. Algunos miembros de mi familia fallecieron ahí. (...) Es increíble, esa guerra fue por los recursos, el poder, los diamantes (...) ¿y que quedó? Más pobreza. Cada vez mas empresas extranjeras se instalan en mi país (...) Por eso siempre aclaro: no me fui de Liberia porque ahí hay guerra, eso es lo que siempre se dice. Me fui porque no hay posibilidades de nada” (Entrevista a “Richard”, liberiano, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger) (El destacado es mío).

Entre los temas abordados durante la entrevista, pregunté a “Richard” sobre su trayectoria migratoria, y los peligros presentes en las distintas rutas recorridas durante el viaje, cuyo destino final era Europa, en las dos ocasiones en las que lo intentó:

“Son varios (los peligros) ...la policía, las rutas, el desierto (...) es la segunda vez que intento llegar a Europa. La primera fue en 2012, pero estuvo muy complicado: conflictos en Malí, Libia era un caos. Yo conocía a amigos que habían podido llegar a Europa, yo quería llegar también. Aquella vez llegué hasta Argelia, pero de ahí me mandaron a Dakar y de ahí me volví (...) En 2015 volví a intentar, me esperan mis amigos en Europa (...) Probé por Marruecos, no pude, por Argelia, tampoco. Trabajé duro en Bamako, en Uagadugú, estuve en Gao, tuve que volver a Bamako (...) hace dos años llegué a Niamey. Fui hasta Agadez, intenté llegar a Sabha (Libia). Llegué, pero me echaron. Lo que viví ahí fue duro. Volví a Niamey, estoy viviendo en el campo de refugiados de Seno, cerca del aeropuerto. En octubre me quiero volver a Liberia” (Entrevista a “Richard”, liberiano, realizada el 10 de marzo de 2020, Niamey-Níger). (El destacado es mío).

Figura 10: Trayectoria de viaje migratorio de “Richard”, liberiano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Al igual que con “Mohamed”, en el caso de “Richard” me quedaron dudas semejantes: ¿habrá podido regresar? ¿Seguirá en Niamey? ¿Intentó cruzar otra vez hasta Libia? ¿Habrà llegado a Europa, en este segundo intento? ¿Estará detenido? ¿Estará muerto?

Por medio de las observaciones realizadas en la iglesia de Garbado, pude dar cuenta de que allí proporcionan a lxs migrantes una pequeña ayuda económica para comer y dormir. En el caso de aquellxs que formalmente adhieren al denominado “retorno voluntario” desde Argelia o Libia,

se quejan de retrasos en la tramitación de sus casos y denuncian condiciones precarias en su estancia en las instalaciones de los organismos. Duermen en colchones en el suelo, amontonados en habitaciones y reciben varias comidas al día. Durante la jornada, salen a buscar trabajos puntuales para encontrar algún ingreso o bien permanecen en el centro o en las afueras del mismo sin nada que hacer. La mayoría considera su estancia en Niamey una pérdida de tiempo dentro de su proyecto migratorio y no descarta volver a partir en cuanto regresen a su país (Puig y Pérez, 2019: 17).

Las observaciones de campo comprendieron también los alrededores de la iglesia, ya que por allí transitan muchxs migrantes. A cinco cuadras de la misma se encuentra la terminal de autobuses Eco Gare, en cuyas inmediaciones conversé con “Adib”, 23 años, chadiano. Su trayectoria migratoria, con destino final Europa, comenzó en un pueblo cercano a Yamena, capital de Chad, y continuó hasta Marruecos (llegó cerca de Ceuta). El entrevistado destacó las múltiples y reiteradas violencias sufridas por lxs migrantes de parte de las fuerzas de seguridad marroquíes, así como la experiencia vivida con su detención y posterior expulsión de ese país, hasta su presente en situación de inmovilidad forzada en Niamey-Níger:

“Pasé por Niamey, Agadez, Arlit (Niger), Tamanrassat en Argelia (...) Estuve muy cerca de Ceuta. Las redadas en las medinas y bosques de Marruecos son muy violentas. (...) Hablo árabe y no tuve problemas con que los jueces hablaran en árabe, pero la gran mayoría de los detenidos no entiende ese idioma y no les traducen nada de lo que sucede en los juicios. (...) Me subieron a un camión y me regresaron a la frontera con Argelia. Allí quedé varado y volví a Niamey. Y aquí estoy, esperando” (Entrevista a “Adib”, chadiano, realizada el 9 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

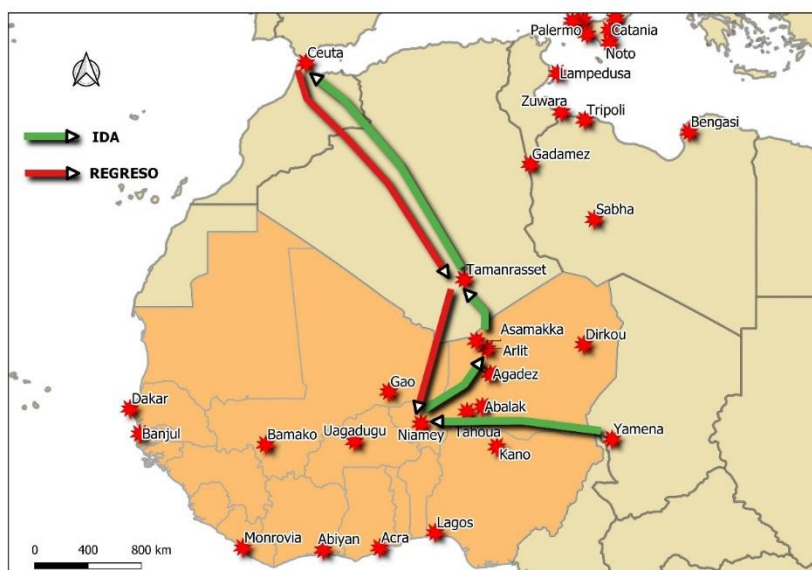
Vale subrayar al respecto que quienes son detenidos en Marruecos o Argelia, “deben pasar por un juez en menos de 24 horas, pero no hay sitios donde ubicarlos, están en los bajos de la comisaría, no se les da comida ni agua y en algunos casos no se les permite tomar las medicaciones que necesitan” (Gil Araujo, Op. cit.: 21). El día que conversé con “Adib”, éste se dirimía entre volverse a su país y estar con su hijo y esposa, o intentar la “vía libia”; al igual que buena parte de los migrantes con los cuales interactué en el trabajo de campo de mi investigación, con el objetivo fijado en conseguir llegar a Europa y poder enviar dinero para mejorar la vida de su familia en Chad.

Siguiendo a Guevara Gonzalez (Op. cit.: 71), la inmovilidad supone dos aspectos fundamentales que resultan relevantes al momento de abordar el problema de estudio de este trabajo. Por una parte, opera como mecanismo de control que los Estados crean para generar desmovilización y renuencia ante el proyecto migratorio en que se halla inmerso el sujeto; por otro lado, favorece la creación de “nuevas dinámicas (...) y mantiene el flujo en constante resistencia contra los aparatos de poder de los países del norte global (...) Surge la espera (y puede) servir de medio para crear tácticas y estrategias que convierten a sus ejecutores en agentes propios de sus trayectorias y decisiones en la

experiencia migratoria”. En la interacción y el intercambio con otros migrantes o con organizaciones de ayuda/apoyo/asistencia al migrante, los sujetos incorporan nueva información y datos estratégicos de utilidad para continuar su viaje, sobre rutas, peligros, costos y demás elementos presentes en el mismo:

“Salí de Yamena a mediados de 2018 (...) En cada ciudad en la que me detengo conozco mucha gente, que conoce rutas, secretos sobre los caminos mas peligrosos (...) Siempre aprendo nuevas cosas aunque no siempre me salen bien (risas) Haber llegado hasta Ceuta y no haber podido cruzar a Europa me deprimió un poco, sobre todo por todo lo que vino después, toda esa violencia (...) Ahora estoy otra vez en Niamey, me crucé con varias personas que han intentado cruzar por Libia y aunque dicen que es muy peligroso, voy a tratar de hacerlo” (Entrevista a “Adib”, realizada el 9 de marzo de 2020, en Niamey). (El destacado es mío).

Figura 11: Trayectoria de viaje migratorio de “Adib”, chadiano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

La territorialidad sahariana (Brachet, 2009) está signada por permanentes flujos de personas que, en su mayoría, circula entre África subsahariana y el Magreb, sea de manera voluntaria o de manera forzosa, por expulsiones o buscando nuevos horizontes de supervivencia, además de sistemas de transporte para el traslado de esas personas. En este

sentido, lxs migrantes están intentando hacer valer el derecho básico a la movilidad, enfrentando día a día las diversas barreras impuestas por los gobiernos de estos países. De Bamako a Gao o a Niamey; esperar; de Niamey a Agadez; esperar; de Agadez a Arlit o Assamaka o Dirkou; cruzar a Libia o Argelia; regresar a estas ciudades (más bien, ser regresado); esperar; volver a Niamey; esperar; retornar a Bamako, quizás; esperar. Y esperar... Para volver a intentarlo... La inmovilidad forzada pasa de acontecer en una ciudad o en un pueblo, para transformarse en territorial; es una inmovilidad entre esos puntos, un círculo vicioso de violencias y de resistencias a la vez.

Por más que “Richard” en los últimos tres años habitó, por decirlo de alguna manera, en Bamako, Uagadugú, Niamey, Agadez, Sabha, esos años fueron de inmovilidad en el territorio saheliano/sahariano. Lo mismo sucedió con “Adib”. Y quizás lo mismo acontezca con “Mohamed” y “Peter”, quienes, al momento de ser entrevistados, apenas llevaban ocho meses de desplazamiento, desde que salieron de Sierra Leona hasta ser detenidos en Kiffa (Mauritania) y, posteriormente, “alojados” en Bamako (Malí).

Paralelamente, las violencias de distinto tipo se acrecientan cuanto mayor cantidad de tiempo se queda un/a migrante en un punto específico, convirtiéndose en sujetos de extorsión, explotación, abusos; la situación se agrava ante la ausencia de documentación que indique algún grado de legalidad. Por ese motivo “la territorialización del migrante indocumentado es siempre violenta” (Ruiz Osorio, 2014: 44)

Así, la puja entre las necropolíticas (Mbembe, 2011) llevadas adelante por la UE con el beneplácito de los Estados regionales en las fronteras de los países que atraviesan las rutas de la migración, y las políticas de la visceralidad (Mbembe, 2016 b), que entran en juego cuando los cuerpos migrantes deciden hacer frente a esas violencias, dan cuenta de una territorialidad signada por la movilidad e inmovilidad forzada.

5. Territorios del terror II o narrativas de lo indecible: Libia

Como referencé en el capítulo tres, en el transcurso de la experiencia de trabajo de campo realizado, el silencio fue una parte central en varios de los relatos de los migrantes. Esto es: no decir, querer olvidar un hecho, generan silencios significativos (Trouillot, 2011; 2017). Esencialmente, esta situación se produjo en los momentos de entrevistas con migrantes que habían estado en Libia, tanto entre quienes alcanzaron las costas de Italia como entre aquellos que fueron finalmente expulsados y que conocí en Bamako y Niamey. Tal como se expondrá a continuación, las narrativas de estos migrantes estuvieron marcadas por el caos, la incomodidad y las violencias que dejaron marcas en sus cuerpos y en sus subjetividades: trabajo forzoso, esclavitud, violaciones, abusos,

torturas, conflictos entre diversas facciones, son algunas de las características del territorio libio, por las que indefectiblemente deben atravesar lxs migrantes provenientes de África Occidental en tránsito hacia Europa (Napoleoni, Op. cit.; Cochini, Op. cit.; Viviani y Ziniti, Op. cit.; Ben Fkih Mohammed, Op. cit.; Zurutuza, Op. cit.).

Septiembre de 2018. Isla de Sicilia. Luego de recorrer el barrio de Ballaro con “Abdou”, gambiano, acordamos realizar una entrevista, que finalmente se hizo a última hora de ese día. Estuvo, en todo momento, muy predispuesto a relatar su trayectoria migratoria: salió de Banjul con su hermana en 2016, aclarando que en su país no había ni guerra ni persecución, “sólo” hambre. La ruta recorrida fue Banjul (Gambia)-Dakar (Senegal)-Bamako (Malí), donde estuvieron dos semanas- Uagadugú (Burkina Faso). Aquí su hermana decide regresar a Gambia, por falta de dinero. ‘Sigue tú, eres más joven y eres hombre’- me confesó que ella le dijo. En esta última ciudad estuvo trabajando un tiempo hasta que decidió cruzar a Níger atravesando primeramente Niamey, luego Agadez y luego... “el infierno” (Libia), donde sufrió la violencia racista y fue secuestrado:

*“De Agadez a Sabha tardamos una semana, fuimos en un camión. Muchos policías, es muy peligroso, tienes que cruzar el desierto con muy poca agua y muy poca comida (...) Mucha gente muere en el Sahara y nadie sabe eso. No hay rescate, el abandono es total (...) El racismo en Libia es peor que en Italia, muy peligroso para la gente negra. En Libia no hay ley, no hay nada (...) **No hay derechos humanos, a los negros nos tratan como animales, fue muy triste todo. Fuí secuestrado en Sabha, donde me quitaron los documentos y llamaban permanentemente a mi madre para que envíen dinero por el rescate (...) Luego caminé durante dos semanas, por el desierto. Fui esclavo**”* (Entrevista a “Abdou”, gambiano, realizada el 9 de septiembre de 2018, Palermo- Italia). (El destacado es mío).

Figura 12: Trayectoria de viaje migratorio de “Abdou”, gambiano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

En relación al relato de “Abdou”, vale destacar que los problemas existentes para las personas migrantes al momento de arribar a Libia por el sur se vinculan a varios aspectos. El primero es el geográfico-natural: el desierto es muy complejo para atravesarlo y se necesita estar bien preparado para emprender dicha ruta. Pero, como no existen caminos bien demarcados, ni transportes regulares, los migrantes deben acudir a los trabajadores de la migración, transportistas y en algunos casos, traficantes, pagando cifras siderales para poder cumplir el objetivo, el cual no está garantizado. En Libia, o en Argelia, por caso, aumenta la condición irregular en el/la migrante, su clandestinidad, la posibilidad de ser expulsados, las condiciones de vida análogas a la esclavitud, entre otras variables (Brachet, 2009):

*“Aunque muchas personas me ayudaron en el desierto, concretamente en Sabha me sentí muy solo, extrañaba a mi familia (silencio), extrañaba que alguien me diga si necesitaba ayuda o si quería agua (...) no quiero que amigos míos de Gambia pasen por esto. Me escriben para venir, pero no es seguro que puedan llegar, **en Libia somos esclavos**”* (Entrevista a “Abdou”, gambiano, realizada el 9 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Llevábamos casi una hora de conversación: “¿And what about Libia?”-pregunté, queriendo profundizar su narrativa: “(Largo silencio) *mmm, de eso no quiero hablar*”. Estuvo en Libia un año y tres meses (un año entero sin libertad de circulación). Al momento de realizar la entrevista, “Abdou” tenía 18 años y su testimonio constituyó la única herramienta para difundir lo que experimentó en el desierto del Sahara y en Libia.



Imagen 13: “Abdou”. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

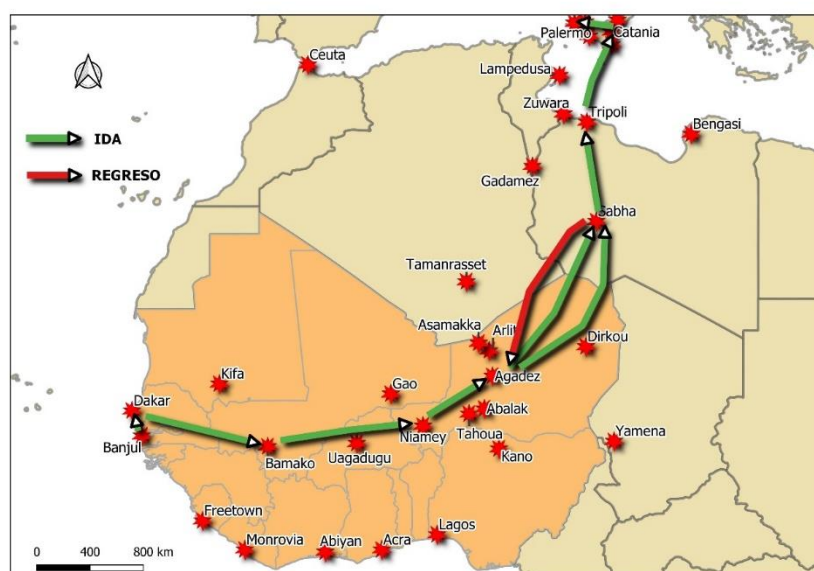
La trayectoria migratoria de “Aliou” -también gambiano- y su experiencia por estos territorios, permite dar cuenta de las permanentes situaciones de violencia y el contexto de vulnerabilidad que aquellos suponen para lxs migrantes, sobre todo negroafricanos. “Aliou” tenía 18 años cuando salió de Banjul en 2016 con destino final Europa, siguiendo casi la misma ruta que “Abdou”. Al momento de realizar la entrevista tenía 21 años y trabajaba de cocinero, de manera regular, en el restaurante Moltivolti, de Palermo:

*“Dos veces intenté cruzar el Sahara desde Agadez hasta Sabha. Es muy complicado, la gente se pierde, las rutas no se ven (...) he cruzado varios camiones que andan sin rumbo, por las tormentas de arena (...) Mucha gente muere en el desierto (...) No tuve miedo de morir (...) “Hay que mirar para adelante (...) **La primera vez fui deportado a Níger, me quedé en Agadez (...) Volví a intentarlo, aunque la primera vez me había ido mal, pero mi sueño era estar en Europa, no me importaba nada (...)** Llegar a Europa es lo que quería gran parte de mi familia, ellos depositaron en mi toda la posibilidad de mejorar (...) Por ahora lo puedo hacer, trabajo bien aquí y me gustaría probar suerte en el norte de Italia u otro país (...)”* (Entrevista a “Aliou”, gambiano, realizada el 13 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Al igual que “Abdou”, “Aliou” destacó haber sufrido situaciones de esclavitud en Sabha, en las dos oportunidades que estuvo, y otra en Trípoli; pero no quiso hablar de esa experiencia. En sus propias palabras:

“Si tengo que mirar atrás y pensar en Libia... (silencio) Lo volvería a hacer, en Gambia hay mucha pobreza, no hay nada para hacer (...) Por ahora tengo suerte y me va bien, sé que a otros no le ha ido bien y murieron en el mar o en el desierto” (Entrevista a “Aliou”, gambiano, realizada el 13 de septiembre de 2018, Palermo-Italia).

Figura 13: Trayectoria de viaje migratorio de “Aliou”, gambiano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

En la primera parte de este trabajo se abordó el grado de responsabilidad que tienen Italia y otros países europeos sobre lo que acontece en Libia. Vale recordar que se trata de un país que resulta de primordial interés para Italia, ya que el 90 % de lxs migrantes que llegaron a este país durante la llamada crisis de los refugiados, por el Mar Mediterráneo, se embarcaban en Libia (CEAR, Op. cit.). Asimismo, desde 2008 Italia y Libia han celebrado varios acuerdos para el control migratorio, los que en la práctica significaron múltiples violaciones a los derechos humanos de lxs migrantes: en los centros de detención del país africano, en las costas de Libia, en el sur del país, etc. Desde 2011, con la muerte de Qadafi cambió la situación: el actual estado del conflicto, agravado por la ausencia de un gobierno centralizado, generó el crecimiento y la expansión descontrolada

de tratantes y traficantes, además del sinnúmero de desplazados internos existentes en el país (CEAR, Op. cit.).

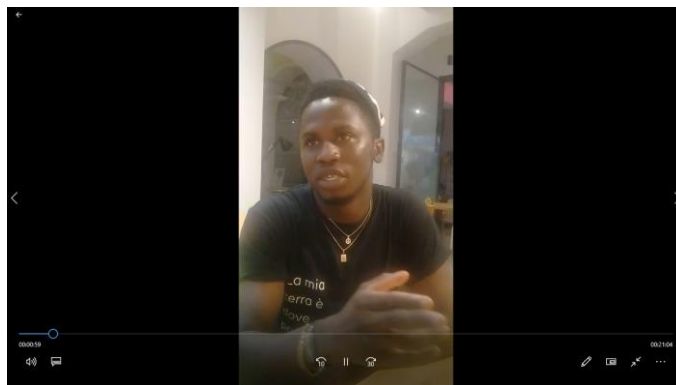


Imagen 14: “Aliou”. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia

Sobre la experiencia de cruzar el desierto del Sahara, vía Libia (además del Mediterráneo), relatada en primera persona por los propios protagonistas, sobresale el libro de Abdelfetah Mohamed (ciudadano eritreo) -a quien tuve la oportunidad de conocer y entrevistar en Catania-, titulado “Le cicogne nere. Hidma. La mia fuga”. El libro narra el viaje de “Abdel” (él mismo) desde un campo de refugiados en Sudán, pasando por el encarcelamiento y el trabajo esclavo en Libia, hasta su arribo a Italia. En la entrevista realizada, el autor sostuvo que en Italia también existe un tipo de esclavitud encubierta:

“Tres veces crucé el Sahara (...) En Libia hay esclavitud, si, pero también en Italia, no se dice mucho eso” (Entrevista con Abdelfetah Mohamed realizada el 28 de septiembre de 2018, en Catania).

Del mismo modo, resulta relevante el libro “Viaje al país de los blancos”, de Ousman Umar (ciudadano ghanés), que narra la travesía que el propio autor realizó a los 13 años por territorio libio, desde el sur hasta Trípoli. Umar relata la manera en que vivió de cerca la muerte de quienes lo acompañaban, viajando en un camión con sesenta personas, de los cuales únicamente cinco llegaron a una ciudad, que podría considerarse segura, ya que el resto falleció en el desierto. Asimismo, narra su experiencia de haber sufrido el racismo en carne propia, a tal punto que uno de los capítulos de su libro se denomina: “La sangre de un negro es peor que la de un perro”, dando cuenta así del odio que le propinó la sociedad libia en todo su periplo por el país. Tardó cinco años en llegar a Barcelona, ciudad en la que residía al momento de publicar el libro, en 2019.

A través de la experiencia de campo desarrollada en el barrio de Wadata, Niamey- Níger, y por medio de las observaciones participantes y las entrevistas realizadas en ocasiones múltiples en la iglesia de Garbado, pude identificar la desesperación que habita en la subjetividad de los migrantes que han estado en Libia:

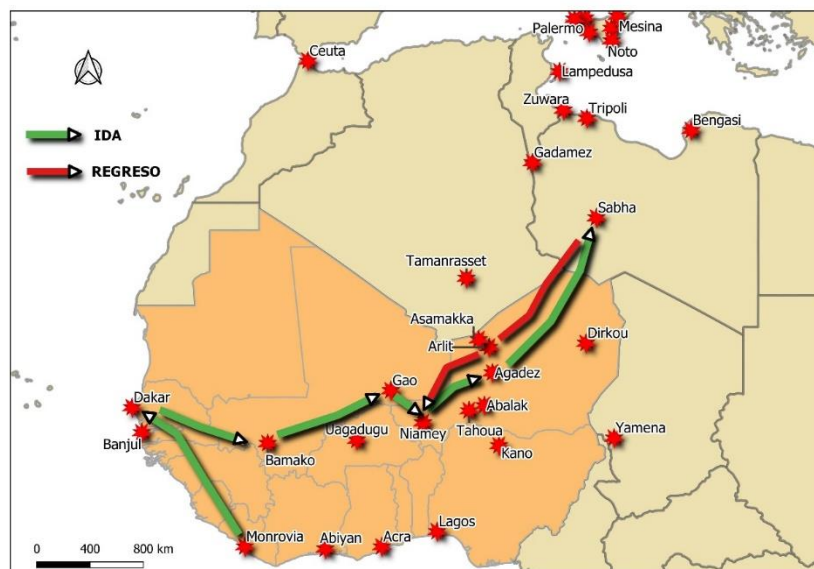
“Richard”, liberiano, relató: *“Me subieron a un auto (...) Ni se donde estuve, ni cuanto tiempo estuve secuestrado (...) Luego de eso, fui esclavo por seis meses* (Entrevista realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger).

“Dennis”, liberiano, con quien solo pude conversar apenas unos minutos, antes de entrevistar a “Kevin”, que no paraba de pedir dinero para poder regresar a Sabha, al sur de Libia, sostuvo: *“(...) Ahí (en Sabha) están mi esposa y mis hijas (...) Vengo del hospital, allí me dieron una pastilla para parar los vómitos y los dolores de estómago (...), pasé mucha hambre”* (Conversación informal del 9 de marzo de 2020, luego de que hubiera llegado a Niamey-Níger dos días atrás, después de haber estado perdido en el desierto durante cuatro días).

“Kevin”, de 24 años, también liberiano, que acompañaba a “Dennis”, señaló:

“Estuve detenido seis meses en Sabha, acusado de responder a grupos ligados a Qadafi, pasé hambre, sed (...) Quería llegar a Europa de cualquier manera (...) Piensan que por ser de Liberia escapo de guerras y la peor violencia la viví en Libia (...) De Monrovia llegué a Dakar, de ahí a Gao, de Gao a Agadez y de ahí crucé a Libia, ahora estoy aquí esperando (...) quiero regresar a mi país. Llevo mucho dinero gastado en las rutas, mucho esfuerzo (...) Ya tengo 24 años, debería pensar qué quiero” (Entrevista a “Kevin”, liberiano, realizada el 9 de marzo, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

Figura 14: Trayectoria de viaje migratorio de “Kevin”, liberiano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Por su parte, “Teresa”, la única mujer migrante con la que pude interactuar y conversar durante toda la ejecución del trabajo de campo, proveniente de Liberia, con su mirada perdida y su pedido de comida permanente, me reveló respecto a su tránsito por Libia: *“Fui violada, vi morir muchas personas cerca de mí (...)”* (Conversación informal del 9 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). Retomaré la historia de esta mujer migrante posteriormente en este trabajo, en el apartado de las consideraciones finales.

Lo cierto es que ninguno de lxs migrantes con los cuales interactué en el trabajo de campo quería regresar a Libia, salvo el caso de “Dennis”, cuyo único objetivo de ir a ese país radicaba en la necesidad de reencontrarse con su familia... ¿Lo habrá conseguido?

Por lo tanto, los datos recabados de fuentes primarias de información, esto es, a partir del trabajo de campo desarrollado y las entrevistas realizadas con los propios sujetos migrantes, confirma lo reflejado en los informes de distintas organizaciones que trabajan en materia de migraciones y derechos humanos sobre la situación en Libia:

las personas migrantes y refugiadas en Libia se enfrentan a detenciones y violaciones de sus derechos entre los que cabe destacar su arresto y detención por parte de la guardia costera libia y las milicias que operan en el país (...) El equipo de CEAR constató durante su misión a terreno que las ONG de atención médica durante los desembarcos en Italia eran testigos de las terribles torturas que sufrían las personas migrantes y refugiadas en el

país. Tal y como declaraba el representante de una organización médica: "Muchas personas llegan con las falanges seccionadas a causa de las torturas que sufren en los centros de detención en Libia". (...) A partir de los conflictos armados que se han desarrollado en Libia (...), se ha producido un empeoramiento en las ya inadecuadas condiciones de los centros de detención para personas migrantes quienes sufren tratos degradantes e inhumanos. En un reciente estudio realizado por la OIM se han estudiado 13 centros en Libia sobre los cuales se ha determinado que en la mayor parte de ello las condiciones de vida no eran adecuadas, dado que existía una falta de acceso a agua potable, dieta inadecuada y que las personas que se encontraban detenidas en los centros no tenían acceso a luz natural ni al exterior (CEAR, Op. cit.: 32-33).

Del mismo modo, y en concordancia con lo manifestado por los sujetos migrantes entrevistados, el mismo informe de CEAR (Op. cit.) señala que, en virtud del crecimiento de la conflictividad, las personas provenientes de los países vecinos y de África Subsahariana son explotadas en condiciones de esclavitud, quizás por determinado tiempo a cambio del boleto en precarias balsas hacia Europa. Por otro lado, y siempre coincidiendo con lo expresado por los sujetos, se subraya que el racismo se halla muy presente en la sociedad libia, ya que vinculan la llegada de migrantes con la existencia y el aumento de las redes de tráfico, los delitos y la violencia en el ámbito público y cotidiano.

A todo lo expuesto se le suma un problema adicional para los migrantes en su tránsito por Libia. Los países limítrofes, Argelia, Túnez y Egipto, han aumentado los controles fronterizos y las condiciones legales para obtener una visa. Como consecuencia, las personas en tránsito no tienen otra alternativa que regresar a Níger, por el embudo de la muerte, o embarcarse en la peligrosa ruta hacia Europa. De acuerdo al citado informe de CEAR (Op. cit.: 34), las condiciones en las cuales permanecen estas personas hasta iniciar el viaje en barco "son extremas, sufriendo agresiones físicas y el robo de su documentación y pertenencias".

Por el lado de aquellos que consiguen llegar clandestinamente a alguno de esos tres países y es descubierto, las consecuencias son lapidarias:

los sin papeles son agrupados y enviados en pequeños contingentes de al-Wardiyya a Susa, y después a Sfax, bajo responsabilidad policial. En esta ciudad, es el ejército el que se hace cargo de ellos: son subidos a camiones militares y *depositados* en el *desierto*, en

la frontera entre Túnez y Libia, es decir, en una *tierra de nadie* desértica y pantanosa a lo largo de la frontera común. Hay testimonios, aún por verificar, sobre casos de violencia física y de malos tratos contra estos inmigrantes irregulares, como por ejemplo la costumbre de infligirles golpes en las plantas de los pies para impedirles que regresen a Túnez. (Boubakri, 2011: 46).

Además de lo que implica de por sí intentar atravesar el desierto, adicionalmente los riesgos se multiplican: puede que explote una mina antipersona, que aún se encuentran en esa frontera como consecuencia de algún conflicto entre esos dos países décadas atrás; se puede morir de sed; y, como se describió con anterioridad, ser detenidxs o demoradxs por autoridades libias, por meses o años (Boubakri, Op.cit.).

Por otro lado, tal como deslizó “Teresa” en su testimonio al momento de mantener una conversación informal, contra las mujeres y lxs niñxs las violencias se potencian: acoso o agresión por parte de adultos, violencia sexual, secuestro y trata, golpes y otro tipo de abusos físicos, escasa o nula alimentación mientras estuvieron demoradxs, explotación laboral y esclavitud, hacinamiento, escaso o nulo acceso a la salud, abandono forzado de menores (a las mujeres con varios hijos sólo le permiten continuar viaje con uno, el resto queda atrás), entre otras tantas (UNICEF, 2017).

Como he refrenciado en el capítulo dos, no hace falta que los cuerpos migrantes racializados arriben a Europa para experimentar en carne propia el racismo y la xenofobia; ya en el Magreb, específicamente en Libia, la frontera inscrita en esos cuerpos cobra una relevancia mayor; la repartición racial de la culpabilidad que planteaba Fanon (2009) se deja ver en cada ruta, frontera, ciudad. La violencia opera sobre ellos de manera constante. Es en ese terreno donde los migrantes comienzan a vivenciar su experiencia inmediata en la sociedad receptora (Blanco, 2009; 2005). Al respecto, Mezzadra (2005: 112) emplea la noción de confín como una línea de división y protección de espacios políticos, sociales y simbólicos constituidos y consolidados:

es el signo de las lógicas de dominio inherentes a la dimensión de la estatalidad, lo que el confín imprime en la experiencia de los migrantes, sobredeterminando y reduciendo bruscamente su estatuto de ‘ciudadanos de frontera’ (en tanto), espacio de transición, en donde fuerzas y sujetos distintos entran en relación, se chocan y se encuentran poniendo en juego (y modificando) la ‘identidad’ de cada uno.

¿Qué tipo de persona resulta de esa experiencia, la de atravesar el desierto y Libia, independientemente de que haya continuado hacia Europa o haya sido devuelto a Níger o a Malí?

Todos los migrantes que entrevisté, tanto en Sicilia como en Mali y Níger, que habían experimentado el cruce de Libia, hicieron referencia al infierno vivido, aunque ninguno lo hubiera profundizado, sino apenas mencionado. Del mismo modo, todas las personas entrevistadas, integrantes de las ONGs en la isla de Sicilia, como así también las de Níger y Malí, hicieron referencia a las violencias en Libia. Por último, también todos los referentes académicos entrevistados en Italia, Senegal, Malí y Níger señalaron las violaciones a los derechos humanos que acontecen en Libia, a la par del silencio de los Estados ante esta situación (tanto los europeos como los del norte de África). La mayoría de todas las personas entrevistadas remarcaron, también, el antes y el después de 2011, con la muerte de Qadafi.

En consecuencia, lo no dicho en las narrativas migrantes fue igualmente revelador, a pesar de no haber podido hacer trabajo de campo *in situ* en Libia. Así, la adopción de la etnografía multisituada me permitió reconstruir relatos inmersos en un contexto multilocal, a través de las voces y los silencios de los migrantes entrevistados, mediante los cuales intenté “seguir” los itinerarios e historias de vida de los sujetos, sus experiencias vivenciadas, las tramas, los conflictos (Marcus, Op. cit.), captando el vínculo entre diferentes contextos, que dieran cuenta del universo en el que los migrantes entrelazan relaciones sociales (Rivero, Op. cit.).

6. Estar dispuestos a todo. Plantar cara a la (necro) frontera

Al momento de dar cuenta de las migraciones forzosas se hace hincapié en las violencias que deben afrontar los migrantes, que son muchas; pero muy poco se habla o se escribe sobre las resistencias a esas violencias. Resistencias que se hacen presentes de distintas maneras y en diversos ámbitos.

Estas resistencias asumen formas viscerales (Mbembe, 2016 b) a partir de las violencias y la brutalidad hacia los cuerpos migrantes a lo largo de toda la Ruta del Mediterráneo Central. Green (2003, citado en Quintana, 2009: 1) plantea al respecto: “Podemos ser ciudadanos o apátridas; pero nunca nos imaginamos que somos frontera”. El cuerpo

migrante es frontera, ya en su propio país, cuando va a solicitar la visa a la embajada de algún país europeo, y en todo el recorrido por la citada ruta, en la que se despliegan estrategias de supervivencia y resistencia que se convierten en el momento cero de la agencia migrante.

El trabajo de campo realizado en Bamako, Niamey y Agadez me permitió organizar una cartografía de las organizaciones sociales territoriales de y para migrantes, creadas por personas vinculadas a la migración en cada ciudad, en cada región. No he dejado de lado a las ONGs internacionales que trabajan en la región, como ACNUR, OIM, UNICEF, Cruz Roja y alguna otra más, sino que he empleado las estadísticas que las mismas generan para aportar datos que sustenten mi relato. No obstante, las veces que intenté establecer contacto con ellas, las exigencias burocráticas, la demora en responder y cierta “distancia” entre su discurso y la realidad que yo mismo observaba, volvieron difícil el trabajo de incorporar voces que representasen a dichas ONGs internacionales.

Ahora bien, ¿qué resistencias o luchas migrantes se están manifestando en el territorio saheliano-sahariano, territorio que, como he abordado previamente, se ha transformado en un embudo mortal para los migrantes, especialmente en Níger y Libia? En el apartado anterior rescaté el libro escrito por Ousmane Umar, en el que cuenta que cruzó siete países, que el mar es casi una batalla perdida, que viajó en camión, en autobús, en avión y en patera, que el desierto es invisible para los medios de comunicación y que es una gran fosa, que caminó varias semanas por el Sahara, que llegó a tomar su propia orina, que vivió el racismo en Libia, que estuvo preso, que al llegar al mar se dio cuenta que no sabía nadar, que lo único que sabía de España era “Barça”, que vive en Barcelona, que una familia lo recibió en su casa, que fundó una ONG llamada NASCO Feeding Minds (con sede en Barcelona y Ghana), con el objetivo de proporcionar alfabetización digital a los niños y niñas de Ghana y garantizar que los estudiantes de su país tengan herramientas para pensar en lo que quieren hacer, a fin de evitar la tentación de emigrar a Europa. Hasta, al menos, 2019, Ousmane Umar era coordinador en África de Pro Activa Open Arms, la ONG europea que se encarga de rescatar migrantes en el mar Mediterráneo.

Si bien su caso es particular y concreto, no es ni mucho menos aislado en cuanto a las experiencias vividas. Por más de que no le haya sucedido lo mismo a otros migrantes con itinerarios semejantes, su historia permite dilucidar la trayectoria de un cuerpo que enfrenta las contingencias que se le presentan en su itinerario por la mencionada ruta,

experimentando en ella distintas instancias de inmovilidad forzada (tardó cinco años en llegar a Europa), adquiriendo conocimientos sobre rutas, peligros, incorporando información y desplegando estrategias de supervivencia. Probablemente el aspecto más sobresaliente de su caso particular sea el hecho de haber contactado a su llegada con una de las principales ONG europeas, y haber creado con posteridad una nueva organización con el fin de incrementar las posibilidades laborales y educativas para niñxs en su país de origen. Su experiencia quedó plasmada en un libro basado en relatos en primera persona, que amplía la difusión y permite dar a conocer los episodios traumáticos más allá de las marcas corporales (Fassin, 2014). En tal sentido, de las personas que entrevisté en el transcurso del trabajo de campo efectuado en Italia y Norte de África, exceptuando al eritreo Abdelfetah Mohamed, “Abdel”, ninguno escribió un libro, pero todos experimentaron en sus itinerarios las contingencias descritas: “Aliou”, “Abdou”, “Kaba”, “Moussa”, “Kevin”, “Richard”, “Richard”, “Robert”, “Adib” ... Unos consiguieron cruzar el Mediterráneo y llegar a Europa; otros quedaron varados, primero en Argelia o Libia, luego en Malí o Níger, y al momento de ser entrevistados, estaban esperando –en situación de inmovilidad forzada- para volver a intentarlo, o para ser devueltos a sus países. Quién sabe... Quizás vuelvan a probar suerte.

Entre aquellos migrantes que consiguieron alcanzar las costas del continente europeo, como en el caso de “Abdou” y “Aliou”, una pequeña parte comenzó a trabajar en ONGs para migrantes. Esas instancias de aprendizaje en la experiencia de la inmovilidad forzada, de cruzar fronteras, de conocer nuevas rutas, lleva a pensar que “el mundo” está en la subjetividad del cuerpo migrante. Al respecto, trabajos previos señalan que muchas de estas formas de resistencias se sostienen

en la tecnología de la información. En efecto, la capacidad de un migrante o solicitante de asilo y de sus familias para planificar y llevar a cabo su viaje en la era de los teléfonos inteligentes ha crecido exponencialmente. Los individuos por sí mismos se han convertido en los actores principales de sus proyectos de migración o asilo. Pueden obtener e intercambiar información en tiempo real con otros múltiples actores, negociar opciones, navegar entre obstáculos (fronteras cerradas, políticas restrictivas, cruces peligrosos) y aprovechar oportunidades (medios de transporte, prácticas informales flexibles) de modos muy diversos (Triandafyllidou y Mantanika, Op. cit.: 32).

En la mayoría de los casos, siguiendo a Naranjo Giraldo (2016), estas resistencias se materializan en la inserción en redes sociales, en generar y poner en juego saberes

concretos, en circular por determinados territorios y en la interconexión dentro de las trayectorias migratorias. Las tecnologías de la información resultan claves para pensar cada etapa durante el viaje, qué contactos poder establecer, adónde no ir, en qué lugares existe la posibilidad de trabajar. En otras palabras: desafiar los obstáculos y optimizar las oportunidades. (Waldinger, 2008; Naranjo Giraldo, 2016; Triandafyllidou y Mantanika, Op. cit.). En ese sentido, vale la pena insistir en que las consignas que se desprenden de las luchas migrantes van más allá de querer acceder a la “regularidad” de su situación y a la ciudadanía, orientándose cada vez más a la reivindicación de la democratización de las fronteras, reconfigurándolas permanentemente frente al endurecimiento de los mecanismos de control migratorio. Se generan así intercambios “de información emociones y apoyo material o social que conecta a los migrantes con sus familiares y amigos residentes en su país de origen. Esta constelación de redes e intercambios trasciende los límites de cualquier estado, y es un resultado normal y esperado del fenómeno migratorio” (Waldinger, Op. cit.: 49; Castles, 2010).

En cualquier caso, las ONGs de y para migrantes constituyen un ámbito importante en las luchas y resistencias para plantar cara a las necro fronteras presentes en la región. Si no existieran, aquellas se verían debilitadas frente al incremento y el avance de las tecnologías del control, la seguridad y la militarización de las rutas y fronteras. En opinión de Mauro Armanino, del Observatorio Migrantes en Dificultades: *“Desde 2015 (La Valetta) se empieza a bloquear el tránsito. (...) Se pierden batallas, pero no la guerra”* (Entrevista realizada el 10 de marzo de 2020, Niamey-Níger).

A continuación, se presenta el relevamiento de las Organizaciones de y para migrantes contactadas en el transcurso del trabajo de campo efectuado, incluyendo la descripción del trabajo que realiza cada una en su territorio, así como el perfil de las personas que participan en ellas y colaboran con lxs migrantes, algunas de las cuales fueron también entrevistadas.

MALÍ

Association Malienne des Expulsés (AME)-Bamako

Sabía de su existencia por un artículo periodístico de Andrea De Georgio (2016) titulado: “Emigrantes subsaharianos, entre el desierto y el Mediterráneo”. Decidí por mi cuenta llamar al número de teléfono que aparecía en su página web de presentación, y la tarde

del lunes 24 de febrero de 2020 pude conocer en persona a Ousman Diarra, maliense, con experiencia propia como migrante en el pasado, creador y referente de la asociación fundada en 1996. En la entrevista realizada, narró resumidamente su trayectoria migratoria de la siguiente manera:

“En la década de 1990 la barca que partió de la costa de Senegal y se dirigía a Islas Canarias, fue interceptada por autoridades españolas. Volví a Malí. Luego intenté suerte en Angola, donde trabajé en el petróleo, pero enseguida fui expulsado por el rechazo que generaban los migrantes en ese país y la decadente situación económica” (Entrevista a Ousman Diarra, el 24 de febrero de 2020, Bamako).

AME fue una de las primeras ONGs de la región creada por actores involucrados en la migración que atravesaron situaciones similares a las de Ousman Diarra. Se focaliza en el trabajo por los derechos de los migrantes que atraviesan el territorio maliense, por un lado, y por el derecho a la libre circulación en todo el territorio de la CEDEAO, por el otro. Asimismo, estimula a la migración como factor de desarrollo y crecimiento socioeconómico, además de asegurar asistencia sanitaria a los migrantes (AME, 2019). La asociación recibe una buena cantidad de llamadas telefónicas a la semana desde la terminal de micros Sonef de Bamako, provenientes de migrantes en tránsito en la ciudad, en busca del sueño europeo. También realizan su trabajo en el aeropuerto, en otras terminales de micros y en barrios donde se alojan lxs migrantes en albergues precarios; además, reciben denuncias de acoso policial, práctica recurrente contra las personas que se desplazan por el país. La asistencia es médica, psicológica, de asesoramiento legal, de alimentación, brindar un lugar para dormir y, cuando se puede, dar una suma de dinero para intentar regresar a su comunidad (si así lo desea el o la migrante). La asociación representa una parte de las batallas que se libran en las fronteras, teniendo presencia en foros y debates públicos sobre temas migratorios y realizando campañas de sensibilización dirigidas a la sociedad civil.



Imagen 15: Asociación Maliense de Expulsados (AME). Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí

Maison des Jeunes-Bamako

Fue “Speedy”, mi contacto en Bamako, quien gestionó la reunión con los referentes de este espacio, que me explicaron las actividades que desarrolla la organización: clases de danzas, clases para aprender instrumentos (Djembe y Balafon, especialmente), contención para jóvenes de Bamako que manifiesten adicciones, además de recibir a jóvenes migrantes que han sido expulsados y se hallan lejos de su hogar, sean malienses o de otro país de la región. Las actividades se realizan en barrios y también organizan recorridos por Citte Unicef y el centro de la OIM, para corroborar la situación que están atravesando quienes allí se encuentran.



Imagen 16: Maison des Jeunes. Material gráfico del trabajo de campo en Bamako, Malí

NÍGER

Observatoire Migrants en Détresse (Observatorio de Migrantes en Dificultades)-Niamey

También por intermedio de Andrea Di Giorgio, a través de un wasap del 29 de febrero de 2020 en el cual me indicaba que lo encontraría “*en la Catedral de Niamey, cerca del Petit Marché de verduras, en el centro de la ciudad. Está involucrado con los derechos migrantes y la situación que padecen (...) Tiene contacto con varias organizaciones*”, contacté al Padre Mauro Armanino, sacerdote tercermundista italiano que adhiere a la Teología de la liberación, integrante del Servicio Pastoral para el migrante. Debido a la ventaja de su buen español, logré hacerle una entrevista el mismo día en que lo llamé por teléfono, aprovechando una reunión del Observatorio de Migrantes en Dificultades.

El Padre Mauro narró que estuvo en la guerra de Liberia, librada en la década de 1990, y, posteriormente, trabajó como voluntario con migrantes en Génova. Se empezó a interesar en Níger porque notaba que despertaba poco interés la región en los medios y otras organizaciones. Desde 2011 que reside en Niamey, comenzando al año siguiente a trabajar con una enorme cantidad de migrantes retornados forzosamente de Libia, luego de la muerte de Qadafi:

“Hay que estar donde más late el corazón del mundo y de la historia (...) Abrimos un lugar de acogida para migrantes que regresaban de la experiencia migratoria en el desierto, de diversos países. (...) Hay que escuchar historias para que no se pierdan en la arena (...) Vuelven con heridas, las mujeres todas violadas”. (Entrevista a Mauro Armanino, italiano, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

En todo momento, el padre Mauro hizo hincapié en el respeto a la decisión de migrar de cada persona, independientemente de las condiciones en que se realizara, queriendo romper con la mirada victimizadora hacia la migración y, paralelamente, trabajar para hacer valer el derecho a desplazarse, a la vez que resaltó la presencia de empresas transnacionales en la región y sus consecuencias en los desplazamientos de personas:

“Cada migrante tiene su razón (...) algunos prefieren estar presos en Europa que libres en África, otros prefieren quedarse en esta región porque en Europa no la pasan bien. (...) Algunos venden sus tierras en el campo y se van a las capitales (...) Se hace todo para que la gente se vaya: se acaba con la pesca, emprendimientos para los recursos mineros (...) y se confina a la gente (...) Históricamente la migración no fue un problema en la región, siempre hubo desplazamientos desde aquí hacia el Golfo de Guinea o hacia

el Magreb”. (Entrevista a Mauro Armanino, italiano, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 17: Reunión del Observatorio de Migrantes en Dificultades. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

El Observatorio de Migrantes en Dificultades atiende los problemas que lxs migrantes deben afrontar en sus trayectorias, realizando un fuerte trabajo para visibilizar lo que sucede en el desierto, ya que no hay testigos de lo que acontece allí. Funciona desde 2015, a partir de la cumbre de La Valeta, y se creó contra las políticas de las ONGs “occidentales”, bajo la consigna “Libres de estar y libres de viajar”. Reivindica la lucha migrante, la organización migrante, aunque –tal como aclara el padre Mauro- aún los migrantes nigerinos no se han podido organizar, como sí lo han hecho en Malí.

En los días que estuve en Niamey, el padre Mauro Armanino presentó su libro “La dernière frontiere”, en el que se destaca la frontera que se tiene sobre los cuerpos migrantes, además de combinarse la frontera Schengen, la nueva frontera en el Sahel y las fronteras internas en los países europeos, bajo la figura de centros de encierro y confinamiento. Durante la entrevista realizada, subrayó el consejo que daría y dio siempre a lxs migrantes:

“Reflexionar antes de iniciar este tipo de viaje (...) No creo que siempre valga la pena arriesgar la vida de esta forma. Igualmente, la persona es libre. Hace falta gente viva y no seguir juntando muertos en el desierto, sin nombre, sin rostro, ni historia” (Entrevista a Mauro Armanino, italiano, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

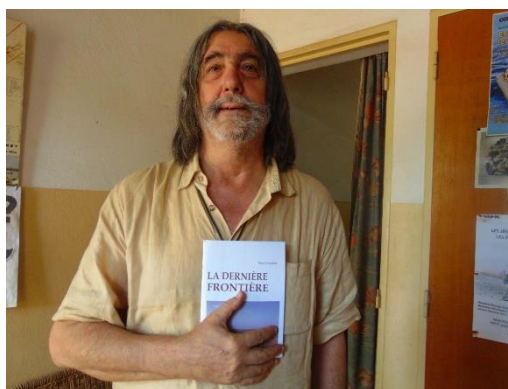


Imagen 18: Padre Mauro Armanino, del Observatorio de Migrantes en Dificultades. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger

Con anterioridad mencioné que conocí al padre Mauro en el marco de una reunión del Observatorio de Migrantes en Dificultades. Resultó una experiencia enriquecedora, ya que pude establecer contactos con otras organizaciones que acudieron a la misma, y que forman parte del tejido asociativo que trabaja con migrantes en la ciudad. Entre ellas, realicé trabajo de campo en las que se detallan a continuación:

Iglesia de Garbado-Niamey

Ubicada en el barrio de Wadata, a escasos metros de la Eco Gare (terminal de buses pequeños que se dirigen hacia el norte, especialmente Agadez), el espacio trabaja con migrantes que son expulsados de Argelia o de Libia, pero que también se dirigen hacia el norte. Desde 2014 reciben migrantes de toda África Occidental.

El 10 de marzo de 2020 entrevisté a Laurent Tindano, voluntario de la Iglesia, responsable de todas las tareas que se llevan adelante allí para atender a lxs migrantes: darles dinero para sobrevivir unos días y luego poder trabajar; ayudarlx a regresar a sus países; ayudarlx a intentar nuevamente el cruce a Libia; aconsejarlx sobre los peligros de esa ruta; brindarles comida y alojamiento, entre otras. Fue complicado entrevistarlo porque tenía mucho trabajo; esperarlo cada día me sirvió para desarrollar una extensa observación participante en el local de la iglesia y los alrededores, pudiendo dar cuenta de la cantidad de personas desesperadas que transitan diariamente por allí. Además de describir las tareas de la organización, Laurent remarcó los múltiples peligros para la vida de lxs migrantes que atraviesan la ruta del desierto, las violencias que éstxs sufren en Libia –tal como he abordado en profundidad en un apartado anterior- y Argelia, como así

también la importancia de dar a conocer, no sólo a otrxs migrantes, sino también a la opinión pública internacional, sobre lo que sucede en estos contextos:

“Es muy difícil trabajar en estos temas: aquí escuchamos las historias de los que vuelven de Libia, donde la policía genera traumas eternos para los migrantes; la policía en Argelia les roba dinero (...) Mucha gente pasa por la iglesia (...) Es importante dar a conocer lo que sucede en el desierto, especialmente en Libia” (Entrevista a Laurent Tindano, nigerino, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

Del mismo modo, al igual que el padre Mauro, Laurent insistió en la libertad de partir y la libertad de regresar que cada migrante tiene, o, al menos, debería tener; esto es, la libre circulación como un derecho humano fundamental, partiendo de la información que poseen lxs migrantes al respecto antes de emprender el viaje:

“(...) los que emprenden el viaje ya saben los riesgos (...) Y siguen intentando igual. Aquí en Niamey confluyen los que van y los que vienen. Aquí está la crisis migratoria (...) Nosotros ayudamos a todos, vengan de donde vengan o vayan adonde vayan, pero una de nuestras labores es informar todo: la esclavitud, los abusos, la violencia de las fuerzas de seguridad” (Entrevista a Laurent Tindano, nigerino, realizada el 10 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 19: Laurent Tindano, de la Iglesia de Garbado, entrevistando a un migrante liberiano. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

Alternative Espaces Citoyens-Niamey

Se trata de una de las organizaciones que destacó Andrea De Georgio cuando le pregunté por contactos en Niamey. Ubicada en Cité Feycal e iniciada como cooperativa en 2014, no sólo se dedica al problema migratorio, sino que además atiende temas de género, desarrollo, agricultura, política, entre otros, con el fin de garantizar derechos al trabajo y a la movilidad. Efectué un registro minucioso de los diferentes espacios físicos del local de la organización en el diario de campo: la sala de eventos Frantz Fanon, el espacio Ki Zerbo (donde funciona la radio), la biblioteca Cheick Anta Diop, la sala Kwame Nkrumah; y entrevisté a Tcherno Hamadou Boulama, nigerino, referente de la organización, quien testimonió los objetivos y el trabajo de la misma, al tiempo que analizó la problemática migratoria según su propio punto de vista:

*“En este espacio funciona una radio, una revista, hacemos periodismo alternativo (...) Luchamos por los derechos del migrante y contra la externalización de las fronteras, además de informar los riesgos que acontecen en el desierto (...) Las estadísticas de lo que sucede en el desierto son incompletas, los medios europeos no se interesan por lo que allí sucede (...) **En Europa no hay crisis migratoria, es aquí la crisis** (...), muchos migrantes de todas partes que no pueden continuar sus trayectorias ni regresar a sus países. Malí en guerra, Libia y Argelia muy complicados. Migrantes confinados en las fronteras en algunas ciudades como Niamey y Agadez (...) Aquí está la verdadera crisis migratoria”* (Entrevista a Tcherno Hamadou Boulama, nigerino, realizada el 6 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

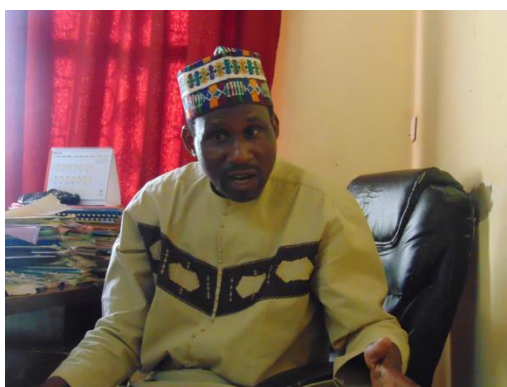


Imagen 20: Tcherno Hamadou Boulama, Alternative Espaces Citoyens (AEC)-Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger

Tcherno destacó que la organización ha sido siempre muy crítica con los diferentes gobiernos nigerinos, sobre todo denunciando la pobreza de un país que posee una enorme cantidad de recursos, como el uranio y el petróleo, además de denunciar la intervención de la empresa AREVA en los intereses del país y la presencia de cada vez más multinacionales extranjeras (alemanas, chinas, canadienses, francesas). Para el entrevistado, también desde La Valeta todo cambió: las rutas se volvieron más peligrosas, se incrementó la clandestinización, proliferaron los grupos armados. Él fue una de las personas que me recomendó no ir en bus hasta Agadez. No le hice caso.



Imagen 21: Espacio Frantz Fanon, en Alternative Espaces Citoyens (AEC). Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger

Lutte contre le trafic humain et la prostitution (Lucha contra el tráfico humano y la prostitución) –Niamey

Funciona desde 2014, siendo su principal objetivo ayudar a las personas que han sido víctimas del tráfico y la prostitución. Tuve la oportunidad de entrevistar al nigerino Benjamin Toyeti, su referente, quien señaló lo siguiente:

“Estimulamos la migración, el derecho a la circulación (...) Y en muchos casos secuestran a migrantes, a las mujeres las emplean e la prostitución (...) Las rutas hacia Argelia o Libia son un peligro, allí los migrantes pierden todo contacto con sus familias”
(Entrevista a Benjamin Toyeti, nigerino, realizada el 9 de marzo de 2020, Niamey- Níger).
(El destacado es mío).

Los casos que recibe la organización son mayoritariamente de personas provenientes de Níger, Malí y Nigeria. Tal como manifestaron los entrevistados de las otras

organizaciones que integran el Observatorio de Migrantes en Dificultades en las que desarrollé el trabajo de campo, el entrevistado sostuvo que la mayor parte de estas situaciones de múltiples violencias y peligros extremos para la vida de lxs migrantes no se conocen a nivel de la opinión pública; fundamentalmente en relación a lo que sucede en el desierto del Sahara:

*“Níger es tránsito, todos los que van a Libia o Argelia, pasan por acá (...) El problema es que no hay mucha agua, las personas son víctimas de las mafias, desaparecen por meses o por años. **Mucha gente muere y nadie lo sabe**”* (Entrevista a Benjamin Toyeti, nigerino, realizada el 9 de marzo de 2020, en Niamey-Níger). (El destacado es mío).

Paralelamente, Benjamín dejó en claro que la organización no comparte el perfil de la Agencia Nacional para la Lucha contra la Trata de Personas y el Tráfico Ilícito de Migrantes (referida en un apartado previo de este trabajo, cuya directora fue entrevistada oportunamente) porque considera que los intereses de ésta última responden a los de la política migratoria europea.



Imagen 22: Lutte contre le trafic humain et la prostitution. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger

Alarme Phone Sahara –Niamey

Creada en 2017, tiene como objetivo primario profundizar la información sobre lo que sucede en el Sahara, mediante la sensibilización de lxs migrantes y lxs candidatos a la migración sobre las condiciones y los peligros de los viajes por el desierto en la región, así como la difusión de los derechos humanos que les corresponden. En tal sentido, la organización busca registrar y dar a conocer lo que realmente está sucediendo en las rutas migratorias de la región, además de rescatar a migrantes en peligro en el desierto; y denunciar las políticas migratorias, en sus diversas escalas, que ponen en peligro la vida de lxs migrantes y vulneran el derecho a la libertad de circulación.

Está integrada por asociaciones, grupos y personas de la región Sahel-Sahara y Europa. Tiene sedes en Níger, Malí, Burkina Faso, Togo, Marruecos, Alemania y Austria. Aunque la oficina principal se sitúa en Agadez, en Niamey también cuenta con una sede, en la que entrevisté a su referente principal, el nigerino Mouctar Hamadou:

“La casa central de Alarme Phone Sahara está en Agadez, porque ahí se entrecruzan todos los movimientos migratorios, hacia el norte y hacia el sur; cuando son expulsados (...) Al Norte Global no le interesa lo que acontece en el Sahara. Los estados del Sahel son aliados de las políticas migratorias europeas (...) Brindamos ayuda a quienes se internan en el desierto, un número de teléfono para teléfonos satelitales” (Entrevista con Mouctar Hamadou, nigerino, realizada el 4 de marzo de 2020, Niamey- Níger). (El destacado es mío).

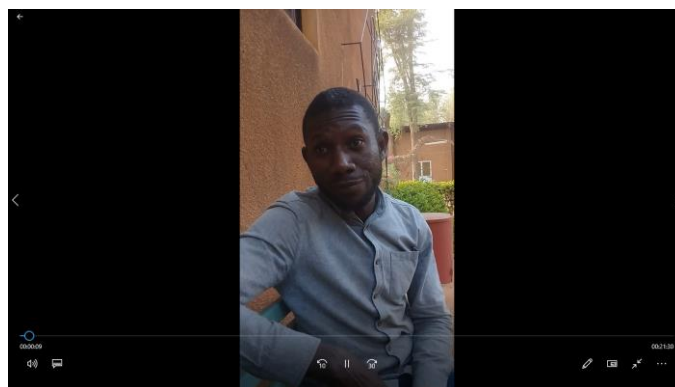


Imagen 23: Mouctar Hamadou, de Alarme Phone Sahara-Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Níger.

La organización trabaja territorialmente en Assamaka, Arlit, Dirkou y otras 15 localidades más de Níger ayudando a migrantes de cualquier país y religión, que pierden todo en el desierto y no tienen adónde ir. En relación a los muertos del Sahara, Mouctar apuntó que probablemente sean el doble o el triple de las personas que han muerto y continúan muriendo cada día en el Mar Mediterráneo, en comparación con las estadísticas oficiales, considerando de vital importancia que los propios migrantes relaten sus historias, con sus propias voces, para dar a conocer esa realidad: *“Nosotros queremos que los migrantes hablen, así difundimos”*.

Alarme Phone Sahara-Agadez

Tal como he dado cuenta hasta el momento a lo largo de este trabajo, la ciudad de Agadez constituye una encrucijada de migración en la zona sahelosahariana. Luego del episodio de Abalak, mencionado en el capítulo tres, arribé a Agadez. A través del contacto proporcionado por Mouctar, me esperaba en el Aubergue Du Tenere el Dr Azizou Chehouzou, docente colaborador en diversas universidades de Níger, además de principal referente de Alarme Phone Sahara en la ciudad. Nomás encontrarnos y entablar una primera conversación, Azizou me brindó un panorama del conflicto entre las políticas migratorias y el trabajo de las organizaciones locales de y para migrantes.

Al día siguiente, invitado por Azizou, conocí las oficinas de la organización, retomamos la conversación del día previo e hicimos la entrevista. En ésta, me confirmó buena parte de la información que me había proporcionado con anterioridad Mouctar, resaltando –al igual que él- la necesidad de

“que los migrantes hablen, así informamos realmente lo que sucede (...) La gente muere por el calor, las dunas se mueven, los cuerpos quedan allí” (Entrevista a Azizou Chehou, nigerino, realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).

La exploración del entorno y los alrededores del local de la organización, me llevó a descubrir que solo a unos, aproximadamente, 800 metros comenzaba el desierto. Antes de incursionar en el campo, y teniendo en cuenta el aviso policial recibido el día anterior, a mi llegada, en el sentido de no acercarme a esa zona “bajo ningún punto de vista”, interrogué a Azizou sobre el tema y me respondió: *“Es peligroso, veremos de ir en estos días...”*

Asimismo, el entrevistado se refirió a las rutas por el desierto y a los peligros presentes en ellas para lxs migrantes, así como a las causas, motivaciones y estadísticas de estos procesos migratorios y la complicidad de las necropolíticas imperantes:

*“Hasta 2015 había dos rutas: una a Libia por Dirkou, y la otra a Argelia por Arlit (...) Ahora hay muchas rutas, son mas peligrosas, quedan mas desprotegidos y no tienen muchos recursos (...) Nadie quiere irse y dejar su familia porque sí (...) **Las causas son varias, pero muchas personas se van porque sus tierras son abandonadas o utilizadas para proyectos extractivistas.** Hay que buscar alternativas a estos modelos de*

acumulación (...) La unión europea genera esta política asesina, con la complicidad de los gobiernos regionales de la CEDEAO”. (Entrevista a Azizou Chehou, nigerino, realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 24: Azizou Chehou, de Alarme Phone Sahara-Agadez. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

Al igual que otrxs referentes de las organizaciones que he entrevistado, Azizou también consideró necesario luchar contra la externalización de las fronteras europeas en estos países:

*“La ley 036/2015 ha sido clave, hay un antes y un después (...). **Agadez es la nueva frontera europea. Esa ley ha criminalizado el transporte de migrantes. ¿Por qué solo Agadez? Es la ciudad de transito de los migrantes. Agadez está muriendo desde el punto de vista económico y social. Conductores, los mercados, las comidas. Mucho dinero perdido (...)** Traficar migrantes no es lo mismo que transportarlos, los migrantes necesitan transportes para cruzar el desierto y son los trabajadores de la migración de Agadez quienes realizaban esa tarea”. (Entrevista a Azizou Chehou, nigerino, realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).*

Por último, el entrevistado remarcó que lxs migrantes siguen intentando la travesía: fronteras y rutas plagadas de policías, checkpoints, altas tecnologías (controles biométricos): y que frente a este panorama resulta esencial el trabajo de difusión, socialización de la información, asistencia, sensibilización respecto a lxs migrantes, atender a lxs deportados, recibir alertas que se producen en el desierto y otras tareas desarrolladas por las organizaciones como la suya.

“Desde la organización visitamos los sitios de fronteras en Argelia, Tunes, Mali, y el paisaje fronterizo es igual en todos lados (...) ¿Los dejan solos en el desierto? Hay muchas fuerzas armadas internacionales en el desierto (de Marruecos, de Níger, de Argelia, etc) (...) ¿qué deben hacer los conductores? **La migración irregular mucho contribuye a esto (...) La ley de migración criminalizo la migración, aumentaron los problemas económicos, la inseguridad en las ciudades, aumentó el peligro en la ruta, nuevas rutas. Mucha gente en el desierto, muchos muertos, mucha desaparición (...)** Quien emprende estos viajes tiene que estar seguro de conocer los riesgos. Estar seguro de tener los documentos. Conocer la situación en Libia, que quizás, si es mujer, sea forzada a ejercer la prostitución, para pagar transporte. Que pueden contraer enfermedades, Ser esclavos. Es un camino duro. No es vida” (Entrevista a Azizou Chehou, nigerino, realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 25: Materiales que emplea Alarme Phone Sahara-Agadez para la difusión, en inglés y francés, con el fin de ayudar, informar y sensibilizar a lxs migrantes y lxs que deseen emprender la experiencia migratoria, desde Agadez a Argelia y Libia. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

El 17 de marzo de 2020, por la mañana, regresé a las oficinas de Alarme Phone Sahara. Azizou me había dicho la noche anterior, cuando me permitió conocer y entrevistar a Bachir, referente de la Asociación de Ex actores de la Migración, que iba a estar uno de los trabajadores de la organización que realiza su labor en Assamaka, pueblo situado en la frontera de Níger y Argelia. Fue así que conocí a “Ibrahim”, quien en la entrevista

realizada relató que la centralidad de su trabajo radica en recuperar y asistir a las personas que han sido expulsados de Argelia, y que se encuentran en graves problemas:

“Muchas mujeres, en general, abusadas, y muchos niños quedan a la deriva (...) Entre Assamaka, en Níger y Tamanrasset, en Argelia, hay muchos kilómetros de frontera, frío y calor entre la noche y el día, muchos policías argelinos que persiguen y abusan de los migrantes (...) Gran cantidad de personas sin papel, sin nacionalidad acreditada (...) ¿Qué se puede hacer? No podemos prohibir el deseo de las personas a seguir desplazándose” (Entrevista a “Ibrahim”, nigerino, realizada el 17 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).

Coincidiendo con buena parte de los entrevistados pertenecientes a las organizaciones relevadas, el entrevistado señaló como causantes de la situación a la externalización de las fronteras europeas y la complicidad de los estados del Sahel.



Imagen 26: “Ibrahim”, de Alarme Phone Sahara-Agadez. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

Alarme Phone Sahara participa todos los años del ConmemoAction, jornada de reflexión y conmemoración sobre lxs muertxs y desaparecidxs en las fronteras, en el mar y el desierto, que se celebra cada 6 de febrero, para denunciar al mismo tiempo la política de exteriorización de fronteras que la Unión Europea defiende a través de Frontex:

“Activistas de Europa, América y África unen su lucha a la de las familias en duelo, con la esperanza de encontrar con vida a sus seres queridos o tener la certeza de su muerte en los campos de detención o tras los tiroteos y otros malos tratos perpetrados por los guardacostas, milicias y fuerzas de defensa nacionales y extranjeras presentes en el desierto y en otros lugares desplegadas para evitar cualquier movimiento de migrantes

hacia las fronteras de la Unión Europea. La fecha surge en una reunión celebrada en Oujda (Marruecos) en 2019. (...); el 6 de febrero de 2014, 15 migrantes que intentaban nadar hacia el enclave español de Ceuta fueron baleados con munición real por la "guardia civil". (Entrevista a Azizou Chehou, nigerino, realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 27: Instalaciones de Alarme Phone Sahara-Agadez, en el espacio donde se realizaron actividades por el CommemorAction, junto a Azizou Chehou y docente/investigador de Niamey. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

Alternative Espaces Citoyens- Agadez

Por medio del contacto que me proporcionó Tchernou Hamadou, referente de la misma organización en Niamey, como parte del trabajo de campo efectuado, en esta organización entrevisté a André Chani, quien también realiza tareas en las localidades fronterizas de Níger. El entrevistado se refirió a la ley 036/2015 de Níger, que viola los derechos humanos de lxs migrantes y criminaliza la migración, así como al contexto de precarización de las condiciones socioeconómicas y laborales de los países de la región, hecho que empuja a lxs migrantes a emprender un viaje tan peligroso como el de las rutas que atraviesan el desierto. Lo mismo que otrxs entrevistados, recalcó las violencias sufridas por las mujeres:

“Nos encargamos de garantizar los derechos humanos de los migrantes, la alimentación, el transporte (...) Desde la ley 036/2015 se criminalizó la migración Muchas personas quedaron afuera del trabajo (...) Empeoró la economía local y aumentaron los riesgos en las rutas (...) Muchas mujeres son abusadas allí” (Entrevista a Andre Chani, nigerino, realizada el 16 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).

Para André Chani, cada migrante debe organizar bien el viaje, el dinero, los papeles y el transporte, aunque focalizó la responsabilidad de la situación en las políticas migratorias europeas, los gobiernos de África Occidental y, específicamente, el gobierno de Níger:

“No existe la integración (...) ¿Soluciones? Difícil. Acá está lleno de organizaciones como ACNUR o la OIM que nadie sabe que trabajo hace. Solo las organizaciones locales hacen algo, o las que integran ex migrantes” (Entrevista a Andre Chani, nigerino, realizada el 16 de marzo de 2020, Agadez-Níger). (El destacado es mío).



Imagen 28: Andre Chani, de Alternative Espaces Citoyens. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

Asociación de Ex actores de la Migración- Agadez

Como apunté anteriormente, conocí al principal referente de esta organización el día 16 de marzo de 2020, quien se presentó de la siguiente manera: *“Me llamo Bachir. Soy nigerino...y tuareg (risas)”*. Los tuaregs tienen una importante presencia en la región, y en particular en la cuestión migratoria (de hecho, el policía de la comisaría donde quedé demorado, en Abalak, era también tuareg). Bachir ha sido víctima de la ley 036/2015 y actualmente trabaja en la sensibilización hacia los migrantes que se dirigen al norte del continente con destino final Europa, sobre los peligros que involucra cruzar el desierto para llegar a Libia. Él mismo estuvo en Libia en 2005, razón por la que aconseja a migrantes y les explica por qué es importante tener los papeles en orden, estar provisionado de agua y comida y demás estrategias de supervivencia:

“Ir a Libia es ir a la esclavitud (...) En Argelia no hay derecho a circular (...) Agadez es un caos hoy, se juntan los migrantes que están yendo a Libia con lo que son expulsados (...) Aunque siempre informamos de los peligros, siguen cruzando para Libia o para Argelia” (Entrevista a Bachir Amma, nigerino y tuareg, realizada el 16 de marzo de 2020, en Agadez-Níger). (El destacado es mío).

Bachir Amma fue una de las últimas personas con quien mantuve contacto en Níger. Me había concertado una entrevista con un migrante nigeriano que en unos días más iba a emprender el viaje a Libia. Le sugerí realizarla el jueves 19 de marzo, a las 16 hs, pero los hechos relatados en el Prefacio me obligaron a cancelar ese encuentro, además de la posibilidad de tomar imágenes en las afueras de Agadez, junto a Azizou.

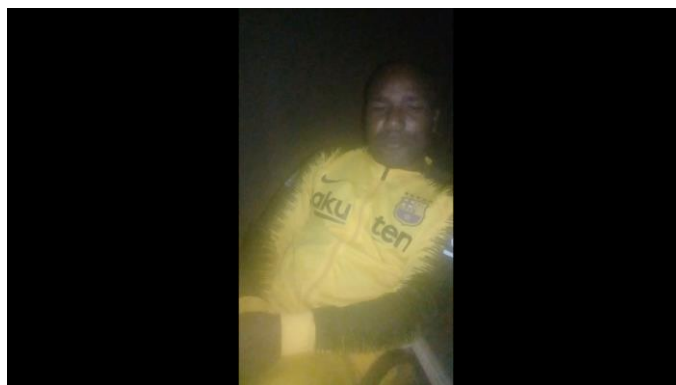


Imagen 29: Bachir Amma, de la Asociación de Ex actores de la Migración, Agadez. Material gráfico del trabajo de campo en Agadez, Níger.

La lucha migrante es central para la batalla que acontece en las fronteras. Las acciones contra las organizaciones que actúan en favor del derecho a circular, están plagadas de violencias de todo tipo: difamación y estigmatización; amenazas y agresiones físicas; acoso a través de redes sociales; persecución a través de instrumentos de control de la extranjería; represión por medio de trabas burocráticas y legales de acceso a derechos; persecución aplicando procedimientos judiciales (Caminando Fronteras, Op. cit.: 85).

Los movimientos migratorios operan como fuerzas políticas que desafían las violencias que acontecen en los territorios. La frontera inscrita en el cuerpo migrante genera una proliferación de fronteras “situadas en todas partes y en ninguna, fronteras situadas en la

subjetividad del migrante” (Quintana, 2009: 8). Una de las preguntas finales de cada entrevista que realicé, tanto a migrantes en tránsito en el norte de África y en Italia, como a integrantes de las ONGs africanas e italianas, fue: ¿Qué consejo darías a quienes quisieran emprender estas trayectorias migratorias y atravesar las (necro) fronteras?:

Los migrantes en Italia respondieron: que se arriesguen, que se puede llegar, teniendo cuidado y siendo fuertes. Los migrantes en el norte de África señalaron: que se informen bien, porque es muy peligroso, que intenten primero por la vía legal, de obtener visas y demás papeles, que se contacten con organizaciones. Los relatos de lxs propios migrantes me llevaban a registrar una frase expresada por la Profesora Coulibaly, de la Universidad de Malí, a quien entrevisté en Bamako, el 25 de febrero de 2020: *“Quien emprende estas travesías debe pensar en construir una personalidad fuerte”*. Los referentes de las organizaciones sociales, tanto africanas como italianas, sostuvieron: que se informen, que se preparen bien, que sean fuertes, que se contacten con organizaciones en cada país, que denuncien las violaciones a los derechos humanos.

Que hablen.

Intermezzo: noticias sobre la Nuda Vida en tránsito

Morirás en el mar.

*Tu cabeza mecida por las rugientes
olas,*

*tu cuerpo meciéndose en el agua,
como un barco perforado.*

*En la flor de la juventud te irás
antes de cumplir los 30 años.*

*Salir temprano no es una mala idea;
pero seguro lo es si mueres solo (...)*

Abdel Wahab Yousif.

El poeta sudanés Abdel Wahab Yousif, también conocido como “Latinos”, murió ahogado en agosto de 2020 en aguas del Mar Mediterráneo. En realidad, decir “murió ahogado” es faltar a la verdad, o, al menos, no decirlo de modo completo; el barco en el que se trasladaba junto a otras 46 personas fue saqueado y ametrallado por la guardia costera de Libia. Libia, país del que ningún migrante quiere hablar sobre lo allí vivido. Libia, que practica la esclavitud y el secuestro hacia migrantes, además de cometer impunemente abusos sexuales contra las mujeres y las niñas migrantes. Libia, país con el que varios Estados europeos, entre ellos, el italiano, firma acuerdos, tratados y convenios para controlar la inmigración proveniente de los despojos en los territorios de África Subsahariana.

Lo acontecido con ese barco en agosto de 2020, sumado a la enorme cantidad de naufragios y muertes producidos en el mar Mediterráneo y, muchos menos difundido, la gran cantidad de personas que han fallecido en las arenas del desierto del Sahara, desde 2015 en adelante, forma parte de la aberrante necropolítica, resultado concreto de las medidas económicas aplicadas, por un lado, y de las políticas migratorias vigentes, por el otro, que Europa lleva adelante en el continente africano.

Este Intermezzo se incluye para mostrar el puente del terror entre África del Norte y Europa, el embudo mortal que es la Ruta del Mediterráneo Central, al que debe plantar cara la supervivencia y las luchas de lxs migrantes.

1- Cuerpos desechables: el desierto del Sahara

Tal como he desarrollado a lo largo de los capítulos precedentes de este trabajo, la Ruta del Mediterráneo Central es una de las más peligrosas del mundo. Su origen no es un punto fijo, sino que cada ciudad de la que provenga el/la migrante funciona como inicio de una larga travesía por los países de África Occidental, siendo Mali, Níger, Libia y, en menor medida, Burkina Faso, los que convierten a ese tramo en un embudo donde miles de personas en tránsito convergen y planifican la continuidad de su desplazamiento. En algunos casos, como describí en el capítulo dos, ese desplazamiento de lxs migrantes es de regreso (más bien, de incertidumbre), tras haber sido expulsados de cualquier país del Magreb; mientras que, en otros, implica la continuidad del viaje hacia el norte, atravesando rutas por el desierto, con la meta fijada en alcanzar las costas europeas.

De acuerdo a O'Reilly (Op. Cit), las muertes que desde 2014 se produjeron en el desierto del Sahara ascenderían, aproximadamente, al doble que la cantidad de personas fallecidas o desaparecidas en el Mediterráneo. Considerando que desde 2015 hasta finales de 2019, cerca de 20.000 personas murieron o desaparecieron intentando atravesar dicho mar (OIM, 2020), la estimación es que desde 2015, casi 40.000 cuerpos quedaron enterrados bajo las arenas del desierto.

¿Cuánto conoce la opinión pública internacional sobre este trágico fenómeno? ¿Por qué no hay estadísticas concretas sobre las muertes y desapariciones en el Sahara? A lo largo de la investigación, poca fue la información proveniente de fuentes secundarias que pude obtener –ya sea de los medios de comunicación o de trabajos académicos- sobre lo que sucede en este espacio geográfico, más allá de frases generalizantes y contradictorias del tipo: “Casi la misma cantidad de los que mueren en el mar”; “Según datos oficiales, serían más de la mitad de los que mueren en el mar”, y un largo y silenciado etcétera.

Sin embargo, esa escasa información fue suplida, en parte, por fuentes primarias de información, obtenidas a través de los datos cualitativos recogidos por medio del trabajo de campo realizado en Bamako, Niamey y Agadez. Todo lo cual me proporcionó algunas certezas y me dejó con otras incertidumbres. Además de las entrevistas con los sujetos migrantes, resultó fundamental el contacto y la interacción con varias de las organizaciones citadas previamente, muchas de las cuales tienen, entre sus objetivos

fundamentales de trabajo, informar sobre lo que acontece en el Sahara a partir de los relatos y experiencias recopilados de lxs propios migrantes protagonistas, con el fin de prevenir y difundir al máximo esa problemática tan relevante. El accionar de dichas organizaciones supone, desde ofrecer material a los migrantes sobre los peligros en el viaje, hasta brindar rescates a personas que quedan varadas.

Algunos registros de los testimonios recopilados:

“Existen varios kilómetros de frontera entre Assamaka (Niger) y Tamanrasset (Argelia) Frío a la noche, mucho calor de día, policías, no hay caminos” (Entrevista a “Ibrahim”, nigerino, de Alarme Phone Sahara-Agadez, realizada el 17 de marzo de 2020, en Agadez-Níger).

“Vi morir a muchos en el desierto, nadie se entera (...) No tengo ganas de hablar de Libia (silencio)” (Entrevista a “Abdou”, ghanés, realizada el 9 de septiembre de 2018, en Palermo-Italia).

“No quiero volver a intentarlo, estuve varios días sin agua, fue horrible” (Entrevista a “Robert”, ghanés, realizada el 20 de febrero de 2020, en Bamako-Mali).

“Para nosotros es muy importante que los migrantes hablen” (Entrevista a Mouctar Hamadou, nigerino, de Alarme Phone Sahara en Niamey, realizada el 4 de marzo de 2020, en Niamey-Níger).

Durante el proceso de escritura de la presente tesis, leí en el libro del ghanés Ousman Umar, *Viaje al país de los blancos*, que experimentó de cerca la muerte de quienes lo acompañaban, y que, para paliar la sed, bebió de su propia orina.

En diversas instancias del trabajo de campo, encontré titulares de noticias, en Internet, del tipo:

“Miles de refugiados mueren cada año en el desierto de Níger en su huida hacia Europa” (2017, <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20170619/miles-de-refugiados-mueren-cada-ano-en-el-desierto-de-niger-en-su-viaje-hacia-europa-6109753/>);

“Tumbas de arena en el Sáhara: la migración africana a Europa” (2019; <https://www.eldesconcierto.cl/internacional/2019/06/07/tumbas-de-arena-en-el-sahara-la-migracion-africana-a-europa.html>);

“El desierto se traga a los inmigrantes que buscan Europa” (2019; https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-06-22/un-muro-invisible-en-niger-el-desierto-se-traga-a-los-migrantes-que-buscan-europa_2074852/).

Busqué datos, no los encontré.

2- Cuerpos desechables: el Mar Mediterráneo

Retomando lo apuntado con anterioridad, se remarca la relevancia del dato que muestra que, de todas las personas que fallecieron en el mundo como consecuencia de sus experiencias migratorias, el 75% lo hizo en el Mar Mediterráneo. Particularmente, en la ruta Libia-Italia se produjeron la mayor cantidad de esas muertes, seis de cada diez en el mundo (Moraes y Romero, 2016; Avallone, 2019); entre otras causas, debido al accionar pasivo o la falta de respuesta frente a los llamados de emergencia de las embarcaciones en peligro. En ese sentido, el naufragio migrante es uno de los naufragios de Europa.

Tal como fue expuesto en el apartado anterior, señalado por varios de los entrevistados, sobre lo que sucede en este espacio geográfico –el mar Mediterráneo- se conoce un poco más que respecto al desierto del Sahara: ¿Será debido a que la frontera sur, el Mar Mediterráneo, se encuentra muy cerca de la Europa Fortaleza? ¿Faltarán datos por construir, para tener más argumentos represivos y criminalizantes? ¿Tendrá relación con algún elemento, el hecho que a los muertos y desaparecidos en el mar, Europa los tome como víctimas de “la mafia que trafica con personas”, tal como se abordará en el capítulo siguiente? ¿Habrá vinculación de algún tipo entre esos datos que tanto circulan sobre los muertos y desaparecidos en el mar, con la utilización que se hace desde determinados medios de comunicación, así como de parte de partidos políticos europeos, dirigidos a incrementar la dicotomía entre “civilización y barbarie”, entendiéndolo que lo que sucede es por el abandono de Libia hacia los migrantes? ¿Será que sólo Libia es la “barbarie”? En 2018 Italia cerró sus puertos a barcos que rescataban migrantes en el mar. Los migrantes buscaron otras rutas. De hecho, ha disminuido la cantidad de personas que llegaron a Italia en los últimos dos años, pero aumentó la cantidad de muertes. ¿Y los derechos de las personas en el mar?

En el trabajo de campo realizado en Catania, intenté establecer contacto con la Guardia Costera Italiana. Leí en la puerta de sus oficinas, que uno de sus objetivos era salvar las vidas de las personas en el mar. Le pregunté al funcionario, que me quiso echar, sobre los muertos que seguían aumentando en número, cerca de las costas italianas. No me respondió. Me dijo que enviara un mail (Visita realizada el 26 de septiembre de 2018). Lo hice, pero no me respondieron jamás.

Hace unos cinco años leí por primera vez que el tema de los naufragios empezó a llamar la atención en Europa, a partir de lo acontecido en Lampedusa. En el trabajo de campo en

la isla de Sicilia exploré en Internet sobre el tema. Los titulares relevados fueron los siguientes:

“La tragedia de Lampedusa y los naufragios más graves en el Mediterráneo” (2015; <https://www.abc.es/internacional/20150419/abci-inmigrantes-muertos-201504191054.html>);

“Italia guarda un día de luto por naufragio en Lampedusa” (2013; https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/10/131003_ultnot_italia_luto_naufragio_lampedusa_jrg#:~:text=Italia%20guardar%C3%A1%20un%20d%C3%ADa%20de%20isla%20italiana%20de%20Lampedusa.);

“Italia: el naufragio en Lampedusa recuerda la falta de protección de la UE a migrantes en situación de riesgo” (2012; <https://www.amnesty.org/es/press-releases/2012/09/italia-naufragio-lampedusa-falta-proteccion-ue-migrantes/>);

“Siete muertos y al menos 60 desaparecidos en el naufragio de un barco de inmigrantes en Italia. La nave se hundió cerca de la isla de Lampedusa” (2003; <https://www.elmundo.es/elmundo/2003/06/18/sociedad/1055928211.html>).

No seguí buscando. Las noticias eran muchas. Me pregunté cuál de todos estos naufragios fue el que llamó la atención de la clase dirigente europea y si algo hicieron para mejorar la situación.

También aquí, abordando esta problemática en particular, me resuenan los testimonios recogidos en el trabajo de campo, las voces de los propios protagonistas, sobrevivientes del cruce, así como de personas que trabajan para asistirlos a su llegada a las costas italianas:

“Éramos personas de diversos países africanos en el bote, tardamos 24 hs entre la costa libia y la costa italiana”, (Entrevista a “Aliou”, gambiano, 13 de septiembre de 2018, Palermo-Italia)

“Los traumas de las personas que descienden de los barcos son muchísimos. A lo vivido en sus países y en el desierto, hay que sumarle la deshidratación, el frío, el miedo, las tormentas” (Entrevista a Darío Terenzi, italiano, de Médicos sin Frontera, realizada el 19 de septiembre de 2018, Trapani-Italia).

“Éramos 270 personas en el bote; un bebé nació en pleno viaje” (Entrevista a Abdelfatah Mohamed, eritreo, realizada el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

“Tuve miedo, mucho...En algún momento no ves nada, solo escuchas el mar y las olas que se ponen más fuertes. Pasé hambre, pero por suerte llegué, dos que iban cerca de mí

se cayeron al agua”, (Entrevista a “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, en Catania-Italia).

“Si todo sale bien, en un día o un día y medio se llega a Europa. Es un día nada mas. En el desierto o en Libia no se sabe cuánto es el tiempo que se pierde, y el riesgo a morir también existe” (Entrevista a “Mamadou”, guineano, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

La información reunida de fuentes periodísticas a lo largo de la tesis ha sido pormenorizada, pero sería interminable reunir noticias sobre los muertos en el Mar Mediterráneo. Como interminable es el listado que, a comienzos de 2017, la investigadora Anna María Gentili, docente de la Universidad de Bologna, posteó en su perfil de Facebook. Ese listado reunía todos los naufragios que habían existido desde 1988 hasta 2016 en el Mar Mediterráneo. El día, los muertos, en qué lugar. Recuerdo que hice el ejercicio de pasarlo a un documento de word. Fueron casi 400 páginas de horror, 400 páginas de la vergüenza europea. (disponible en <https://www.ilmondodimaja.org/passato/74-la-strage>).

En el mar Mediterráneo, algunos mueren de hambre, otros de sed. O se ahogan. O se detiene el motor de la embarcación. O esta se hunde. En ocasiones no hay previsiones meteorológicas confiables. No se tiene un cabal conocimiento de las corrientes marítimas locales (Dietrich, 2008). Es la incertidumbre total.

También la lucha migrante está presente en el mar Mediterráneo. Los barcos rescatistas: el Aquarius, el Open Arms, el Diciotti, el Mare Jonio, el Ocean Viking. Rescatan ante los peligros de naufragio, y luego intentan por todos los medios desembarcar de manera segura en los puertos en que los migrantes sean bienvenidos. Sobre el tema, también recopilé noticias en Internet:

“Keita, el guineano que fue esclavo y encontró la paz con el Aquarius” (2019; <https://www.publico.es/sociedad/migraciones-keita-militar-guineano-esclavo-encontro-paz-aquarius.html>);

“El caso del buque "Diciotti" causa un gran choque institucional en Italia. La nave, con 177 migrantes, tiene permiso para atracar en Catania pero no al desembarque” (2018; <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20180820/el-caso-del-buque-diciotti-cause-un-gran-choque-institucional-en-italia-6996485>);

“Open Arms inicia el rescate de otros 97 migrantes en el Mediterráneo” (2021; <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20210102/open-arms-rescata-centenar-migrantes->

11431967#:~:text=El%20buque%20de%20la%20organizaci%C3%B3n, trataba%20de%20llegar%20a%20Europa.);

“El ‘Ocean Viking’ salva a 162 migrantes, 49 de ellos niños, en dos rescates en el Mediterráneo central” (2019;

https://elpais.com/internacional/2019/12/21/actualidad/1576931888_643431.html);

“El gobierno italiano paraliza otra vez la actividad del Mare Jonio. Mediterránea Saving Humans: No conseguirán pararnos” (2020; <https://mediterraneaescue.org/es/news-esp/el-gobierno-italiano-paraliza-otra-vez-la-actividad-del-mare-jonio-mediterranea-saving-humans-no-conseguiran-pararnos/>).

Militantes de diversas organizaciones de Catania, durante las entrevistas realizadas, destacaron la reacción solidaria de muchas personas “nativas” cuando sucedió lo del Diciotti, a la vez que “*se generó un conflicto muy fuerte entre racistas y antirracistas*” (Entrevista a Alfonso Di Stefano, militante antirracista italiano, realizada el 25 de septiembre de 2018, Catania-Italia). Esto último lo corroboré a través de las observaciones de campo realizadas por distintas áreas de la ciudad de Catania, tal como se manifiesta en la imagen siguiente, que muestra una pared con pintadas fascistas (el símbolo fascista europeo) tapado arriba con la A anarquista y más abajo la leyenda: “Refugees Welcome” (Los refugiados son bienvenidos).



Imagen 30: pared con pintadas de bienvenida a los refugiados, en Catania. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Abdel Wahab Yousif predijo su muerte en su poesía. Nacido en Manwashi, sur de Darfur, sin fecha conocida de nacimiento, estudió en la Universidad de Jartum, donde se licenció en la Facultad de Economía. Aún así, como sucede con gran parte de quienes emprenden estas travesías, decidió atravesar las necrofronteras del norte de África y el Mar Mediterráneo:

*"Estás destinado a ir;
hoy, mañana,
o al día siguiente.
Nadie puede detener la pesada rueda de la destrucción
corriendo sobre el cuerpo de la vida.
Todo es en vano.
No vendrá ningún salvador de último minuto
a rescatar el cuerpo del mundo.
Todo es en vano.
Sin destello de luz
para espantar la oscuridad.
Todo está muriendo:
el tiempo, el idioma.
Carcajadas. Sueños.
Canciones. Amor. Música.
Todo en vano.
Todo se ha ido
excepto un vacío violento,
cadáveres envueltos en un silencio melancólico
y un fuerte aguacero de destrucción".*

Los que logran atravesar estas dos barreras, el desierto y el mar, llegan a tierra firme. ¿Cuán firme es esa tierra? Allí, el racismo y los agobiantes mecanismos de control en las fronteras interiores del espacio de Schengen, continúan con las políticas migratorias que el Norte Global implementó en el Sahel y en África Occidental, criminalizando y confinando aún más a los cuerpos migrantes.

Europa es indefendible.

Capítulo 6

Desde el sur del Norte Global ¿Tierra firme? Racismo y lucha migrante en la isla de Sicilia

En inmensas caravanas, marchan los fugitivos de la vida imposible. Viajan desde el sur hacia el norte (...) Les han robado su lugar en el mundo, han sido despojados de sus trabajos y sus tierras. Muchos huyen de las guerras, pero muchos más huyen de los salarios exterminados y de los suelos arrasados. Los náufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, golpeando puertas, queriendo casa. Las puertas que se abren, mágicamente, al paso del dinero, se cierran en sus narices. Algunos consiguen colarse. Otros son cadáveres que la mar entrega a las orillas prohibidas, o cuerpos sin nombre que yacen bajo tierra en el otro mundo adonde querían llegar.

Eduardo Galeano: “Los emigrantes, ahora”, 2004.

Cuando la hube consultado sobre sugerencias para desarrollar el trabajo de campo en Sicilia, el mensaje de Laura Verducci, quien al momento de estos intercambios se desempeñaba en la ONG Médicos Sin Fronteras, fue claro: “*Sería ideal que hicieras base en Palermo y una vez ahí te quedaras en el barrio Ballaro, o cerca de allí. Los migrantes viven en ese barrio*” (conversación telefónica, el 5 de septiembre de 2018). Dicho y hecho: mi rutina, durante el mes que estuve en esa ciudad, giró en torno a caminar por Ballaro, recorrer los mercados, sus calles angostas, con muchas peatonales. Visité las organizaciones sociales que trabajan con migrantes, dialogué con migrantes, almorcé o tomé un café en las plazas recuperadas por migrantes o por esas organizaciones, como la Piazza Mediterranea o SOS Ballaro, espacios que fueron alguna vez baldíos abandonados y que se convirtieron en ámbitos de reunión, de asamblea, de arte, entre otras cosas más.

Como parte de las observaciones realizadas *in situ*, paralelamente pude comprobar la fuerte presencia policial en las calles, los autos de las fuerzas de seguridad circulando por calles muy angostas, en busca de migrantes criminalizados, destinatarios de insoportables y periódicas redadas. Todas las noches en el hostel, luego de cada jornada, me sentaba a escribir el diario de campo, planificaba el trabajo previsto para los días siguientes, organizaba los contactos para Catania y Trapani, reconstruía las trayectorias de los relatos que había recopilado en el día, revisaba futuros recorridos en el norte de África.

Trasladarme internamente por la isla de Sicilia, de Palermo a Catania, o a Trapani o a Notto, además, me permitió identificar que muchas de las personas que trabajaban en la “campagna” agrícola del sur italiano, eran negroafricanas. Paradojas, y no tanto, de los modelos de acumulación: migrantes que se han tenido que ir de sus comunidades, donde trabajaban la tierra, por la presencia de empresas extractivistas, terminan formando parte del negocio de la agricultura global en el sur de Europa, en su mayoría trabajando la tierra sin contrato ni documentación regulares, explotados de manera precaria e ilegal. La “línea de color” planteada por Du Bois (1995) a comienzos del siglo XX, se expone claramente al momento de dar cuenta de la experiencia migratoria de los cuerpos migrantes provenientes de diversos países de África Occidental en el continente europeo.

En el presente capítulo, como resultado de mi trabajo de campo en lo que denomino el Sur del Norte Global, específicamente en la isla de Sicilia, se abordan las trayectorias de migrantes que han arribado a Italia atravesando la Ruta del Mediterráneo Central, el papel de Europa en las migraciones provenientes de África y el rol que juegan las organizaciones sociales en la inserción de lxs migrantes en las sociedades de recepción.

1. Narrativas del caos: la isla de Sicilia

“Kaba”, migrante maliense, 38 años, se crió en las afueras de Bamako, Malí. Completó los estudios primarios y luego trabajó toda su vida, primero en las plantaciones de las riberas del Río Níger, en Bamako, luego como taxista, después como artesano. En los últimos años antes de iniciar su trayectoria migratoria transnacional/continental, había realizado labores en la agricultura de las pocas regiones fértiles del sur del país, Kadiolo, frontera con Costa de Marfil. Su itinerario comenzó intentando cruzar a Argelia, pero lo regresaron a Bamako. Con posterioridad partió hacia Gao-Níger, para continuar a Niamey y después hacia Agadez y cruzar hasta Sabha, en Libia. De Libia llegó hace tres años a las costas de Italia después de una travesía por el mar que le llevó dos días enteros, y que

le costó poco más de tres mil euros. El dinero lo juntó ahorrando en su trabajo, más una ayuda que le brindó su familia, tal como sucede en el caso de muchxs de estxs migrantes. La entrevista con “Kaba” se desarrolló en la fila de entrada a Cáritas Catania, luego en el comedor de la institución y posteriormente fuera, en los alrededores de la sede de la organización religiosa. Cuando finalizamos y le propuse seguir conversando al día siguiente, en el mismo lugar, me respondió que no podía, ya que estaba comprometido con un trabajo cerca de Siracusa. El entrevistado se refirió a la cantidad de años que estaba en Italia, trabajando en la agricultura de Sicilia o la región de Campania, en un contexto sociolaboral de explotación y precariedad, con la permanente violencia simbólica de los dueños de las tierras, que amenazan a los trabajadores migrantes con denunciarlos a la policía si éstos exigen salarios dignos y mejores condiciones de trabajo, ya que al no encontrarse en situación administrativa-migratoria regular, serían detenidos, encerrados en un centro de detención y expulsados de vuelta a sus países. Asimismo, en el testimonio de “Kaba” aparece un fenómeno recurrente entre muchxs de lxs migrantes que arriban a las costas europeas (no sólo italianas, sino también griegas y españolas): el proyecto de, una vez llegados, intentar regularizar su situación para continuar en la medida de lo posible -siempre sorteando las contingencias, obstáculos y persecuciones del contexto europeo-, con la movilidad hacia países del norte de Europa, donde algunos tienen sus redes parentales, étnico/nacionales, de amistad, los salarios y las condiciones laborales son mejores, y otros factores de atracción:

*“Estoy hace tres años. Siempre trabajo en la tierra, acá en la isla o en la región de Nápoles (...) Me cuesta obtener los papeles y los dueños de las tierras me amenazan con que me van a denunciar sino trabajo por el salario que me ofrecen. **No me alcanza para nada (...) Estoy esperando que me den los papeles y poder llegar a Milán, donde tengo un amigo que también es de Malí, trabajar por un mejor salario y luego intentar llegar a Alemania**”* (Entrevista a “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).



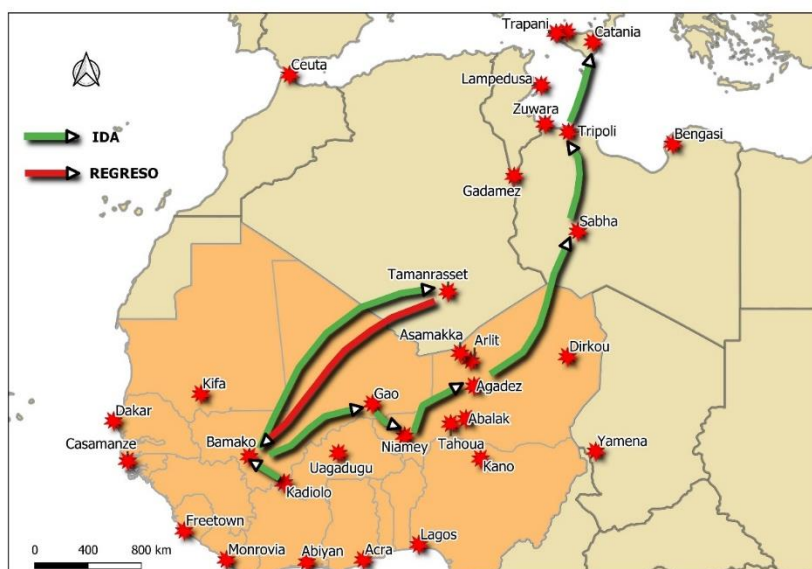
Imagen 31: “Kaba”, maliense. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Ya apuntado previamente, la isla de Sicilia, por su ubicación estratégica en el Mar Mediterráneo, es el punto de llegada, forzosa, no elegida, de gran parte de lxs migrantes que atraviesan desde Libia el Mar Mediterráneo en precarias embarcaciones (al igual que las islas Canarias españolas lo son para aquellxs que zarpan desde la costa oeste del continente africano). Lampedusa (isla situada al sur de las costas de Sicilia), Catania, Messina, Augusta (al este de Sicilia), Trapani (al oeste), Aggrigento (al sur) y Palermo (al norte), son los puertos que más arribos han tenido en los últimos años.

Ubicada al sur de Italia, Sicilia conforma junto a otras regiones del sur de ese país, como Campania, Calabria, Puglia y Molisse, la parte históricamente más empobrecida de Italia, con enormes diferencias económicas y culturales respecto al norte del territorio nacional, contando con salarios muy por debajo de la media italiana y servicios de salud más deficitarios. Es decir, lxs migrantes provenientes del Sur Global en busca de un destino que intente mejorar sus vidas, arriban al Sur del Norte Global, donde las condiciones no son las mejores para comenzar el “sueño europeo”. En este sentido, varias personas que integran las diversas organizaciones sociales con las que interactué en Palermo, Catania y Trapani, confirmando lo señalado por “Kaba” y otros migrantes, apuntaron que únicamente entre un 20 y 30 % de las personas que arriban a la isla se quieren quedar allí; el resto, tiene como proyecto seguir el tránsito hacia el norte de Italia e incluso hacia otros países de Europa, como Alemania, Francia, Dinamarca, Holanda, entre otros. Además, al ser el punto de llegada luego de la traumática experiencia de haber sobrevivido al viaje desde origen, y luego del cruce del Mediterráneo, es en estos puertos donde los relatos de abusos, persecución, muerte, esclavitud, naufragio, se constituyen en la única evidencia (Fassin, 2014; Fassin y Richman, Op. cit.) de que esas vidas importan, más allá de llegar

a obtener el estatuto de refugiado o alguna otra documentación que lo acerque al reconocimiento de sus derechos o a su regularización migratoria.

Figura 15: Trayectoria de viaje migratorio de “Kaba”, maliense.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

“Kaba” resaltó durante la entrevista realizada, que el racismo es uno de los mayores problemas que deben afrontar lxs migrantes una vez llegados a Italia. El problema del racismo ha generado numerosos debates en torno a la historia contemporánea italiana y a cómo se conformó la memoria en los años siguientes al período colonial (1880-1941) (Triulzi, Op. cit.), y cómo esa memoria, con sus recuerdos y olvidos, sale a la luz con las migraciones forzadas que han acontecido durante los últimos años, especialmente en dos aspectos: el rechazo hacia lxs migrantes y el discurso y accionar racistas hacia ellxs, combo explosivo apoyado por la amenaza del terrorismo internacional post 2001. Está claro que en años anteriores a 2018, año en que triunfa la Liga Norte, principal partido de derecha italiano, cuyo referente, ese año, era el ex ministro del interior Matteo Salvini, el racismo y la discriminación han existido; pero desde entonces, los discursos xenófobos hacia lxs migrantes se han incrementado cada vez más, dentro de un contexto europeo signado por gobiernos de derecha, algunos explícitamente neofascistas y antimigrantes, como son los casos de Polonia, Hungría, Austria, entre otros, estimulando la idea de una Europa Fortaleza que cada día parece cerrarse más.

Entre los meses de junio y julio de 2018, se sucedieron en Italia distintos ataques de violencia racista contra migrantes negroafricanxs: un joven de Mali que bregaba por los derechos de migrantes trabajadores de la agricultura fue asesinado en Calabria; dos migrantes de Malí fueron baleados desde un automóvil desde donde se escuchaba “Salvini, Salvini”, y un guineano terminó con la cara desfigurada por un balazo que provino de una moto en donde se trasladaban dos personas, en Caserta (Región de Campania); un chef, también maliense, fue baleado en Nápoles; en Roma, a una mujer de Nigeria le dispararon con aire comprimido, a un joven de Costa de Marfil lo balearon, dos jóvenes de Nigeria mientras esperaban el bus fueron alcanzados por disparos de aire comprimido que se lanzaron desde un automóvil; en Sicilia, un senegalés fue insultado y golpeado cuando desarrollaba sus tareas laborales como mozo (Llorente, 2018). Estos casos, recopilados únicamente durante dos meses de 2018, representan una muestra cabal de cómo los discursos racistas en Italia –y otros países europeos- se manifiestan en acciones de violencia racista que pueden llevar a la muerte de migrantes negroafricanxs. Para algunos sectores de la sociedad italiana, especialmente las ONGs y los docentes/investigadores con los que pude interactuar en el trabajo de campo desarrollado para esta investigación, lo acontecido desde 2018 es un regreso al fascismo y a un deseo de vivenciar emociones y sensaciones de la época colonial, donde el fascismo de Mussolini fue clave. Pero, “la memoria colonial silenciada entra dentro del mismo sistema perceptivo de “larga trayectoria”: no se apagó, solo se le puso en segundo plano, a la espera de tiempos mejores” (Triulzi, Op. cit.: 6). Y esos tiempos resurgieron a mediados de los años 80 del siglo pasado cuando se incrementó la llegada de migrantes africanos al país, circulando el discurso racista en las cotidianidades de las personas, en las políticas y en determinados medios de comunicación.

La parte minoritaria de la juventud italiana que trabaja de manera voluntaria en las ONGs de Sicilia, con la que tuve oportunidad de establecer contacto en el trabajo de campo, fue muy crítica respecto a lo anterior. Para ejemplificarlo: Giulia Gianguzza, voluntaria de la organización Archi Porco Rosso (Palermo), hizo referencia al cambio de gobierno de 2018, y cómo ello influyó en el imaginario de la sociedad, aclarando que el anterior ministro del interior a Salvini, Matteo Minniti, mucho contribuyó a la situación referida:

“El racismo en el discurso de la gente se ha liberado mucho en los últimos meses, la gente adhiere al fascismo. Golpean a migrantes, existen escuadras de fascistas. En unos meses estaremos en un estado de tensión y violencia pura. Hay mucho racismo

*hacia los migrantes. Vivimos bajo una categoría hegemónica de ser humano: Hombre, blanco, heterosexual, cristiano, y, de ahí, la persona que no responde a esos criterios es discriminada. El peligro de las personas que no entran (...) Mis abuelos vivieron la guerra, vivieron la tensión social y represión. Lo que estudié y leí sobre esa época, lo estoy viviendo. No puedo creer el rechazo al migrante, aceptar que es mejor que se muera pero que no llegue a Italia. ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo es posible que se llegue a una tensión social así? Un sufrimiento muy fuerte... **Es una dictadura aceptada, quieren un líder, un estado represor, Muchos miedos, envidia hacia el otro. Quieren una guerra entre pobres. El problema es el mismo**” (entrevista a Giulia Gianguzza, italiana, realizada el 17 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).*

África regresó de esta manera a las noticias en los medios de comunicación, aunque siempre condenando la inacción de la clase dirigente para poner freno a los arribos de migrantes o acentuando el tema securitario en la agenda como consecuencia de la presencia de migrantes en la órbita pública, todo esto teniendo muy presente que los migrantes representan únicamente el 8 % de la población europea (Balibar, 1994).

De esta forma, lxs migrantes, fundamentalmente africanxs, son parte de la sociedad, pero están condicionados por cierta legitimidad económica que determina quiénes son “buenxs” migrantes y quiénes no, los más aún condenadxs de la tierra, sin permiso para habitar en suelo italiano y muy expuestos a actividades vinculadas a la comisión de delitos. En este sentido, “tanto los partidos de derecha como los de izquierda han intentado forjar sus políticas de inmigración basándose en la diferencia entre inmigración legal, descrita como útil para la economía, y la inmigración ilegal, considerada como una posible fuente de delincuencia” (Finotelli y Sciortino, Op. cit.: 1). El correlato de estas políticas se profundiza en las percepciones de la sociedad italiana respecto a la necesidad de tener migrantes para la economía y, por el contrario, a la relación entre irregularidad y criminalidad. La mayoría de las personas que trabajan en la agricultura del sur de Italia son migrantes irregulares, como “Kaba”. ¿Cuál sería la solución?

La lucha contra la migración irregular en el contexto italiano requiere la mejora drástica de la eficacia de los procedimientos de contratación legales y la reducción paralela del atractivo del empleo ilegal. Desgraciadamente, las cosas no van por ese camino. La tendencia política actual en Italia se centra principalmente en el lado represivo de la política de inmigración, olvidando –como hemos visto– que la inmigración irregular

depende de un conjunto de factores más complejo. En consecuencia, lo más probable es que las medidas represivas no logren detener la reproducción constante de la irregularidad” (Finotelli y Sciortino, Op. cit.: 8).

En el hostel donde dormí las cinco noches que estuve en Catania, conocí a una vecina de esa ciudad, “Bianca”, que vivía allí, ya que realizaba tareas de limpieza y mantenimiento del establecimiento. Resulta interesante recuperar sus opiniones, valoraciones y puntos de vista sobre el fenómeno, ya que representa una parte significativa del sentido común construido por buena parte de la sociedad italiana alrededor de la problemática de análisis:

“¿Por qué viniste a Italia, a Sicilia? (...) Ustedes (dirigiéndose a mi) hablan sin saber. Ellos no se están escapando, hay mucha propaganda para arribar a Europa (...) Tendríamos que seleccionar a los migrantes: mecánicos, ingenieros (...) Hay que tener en cuenta el Plan Kalergi, una teoría conspirativa que circuló en la década de 1970, entre sectores nacionalistas y antisemitas, en donde se promueve el temor a la eliminación de la población blanca, mediante mezclas de europeos con migrantes del tercer mundo (...) Salvini no es racista, protege los intereses de Italia, porque el Pacto de Dublín nos perjudicó mucho (...) El fascismo es pueblo (...), la izquierda acá está manejada por multinacionales (...) Las muertes en el Mediterráneo son pura propaganda”
(Conversación informal con “Bianca”, italiana, llevada a cabo el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Mi respuesta fue que estaba investigando las migraciones de africanxs a Europa. Durante toda la conversación me habló a los gritos, aunque insistió en que respetaba mi opinión, pero que debería informarme más y no hablar por hablar. Le contesté que mucha gente no está de acuerdo con el regreso al fascismo que se vive en Italia. Si bien este intercambio que tuve en la cocina de un hospedaje con esta persona, no refleja la opinión homogénea de la totalidad de la población italiana en relación al racismo y otros temas, al mismo tiempo da cuenta del pensamiento racista y discriminatorio arraigado en esta sociedad (italiana/europea), manifestado en las preferencias electorales, los discursos que circulan por los medios de comunicación y, sobre todo, a partir de lo experimentado por los propios migrantes en sus relatos (apoyados éstos, además, por las valoraciones de lxs voluntarios de las diversas ONGs). Al momento de interrogar a “Kaba” sobre el racismo, sostuvo lo siguiente:

*“¿Racismo? Si, sobre todo el primer año (...) Al principio me costaba, porque me sentía un extraño, me lo hacían sentir en la calle, luego, cuando me contacté con algunas organizaciones, algo cambió, me relacioné con otros migrantes que sabían sobre algunos trabajos y tenían alguna experiencia (...) Por suerte, casi siempre tengo trabajo, pero no es fácil (...) **Cuando vamos a trabajar la tierra nos dicen muy claramente: cobran esto, trabajan esto y traten de no hablar con gente extraña (...) Sigo siendo un extraño**”* (Entrevista con “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

“Cobrar esto” en el testimonio de “Kaba” significa cobrar un salario irrisorio para la cantidad de horas trabajadas (entre doce y catorce por día, durante los siete días de la semana, según la estacionalidad) sin un contrato; “no hablar con gente extraña”, implica un mensaje de alerta (extorsión, chantaje, amenaza mafiosa del sur de Italia) ante cualquier situación (reclamo, huelga, organización sindical) que suponga denunciar al trabajador por su condición ilegal ante las autoridades italianas; so pena de ser detenidos y expulsados del país.

En consecuencia, resulta central en el análisis hacer hincapié en las actividades económicas en las que se insertan “Kaba” y otros migrantes, vinculadas a la organización de enclaves agrícolas en todo el sur de Europa, sobre todo en Italia y en España, países que, no casualmente, son los que más migrantes irregulares reciben en sus costas. Y, paralelamente, a quién/quienes le/s conviene –les es más rentable– que estas personas perpetúen su condición de irregularidad. En palabras de Avallone, (2018 a: 75): “Concentrarse en el secreto laboratorio de la producción capitalista de fruta fresca y hortalizas, abandonando la ruidosa y superficial esfera de la circulación, permite conocer los lugares donde se encuentran el capital y la fuerza de trabajo y, por ende, donde se generan el valor y la plusvalía”. De esta manera, las migraciones postcoloniales, las herencias coloniales y las políticas llevadas adelante por los Estados europeos, conforman un vínculo que continúa reproduciendo relaciones jerárquicas sostenidas en la cuestión racial y en las desigualdades existentes entre el Norte Global y el Sur Global.

Los cambios acaecidos durante las últimas tres décadas en la estructura económica, con la producción agrícola orientada fundamentalmente a la industria de exportación⁴³,

⁴³Esto es resultado de la “estructuración de enclaves agrícolas, compuestos por explotaciones de diferentes dimensiones y niveles de inversión e innovación, caracterizados por una agricultura intensiva, con una organización productiva industrial orientada a la exportación” (Avallone, 2014: 142)

transformaron a las regiones del sur de Europa en espacios para la explotación de la mano de obra migrante. En este sentido, en Italia a partir de 2011, el porcentaje de extranjeros en localidades con menos de 5000 habitantes era de 15%, los cuales realizaban labores básicamente en el sector primario, constituyéndose, la agricultura, en el primer empleo del migrante en el primer país de entrada al continente europeo, generalmente en condiciones de irregularidad legal, al borde de nuevas zonas de no derecho (Avallone, 2014). Así, “Kaba” y tantxs migrantes más se convierten en un elemento estructural de esta dinámica, donde los altos niveles de suplencia con respecto a lxs residentes locales, estimula la alta competitividad de las regiones del sur de Italia por los bajos salarios. El trabajo precario, la explotación, el no cumplimiento de derechos, son moneda corriente en el proceso analizado. De esta forma lo explicó “Kaba” en la entrevista:

“Es raro todo, si (...) Por un lado, no me arrepiento de estar acá luego de atravesar todo lo que tuve que pasar, hay mucho de aventura, de riesgo, pero ya estoy grande para eso (Risas) (...) Pero en mi país yo tenía una vida, no se si tenía tantas ganas de irme, pero lo poco que sé hacer me lo quitaron, que es trabajar la tierra (...) Las explotaciones de minerales y otras cosas están cada vez más en Malí (...) Continúa el robo (...) Y yo aquí en Italia, trabajando la tierra. (...) Me siento raro” (Entrevista con “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

En la historia de “Kaba” se inscriben la experiencia colonial, el neocolonialismo actual y las migraciones postcoloniales en la era de la globalización neoliberal, enfrentándose a los mismos dispositivos de control y confinamiento que en la colonia, pero más sofisticados (Mezzadra y Neilson, Op. cit., Milazzo, Op. Cit.).

2. El tránsito continúa. Errantes o parias, pero siempre extranjeros

“Moussa”, 45 años, senegalés y marinero, oficio que mucho le sirvió al momento de cruzar las fronteras y el Mar Mediterráneo, e intentar posteriormente obtener algún trabajo vinculado a él: *“Me encontraste de casualidad aquí en la Plaza. (Vittorio Emanuele de Trapani) Estuve haciendo algún trabajo hasta recién en el puerto, pero nada legal, espero que mañana me llamen también”* (Entrevista a “Moussa”, senegalés, realizada el 20 de septiembre de 2018, en Trapani, Italia), me indicaba, con el celular en la mano, mientras se despedía de una llamada con sus familiares en la región de Casamance, Senegal, de donde es originario. Se trata de una región que en el transcurso de los últimos 25 años ha

vivido un conflicto político-militar con el poder central del país, con lo que la violencia ha estado presente en la vida de “Moussa”:

“En 2013, asesinaron a mi madre y a mi hermano, casi que a mí también, pero pude escapar (...) En dos meses ya estaba en Libia, nunca pensé que iba a llegar tan rápido, había escuchado historias que decían que llevaba meses y aún años arribar (...) En Ziguinchor trabajaba en los barcos del río, también trabajé en Dakar y en Saint Louis. Estaba bien, tenía mi trabajo, acá se complica porque no consigo un trabajo estable, pero allá no quiero volver” (Entrevista a Moussa, senegalés, realizada el 20 de septiembre de 2018, en Trapani-Italia). (El destacado es mío).



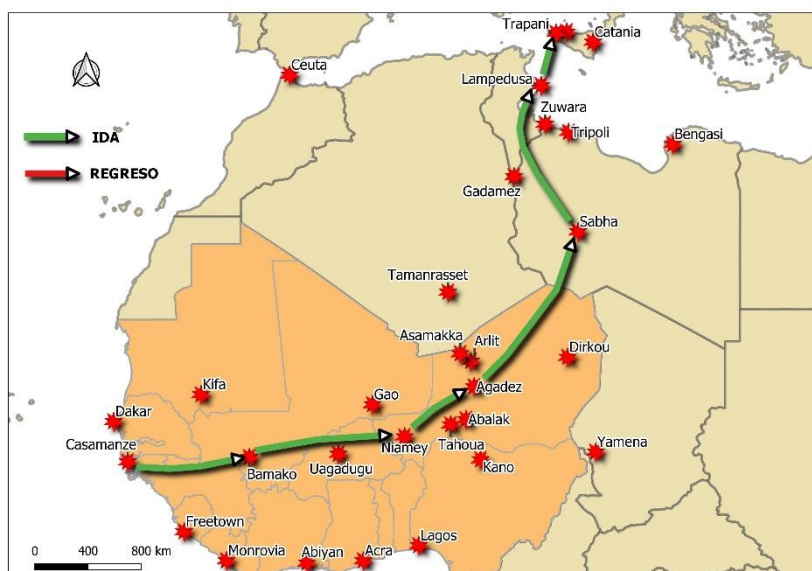
Imagen 32: “Moussa”, senegalés, junto a un migrante maliense en las costas de Trapani. Material gráfico del trabajo de campo en Trapani, Italia.

La trayectoria de “Moussa” por la Ruta del Mediterráneo Central en el norte de África fue muy breve. Esto se dio en parte porque él tenía fondos ahorrados por cierta estabilidad laboral en su país, más lo que su comunidad le dio cuando tuvo que huir. Lo anterior constituye una diferencia marcada en comparación a la realidad de la gran mayoría de los migrantes que deben irse de su país/ciudad/pueblo escapando de la pobreza en la que se hallan y que, en Malí, Burkina Faso o Níger, van haciendo trabajos precarios en cada instancia del tránsito, aumentando los períodos de inmovilidad forzada. Además, “Moussa” prefirió no “perder tiempo” en esos países y concentró su esfuerzo en llegar lo más rápido posible a Europa. Ni el infierno libio lo detuvo. Un día y medio tardó “Moussa” en cruzar el Mediterráneo, en jornadas de sol y mar tranquilo. Hace cuatro años que está dando vueltas circulares por distintas ciudades de la isla de Sicilia, intentando regularizar su situación administrativa-migratoria: Lampedusa, Algrigento, Siracusa,

Trapani, Palermo, Trapani... Pero, hasta el momento en que lo entrevisté, su extranjería parecía eterna.:

“Cruzar el Sahara estuvo duro, sí. Tormentas de arena, vi morir gente ahí (...) En Libia, los negros somos esclavos, no hay otra posibilidad, aunque yo tuve suerte en Tripoli, porque dije que sabía cosas de navegación y me pusieron a trabajar en barcos, como en mi tierra. Igual no la pasé bien (...) no me pagaban en dinero, me decían ‘trabaja y te conseguimos una barca para cruzar a Italia’; lo único diferente a la mayoría de los migrantes es que me subieron a una barca en menos tiempo que el estimado (...) algunos están un año y medio o dos como esclavos, yo seis meses (...) Aquí en Italia, tengo confianza que va a ir todo bien (...) Menos mal que soy marinero, que tengo algún conocimiento que es más específico y pagan un poco mejor, conozco muchos amigos que trabajan en la campagna y reciben miserias a cambio de muchas horas de trabajo (...) Quizás termine haciendo eso yo también, pero tengo fe” (Entrevista a “Moussa”, senegalés, realizada el 20 de septiembre de 2018, en Trapani-Italia). (El destacado es mío).

Figura 16: Trayectoria de viaje migratorio de “Moussa”, senegalés.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

El caso de “Moussa”, un “hombre-frontera”, de acuerdo a la denominación de Agier (2014; 2015), grafica el nuevo viaje en el continente europeo, otra etapa de la trayectoria

migratoria. Al respecto, y tal como he apuntado con anterioridad, varias de las personas entrevistadas que trabajan en las ONGs para migrantes de la isla, subrayaron que entre el 70 y el 80 % de lxs migrantes arribados a la isla de Sicilia, en algún momento se movilizaron con destino al norte de Italia o a otros países del norte de la UE. Cada uno de ellxs con su historicidad, su espacialidad (de origen, de tránsito y de destino) y sus modos de relacionarse con los diferentes actores intervinientes en el transcurso de su experiencia migratoria. En tal sentido, sobre la base de la información recolectada en el trabajo de campo realizado con integrantes de ONGs de la isla, así como en función de los testimonios de lxs propixs migrantes entrevistados, gran parte de quienes continúan sus recorridos lo hacen en condición de “errantes” (Agier, 2014; 2015), categoría que este último autor vincula con la permanente reconfiguración del viaje migrante de acuerdo a lo que determinan las leyes de cada país. La deslocalización territorial es la constante donde en cada etapa del viaje su subjetividad se organiza precariamente, en plena contingencia (Blanco, 2011; 2009; 2005), errancia que, tal como abordé en apartados anteriores de este trabajo, se pone de manifiesto previamente en los países del continente africano que conforman la Ruta del Mediterráneo Central. Para Agier (2014:65), la errancia “es uno de los lenguajes de la incertidumbre, uno de aquellos que dan la capacidad al “sujeto” de pensar y de actuar hacia un horizonte de vida en un contexto siempre peligroso”.

Siguiendo con la propuesta de Agier (Op. Cit.), muchos de estxs migrantes adquieren la figura de “parias”, personas que deambulan por campos de refugiados, centros de detención, hotspots, fronteras, en una situación de inseguridad enorme debido a su condición de no ciudadano. Es un excluido, y en ese sentido es

la exclusión la que caracteriza la condición del extranjero como paria; el resto de su “identidad”, para los otros, se deriva precisamente de esa exclusión. La extraterritorialidad es el velo más grueso que cubre a ese extranjero: en términos relacionales, la alteridad radical impuesta por la instauración de muros y barreras cada vez más difíciles de atravesar se impone por encima de una diferencia cultural que ya no tiene un espacio para ser puesta a prueba. (Agier, 2014:66).

Mientras recorría la ciudad de Trapani para realizar entrevistas concertadas y registros de campo, me detuve en las inmediaciones del HotSpot de esa ciudad (espacios de detención forzada, generalmente de personas provenientes de otros continentes). Tal como lo

esperaba, no me permitieron la entrada al centro sin una autorización previa emitida por el Ministerio del Interior Italiano (algo que había intentado anteriormente en Palermo, y posteriormente también en Trapani, infructuosamente). No obstante, en los alrededores del HotSpot pude conversar con un migrante gambiano, quien me relató sus experiencias en tierras italianas, las vicisitudes que ha tenido que afrontar desde su llegada, especialmente en estos ámbitos de confinamiento que Agier (2014: 67) describe como un modo más rígido de

(...) ‘frontera’ espacial y temporal entre ciudadanías y localidades perdidas y todavía no recuperadas, (además de confrontar) con un pequeño mundo cosmopolita. Y sus ocupantes terminan por *habitarlo* a falta de algo mejor, puesto que no están seguros de encontrar en otro lado un sentimiento de localidad y una relación de ciudadanía.

Siguiendo con la línea de análisis propuesta por Agier (Op. Cit.), también “Moussa” es un “tercero instruido”, que, según el mismo autor, posee dos características centrales: por un lado, la objetividad y la “inteligencia del mundo”, en donde pone en tensión su modo de ser y estar en el mundo. Por otro lado, implica que el extranjero viva en un híbrido cultural (Schutz, citado por Agier), en la frontera de dos modos de vida diversos, sin tener en claro a qué modo pertenece en realidad. Así, se “convierte en un “tercero”, cuyo lugar es precisamente el del desplazamiento, el del descentramiento, un lugar donde los aprendizajes se traducen y se desdoblan” (Agier, Op. cit.: 69).

Las figuras descritas por Agier permiten pensar en las formas en que “Moussa” habitó, habita y habitará su extranjería perpetua en Italia, primero, y en el resto de la UE, después. Su pasado en su país y en las (necro) fronteras de África Occidental y el Sahel; su presente, en suspensión total, en inmovilidad forzada, en los centros de detención; su futuro plagado de incertidumbre. En cada etapa la idea de frontera acompaña al cuerpo migrante (Sciurba, 2009). En la UE, “Moussa”, errante, paria, instruido, será siempre extranjero, atravesando fronteras mediante “formas totalmente peculiares de marginalidad y conflicto” (Milazzo, Op. Cit.: 205), escondido en los medios de transporte, realizando trabajos en el oscuro laberinto de la economía informal (o como en el caso de “Kaba”, como mano de obra barata, irregular, explotada en la agricultura global transnacional) e incrementando los niveles de violencia hacia su cuerpo migrante. En virtud de éste, racializado y, por ende, con características que lo confinan a una zona de no derecho, la diferencia entre migrantes regulares e irregulares, desde el punto de vista

político, pierde importancia, ya que aquellos que poseen ciertos papeles que lxs acercan a los derechos de ciudadanía corren el riesgo de perder ese “privilegio”, convirtiéndose en deportables. “Moussa” fue vinculado con un hecho de robo de celular en la terminal de Trapani, y terminó sintiendo temor porque la política migratoria italiana subordina la obtención y renovación del permiso de residencia al estar trabajando regularmente (Milazzo, Op. Cit.). La “irregularidad” está latente, la precariedad laboral, oscura, oculta, parece ser la única opción:

“Estoy sin salida (...) Me acusaron de un robo (...) Aunque se resolvió muy fácilmente todo, no la pasé muy bien. Es raro, me sentía tranquilo porque sabía que yo no había hecho nada, pero todos me miraban (...) Estuve demorado, respondí unas preguntas y me dejaron libre. Me dijeron: ‘tendrías que tener papeles que digan que puedes estar aquí’. Pero no es fácil (...) Además, conozco personas que vienen de África, como yo, que tienen esos papeles y, de todas formas, los molestan siempre (...) Algún trabajo consigo” (Entrevista a “Moussa”, senegalés, realizada el 20 de septiembre de 2018, en Trapani-Italia). (El destacado es mío).

He referenciado previamente que tramitar el visado en origen sería más sencillo para lxs migrantes que pretenden viajar a Europa, pero obtenerlo constituye para la gran mayoría de ellxs, una odisea. El *Manual para la tramitación de las solicitudes de visado y la modificación de los visados expedidos*, establece perfiles de lxs solicitantes en relación a su situación socioeconómica y a las razones del viaje ¿Cómo opera la aplicación de este Manual con el art. 21 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la UE o el art. 14 de la Convención Europea de los Derechos Humanos, ambos citados por quienes redactaron dicho manual y que prohíben cualquier discriminación signada por el sexo, la raza, el color de la piel, entre otras dimensiones? (Milazzo, Op. Cit.). Para gran parte de quienes solicitan la visa en sus países de origen, el trámite resulta ser engorroso, plagado de barreras, de trato degradante, haciendo sentir la presencia de la frontera europea en las propias ciudades capitales de la mayoría de los países africanos.

El cuerpo de “Moussa” es un cuerpo negro, proveniente de un país del Sur Global, destinatario de los discursos racistas y xenófobos en torno a la migración. Es un extranjero perpetuo, un “eterno huésped” (Milazzo, Op. Cit.). Las fronteras internas de la UE tienen como objetivo que las personas, independientemente de su clase social o país de proveniencia, tengan “distintas experiencias sobre la ley, la Administración, la Policía,

los derechos, el libre tránsito, etc. Así, las fronteras y sus aparatos de control sirven como instrumentos de discriminación y selección al servicio de una diferenciación de clase internacional” (Balibar, 2005 a; Fernandez Bessa, Op.cit.: 8). La línea de color no solo divide el Norte global del Sur global, sino que atraviesa a las sociedades del Norte y las profundiza en las grandes ciudades de cualquier territorio del mundo. En lugar de abordar la migración de africanxs a Europa desde el punto de vista estadístico o su importancia para el mercado laboral, debemos pensar esas trayectorias llevadas a cabo a lo largo de toda Europa, en condición irregular y de no derecho, a partir de reconocer la profunda dimensión política de la inmigración (De Lucas, 2006: 4). En este sentido ¿Camina Europa hacia la construcción de una nueva ciudadanía? ¿Es la ciudadanía el objetivo final del migrante? Tanto Sassen (2003) como Mezzadra (2005; 2012) hacen referencia a la autonomía de las migraciones y a dejar de lado (o en todo caso comenzar a hacerlo), la posibilidad de la inclusión de migrantes a través de la obtención de la ciudadanía, ya que esto afecta directamente a la subjetividad migrante, puesto que debería poder elegir vivir donde mas cómodx se sienta. Desde este punto de vista, el proyecto de ciudadanía se convierte en “una forma más de domesticación” (De Lucas, 2006: 13).

El caso de “Mamadou”, 27 años, nacido en los alrededores de Mamou-Guinea Conakry, a quien entrevisté en Catania-Sicilia, donde se encontraba hacía tres años, también grafica varios aspectos del fenómeno analizado. El entrevistado señaló no haber completado los estudios primarios en su país, pero sí haber realizado en el mismo muchos trabajos que requerían de una formación técnica compleja. Su trayectoria por la Ruta del Mediterráneo Central se asemeja a la de “Kaba”, sobre todo por el tiempo en que tardó en llegar a Italia (más de tres años), así como por lo vivido en Libia: “*nos trataron como esclavos (...) No quiero volver más allí*”. Del mismo modo, al igual que entre el 70 y el 80 % de lxs migrantes que ingresan a Europa a través de las costas italianas, su objetivo es irse de este país, seguir transitando hacia otros países de Europa, ya que, de acuerdo a su percepción, en el sur de Italia las condiciones de vida y de trabajo son extremadamente precarias:

*“Hace tres años estoy en Catania, la situación no da para más (...) apenas me dan algún trabajo. Vengo a comer acá (Cáritas), en Centro Astalli me baño, aprendo italiano (...) Extraño a mi familia, pero no quiero volver. Me costó mucho llegar hasta acá. **Ojalá me pueda ir en poco tiempo (...)** Me han hablado de Alemania, de Holanda (...) **Dos guineanos de Conakry están en Berlín ahora, me contacto por wasap con ellos (...)** Me dijeron que es posible conseguir algún trabajo allí”* (Entrevista a “Mamadou”, guineano, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Así, el cuerpo-frontera sigue caminado y adentrándose en Europa, a pesar de que el régimen de Dublín niega a miles de personas la posibilidad de circular libremente por el espacio europeo de Schengen. El tránsito continúa y con él, el racismo institucional, la militarización y los controles policiales, aún para todxs aquellos migrantes que ya habitan y trabajan en el continente, sin que sus derechos sean legalmente reconocidos. Al respecto, en los relatos de lxs migrantes, aparecen como destino final de sus itinerarios Suecia, Reino Unido, Alemania y Francia, siendo Alemania y Suecia los países que más estatutos de asilo conceden (ACNUR, 2019 a).

Proliferan también en distintos puntos de la Europa Fortaleza los espacios que funcionan como pequeñas “ciudades” (“junglas”, tal la descripción de los medios de comunicación), donde mes a mes y año a año se instalan lxs condenadxs de la tierra, desplazadxs de sus comunidades en África, rechazadxs por las metrópolis en Europa. Calais es un ejemplo de ello, con personas abarrotadas esperando para cruzar el Canal de la Mancha y llegar al Reino Unido desde Francia. Lo mismo sucedía en la isla de Lampedusa, que ahora puede enviar migrantes a Sicilia o al sur de Italia de manera más rápida. El problema es que “aunque Italia no es el país destino para la mayoría de migrantes, se ven forzados a quedarse allí por la ley europea que prevé que la solicitud de asilo se ha de tramitar en el país de la Unión donde primero se haya puesto pie” (Colomé, Op. cit.: 44).

Por otra parte, poco se conoce sobre la frontera norte de Italia, lindante a Francia, Suiza y Austria. Aunque los controles fronterizos están permitidos hacia el interior del espacio Schengen,

estos controles deben estar limitados a periodos de tiempo cortos y debe estar legitimados por la posibilidad de una grave amenaza para el orden público o a seguridad interior, o bien cuando una frontera exterior al espacio Schengen no se encuentre debidamente asegurada debido a circunstancias excepcionales, debiendo notificarse la intención de proceder al control de las fronteras a la Comisión Europea” (CEAR, Op. cit.: 35).

De esta manera, Francia, Suiza, Austria e Italia incrementaron sus controles de fronteras, logrando que las personas que se desplazan hacia el norte de Europa queden agrupadas en Como, en la frontera con Suiza, Brennero, frontera con Austria y “*Ventimiglia, que recibe a migrantes hacia el norte y a quienes son echados de Francia. Es un verdadero*

problema lo que acontece allí” (Entrevista a Fulvio Vasallo, abogado, docente de la Universidad de Palermo, realizada el 17 de septiembre, Palermo-Italia).

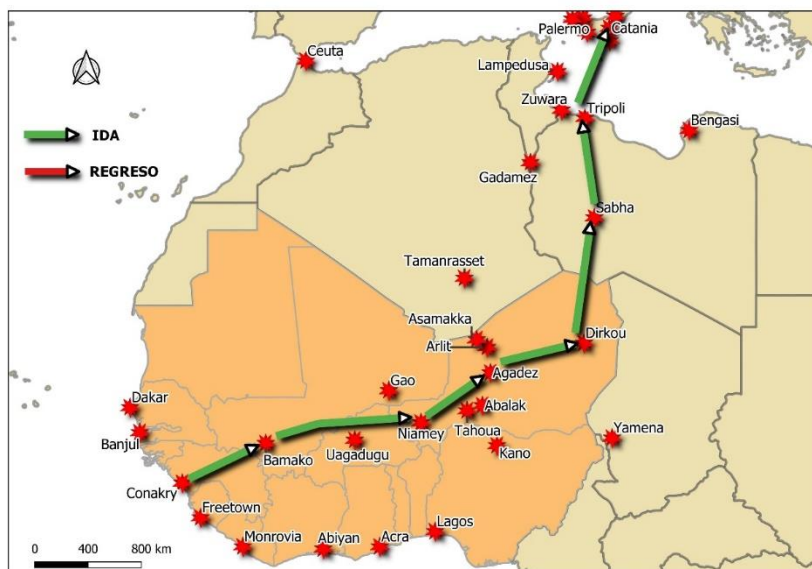
Gran cantidad de migrantes queda varada en esas localidades de frontera (en este caso, europeas). Las redes solidarias que surgen entre la población local son criminalizadas por los gobiernos locales y regionales que incrementan los procesos de inmovilidad forzada (Guevara Gonzalez, Op. cit.; Wizemberg, Op. cit.; Stock, Op. cit.). Quienes desean continuar las trayectorias, aún con las vallas y alambres existentes, lo hacen por rutas muy peligrosas en las que han fallecido varios migrantes. Cada vez más personas se concentran en estas fronteras, lo que obligó a la apertura de centros de acogida, que funcionan como centros de retención. Algunxs de lxs migrantes que han cruzado hacia otros países desde Italia, con frecuencia fueron devueltxs por las fuerzas de seguridad de Francia, Suiza y Austria, atendiendo además a que “las devoluciones a Italia se producen de noche sin ninguna notificación y sin informar a las personas de cuál es su condición en Italia lo que genera una clara situación de vulnerabilidad y violación de los derechos de las personas migrantes y refugiada” (CEAR, Op. cit.: 35).

“A los dos meses de llegar a Italia, conseguí un transporte que llevaba migrantes para el norte (...) Pagué unos 1000 euros y supuestamente nos dejaba en la frontera con Suiza (...) No se por qué, pero nos tuvimos que bajar en Bologna (...) Allí estuve bien, muchos jóvenes viven allí y me ayudaron, comía en la plaza. (...) Finalmente llegué a la frontera con Suiza, crucé (...) Pero me devolvieron, con mucha violencia, no como en Libia (...) No me quedé en el norte, porque es muy caro todo allí y aquí en el sur hay mas solidaridad con nosotros” (Entrevista a “Mamadou”, guineano, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Estas nuevas configuraciones de las fronteras, las reconvierten en “dispositivos transpolíticos que hacen surgir una nueva categoría de sujeto al que no se desea administrar: *personas-residuo* cuya propia piel marca el confín del estado” (Pastor Aguilar y León Mendoza, Op. cit.: 16). El tránsito perpetuo por el continente europeo es realizado bajo estas condiciones. Pensar las fronteras hoy es abordar las múltiples opciones que surgen hacia el interior del territorio, todas zonas que marcan la frontera en el interior del mismo⁴⁴.

⁴⁴Pastor Aguilar y León Mendoza (2017: 18-22) las dividen en las siguientes tipologías: 1) Zonas temporales de estancia rápida: en donde la frontera no está situada en un exterior, sino que genera un agujero dentro del Estado, a la vez “considerado como *un exterior* al territorio. 2) Zonas permanentes de estancia corta: son zonas fijas en donde se retienen personas; zonas de espera, generalmente ubicadas en puertos y aeropuertos, conformándose “una red fronteriza en el interior del territorio, que se hace con el control de

Figura 17: Trayectoria de viaje migratorio de “Mamadou”, guineano.



Gentileza: Cátedra Abierta de Estudios Urbanos y Territoriales – UNP sede Trelew

Aunque se hayan implementado los sistemas de cuotas y los programas de retorno, entre otros, lxs migrantes continúan su tránsito, quedándose en Europa. La lucha migrante resiste desde la década de 1980, cuando el temor al terrorismo, el extremismo y la violencia internacional, forjó la cooperación de los Estados europeos en temas de inmigración (Grupo de Rodas, Convención de Dublín, Acuerdos Schengen, Tratado de Maastricht, Tratado de Amsterdam, entre otras cooperaciones) (Gil Araujo, Op. cit.)

3. Los naufragios de Europa

En los contactos que establecí con varixs militantes de derechos humanos durante el trabajo de campo en la isla de Sicilia, el sentimiento de vergüenza se hizo presente en varias oportunidades, ya que creían en que, de una vez por todas, las autoridades de todos los estados de la UE, luego del naufragio de Lampedusa en 2013, iban a afrontar con

los individuos en espacios de suspensión administrativa” (Makaremi, 2009: 15). Justifica la idea que “los aeropuertos y los puertos no son territorio nacional”. 3) Zonas permanentes de estancia indefinida: son espacios creados por los Estados del sur de Europa, para “gestionar personas” provenientes de otros continentes, mientras se analizan solicitudes de residencia y también se la tramita la expulsión forzosa. En España se llaman Centro de Internamiento de Extranjeros, en Italia y Grecia, Hotspots (literalmente, “puntos calientes”). 4) Zona total: ligada al anterior punto, estos espacios, para los Estados, son de uso general. Ya no importa el vínculo que el cuerpo migrante posea con la frontera clásica o se halle en tránsito específico de una ciudad a otra, o de un país a otro. Alcanza con que, simplemente, camine por la calle, para que la frontera irrumpa en su cotidianeidad

seriedad el problema de los muertos en el Mar Mediterráneo como consecuencia de las políticas migratorias europeas:

*“Dublin es la legislación de vergüenza, es una legislación racista (...) Hay una subjetividad racista en Europa, donde ese tipo de leyes fortalece el modo de pensar de la sociedad (...) Es el naufragio de la Europa de los Derechos Humanos. Los medios de comunicación favorecen el racismo, con la idea de la invasión de migrantes (...) **Europa naufraga en varios aspectos: los muertos del Mar Mediterráneo, los muertos del Sahara, que no importan a nadie (...) El racismo no viene con Salvini, sino con la política migratoria implementada hace varios años por el centro-derecha de la política italiana, lo mismo que en Europa (...) Hay racismo institucional y racismo popular”***
(Entrevista con el militante Alfonso De Stefano, militante antirracista italiano, realizada el 25 de septiembre de 2018, en Catania-Italia). (El destacado es mío).

La figura del naufragio deja ver el hundimiento de la razón humanitaria, que seguidamente se abordan a partir de dos ejes: Europa y su tan mentada defensa de los derechos humanos, por un lado, y el racismo, por el otro.

3. 1 ¿Derechos humanos? El abandono de Europa hacia los migrantes que ingresan por mar

Europa. Europa y los derechos humanos. Corte Europea de Derechos Humanos. Convención Europea de los Derechos Humanos. Derechos humanos. ¿Derechos humanos para quiénes?

Lo que está llevando adelante Europa en materia de migración, en pos de su “estabilidad” interna, es justamente una aberrante violación a los derechos humanos de las personas que intentan llegar al continente por mar, luego de cruzar gran cantidad de fronteras y desiertos. Aún con controles y muros, las personas seguirán cruzando; conocen los riesgos y los asumen. Es una guerra sucia y clandestina contra los migrantes, modificando las leyes de extranjería en sustento de un estado de excepción (De Lucas, 2015, Moraes y Romero, 2019).

Sean fronteras inexpugnables, como las de Ceuta o Melilla, o sean porosas, extensas, inabarcables, como lo es el Mar Mediterráneo, el mensaje de vigilancia debe ser concluyente. Sin embargo, los rescates llevados adelante por Frontex poco han servido para solucionar el problema de los naufragios. Las operaciones Mare Nostrum, Triton y

Poseidon han sido alternativas en el corto plazo. Las tragedias, lxs cientos de muertxs en cada naufragio y lxs miles acumuladxs a lo largo de los últimos veinte años deberían alarmar a la Europa Fortaleza sobre la urgencia de salvar cualquier vida que se halle peligro en el mar en vez de apostar a la vigilancia y militarización de fronteras y costas (Mazkiarán, 2008; Ceriani Cernadas, 2009).

*“Está muy oscuro todo en el viaje (...) Pensé que iba a ser peor, por las historias que había oído y las noticias que a veces salen sobre los muertos en el mar. (...) **Los dos que murieron (silencio, larga pausa). No sé si yo hubiera podido salvarlos, se cayeron al mar y algo vi, pero es muy peligroso** (...) Cuando llegamos a la costa no entendía nada, muchas luces (...) Buenas personas nos trataron bien, muchos de los que iban conmigo terminaron internados, por suerte yo solo tuve mucho vómito, pero nada más”* (Entrevista a “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, en Catania-Italia). (El destacado es mío).

Ya en el año 2006 existían informes de la Comisión Europea sobre el modo apropiado en que se debían obstaculizar buques que, supuestamente, transportaban migrantes ilegales y establecer criterios para determinar los puertos más preparados para llevar personas luego de ser rescatadas en el mar. Entonces ¿vigilar y castigar? ¿O rescatar y proteger? Schindel (Op. cit.) analiza el caso del denominado “bote dejado morir”, recuperando el “hacer vivir” y “dejar morir” de Foucault (1977):

En 2009, un barco con 72 migrantes que se dirigían a Lampedusa desde Trípoli se quedó sin combustible, agua y comida. Las personas a bordo hicieron varios llamados de emergencia pero no recibieron ayuda, mientras —según se comprobó luego— naves militares de Italia, España y otras fuerzas de la OTAN presentes en el área conocían la situación y la localización de la embarcación, a la que primero arrojaron algo de provisiones desde helicópteros y luego dejaron abandonada a su suerte. Al cabo de quince días a la deriva, sólo 9 personas sobrevivieron y 63 murieron de hambre y sed en una región del Mediterráneo poblada de barcos militares y comerciales (Schindel: Op. cit.: 24).

Mas allá de los aspectos éticos y morales sobre el “hacer vivir” y “dejar morir” que se pone en juego en el Mar Mediterráneo, lo que hay que tener bien presente es que existen

elementos jurídicos que obligan a los Estados a salvar personas en esas condiciones. El militante antirracista, Alfonso De Stefano, resaltó este aspecto en la entrevista realizada:

*“Lo de 2013 en Lampedusa llamó la atención por un tiempo, nada más. Hoy somos la vergüenza de Europa. El Diciotti es la nave de la vergüenza, no lo dejaron entrar a Italia (...) Fueron 5 días muy tensos, del 21 al 25 de agosto, se llegaron a juntar 3000 personas en las manifestaciones (...) También nuestras protestas apuntan a eliminar la presencia de Frontex en el espacio Mediterráneo, además de facilitar los rescates en el mar. Es urgente rescatar personas en el mar y se criminalizan a las ONGs que lo hacen. (...) **Hay leyes milenarias del mar que no se están cumpliendo, como la de salvar la vida humana**”* (Entrevista a Alfonso Di Stefano, militante antirracista italiano, realizada el 25 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Las leyes son: Convenio de Naciones Unidas sobre Derecho del Mar (Mazkarian, 2008; Ceriani Cernadas, Op. cit.; Vasallo, 2019), la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada Transnacional, el Protocolo de Palermo Contra el Tráfico Ilícito de Migrantes por Tierra, Mar y Aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (Mazkarian, Op. cit.), Convenio Internacional sobre búsqueda y salvamento marino, Acnur y Organización Marítima Internacional (OMI) (Ceriani Cernadas, Op. cit.; Vasallo, Op. cit.), El Convenio Internacional para la Seguridad de la Vida Humana en el Mar, el Convenio de la RAE de Hamburgo de 1979, el Convenio de Londres de 1989, el documento “Rescate en el mar: Guía de principios y prácticas aplicadas a los migrantes y refugiados”, elaborado por ACNUR y OMI, el informe “Vidas salvadas. Derechos protegidos. Reduciendo la brecha de protección para refugiados y migrantes en el Mediterráneo”, los Art 10, 11 y 117 de la Constitución Italiana (Vasallo, Op. cit.), entre otros.

Si bien varios de estos instrumentos tienen más de treinta años (la Convención sobre Derecho del Mar es de 1982) y no hacen referencia a las pateras y cayucos (embarcaciones en las que la mayoría de los migrantes emprenden su viaje), lo que se debe tener en cuenta es que en esas embarcaciones viajan personas, no zombis. Así lo establece el artículo 98 del Convenio sobre derechos del mar. “Deber de prestar auxilio”:

1. Todo Estado exigirá al capitán de un buque que enarbole su pabellón que, siempre que pueda hacerlo sin grave peligro para el buque, su tripulación o sus pasajeros: a) Preste auxilio a toda persona que se encuentre en peligro de desaparecer en el mar; b) Se dirija

a toda la velocidad posible a prestar auxilio a las personas que estén en peligro, en cuanto sepa que necesitan socorro y siempre que tenga una posibilidad razonable de hacerlo; c) Caso de abordaje, preste auxilio al otro buque, a su tripulación y a sus pasajeros y, cuando sea posible, comunique al otro buque el nombre del suyo, su puerto de registro y el puerto más próximo en que hará escala.

2. Todo Estado ribereño fomentará la creación, el funcionamiento y el mantenimiento de un servicio de búsqueda y salvamento adecuado y eficaz para garantizar la seguridad marítima y aérea y, cuando las circunstancias lo exijan, cooperará para ello con los Estados vecinos mediante acuerdos mutuos regionales. (Organización de Naciones Unidas, 1982: 71-72)

En mi última semana de trabajo en la isla de Sicilia, estuve en el puerto de Catania. Fue en ese puerto donde casi un mes antes se había producido el episodio que el referente antirracista de la ciudad, Alfonso Di Stefano, denominó como “el barco de la vergüenza”. Como consecuencia del decreto Salvini, los puertos se habían cerrado y se prohibió la entrada de barcos que rescataban migrantes. El barco Dicciotti fue uno de ellos. Tuve la oportunidad de visitar la Guardia Costera Italiana, dependiente del Ministerio de Transporte, en cuya entrada pude corroborar que, entre sus acciones más directas, se encuentra la de “salvaguardar la vida humana en el mar”. (Ver imagen 33). Mientras filmaba en las afueras de lugar fui interceptado por un funcionario de la institución, invitándome a no filmar y a retirarme del sitio. Lo interrogué sobre la mencionada frase: “Salvaguardar la vida humana en el mar”. No me contestó. Insistí. Tampoco. Finalmente me dio una dirección de mail para enviar un cuestionario que, según me aseguró, sería contestado a la brevedad. Lo elaboré con preguntas que giraban en torno a las tareas que realiza la Guardia Costera: cuándo interviene en naufragios de migrantes; los países con los que realiza tareas en conjunto y los que no; desde cuándo no se realizan más rescates y por qué, y si no existe una contradicción entre ese principio de “salvaguardar la vida humana en el mar” y no ayudar al rescate de migrantes. Mandé el mail el 27 de septiembre de ese año. Nunca me respondieron.



Imagen 33: inscripción en la puerta de la Guardia Costera de Catania. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

En Palermo tuve la oportunidad de entrevistar al abogado Fulvio Vasallo, jurista dedicado a los derechos de los migrantes en Italia. Destacó los artículos 10, 11 y 117 de la Constitución italiana, el derecho internacional y los convenios internacionales suscritos por el país:

*“La lucha que llevamos adelante es por la libertad de circulación en el Mediterráneo, o al menos que se respeten los derechos de las personas en el mar (...) Desde la Primavera Árabe, en 2011, las condiciones en que atraviesan el mar los migrantes son muy precarias, y **nuestro país es bastante responsable con lo que sucede en el mar, hay que revisar los acuerdos entre Italia y Libia, que se firmaron en la época de Minitti (...)**”*
(Entrevista a Fulvio Vasallo, abogado, docente de la Universidad de Palermo, realizada el 17 de septiembre, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Vasallo trabajó en favor de las ONGs que han salvado vidas en el mar y han sido criminalizadas. Su enfrentamiento siempre fue con el Ministerio del Interior italiano (haya sido el ministro Minitti o Salvini), ya que rescatar personas en aguas extraterritoriales “no es ilegal, pero, hipotéticamente, se produce un delito, nuevamente contra personas desconocidas, en relación con la falta de indicación de puerto seguro de desembarque, como consecuencia de la prohibición de entrada en aguas territoriales” (Vasallo, op. cit.)⁴⁵. Además, Italia no cumple con la obligación que todo primer Estado

⁴⁵Vasallo en este artículo hace referencia a lo siguiente: las fuentes de las obligaciones de salvamento en el mar en el derecho internacional y la protección de los derechos humanos; la prohibición de la devolución colectiva y la subcontratación de las prácticas de la policía de fronteras en el Mediterráneo central; los acuerdos europeos con los Estados de tránsito destinados a combatir la inmigración irregular y salvaguardar

que conoce una situación de personas en peligro en el mar, no debe desligarse de su responsabilidad hasta que al menos otro Estado asuma las acciones de rescate. ¿Es Libia ese Estado?



Imagen 34: Guardia Costera de Catania. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Existe un consenso generalizado entre ONGs y juristas especializados en derechos humanos, por el cual en ninguna situación posible de rescate se puede considerar a Libia como puerto seguro de desembarco. El artículo 99 de la Convención del Mar justifica esa afirmación:

Artículo 99 Prohibición del transporte de esclavos. Todo Estado tomará medidas eficaces para impedir y castigar el transporte de esclavos en buques autorizados para enarbolar su pabellón y para impedir que con ese propósito se use ilegalmente su pabellón. Todo esclavo que se refugie en un buque, sea cual fuere su pabellón, quedará libre ipso facto (Organización de Naciones Unidas, 1982: 72)

Alessandra Sciurba, trabajadora italiana del Centro Italiano Aiuto Infanzia (CIAI), organización que atiende a niños migrantes que arriban a Sicilia, expuso indignada en la entrevista realizada:

la vida humana en el mar. Las operaciones en el mar de la agencia Frontex y la operación EUNAVFOR MED; los acuerdos bilaterales y el Memorando de Entendimiento entre Italia y Libia. Los códigos de conducta. El declive administrativo de los derechos humanos y las obligaciones de rescate; la supuesta Zona SAR (Búsqueda y Rescate) “Libia” y la coordinación de intervenciones. Papel de los activos navales italianos y europeos; el ejercicio de jurisdicción, deber de cooperación entre Estados e indicación del puerto seguro de desembarque; y las consecuencias que tiene el incumplimiento de las obligaciones de búsqueda y salvamento en el mar.

“Lo que hace Salvini incrementa la inseguridad de la migración, más que nada Italia es tránsito porque la gran mayoría buscan otros países de Europa, pero el desembarco es en nuestro país (...). Nosotros estamos en Italia, donde existe una democracia, en Libia no. Por eso me preocupa nuestra acción ¿por qué permitimos eso? ¿Por qué hacemos acuerdos con ese país?” (Entrevista realizada el 11 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

En 2017 el gobierno italiano elaboró un código de conducta orientado a las ONGs que trabajan en el Mar Mediterráneo, lo que ha llevado al aumento de riesgos y de fallecimientos y a la criminalización de toda aquella organización que desee rescatar personas en el mar. Al respecto, cabe recordar que cada país tiene su zona SAR (Zona de Búsqueda y Salvamento) y que todas las embarcaciones que naveguen por ella están obligadas a rescatar y trasladar a puerto seguro a los migrantes rescatados en el mar, mas allá de la figura jurídica que estos posean. A partir del decreto Salvini, la violación al derecho internacional y la inhumanidad sumergen más a Italia en el naufragio europeo. Los testimonios de rescatistas recogidos en el trabajo de campo ilustran lo anterior:

*“El gran problema con el Mar Mediterráneo es llegar a tiempo con el rescate. Depende de diversos factores: si los traficantes quieren ser rescatados, el tipo de barco...**Hay muchos naufragios, es muy peligrosa la ruta, hay tormentas (...)** Pasan hambre, **deshidratación**”* (Entrevista con Teo Di Piazza, italiano, de Médicos sin Frontera, realizada el 19 de septiembre de 2018, Trapani-Italia). (El destacado es mío).

*“El migrante es objeto de preguntas permanentemente, pero ¿quien quiere hablar del horror vivido, de la experiencia traumática? Perdió gente querida (...) En los barcos no preguntamos, hay que crear un clima de confianza para poder hablar mas tranquilo y que puedan decir lo que quieran decir (...) **Una vez que comienzan a hablar la situación se vuelve mas manejable, pero estas personas, hay que tener siempre presente, fueron abandonadas en el mar**”* (Entrevista con Darío Terenzi, italiano, de Médicos sin Frontera, realizada el 19 de septiembre de 2018, Trapani-Italia). (El destacado es mío).

Los Estados europeos no consideran a estxs náufragxs como seres humanos con derecho (en teoría) a la libre circulación, ni a ningún otro derecho humano. Por el contrario, la

realidad muestra que en la práctica son tratados como residuos. En ese sentido, Mazkarian (op. Cit; 202) hace referencia al “derecho penal del enemigo”, conformado por un diferenciado *corpus legal* punitivo contra enemigxs, contra migrantes que son la amenaza de toda Europa en diversos aspectos. Las pateras y cayucos son invisibles para los medios de comunicación y la sociedad europea, pero no para los barcos de diversas nacionalidades y actividades económicas, que “omiten prestar ayuda para no complicarse la vida. Es desde luego un sistema de eliminación de cayucos mucho más efectivo que el rescate de la embarcación y posterior devolución al país de origen de sus tripulantes”.

“Hace mucho frío en el mar (...) Eramos casi 300 en la barca y tardamos casi tres días en llegar a Catania (...) He oído que se rescata a muchas personas en el mar, antes de llegar (...) A nosotros nos ayudaron cuando llegamos, pero ahora está muy difícil, no dejan bajar a los migrantes (...) en el viaje que hice por el mar, murieron cuatro personas, no sé, se desmayaron (...) Varios estuvieron internados cuando llegamos, no se que fue de ellos. (...) Lo volvería a hacer” (Entrevista a “Mamadou”, guineano, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

3. 2 Racismo. Fronteras inscriptas en los cuerpos

“Rachid”, 40 años, nigerino. Decidió migrar y probar suerte en 2007, gracias al aporte económico que le brindó su familia. Al momento de entrevistarlo, hacía varios años que vivía en Palermo. Por ello veía muy lejos su pasado en Niamey, país que, aún al día de hoy, figura entre los más pobres del mundo. En Italia completó estudios y trabaja realizando traducciones y colaborando con las ONGs locales que ayudan a lxs migrantes. Nos encontramos en las afueras de Moltivolti, organización que trabaja con migrantes brindando talleres, alimentación, entre otras cosas. Muchos migrantes se reúnen allí, porque conocen la existencia de la organización, y “Rachid” sabe que quienes se acercan están necesitando insertarse en la ciudad. El entrevistado se refirió al racismo en Italia/Europa y al contexto local del barrio de Ballaro, en Palermo, rescatando el trabajo de las organizaciones para una mejor inserción e integración de los migrantes:

“Hay mucho racismo aquí en Italia, mucha ignorancia, es muy peligroso (...) Salvini no es el culpable, es uno más de una sociedad que está contaminada, se vive un regreso a Mussolini (...) Ocho de cada diez se van de Sicilia, pero no para mejorar el problema del racismo, el racismo sigue en cualquier parte de Italia y Europa (...) Ballaro estuvo

muy estigmatizado y abandonado. En una época había muchas droga, no se brinda muchas posibilidades de educación al migrante (...) Encima estamos en el sur de Italia, la región más pobre de uno de los países mas pobres de Europa (...) Pero con varios migrantes y la ayuda de las organizaciones cambiamos bastante la imagen del barrio, hicimos la Plaza Mediterráneo, recuperamos espacios sucios y abandonados para que sean empleados por los vecinos de aquí no solo por los migrantes (...) Europa debería brindar posibilidades para estudiar y capacitar a los migrantes en trabajos mas dignos y que se paguen bien ¿Por qué la única opción es trabajar por temporadas en el campo y explotados, como lo hacen muchísimos conocidos que tengo (...) Europa debería abrazar a la inmigración” (Entrevista a “Rachid”, nigerino, realizada el 10 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 35: “Rachid”, nigerino. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

En el transcurso de la investigación accedí a la lectura del *Libro Blanco sobre el futuro de Europa*, elaborado por la Comisión Europea, en 2017. El mismo brinda lineamientos sobre el continente deseado hacia 2025. En él, no se hace mención a la importancia de lxs migrantes en el continente ni referencia a qué políticas migratorias deberían aplicarse mas allá del miedo, la seguridad, la criminalización y el desprecio hacia las personas que arriban a Europa o intentan hacerlo: “La inestabilidad en algunos de los países vecinos ha dado lugar a la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Los atentados terroristas han golpeado el corazón de nuestras ciudades (...)” (Comisión Europea, 2017: 6)

Las “crisis de refugiados”, la “invasión de migrantes”, el “aumento del terrorismo” y un largo etcétera, ponen énfasis en mayores controles en las fronteras internas de Europa.

¿Cuándo se construye una frontera? ¿Frente a qué? Desde la óptica europea/racista/con auras de superioridad/violadora de los derechos humanos,

la frontera se levanta frente al cuerpo extraño *del otro*. (...), frente al cuerpo extraño allí donde se sitúe, en el interior del territorio nacional o a miles de kilómetros. La frontera surge ahora en la acción un *agente* con el poder (o con el mandato) de suspender el ordenamiento jurídico (Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado), coincidiendo con la presencia del *cuerpo otro* que se instituye en ese momento como perímetro fronterizo. La frontera es el acto de producir una ruptura de la legalidad por un tiempo y en un espacio concretos dentro o fuera del territorio soberano. La naturaleza de la frontera se encuentra inscrita en el propio cuerpo del migrante. Ese cuerpo extraño es frontera encarnada. (Pastor Aguilar y Leon Mendoza, Op. cit.: 28)

Como he señalado en el capítulo uno de esta tesis, la distinción entre quien es “refugiado” y quien no lo es, opera fuertemente en los discursos sobre las personas extranjeras “deseables” y “no deseables”. O sobre las “crisis de las personas refugiadas”. Lxs refugiadxs, a priori, deberían tener sus derechos garantizados y obtener alguna protección ante procesos de devolución forzada. Hasta la década de 1970 Europa fue “tierra de asilo”, aunque esta condición comenzó a ser cuestionada por la élite continental; pero desde la década siguiente “se fue construyendo una gran alianza entre los partidos conservadores y socialdemócratas para, a pesar de las diferencias existentes en sus políticas migratorias, impulsar conjuntamente una nueva narrativa, la del supuesto «abuso del asilo»” (Ruiz-Gimenez, Op. cit.: 150).

Obtener el estatuto de refugiado es una odisea. De todos los migrantes entrevistados para este trabajo, él único que lo había intentado fue “Moussa”:

“Es imposible (...) Casamance está muy peligroso, claro que no es una guerra como hubo en Liberia o Sierra Leona años anteriores, pero el conflicto existe. Si yo me quedaba ahí posiblemente no estaría vivo (...) Desde hace tres años y medio que estoy peleando por los papeles (...) Me piden papeles, pero no me los dan (...) Es como te dije, no se cambiaría mucho la situación si los tuviera, hay amigos que igual la pasan mal (...) Somos negros” (Entrevista a “Moussa”, senegalés, realizada el 20 de septiembre de 2018, en Trapani, Italia). (El destacado es mío).

Cualquier persona en movimiento, categorizado como “migrante económico”, “desplazado”, “clandestino”, “ilegal”, etc, es una amenaza y se incrementa la creación de centros de internamiento, la presencia de fuerzas de seguridad en las fronteras y en los guetos de los centros urbanos, los controles policiales. Se construye un retrato racializado de las personas en movimiento, como chivo expiatorio, como manifestación de la inseguridad es (Ruiz-Gimenez, Op. cit.). Son lxs condenados de la tierra del siglo XXI. La consigna racista-xenófoba es: “Negri di merda! Tornate a casa!” (Negros de mierda: vuélvanse a su casa), tal como pude observar en la primera página de un libro llamado *Migrations en Mediterranee. Permanences et mutations a l’heure des revolution et des crises*, que hallé en la biblioteca del “Centro Amílcar Cabral” de Bologna (ver imagen 36).

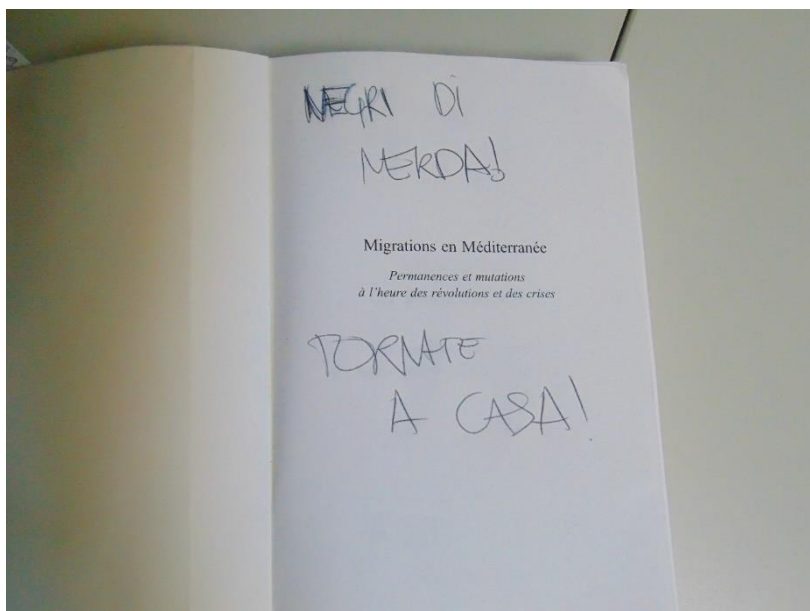


Imagen 36: Primera página del libro llamado *Migrations en Mediterranee. Permanences et mutations a l’heure des revolution et des crises*, en la Biblioteca Amílcar Cabral de Bologna. Material gráfico del trabajo de campo en Bologna, Italia.

Al momento de comentar esta frase escrita en el mencionado libro a los migrantes entrevistados en Sicilia y a lxs voluntarixs de las ONGs contactadas, a nadie le llamó la atención.

Luego de la llamada “crisis de los refugiados en Europa” de 2015, y como consecuencia de la manipulación mediática y el oportunismo político imperante en el continente, lxs refugiadxs también pasaron a ser consideradxs enemigxs para una parte importante de la

opinión pública de los países europeos. Además del factor fenotípico ligado, principalmente, al color de su piel, se los presenta -al igual que al resto de los migrantes – como usurpadores del trabajo de los “nativos” y de los servicios sociales públicos. En línea con la idea que planteaba De Stefano en la entrevista realizada, respecto al racismo institucional y el racismo popular, para Mezzadra se trata de “un racismo que produce de una manera u otra las condiciones para un disciplinamiento y una sujeción muy violentos de hombres y mujeres que son ya parte estructural del país” (Fernández Savater, 2019). De este modo, se normaliza este conjunto de situaciones sobre los cuerpos migrantes.

4- ¿Puede el migrante hablar? “Mi tierra está donde apoyo mis pies”.

Hice hincapié, en el capítulo anterior, en cómo lxs migrantes plantan cara a las (necro) fronteras del norte de África, militarizadas y cada vez más controladas. En Europa, las formas viscerales de las resistencias (Mbembe, 2016 b) persisten. El cuerpo-frontera continúa el tránsito a lo largo y ancho del continente, desplegando múltiples estrategias de resistencia, desafiando la subalternidad estructural -que les niega la palabra y la posibilidad de ejercer la acción política legítima (Guha, 2002)- a la que están condenadas las personas que se desplazan por estas rutas, a partir de la insubordinación que ellos llevan adelante en cada etapa migratoria del viaje (Milazzo, Op. cit.). En este sentido, los controles y la militarización dejan “resquicios o espacios de agencia que ofrecen y las subjetividades que fomentan (...) Los instrumentos biométricos de control llevan las prácticas migratorias clandestinas a un nuevo territorio y formulan nuevas preguntas en términos de los márgenes de resistencia posibles” (Schindel, Op. cit.: 28 citando a Scheel, 2013).

Las primeras personas que defienden sus derechos son lxs propios migrantes y sus familias; luego, “a través de redes comunitarias o de entidades que se adaptan a los instrumentos legales en los países de origen, tránsito y destino; las personas migrantes y sus familias constituyen la base de la resistencia al necropoder” (Caminando Fronteras, Op. cit.: 84).

Si el territorio saheliano-sahariano constituye un embudo mortal para los migrantes de África, quienes logran atravesar el Mar Mediterráneo constituyen cuerpos frontera que se expanden por Europa, sugiriendo diversas formas de externalización de fronteras africanas en este continente. Los seres humanos salen del embudo (Mali, Níger y Libia)

y eclosionan, se expanden por la Fortaleza Europa; se refuerza la idea de territorios superpuestos e historias entrecruzadas: Europa en África, África en Europa, la estigmatización despectiva del norte de Italia hacia el sur del país, etc. De hecho, ya mencionado oportunamente con anterioridad, en la marcha del orgullo y antirracista de Palermo un joven portaba una remera reivindicativa donde se veía el dibujo de la isla de Sicilia, acompañada de la palabra: “NorthAfrica”.



Imagen 37: Joven en la marcha del Orgullo, donde confluyó también la marcha antirracista. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

“Rachid”, migrante nigerino entrevistado en las afueras de Moltivolti, destacó en la importancia de asistir y ayudar a los migrantes que llegan del Sur Global, tendiendo redes de contención:

“Llegan acá porque saben cómo es la situación, conocen las rutas, conocen las barreras, pero en Europa hay otras: el racismo es mayor, nuestros cuerpos son diferentes, el idioma...todo muy difícil (...) Conozco varias personas que entraron a Europa por Italia, que fueron a Alemania o Francia y regresaron a Sicilia, sin haber podido establecer redes o siendo perseguidos por la policía en diversos espacios de esos países. Aquí pasa lo mismo, pero no sé...es mas barato, se consiguen mas trabajos, aunque sean precarios (...) Seguro intentarán irse otra vez” (Entrevista a “Rachid”, nigerino, realizada el 10 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

También “Abdou”, el joven gambiano que entrevisté en mi primer día de trabajo de campo en Palermo, manifestó la necesidad de hacer frente a la diversidad en el nuevo país. Adoptado por una familia autóctona, se insertó en el mercado laboral mediante el programa Maniffesta y al momento de ser entrevistado atendía la oficina de turismo de la ciudad, además de aprender el idioma en la Organización Centro Astalli, de esa ciudad:

*“Yo me quiero quedar aquí, hay mucho por hacer. Por mí y por los que vengan de África (...) Aunque la pasé muy mal en Libia, tengo una experiencia que deseo compartir. **Me gustaría hacer algo también para los jóvenes de Gambia, que se informen de los peligros, de las rutas, de los papeles necesarios para viajar, de los controles en las rutas”** (Entrevista realizada el 9 de septiembre de 2018, en Palermo-Italia). (El destacado es mío).*

En la isla de Sicilia, como en el resto del continente, las organizaciones sociales también son destinatarias de estas prácticas punitivas de control y de los discursos racistas y cada vez más se ejerce la persecución hacia lxs defensorxs de los derechos de las personas migrantes. Sin embargo, es la organización política entre estas y lxs migrantes la que garantiza continuar la trayectoria migratoria y la inserción a las sociedades de destino, permitiendo a las personas en tránsito permanente politizar “sus acciones cotidianas, presentándolas como actos conscientemente estratégicos que van a permitirles resistir individual y colectivamente al necropoder” (Caminando Fronteras, Op. cit.: 90).

Mezzadra (2005), uno de los referentes de la autonomía de las migraciones, considera a las personas en permanente tránsito verdaderos movimientos sociales, partiendo de una política de la subjetividad, estableciendo estas organizaciones, junto a lxs migrantes y sus familias, sus propias estrategias de supervivencia.

También la lucha migrante se desenvuelve en los ámbitos rurales donde se desarrolla la agricultura transnacional del sur del continente. Aun estando en los márgenes de los espacios públicos de los ámbitos urbanos y/o rurales, lxs migrantes establecen contactos con diversos grupos sociales, “abriendo posibilidades a la construcción de nuevas relaciones entre migrantes y nacionales y, en general, entre migración y orden estatal e interestatal” (Avallone, 2018: a).

Si bien en el trabajo de campo realizado no indagué en profundidad alrededor de la lucha migrante en ámbitos rurales, a través del relato de “Kaba” y otros migrantes pude identificar la existencia de verdaderas redes sociales transnacionales, la presencia continua de desplazamientos por diversos contextos y las formas de participación sindicalizada o de auto-organización de lxs migrantes para sopesar las condiciones indignas de trabajo a las que son expuestos, por su extranjería irregular y su color de piel:

“Si no fuera por esas organizaciones (...) creo que mi situación sería mucho peor (...) Nos pagan muy poco y trabajamos muchas horas. Pero conozco amigos de mi país y de Níger y Ghana, que están trabajando en la región de Bari que ya están cobrando mejor; aunque no siempre tienen trabajo y eso no les permite paliar su vida. Pero mejor que aquí están (...) Mirame, yo pidiendo comida, lo hago casi todos los días, porque yo no tengo trabajo tan seguido. Veremos qué sucede mañana” (Entrevista con “Kaba”, maliense, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Esta “persistencia de condiciones laborales y de vida similares a las vigentes durante el esclavismo, un enemigo de un pasado todavía actual en las relaciones sociales, simbólicas y de poder” (Avallone, 2018: 77), constituye uno de los pilares de la continuidad de la lucha antiesclavista, anticolonial y antirracista organizada de lxs trabajadorxs.

Reconfigurando la propuesta de Spivak (2003; 2010), la pregunta ¿Puede el/la migrante hablar?, se responde a partir de los relatos rescatados y puestos en trama a lo largo y ancho de la Ruta del Mediterráneo Central, donde las vallas y las barreras impuestas, en la mayoría de los casos, son sistemáticamente superadas. En este sentido, hablar consiste en “un desciframiento a distancia por parte de otro que constituye, en el mejor de los casos, un acto de interceptación” (Spivak, 2010: 302). La autora considera vital revisar y reincorporar la teoría del lenguaje en el análisis de la representación (Flores Torres, 2010). Decir: “mi tierra está donde apoyo mis pies” es decidir que el mundo entero es la patria y que no hay límite posible al deseo y al derecho a circular.

También en Sicilia, las ONGs de y para migrantes son importantes al momento de facilitar la inserción o el tránsito (y ambas) de lxs migrantes. La frontera como campo de batalla se hace presente ante las acciones del gobierno italiano, ante el racismo, institucional y popular, existente en Europa, ante las leyes que confinan aún más a esos cuerpos.

El trabajo de campo en Palermo, Trapani y Catania, me permitió ordenar una cartografía de las organizaciones sociales territoriales de y para migrantes, creadas y/o conformadas por jóvenes, profesionales, docentes y migrantes. Al igual que con el norte de África, en estas ciudades no conseguí contactar directamente con ONGs institucionales internacionales, como ACNUR, OIM, UNICEF, Cruz Roja, aunque he utilizado sus estadísticas para aportar datos cuantitativos que se articulen con la información primaria cualitativa obtenida a partir de los relatos de los propios migrantes, así como de los

testimonios de lxs integrantes de las organizaciones sociales entrevistadxs en el trabajo de campo.

A continuación, se presenta el relevamiento de las organizaciones de y para migrantes contactadas en el transcurso del trabajo de campo efectuado, incluyendo la descripción del trabajo que realiza cada una en su territorio, así como el perfil de las personas que participan en ellas y colaboran con lxs migrantes, algunas de las cuales fueron también entrevistadas. Posteriormente, presentaré un relevamiento de referentes que están estrechamente vinculadxs con el problema de investigación de la tesis, y que fueron entrevistadas porque sus relatos son válidos para el análisis propuesto.

Organizaciones de y para migrantes contactadas en el transcurso del trabajo de campo:

Moltivolti-Palermo (Italia)

El día que arribé a Palermo, además de conocer a “Abdou”, visité el restaurante Moltivolti, donde funciona la organización del mismo nombre, que trabaja en diversos proyectos de inserción de migrantes en conjunto con otras organizaciones. Está situada en Ballaró, barrio donde se hablan veinticinco lenguas diferentes, donde la diversidad de etnicidades, religiones y nacionalidades es muy rica. La política de Moltivolti en torno a la migración queda reflejada en la puerta del local: “La mia terra è dove poggio i miei piedi” (“Mi tierra es donde apoyo mis pies”), lema esencial de la lucha migrante en el sur italiano, en concordancia con la libertad de circulación que promueven las ONGs del norte africano con las cuales interactué en el trabajo de campo realizado en África.



**Imagen 38: Inscripción en la puerta de entrada al restaurante y ONG Multivolti, Palermo.
Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.**

En la cocina del restaurante trabajaba “Aliou”, a quien entrevisté en su condición de migrante que había atravesado la Ruta del Mediterráneo Central:

“Estoy acá hace un año. Me ayudó mucho poder laborar aquí, se nos hace muy difícil poder insertarnos con trabajos dignos (...) Soy gambiano, pero otros compañeros preparan comidas de otros países africanos. Ballaró está lleno de africanos, es el norte de Africa (risas) Quiero seguir hacia otros países de Europa, pero por ahora me quedo acá. Me gustaría ir a Holanda o a Alemania, pero primero trabajar acá en Palermo” (Entrevista “Aliou”, gambiano, realizada el 13 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Quien atiende detrás de la barra del restaurante es “Gambia”, mujer que trabaja allí desde hace varios años ya. Define a Multivolti como un espacio intercultural. Su apodo responde a su lugar de origen.

“Desde que empecé me dicen así (risas), me gusta. (...) En la cocina se nota lo intercultural: comida de Marruecos, Bangladesh, Gambia, Senegal (...) Además vienen migrantes de varios países a comer acá (...) Hacemos un acuerdo con Centro Astalli, allí estudian idiomas, se bañan, y aquí comen. También tenemos una bolsa de trabajo para refugiados y brindamos capacitaciones de todo tipo de trabajo, manuales o administrativos (...) Formamos parte de S.O.S Ballaró, personas y organizaciones que trabajan para mejorar la imagen del barrio y ayudar. El imaginario de Ballaró es: droga, el mercado, que es peligroso” (Entrevista a “Gambia”, gambiana, realizada el 24 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Su arribo a Italia no fue a través de la Ruta del Mediterráneo Central, pero conoce a muchísimas personas que lo han hecho de esa manera:

“Es muy peligrosa esa ruta, pero por las políticas migratorias europeas no queda otro camino (...) Familias enteras juntan dinero para una persona. Conocí a varios que en Libia fueron esclavos y trabajaron para alguien, las mujeres son abusadas (...) Los muertos en el Sahara no le importan a nadie, quedan en África, entonces no se conoce

como lo que sucede en el Mediterráneo. Los que llegan por mar vienen con muchos traumas: desde sus países, por cruzar el desierto, por cruzar el mar, por los abusos” (Entrevista a “Gambia”, gambiana, realizada el 24 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

La entrevistada resaltó que, en su caso, está bastante inserta en la vida social del barrio, trabajando codo a codo con otrxs migrantes y organizaciones promotoras del reconocimiento de derechos, la inserción y la integración de éstxs:

*“Organizamos picnics en diversas plazas, como la Mediterránea...Son experiencias de intercambio cultural, además de quienes son del barrio, también las usan. Ese espacio estaba descuidado, se fue construyendo de a poco (...) **Las organizaciones del barrio reciben a estas personas y contribuyen a su integración: asesoramiento legal, acceso a la educación y a la salud. Ballaro es solidario**”* (Entrevista a “Gambia”, gambiana, realizada el 24 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Finalmente, “Gambia” se refirió al racismo existente en el contexto local/regional/nacional/continental:

*“En el sur es menos, así lo veo yo. El sur de Italia es bastante pobre y la sociedad está bastante golpeada por la clase política italiana. Aquí hay una historia de migración (...) Por eso, por la pobreza, muchos migrantes se quieren ir al norte o a Alemania o Francia **¿Invasión de migrantes? No creo; sí hay un discurso racista muy fuerte, que hace creer eso, pero no somos muchos**”* (Entrevista a “Gambia”, gambiana, realizada el 24 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 39: “Aliou” (izquierda) y “Gambia” (derecha), gambianxs, trabajadorxs de Moltivolti. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Centro Italiano Aiuto Infanzia (CIAI) - Palermo (Italia)

Uno de los primeros contactos que me facilitó Laura Verducci en Palermo fue el de Alessandra Sciorba, quien, para entonces, trabajaba en esta organización (CIAI), donde también la lucha migrante se centra en las políticas (anti) migratorias europeas y el racismo en Italia:

*“Me dedico especialmente a niños migrantes, de diversos países: Gambia, Malí, Costa de Marfil, Guinea. Realizamos actividades sociales, de integración, de ejercicio de ciudadanía, participación social, danza, teatro (...) **Hay mucho racismo (...), entonces la inserción es mucho más compleja (...)** Pero también existe mucha solidaridad aquí en Sicilia”.* (Entrevista a Alessandra Sciorba, realizada el 11 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Al interrogarla sobre la situación particular de Libia, la entrevistada sostuvo:

*“Es muy peligroso, muchas violencias, las mujeres son abusadas (...) Pero nosotros estamos en Italia, donde existe una democracia, en Libia no. **Por eso me preocupa nuestra acción ¿por qué permitimos eso? ¿Por qué hacemos acuerdos con ese país? Debemos plantearnos qué hacemos desde Europa por la situación que deben afrontar los migrantes (...)** Vivimos una crisis de identidad en Europa”* (Entrevista a Alessandra Sciorba, realizada el 11 de septiembre de 2018, Palermo). (El destacado es mío).

Alessandra fue una de las personas que insistió en que no fuera a Libia a hacer trabajo de campo.



Imagen 40: Alessandra Sciorba, de CIAI. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Archi Porco Rosso- Palermo (Italia)

Organización integrada mayoritariamente por jóvenes, donde hice base en varias oportunidades para contactar migrantes a entrevistar e interiorizarme de las actividades culturales y sociales de Palermo. La noche previa a la marcha antirracista y del orgullo gay del 22 de septiembre, colaboré en la pintada de banderas con lemas del tipo: “Libertá di amare” (“Libertad de amar”) y “Libertá di andare” (Libertad de andar). La lucha migrante estuvo presente en todo momento:

“Trabajamos con migrantes de todas partes, los ayudamos con papeles necesarios para ir accediendo a derechos que les corresponden (...) Escuchamos sus historias (...) Escuchando esas historias podemos saber qué viven en Libia: el tráfico de personas, la esclavitud, la violencia sexual (...) Las mujeres cuentan de a poco, no pueden decir todo lo que viven” También la mirada de la organización apunta contra la política migratoria europea. (...) Cada vez más corren las fronteras hacia el norte de África, ahora está en Níger (...) Esto incrementa la cantidad de muertos en el Sahara. Sobre los muertos en el Mediterráneo hay información, leemos noticias mas fácilmente, pero sobre lo que sucede en el desierto nadie sabe y nosotros nos enteramos por los relatos de los migrantes” (Entrevista con Fausto Melluso, italiano, voluntario de Archi Porco Rosso, realizada el 12 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

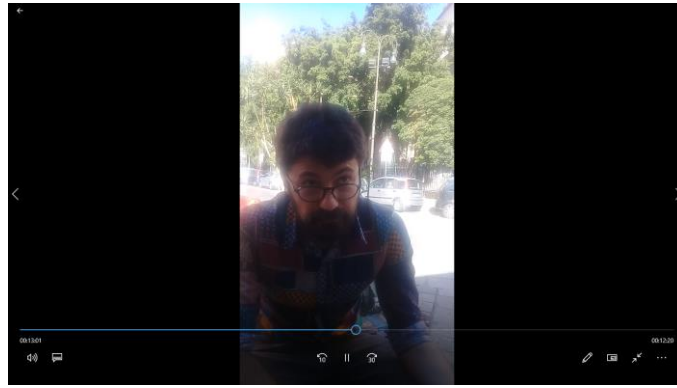


Imagen 41: Fausto Melluso, de Archi Porco Rosso, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

El entrevistado, además de describir el trabajo de la organización, entre otros aspectos del problema de estudio abordado corroboró la información recogida en el trabajo de campo acerca de que la isla de Sicilia, si bien constituye el principal lugar de arribo de lxs migrantes (tanto a Italia como -con Canarias- del continente-), al mismo tiempo no es el destino final de casi ningún migrante:

“La mayoría se va de Sicilia, de manera irregular, son estigmatizados como criminales, por los medios y el discurso racista (...) Aquí en Sicilia, especialmente en Ballaro, hay diálogos entre multiplicidad de culturas. Pero en Italia el discurso anti migrante es fuerte, existe una batalla entre racistas y antirracistas (...) Existe mucho trabajo conjunto entre diversas organizaciones (...), hemos trabajado duro para que gran cantidad de espacios abandonados se conviertan en plazas comunitarias y multiculturales (...) Cada domingo organizamos actividades con y para migrantes” (Entrevista con Fausto Melluso, voluntario de Archi Porco Rosso, realizada el 12 de septiembre de 2018, Palermo-Italia).



Imagen 42: Instalaciones de Archi Porco Rosso. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

En esta organización también entrevisté a Giulia Gianguzza, a quien ya he referenciado en páginas anteriores por su mirada en torno al fascismo y el creciente sentimiento antimigrante en Italia. La entrevistada describió las actividades de Archi Porco Rosso de la siguiente manera:

*“Buscamos lugares para dormir y lugares donde facilitar la inserción, que aprendan idiomas, un trabajo, escuela (...) **Apenas se bajan de barco les conseguimos un baño, médicos, dormitorios, abogados, los preparamos para afrontar los interrogatorios que les van hacer (...) Cada historia que escuchamos tiene su complejidad: pobreza extrema, violencias, abusos, muertes. Lo del Sahara es muy difícil y mucha gente se tiene que quedar en Libia porque no tiene mas dinero. Se quedan años ahí. Y solo lo sabemos porque lo cuentan ellos, no los medios (...) Italia contribuye a la deshumanización no dejando que las ONGs trabajen rescatando personas en el mar**”* (Entrevista a Giulia Gianguzza, italiana, realizada el 17 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Puntualmente, Giulia remarcó las violencias y otros riesgos a las que están sometidas las mujeres migrantes en cada etapa de sus itinerarios, incluyendo las motivaciones para huir de sus lugares de origen:

*“Muchas mujeres llegan y denuncian violencia. Si no hay guerra en su país, ¿por qué se escapan? **La mayoría denuncian violencias no solo en la ruta, sino también en su país, por parte de sus parejas o sus padres varones (...)** Una gran cantidad de ellas viajan con niños a su cargo, y en algunas oportunidades han sido separadas de ellos. Es inhumano”* (Entrevista a Giulia Gianguzza, italiana, realizada el 17 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 43: Giulia Gianguzza, de Archi Porco Rosso, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Centro Astalli-Palermo (Italia).

Situado a escasos 150 metros de Archi Porco Rosso, esta organización trabaja de manera conjunta con las mencionadas hasta el momento, además de tener sedes en otras ciudades de Italia. Reciben a migrantes de diversos países del mundo (especialmente de Nigeria, Ghana, Senegal, Gambia y Costa de Marfil) brindándoles servicio de desayuno, duchas, asesoramiento legal, aprendizaje del idioma italiano, oficinas de orientación laboral, además de encargarse de conseguir escuelas para lxs niñxs migrantes. Establecí contacto con Giulia Manzella, quien se refirió en la entrevista realizada a los peligros de las rutas, la situación que deben afrontar lxs migrantes- especialmente las mujeres- y el racismo existente en Italia:

“Sicilia es muy complicado para conseguir trabajo, es la zona mas pobre del país, por eso la mayoría de los migrantes se quiere ir (...) El racismo es otro gran problema, la integración no es fácil. En Sicilia se sobrevive. (...) El gobierno no ve con buenos ojos el trabajo que realizan las ONGs, pero siguen haciendo acuerdos con países de África para criminalizar la migración. No son muchos africanos en Europa (...) Pero Europa se sostendrá en el futuro con la presencia de migrantes (...) No me gusta el mundo que veo, mucho racismo en Europa ¿Adónde vamos a llegar?” (Entrevista a Giulia Manzella, de Centro Astalli-Palermo, realizada el 17 de septiembre de 2018, en Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Coincidiendo con otrxs testimonios recogidos, la entrevistada narró que varixs migrantes se fueron de Sicilia rumbo al norte de Italia u otro país del norte europeo, pero que han regresado a la isla luego de haber sido detenidos o demorados en alguna frontera o alguna

ciudad del norte del país: “Regresan a sobrevivir, luego intentan nuevamente irse”, señaló.



Imagen 44: Giulia Manzella, de Centro Astalli, Palermo, acompañada de migrante marroquí. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Border Line Sicilia- Palermo (Italia).

Esta entidad centra su trabajo desde una óptica garantista alrededor del derecho migrante, realizando monitoreos de las llegadas y registrando sus relatos:

*“Para nosotros es fundamental recuperar el concepto de “Persona”, de respetar los derechos a circular, a vivir donde uno desea, a no vivir violencias. Eso es central para pensar las migraciones (...) Aquí en el sur se utilizan a los migrantes para trabajar en la campaña, sin papeles, así están invisibilizados. Esa invisibilización es el gran problema de Sicilia, los migrantes quedan abandonados. **Están las organizaciones que ayudan, pero el fascismo de este gobierno complica el trabajo en el territorio. Trabajamos con migrantes en tránsito por nuestro país, solo un 20 % se queda, Italia es muy pobre**”* (Entrevista con Alberto Biondo, italiano, de Border Line Sicilia, realizada el 18 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Biondo abordó durante la entrevista varios de los desarrollos trabajados en profundidad en esta investigación: la evidencia de que la externalización de las fronteras europeas en África está matando a lxs migrantes; que lxs muertxs del Sahara quedan abandonadxs en la arena, y que solo por los testimonios de lxs sobrevivientes se conoce lo que sucede allí,

especialmente en Libia; que los medios de comunicación masivo son grandes aliados de la política migratoria, reproduciendo discursos racistas y un largo y crudo etcétera:

“Lo que sucede en Libia es terrible. La guardia costera de ese país no responde los llamados cuando hay que realizar rescates, sin importar los derechos de las personas en el mar, pero nuestro gobierno, con el cierre de los puertos, está cometiendo mucha violencia hacia los migrantes también (...) El cuerpo migrante tiene las marcas de las políticas migratorias. Hay una muerte física, concreta, pero hay una muerte mental, por decirlo de alguna manera (...) Hay una guerra migrante, una cacería de los migrantes negros” (Entrevista con Alberto Biondo, italiano, de Border Line Sicilia, realizada el 18 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

También me aconsejó no ir a Libia: *“No tiene sentido”*-afirmó.

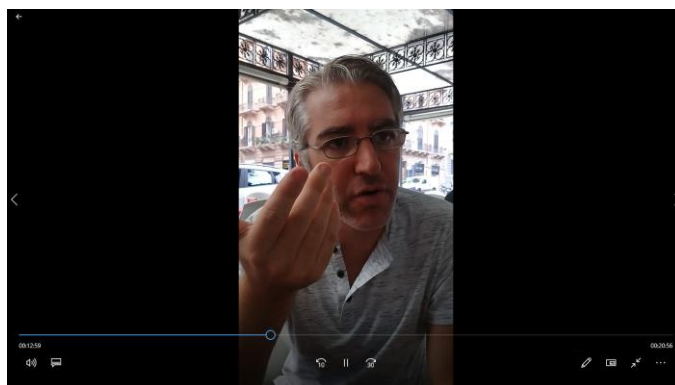


Imagen 45: Alberto Biondo, de Border Line, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Mediterránea-Palermo (Italia)

Si bien establecí contacto con la organización, por cuestiones logísticas no llegué a entrevistar a ninguna persona de la misma. Se trata de un proyecto integrado por militantes de diversas organizaciones y referentes en temas de migración, siendo uno de ellos, el investigador Sandro Mezzadra. Su objetivo es rescatar migrantes en el mar, especialmente luego de los cierres de puertos decretados por Salvini a mediados de 2018. Para ello, decidieron adquirir un barco:

La búsqueda de una nave nos había llevado a atravesar mundos con los que no estábamos del todo familiarizados (el mundo de la *navegación*, en primer lugar), lo que nos obligó a adquirir apresuradamente conocimientos y habilidades que nos faltaban por completo. Al principio ninguno de nosotros escapó al carácter casi quijotesco de la empresa en la que literalmente habíamos decidido embarcarnos (...) Representó, en la época del cierre de puertos y la ferocidad contra refugiados y migrantes, un intento de responder al desafío que enfrentamos. Junto con otros barcos de la sociedad civil (los de Sea Watch, Open Arms, Sea Eye, Lifeline), durante sus siete misiones, el "Mare Jonio" ha llevado a cabo una actividad fundamental de seguimiento y testificación. En particular, documentó los rechazos colectivos reales implementados por la llamada "Guardia Costera de Libia", financiada y asistida desde 2017 por el gobierno italiano, denunciando su evidente connivencia con los "traficantes" y con los administradores de los campos de detención en Libia. (cuyas atroces condiciones ahora son conocidas por todos). Luego llevó a cabo (junto con el velero "Alex") cuatro operaciones de rescate, salvando a 237 personas de un naufragio seguro (...) La construcción de puentes entre el mar y la tierra ha sido un objetivo fundamental de *Mediterranea* desde sus inicios. Nunca hemos pensado en la intervención en el mar, que también caracteriza al proyecto, como una intervención separada del conjunto de tensiones y conflictos que, en tierra, definen las mismas condiciones de "emergencia" en las que nos encontramos operando en el mar. (...). Una cosa me parece particularmente importante: en tierra, *Mediterranea* no tiene como objetivo simplemente reunir la solidaridad para las operaciones en el mar. El objetivo es más bien abrir espacios de discusión y comparación sobre el significado más general de esas operaciones para el trabajo diario con refugiados y migrantes, planteando la cuestión de la libertad de movimiento como un tema general y asumiendo la migración como una "lente" para mirar a la sociedad. como un todo. (Mezzadra, 2019).

Lo que dice Mezzadra en el texto anterior resume de manera concreta el accionar de *Mediterránea*, integral, proactivo y de debate permanente, además de la labor específica de rescatar migrantes con barco propio, el Mare Jonio. La primera salida al mar de este barco fue el 3 de octubre de 2018, cinco años después del naufragio de Lampedusa, que puso en la agenda europea el problema de la migración.

SOS Mediterraneane-Palermo (Italia).

En Centro Astalli, mientras esperaba la entrevista con Giulia Manzella, conocí a la antropóloga Chiara Gunella, quien se encontraba allí dando clases de italiano a migrantes como colaboradora de SOS Mediterraneane. Hizo su posgrado trabajando con mujeres migrantes en Palermo y la importancia de la danza para aumentar la resiliencia luego de

una situación tan crítica vivida en Libia y en el mar. Chiara subrayó en la entrevista realizada lo siguiente:

*Se simplifica la migración en “Libia-Italia”, pero poco se dice de lo que sucede antes en el desierto (...) Libia es el infierno: racismo, cárcel, esclavitud (...) Desde que Salvini cerró los puertos todo es más complicado. Nuestra organización tiene el barco Aquarius, no lo dejaron entrar al puerto, igual que al Diciotti (...) **En el mar quedan muy desprotegidos los migrantes, a merced de los traficantes, algunos no tienen acceso a los teléfonos satelitales (...) Italia no solo cerró los puertos, sino que hace acuerdos con Libia, para que regresen allí y sabemos que volver ahí es la muerte**”* (Entrevista a Chiara Gunella, italiana, realizada el 24 de septiembre de 2018, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Del mismo modo que lxs entrevistados anteriores, Chiara señaló que muy pocos migrantes se quedan en Sicilia, por ser una región pobre, y que la espera por obtener un papel que lo acerque a la ciudadanía es eterna: *“Hay mucho vacío legal en la espera (...) y no hay tanto trabajo aquí. Encima estamos volviendo al fascismo, sobre todo en el norte; en Palermo hay mas integración”*.

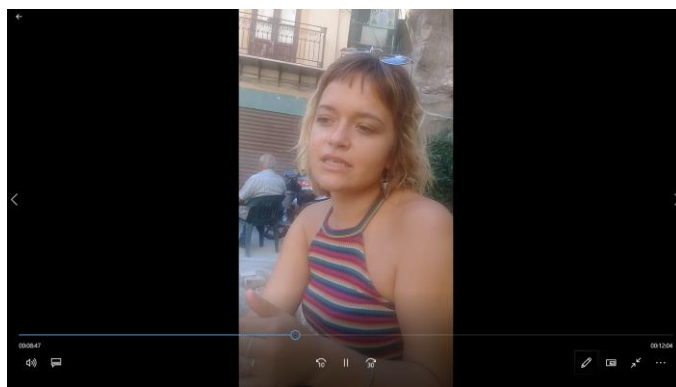


Imagen 46: Chiara Gunella, de SOS Mediterranee, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Arte Migrante- Palermo (Italia)

Arte Migrante nació en 2012 en Bologna, a partir de la idea de un migrante que vendía sandwiches en la calle y tocaba la guitarra. Actualmente posee sedes en 23 ciudades de Italia. La noche del 21 de septiembre de 2018 concurrí a un evento en la Iglesia Santa

Chiara (imágenes 49 y 50) convocado por esta organización. Junto a otrxs migrantes y militantes de diversas organizaciones, estuvimos pintando banderas para la Marcha por el Orgullo y Antirracista, además de preparar comidas y bebidas para las actividades artísticas que se iban a realizar: música, danzas, recitados. Aproveché la ocasión para entrevistar a la militante antirracista Emanuela Firetto:

*“El arte es un instrumento que posibilita el encuentro con el otro (...) A través del arte se crean relaciones, se conoce a uno mismo y al otro (...) **Participan muchos migrantes pero también personas que son nativos de la ciudad**, es abierto a todas las religiones y clases (...) A cada actividad que hacemos viene mucha gente, el diálogo que se produce entre migrantes y personas nacidas en Italia es muy positivo (...) Queremos que exista una verdadera integración”* (Entrevista a Emanuela Firetto, voluntaria de Arte migrante, italiana, realizada el 21 de septiembre de 2018, en Palermo-Italia).

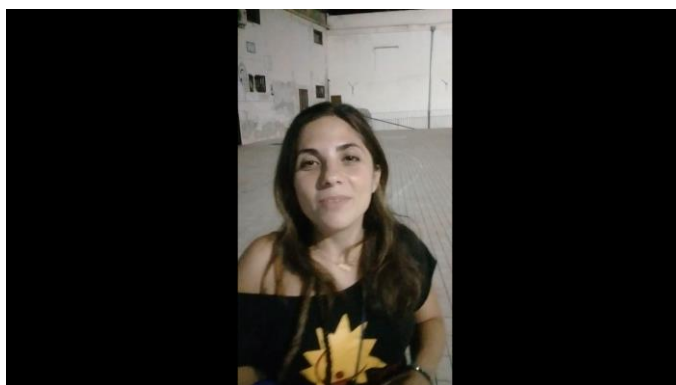


Imagen 48: Emanuela Firetto, de Arte Migrante, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.



Imagen 49: Actividad de Arte Migrante en la Iglesia de Santa Chiara, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.



Imagen 50: Actividad de Arte Migrante en la Iglesia de Santa Chiara, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Al día siguiente (22/9/2018) tuvo lugar la Marcha del Orgullo y Antirracista, interseccionando las dimensiones de género y raza. Una gran variedad de organizaciones trabajó colectivamente para visualizar las opresiones que se viven allí, en la Sicilia multicultural y diversa. Fueron casi siete horas de calles abarrotadas de hombres, mujeres, trans, jóvenes, adultxs, niñxs, de diversas partes del mundo, de músicas diversas, de bailes diversos, y consignas unificadas contra la política antimigrante y homofóbica del gobierno italiano.



Imagen 51: Marcha Antirracista y por el Orgullo, Palermo- Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.



**Imagen 52: Marcha Antirracista y por el Orgullo, Palermo.
Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.**



**Imagen 53: Marcha Antirracista y por el Orgullo, Palermo.
Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.**



**Imagen 54: Marcha Antirracista y por el Orgullo, Palermo.
Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.**

Medicos sin frontera (MSF)-Trapani (Italia)

Laura Verducci me contactó con Teo Di Piazza, uno de los responsables de MSF Trapani, organización transnacional que brinda asistencia psico-social a los migrantes recién llegados (sobrevivientes) de la experiencia de cruzar el Mar Mediterráneo. También se encarga de establecer reunificaciones familiares de los llegados con quienes ya están en la isla, cruzando datos con MSF de otras localidades:

*“Lo del Sahara es mas complejo aún. Allí no hay garantías de sobrevivir, por el desierto en sí y por lo que deben vivir en Libia: secuestro, violencias (...) Ya en Italia, espera un largo tiempo sin certezas, ni acogida. Viviendo clandestinamente, trabajando de manera ilegal, con escaso salario, si es que logran trabajar en algo (...) **Europa cierra los ojos: hay discurso racista, los medios criminalizan, criminalizan a los barcos que rescatan migrantes en el mar, no se permite el ingreso de barcos con migrantes a los puertos**”*
(Entrevista a Teo Di Piazza, integrante de MSF, italiano, realizada el 19 de septiembre de 2018, Trapani-Italia). (El destacado es mío).

Tanto Teo como Darío Terenzi, quien al momento de ser entrevistado estaba a cargo del área de salud mental de la organización, hicieron hincapié en que el sistema de acogida no funciona, resaltando que lxs migrantes están hasta cuatro años para obtener cierta regularidad y que la depresión es moneda corriente en la subjetividad migrante. Esto es, el trauma psíquico como una de las pocas pruebas de todo lo vivido, sumado a lo que deberá afrontar la subjetividad migrante en el contexto del país de “acogida” (que no es, precisamente, el soñado):

*“(…), siempre pensando en como rehacer su vida, tener un futuro (...) **Llegar a Europa no aliviana todas las heridas anteriores, las reactiva: racismo, pobreza en el sur de Italia, condiciones indignas de trabajo, mas racismo...** Quizás vengan de cuatro años viajando y le queden otros cuatro para obtener un papel. Son ocho años perdidos. Buena parte de nuestro trabajo es ayudar a orientar su proyecto, afrontar la realidad”*
(Entrevista a Darío Terenzi, integrante de MSF, realizada el 19 de septiembre de 2018, Trapani-Italia). (El destacado es mío).

Ambos entrevistados compartieron el dato recabado entre otrxs integrantes de organizaciones consultados, acerca del pequeño porcentaje de migrantes que se quedan

en la isla (menor al 20%): *“Además, cuando un migrante ingresa a Europa por otro país, nadie pasa por Italia ni lo ve como posibilidad de destino”*, resaltó Teo.



Imagen 55: Integrantes de la ONG Medicos Sin Frontera, Trapani. Material gráfico del trabajo de campo en Trapani, Italia.

Centro Astalli- Catania (Italia)

Merlina Ferrara, vocera de la organización que funciona desde 1997, estudió Derechos Humanos en Milán y volvió a Sicilia para ayudar a lxs migrantes. En la entrevista realizada, explicó el trabajo que realizan:

“Desde 2011 a 2014 (primavera árabe) hubo una explosión de migrantes (...) Trabajamos los aspectos legales, el derecho de asilo y las leyes de protección internacional, para brindar un acompañamiento en el futuro” (Entrevista a Merlina Ferrara, italiana, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

Además, brindan clases de idioma y otras facilidades para la inserción (alimento, duchas, etc). También reciben muchos casos de denuncias de explotación ilegal del trabajo migrante, considerando fundamental rescatar el relato de lxs migrantes para que sus voces se hagan oír cada vez más:

“Sobre el desierto escuchamos historias, y es bueno escucharlos porque los muertos son muchos y no está documentado. Terminan bloqueados en Níger (...) quien cruza a Libia sufre violaciones, secuestros y esclavitud (...) En el Mediterráneo hambre y deshidratación (...) Hay que atenderlos después de haber vivido todo eso” (Entrevista a

Merlina Ferrara, italiana, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 59: Merlina Ferrara, de Centro Astalli-Catania. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

La entrevistada se refirió, asimismo, a las distintas formas de percibir el fenómeno e la inmigración, y los factores e intereses que entran en juego:

“Existen diversas maneras de percibir el fenómeno migratorio, ahí los medios y la política migratoria trabajan en conjunto y se hace muy difícil (...) Además el sistema judicial genera mucha burocracia, varios años de espera para obtener un papel”.

(Entrevista a Merlina Ferrara, italiana, realizada el 27 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Personas que fueron entrevistadas y cuyo testimonio es válido por los aportes que realizaron a la presente investigación:

Fulvio Vasallo- Palermo (Italia)

El profesor Fulvio Vasallo, docente de la Univ de Palermo, donde enseña Derecho al Asilo, trabaja desde el asesoramiento legal, con diversas ONGs especialmente Open Arms, cuya principal acción son los rescates en el mar. Lo contacté gracias a Laura Verducci: “Es el que mas sabe de derecho de migración en Italia, yo aprendí mucho con él. Cuando esté allá lo contacto y nos juntamos”, me había adelantado en un audio de wasap a principios de septiembre. Finalmente, no pudimos juntarnos con Laura, pero

conocí a Fulvio almorzando en Moltivolti; estaba acompañado de su colaboradora Elena Consiglio:

“Los gobiernos violan las leyes internacionales, con alianzas que atentan contra los derechos humanos (...) Si regresan a Libia, los migrantes vuelven a vivir las torturas, la esclavitud, posibles secuestros (...) Además ya vienen de rutas muy peligrosas, que desde La Valeta, no hace mas que criminalizar la circulación; antes de ese año, el camino Agadez-Tripoli era mas directo, ahora es mas complicado, nuevas rutas que no se conocen” (Entrevista a Fulvio Vassallo, italiano, realizada el 17 de septiembre, Palermo-Italia). (El destacado es mío).

Levanta la voz al hablar de los cierres de puertos en Italia, además de hacer hincapié en los constantes controles a lxs migrantes en las calles de cualquier ciudad italiana. Apoya la idea del naufragio europeo:

“Existe una guerra contra el migrante en todo el continente (...) El discurso racista es fuerte y funciona lamentablemente (...) Pero no refleja la realidad: no existe una invasión de migrantes. (...) En Italia el control del migrante es fuerte, pone limite a los derechos de las personas, pasa en todo el país, no solo en el norte (...) Estamos ante un fascismo de frontera” (Entrevista a Fulvio Vassallo, italiano, realizada el 17 de septiembre, Palermo-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 47: Fulvio Vassallo y Elena Consiglio. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Alfonso Di Stefano- Catania (Italia)

Militante antirracista y contra las bases militares de EEUU en la isla de Sicilia. Se define hijo del 68:

“Sicilia tiene una posición geoestratégica en el Mediterráneo, es un laboratorio para las políticas de cooperación entre países europeos y un laboratorio para ejercicios de

guerra de EEUU. A 15 km está la Estación Aeronaval de Sigonella, creada por la OTAN (...) Es la capital internacional de los drones, de aquí salen para para medio oriente, para el norte de África (...) Catania es el cuarto aeropuerto de Italia, existe una gran dependencia de EEUU” (Entrevista a Alfonso Di Stefano, militante antirracista italiano, realizada el 25 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Empezó a vincularse con temas de racismo con el Apartheid sudafricano, treinta años atrás. Y vivir en Sicilia era estar muy cerca de los desembarcos que se producían: migrantes muertxs en naufragios, racismo hacia lxs sobrevivientes, cierre de puertos para permitir la llegada de migrantes rescatadxs en el mar:

“Sicilia es tránsito, nadie se quiere quedar acá, es muy pobre (Le comento lo del libro en la biblioteca Amilcar Cabral). Es muy común escucharlo, inclusive aquí en el sur, no solo en el norte. En toda Europa hay un discurso racista y xenófobo muy fuerte (...) Italia es parte de esa vergüenza, aquí existen mafias para que los migrantes continúen el viaje, les cobran mas caros los pasajes en bus (...) Quienes estamos trabajando con estos temas tratamos de conseguir servicios para comer, para dormir, asesoría legal, intervenir para evitar a los traficantes de tierra” (Entrevista a Alfonso Di Stefano, militante antirracista italiano, realizada el 25 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Como mencioné en páginas anteriores, para Di Stefano, el gran naufragio de Europa es el regreso al racismo, que desde las instituciones avanza hacia la sociedad, retroalimentándose permanentemente.

Su presencia en las manifestaciones por el caso del buque Diciotti fue muy importante, junto a una gran cantidad de militantes antirracistas de Catania. La nave, con 177 migrantes, tenía permiso para atracar en el puerto de esa ciudad, pero no para el desembarco de sus pasajerxs.



Imagen 56: Alfonso Di Stéfano, militante antirracista y por los derechos migrantes. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Hace algunos años fue parte de la Red Antirracista de Sicilia y colabora con diversos movimientos internacionales en torno al problema; destaca la subjetividad antirracista siciliana:

*“Nuestros intereses giran en torno a **defender la libre circulación de personas**, valorizar la solidaridad, y dar a conocer el papel fundamental de la migración en la economía del país y del continente”.* (El destacado es mío).

Conocí a Alfonso por recomendación de Fulvio Vasallo.

Abdelfetah Mohamed- Catania (Italia)

Como adelanté en el capítulo cinco, Abdelfatah era un migrante eritreo, a quien tuve la oportunidad de conocer en Catania, gracias al contacto que me brindó Alfonso Di Stefano. Escribió un libro, *Le cicogne nere. Hidma. La mia fuga*, que relata su viaje desde un campo de refugiados en Sudán, pasando por el encarcelamiento y el trabajo esclavo en Libia, hasta su arribo a Italia. Llegó en 2011; de su país había salido en 2002. Si. Nueve años le llevó todo el recorrido, que incluyó violencias de todo tipo: en el campo de refugiados en Sudán, en Libia, trabajo forzado, traficantes:

“En Italia tampoco fue fácil, en Libia hay esclavitud, pero también en Italia, no se dice mucho eso (...) Conozco varias personas que trabajan en el campo y no les pagan nada” (Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

Siempre estuvo conectado con las organizaciones territoriales y referentes que trabajan con migrantes; de hecho, él es uno de los principales actores de la migración en esta ciudad, ya que opera como mediador cultural en los barcos que han llegado con personas rescatadas en el Mar Mediterráneo al puerto de Catania.

“No solo hay que preocuparse de los muertos en el Mediterráneo, sino también de lo que sucede en el Sahara (...) En el mar hay muchos rescates, es muy complicado, el frío, el miedo, las tormentas, la deshidratación, el cansancio. Recuerdo que yo tardé casi cuatro días en cruzar el Mediterráneo, éramos 270 personas y un niño nació en plena travesía, nació en ‘aguas internacionales’ (risas)” (Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

Fue uno de los tantos que estuvo presente en las manifestaciones de agosto de 2018 por la prohibición a bajar al puerto de Catania, a los migrantes rescatados en el Diciotti:

“Fue impresionante la cantidad de gente que había, pero increíble también lo que está haciendo el gobierno italiano con la migración (...) Yo me ofrezco a ayudar a los que recién llegan porque sé lo duro que son los primeros días, aunque después, la gran mayoría se quiera ir de acá, hacia el norte (...) Pero por ahora, yo me quedo acá”. (Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 57: Abdelfatah Mohamed, eritreo, migrante que colabora con organizaciones italianas para la inserción de migrantes provenientes de África en el país. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

Por ahora, él está bien en Catania, pero cada vez se complica más, dice, porque el racismo está creciendo, el discurso en los medios fortalece la idea de la amenaza migrante. También tiene experiencia en organización de migrantes:

“(…) habíamos fundado ‘Africa Unida’, integrada por migrantes (...), allí nos preocupábamos por aquéllas personas que debían adquirir la figura de refugiado, además de preocuparnos por los niños hijos de migrantes: que vayan a la escuela, que tengan salud. También brindábamos asesoramiento legal y éramos mediadores ante diferentes conflictos en donde algún migrante se halle involucrado”. (Entrevista realizada el 28 de septiembre de 2018, Catania-Italia).

A pesar de los nueve años en que tardó en llegar, después de todo lo vivido y el racismo de la Europa Fortaleza, recomienda a quienes quieran realizar la travesía desde sus países de origen en África, que lo hagan, que lo hagan, que es posible.

Daria Storia- Catania (Italia)

Daria es abogada y llegué a contactarla a través de Laura Verducci. Desde 2005 trabaja en temas de migraciones, empezando en Roma:

*“Me vine a Catania porque me interesaban los temas de Protección Internacional y Derecho al asilo y acá en Sicilia hay muchos casos que necesitan asesoramiento (...), porque existen muchos rechazos para quienes quieran solicitar la figura de refugiado (...) También vemos el contexto origen para ver cuál es la situación allí (...) **Además, registrar todo lo que experimentan en Libia, es importante que quede registrado, que sus voces aparezcan en esos relatos (...)** En Italia se garantiza, en teoría, la asistencia, pero en la práctica cambia mucho”* (Entrevista a Daria Storia, abogada italiana, realizada el 26 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

Daria trabaja con diversas ONGs que se esfuerzan por insertar al migrante en la sociedad italiana:

*“Preguntamos de donde vienen, cuáles fueron sus motivaciones para irse (...) Uno de los principales problemas es el racismo estructural que existe. **Aquí los migrantes con cuerpos negros, ocupan la labor en la campaña, mal pagos, muchas horas, con la amenaza de ser denunciados.** Cuesta cambiar la mentalidad. También trabajamos estos casos y en algunas oportunidades ha resuelto en favor del migrante”* (Entrevista a Daria Storia, abogada italiana, realizada el 26 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).



Imagen 58: Daria Storia, abogada especializada en derecho migrante y colaboradora de diversas ONGs de Sicilia en temas de migración. Material gráfico del trabajo de campo en Catania, Italia.

Las leyes en Italia, para Daria, confinan cada vez a lxs migrantes, y se constituyen en un arma fundamental en la batalla por la frontera, donde el debate por la figura del refugiado siempre está presente, además de no incluir la posibilidad de vivir en el lugar que se elija, por razones humanitarias (salud física y mental, evitar torturas), mas allá de contextos bélicos en los países de origen:

“Tardan tres o cuatro años en llegar y después tiene varios años de limbo legal en Italia, más el problema de la lengua, de acceder a la educación (...), tenemos la posibilidad de contar con mediadores culturales y de conseguir alojamientos”. (Entrevista a Daria Storia, abogada italiana, realizada el 26 de septiembre de 2018, Catania-Italia). (El destacado es mío).

También ha recibido casos de policías que interrogan de manera muy violenta a migrantes que recién arriban, acusándolos de ser quienes manejan el barco y, por lo tanto, de traficar con personas. Le pregunté por el futuro de Europa, por el silencio, la ceguera, la inacción de la Europa Fortaleza: *“Soy muy pesimista, se reprime mucho al migrante, además que crecen, cada vez más, los discursos racistas”.* Participó en las manifestaciones del Dicciotti.

En febrero de 2020, mientras me encontraba en Senegal, leí un documento que elaboraron diversas organizaciones sociales de Palermo, a propósito de la visita que por esos días realizaba a la ciudad el líder de la Liga Norte, Mateo Salvini, a una ciudad repleta de diversas culturas y mucha resistencia pero que cada vez cuenta con gran presencia policial y militar, especialmente en Ballaró:

En los medios se hace referencia al barrio como un laboratorio para la conformación de una red criminal internacional. A pesar de la multiplicidad de actividades sociales y culturales, la proliferación de mercados multicolores, hacen todo lo posible para apoyar a aquellos que, debido a los infames decretos de seguridad, se encuentran incapaces de llevar una existencia pacífica (...) Hemos estado haciendo esto durante años, dentro y fuera de las redes sociales, también mediante la reconstrucción de espacios públicos que fueron vertederos y que ahora se han convertido en lugares de vida e interés: Piazza Ecce Homo, Piazza Mediterraneo, Piazza. (...) Salvini habla de seguridad mientras, en realidad, invierte en el miedo y la inseguridad de la comunidad a la que quiere temer. (...) Defendemos un vecindario cultural y socialmente diverso, defendemos una idea de seguridad basada en la confianza y compartiendo espacios públicos. (...) Defendemos un vecindario variado y colorido, con muchos problemas para enfrentar y resolver todos juntos y no uno contra el otro. En resumen, Ballarò da la bienvenida a (casi) a todo el mundo (Globalist Syndication, 2020).



Imagen 60: Patrullero policial en barrio Ballaró, Palermo. Material gráfico del trabajo de campo en Palermo, Italia.

La criminalización hacia la organización migrante es un recurso plagado de narrativas denigrantes hacia los colectivos que rescatan personas en el mar o intentan facilitar la inserción de quienes llegan a Europa, en el ámbito de la vida cotidiana. Las ONGs de y para migrantes también son “criminales”, “están en contra de nuestra identidad nacional”, “favorecen el tráfico de personas”. Estas afirmaciones contaminan cada vez más el accionar de esas ONGs y profundizan las situaciones de vulnerabilidad social de los sujetxs migrantes.

Consideraciones finales

Cuando has nacido no hay donde esconderse

María Pace Ottieri, 2006

Irme un par de días antes de lo previsto de Níger a raíz de la pandemia ocasionada por el COVID 19, me impidió concretar dos actividades del trabajo de campo que en ese momento consideraba de relevancia: 1) entrevistar a un migrante nigeriano -gracias al contacto de Bachir-, que en unos días más iba a emprender el viaje a Libia; y 2) Realizar registros gráficos de campo (fotos y filmaciones) en las afueras de Agadez, acompañado de Azizou, situación que me mantenía bastante tenso, dada la incansable cantidad de veces que la policía me recomendó que *“no fuera solo al desierto, ya que las afueras de la ciudad es tierra de nadie y corres peligro”*. En cualquier caso, ninguna de las dos exclusiones opacó finalmente el conjunto de la información y los datos recabados.

Llegué a mi hogar el 24 de marzo de 2020, realicé la cuarentena, di un cuatrimestre de clases en la Universidad Nacional de la Patagonia, y recién en agosto de ese año retomé el procesamiento y análisis de los datos para, posteriormente, comenzar con la escritura de la tesis. No hubiera podido hacerlo apenas arribado: fueron muchas las voces, las miradas, los caminos andados, las fronteras cruzadas, las violencias oídas. ¿Dónde he

estado? ¿Qué vi? ¿Qué escuché? ¿A quiénes conocí? ¿Qué debo hacer con todo esto? ¿Cómo ordenarlo? ¿Qué pude corroborar? ¿Qué nuevas discusiones o preguntas surgieron?

En este sentido, las consideraciones finales de esta tesis se dividen en dos partes. La primera parte, aborda las conclusiones particulares de la investigación, a partir de los objetivos formulados, las hipótesis de trabajo sugeridas y los desarrollos expuestos en cada capítulo. La segunda parte, da cuenta de las aperturas que se desprenden de la tesis a partir de reflexiones surgidas en el transcurso del proceso de investigación y de los posibles caminos a seguir en relación a los enfoques de análisis disciplinarios sobre las migraciones forzadas, así como a ciertas representaciones recreadas respecto al continente africano.

1- Conclusiones de la investigación

Europa y la necropolítica

La Ruta del Mediterráneo central se ha vuelto más peligrosa los últimos años. Cada vez más personas fallecen por año, tanto en el Desierto del Sahara como en el Mar Mediterráneo. Lxs que sobreviven apenas pueden contar la experiencia. Algunos de ellxs regresan a sus países, otrxs quedan varados en ciudades de algún país de África Occidental y otrxs tantos arriban a Italia. Llegar a Italia no es la salvación. Italia es parte de la “Europa Fortaleza” que excluye. Y Europa es indefendible.

Los zoológicos humanos, donde personas que habitaban los territorios colonizados eran expuestas en grandes museos de todo el continente, han estado vigentes hasta, al menos, 1930. La Europa colonialista, esclavista, explotadora y asesina continúa imponiéndose en las relaciones con esa otredad, mediante la cual fue constituida como tal. Con posterioridad al colonialismo, se produjeron las luchas de liberación nacional africanas para luego dar paso a una nueva dependencia a través del neocolonialismo. El saqueo colonial se perpetúa. El neoliberalismo y la acumulación por despojo expolían los recursos de África, que son muchos, pero también fuerza a sus habitantes a la huida.

Un caso paradigmático en este trabajo de lo anteriormente planteado es el de “Kaba”. Su trayectoria, aquí resumida, comienza cuando es echado de su comunidad por las

multinacionales extractivistas del oro en Malí, y termina, al menos al momento de ser entrevistado, trabajando en situación irregular (explotado bajo amenaza de ser expulsado) en la agricultura del sur italiano, constituyéndose así en una pieza sustancial del gran negocio de la producción agrícola capitalista global.

La política migratoria europea tiene una matriz represiva, violenta, egoísta, racista, orientada a excluir y confinar migrantes no europeos. Como consecuencia de ésta, el destino de lxs ciudadanxs de varios países africanos pasa por sobrevivir en los márgenes de las capitales de sus países, atravesando en sus trayectorias migratorias diversos procesos de inmovilidad forzada en ciudades importantes de África Occidental, como Bamako, Uagadugú, Dakar, Niamey, con modos de vida precarios en algún país europeo, o privados de su libertad en algún centro de internamiento para extranjeroxs de éstos. Cada etapa de las mencionadas está signada por la espera, que puede ser breve, aunque como lo demuestran la mayor parte de los casos relevados en esta investigación, lo anterior se tradujo en meses y años de amarga incertidumbre en cuanto a su situación. La Unión Europea, mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo y otros programas similares, promueve en teoría que lxs migrantes se queden en sus países de origen, pero... ¿haciendo qué? La mayoría de los sujetos de estudio entrevistados en el transcurso del trabajo de campo realizado, tanto en África como en Italia, al igual que lo que se desprende de los relatos recopilados por medio de terceras personas, vivían de la tierra en sus comunidades de origen, en el marco de una economía de subsistencia, pero tuvieron que abandonarlas para sobrevivir y mantener a sus familias. El caso de “Kaba”, maliense, lo grafica: se fue de su comunidad a Bamako, la capital, donde vivió precariamente en los márgenes, en la calle, hasta que decidió y buscó la forma para irse. Así, atravesó las (necro) fronteras internas africanas financiadas por la UE y consiguió sobrevivir al cruce del mar Mediterráneo hasta alcanzar las costas europeas de Sicilia. Actualmente sobrevive como puede en Catania-Sicilia, trabajando la tierra de patrones italianos en condiciones de severa explotación (cuando le sale alguna oportunidad de trabajo, claro). Se trata de un círculo vicioso propio de la explotación (ilegal) de la mano de obra inmigrante (en este caso agrícola) en el circuito de la producción capitalista global.

Las aguas residuales del racismo, que ya era un elemento inherente e indispensable al colonialismo (Memmi, Op. cit.), son parte esencial del naufragio de Europa. El problema del racismo está estrechamente vinculado a los debates “sobre la partición del mundo y las condiciones de la dominación planetaria (imperialismo y derecho de los pueblos a

disponer de ellos mismos) y aquel sobre el estatuto de la máquina y el destino de la guerra (nuestra relación con la destrucción y la muerte). Estas tres cuestiones habrán atormentado a la conciencia europea desde el siglo XVI” (Mbembe, 2018: 116). Para la subjetividad migrante, dentro de ese cúmulo de debates y relaciones, impera la pregunta “¿Qué se siente cuando tu cuerpo es un problema?” (Du Bois, 1995). La continuidad histórica entre colonialismo y migraciones neocoloniales capitalistas es contundente.

La necropolítica (Mbembe, 2011) desplegada por la UE con el fin de frenar el flujo migratorio desde África, aun violando convenciones y tratados internacionales de derechos humanos oportunamente suscritos, empeora la situación de las personas migrantes en su totalidad. Cerrar fronteras no resuelve el problema, porque el cuerpo migrante sigue y seguirá intentando llegar a Europa... eso sí, a un precio cada vez más alto para estas vidas, ya que la situación descrita empuja cada vez más a la clandestinidad de los desplazamientos, lo que, a su vez, produce más muertes, más desapariciones, más violencias, más abandonos de personas en el mar. Las instituciones de la UE y buena parte de la opinión pública de los países que la integran, conocen lo que está sucediendo, pero hacen la vista corta, desentendiéndose, mirando para otro lado. Las autoridades de la UE impusieron, a través de sus políticas, la ruta migratoria más mortífera del mundo, en la cual se perpetran crímenes de lesa humanidad (Vasallo, Op. cit.). Tal como se ha puesto al descubierto en este trabajo, no sólo están los muertos del Mediterráneo o de las rutas en el Norte de África; también hay que considerar la reubicación de migrantes en centros de detención en Libia, mismos que funcionan como verdaderos campos de concentración, con consecuencias de gravedad para la salud física, mental y emocional de los cuerpos migrantes.

Así, las personas migrantes vivencian una triple violación de sus derechos: “Por un lado, se desregulan en función de la explotación generalizada de los seres humanos y de los procesos de privatización. Por otro lado, se expropián en base a la acumulación por desposesión en un contexto colonial y, por último, se eliminan en función de un racismo extremo vinculado a la necropolítica de los seres humanos” (Hernández Zubizarreta, 2019)⁴⁶. Son los condenados de la tierra a los que se refirió Fanon (1994) pero del capitalismo neocolonial-neoliberal del siglo XXI.

⁴⁶<https://antologia.stopthewall.org/>

Las personas pertenecientes a las diversas organizaciones sociales entrevistadas para esta investigación, al igual que lxs académicxs, coincidieron en su totalidad con lo planteado anteriormente, destacando al mismo tiempo que el sistema de acogida en Europa, especialmente en Italia, no funciona, desde el momento en que lxs migrantes tienen que esperar hasta cuatro años para obtener cierta regularidad administrativa, portando en todo momento un cuerpo racializado. Adicionalmente, señalaron, focalizando en particular en el caso italiano, cómo las ONGs que salvan vidas en el mar, asociaciones y demás entidades de solidaridad de la sociedad civil con lxs migrantes, vienen sufriendo en el último tiempo un proceso de criminalización por parte del Estado, acusados de estar cometiendo delitos contra la ley a través de sus acciones de solidaridad humanitaria.

En *Piel negra, máscaras blancas* (2009), Fanon afirmaba que todo problema humano demanda ser considerado a partir del tiempo. Lo que deben afrontar los cuerpos migrantes que se desplazan en situación caótica viajando por las (necro) fronteras de la Ruta del Mediterráneo Central, desde su lugar de origen hasta el propio viaje en la sociedad receptora, es un problema histórico. La subjetividad migrante es el resultado y creador partícipe de un proceso histórico específico, signado por la opresión... Y ésta, históricamente, ha generado resistencias y luchas.

Las luchas migrantes

Existe un campo de batalla que se despliega en las fronteras. En las fronteras, externalizadas e internas al espacio Schengen, habitan el odio, la ira, la explotación; caracterizando el paisaje fronterizo (Anzaldúa, 1987). Pero lxs migrantes forzosos desenvuelven múltiples estrategias para intentar superar los distintos obstáculos que se les presentan en cada etapa de su trayectoria migratoria. Ya sea en los países de origen, en los de tránsito, como Malí, Burkina Faso, Níger o Libia, o al alcanzar las costas europeas, en la isla de Sicilia, existen organizaciones de y para migrantes, que dirigen sus acciones al abordaje del problema de manera colectiva. Nuevos sujetos políticos han surgido en espacios altamente controlados y militarizados, como son las fronteras, aun teniendo presente los peligros que allí se manifiestan. En la frontera, lxs migrantes negocian, incumplen y quebrantan órdenes y leyes, reconfigurando su subjetividad política. Las estrategias de supervivencia llevadas adelante por los sujetos migrantes entrevistados para esta investigación son diversas y variadas, aun viviendo instancias de inmovilidad forzada, ya sea realizando trabajos informales en los diferentes puntos de tránsito de la Ruta del Mediterráneo Central, adquiriendo conocimientos sobre cuáles son

las rutas más apropiadas a seguir en cada momento, o identificando organizaciones sociales de ayuda al migrante que existen en dicha ruta. Una vez en territorio europeo, como sucede en la isla de Sicilia, las estrategias se vinculan a realizar tareas agrícolas informales en campos del sur de Italia, además de establecer contactos con ONGs que les brinden asistencia en sus procesos de inserción y regularización.

A lo largo de toda la trayectoria, lo que las organizaciones sociales y lxs propixs migrantes valorizan y reivindican es el derecho a la movilidad, para huir o para construir nuevas condiciones de vida. Especialmente en Italia, los lemas se ajustan, además de a la libertad de circulación, a que la tierra a la que se pertenece es la que se pisa, tal como quedó plasmado en la imagen registrada a la entrada de la organización Moltivolti, en Palermo. Esa combinación entre circular libremente y elegir dónde vivir es esencial para pensar y referenciar la agencia migrante. ¿Cómo se va configurando la subjetividad migrante de una persona que viaja en condiciones infrahumanas de supervivencia, asimilando a su humanidad una gran variedad de contingencias? El viaje que despliega a lo largo de toda la experiencia migratoria está atravesado de culturas específicas, tradiciones, se halla inmerso en una estructura comunicativa de larga duración, e, insisto, es resultado de un contexto único e irreplicable. El cuerpo migrante posee sus puntos de vistas y su modo de hacer en el mundo; en el viaje, adquiere y brinda, constantemente, conocimientos, historias, percepciones sociopolíticas e interculturales (Blanco, 2011; 2009; 2005). Es así como plantan cara a las (necro) fronteras y a las necropolíticas.

Pensar en las luchas migrantes desde lo histórico, es retomar las historias en los barcos de esclavos y en las plantaciones, las luchas de liberación; en definitiva, es pensar la frontera como un campo de batalla antropológico, aspecto que profundizaré con posterioridad en las aperturas de la investigación.

Sobre los conceptos de cuerpo, refugiado, migración forzada y crisis migratoria

Hay conceptualizaciones que son necesarias definir y reconocer, como así también saber a qué intereses responden (Goldberg, 2007). Del mismo modo, no atender únicamente a la mirada victimizante de la migración, poniendo mayor énfasis en la lucha migrante y en la agencia, constituyen decisiones político académicas que resultan de vital importancia para incluir en este trabajo.

Mucho se habla en la retórica de la gestión y la gobernabilidad de las migraciones. A partir de allí se criminaliza el desplazamiento, aumentan los riesgos, se incrementa la

clandestinidad, se vulneran los cuerpos migrantes, se construye un discurso sobre la importancia del tema y se retorna a la gestión de la migración (Puig y Pérez, Op. cit.). El sujeto destinatario de este círculo discursivo y aberrante es el cuerpo migrante: “los cuerpos son último reducto donde se perciben y padecen en diversos grados de explotación, la humillación y la miseria, de acuerdo al punto del tramado social donde se sitúe” (...) El cuerpo indica” (Aguiluz Ibarguen, 2004: 2). ¿Qué indican estos cuerpos? ¿Qué indican los relatos de estos cuerpos? Parte de la lucha migrante es hablar, contar lo vivido, en el desierto, en sus países de origen, en el mar, en la sociedad receptora.

El embrutecimiento, la violencia vivida, apela a una política de la visceralidad (Mbembe, 2016 b), desplegada por los migrantes. Al cuerpo migrante se le limita la participación económica, se le restringen sus derechos y libertades, se controlan sus relaciones sociales, encontrándose así con fronteras materiales y simbólicas que lo confinan a ciertos espacios sociales. La discriminación se hace exclusión. Pero, al igual que con las víctimas de la violencia colonial, lxs migrantes atraviesan un proceso, que es “un “trabajo de creación de sí” que deberá partir de las diversas respuestas de los “sujetos de raza” a las preguntas “¿quién soy? ¿soy en realidad aquél que dicen que soy?”, las cuales operarán como “puntapiés performativos” de lo que denomina una “comunidad nueva”” (Carrizo, Op. cit.: 66). Para ello, es clave poner en práctica una “redistribución de lo sensible, de los afectos, de la percepción y la palabra que supere el estadio de la pérdida y la muerte” (Mbembe, 2016 a: 78).

Si hago hincapié en el cuerpo, es porque, una vez en Italia, como consecuencia de la política migratoria europea, existe una preeminencia por aceptar y recibir a personas que hayan adquirido el estatuto de refugiado, en detrimento de aquellos migrantes que huyeron forzosamente de sus países y de los países en tránsito, sin haber podido adquirir dicho estatuto. Aún para quienes accedan a él, el cuerpo es un elemento central al momento de generar políticas de exclusión. Quien no accede a dicho estatuto (esto es, la gran mayoría de las personas que arriban a Europa) se convierten en parias, excluidxs, utilizadxs para trabajos precarios, y no tanto, pero con salarios menores al mínimo, sin derechos. Su cuerpo es frontera; en él se inscribe la frontera.

Es en este sentido que a lo largo de la tesis hice referencia en todo momento al concepto de “migración forzada”, incluyendo en él no sólo las motivaciones para huir vinculadas a conflictos políticos, étnicos, religiosos o comunitarios; las violencias desatadas a partir de las guerras, guerrillas y narcotráfico, o la existencia de catástrofes naturales como

huracanes, ciclones, tsunamis, inundaciones, sequías, entre otras. También se incluye dentro de lo forzoso de la migración a la movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial, que genera, entre otras consecuencias, el desplazamiento de personas que habitan en comunidades agrícola-ganaderas, a causa - entre otros factores- de la implementación de proyectos extractivistas (minería, turismo, petróleo) en esas mismas tierras. En varios aspectos, en determinados estudios académicos estos elementos son incluidos dentro de la definición de migración económica. Del mismo modo, podría hacerse referencia a una migración mixta, entre lo voluntario y lo forzoso.

El estudio antropológico etnográfico multi-situado realizado en la presente investigación de tesis doctoral, abordó las trayectorias migratorias de personas provenientes de África Occidental hacia el Sur de Italia, atravesando la Ruta del Mediterráneo Central, entre 2015 y 2020. Quienes emprenden esas trayectorias, ¿se van porque verdaderamente lo desean? A lo largo del trabajo de campo en el norte de África comprobé que son muchas las personas que no se marchan de sus países, a pesar de situaciones de enorme precariedad. Lo mismo, relevé el dato relativo a que entre 70 y 80 % de las personas que migran en la región, se desplazan dentro de la misma, atendiendo a dinámicas migratorias preexistentes al problema planteado, regidas por mercados y producciones locales y regionales. Por último, analicé el hecho de que la gran mayoría de estas personas no realiza sus desplazamientos de la manera en que se desarrollan a través de la Ruta del Mediterráneo Central, con destino Argelia o Libia, primero, y a Europa, después. Las trayectorias de los sujetos de esta investigación combinan distintas motivaciones, que aparecen en las voluntarias, y las condiciones de viaje propias de personas que se están escapando, atravesando barreras naturales muy complejas (el desierto y el mar) y las violencias impuestas por la necropolítica europea. Este tránsito está signado por un contexto concreto, por desplazamientos, discursos, representaciones, con cuerpos racializados.

En cualquier caso, adopté en este trabajo el concepto de migración forzosa más que mixta, porque al momento de realizar entrevistas en Italia, el universo se iba a ampliar mucho más. La migración forzosa es intermedia de la categoría de “refugiado” y la de “migrante económico/voluntario”.

Todas las personas entrevistadas, y muchísimas de las que conocí en las rutas, en las ciudades y fronteras, atraviesan la experiencia migratoria sin brindar la menor

importancia a la regularidad o irregularidad de su condición. Es decir, le importa, cree que mejoraría su situación si accede a la regularidad, pero no se detiene mucho en ello, no espera que se solucione de manera urgente.

Paralelamente, abordé críticamente en este trabajo la construcción político-mediática que hablaba del “aluvión de migrantes que arriban a Europa”, de “la invasión de africanos a Europa”, o, simplemente, de “la crisis de los refugiados” o “crisis migratoria”, considerando que el corte temporal de esta investigación comienza en 2015, año en que Europa toda se atemorizó ante la “crisis de refugiados”, misma que en el transcurso de tres meses implicó el arribo de casi un millón de migrantes al continente, en su mayoría sirios llegados a Grecia. que huían de la guerra. Sin embargo, la falacia incluía el título clasificatorio del fenómeno, ya que no se trataba de refugiados, según la definición jurídica; ni de una crisis, mucho menos de una invasión.

La verdadera crisis migratoria se da en el no cumplimiento de los acuerdos logrados en la Convención de Ginebra de 1951 por parte de los países europeos, situación que se manifiesta al menos desde hace tres décadas. La verdadera crisis migratoria, que denomino “naufragio de Europa”, está en el abandono de las personas en el mar o devueltos a los campos de concentración en Libia, para seguir siendo torturadas, abusadas, esclavizadas. ¿Qué consecuencias acarrea incluir a Libia en acuerdos y convenios de políticas migratorias, atendiendo a que cada vez más, padece una guerra civil descontrolada y conflictos múltiples hacia el interior de sus fronteras? ¿Y conocer lo que sucede con lxs migrantes que atraviesan el país, quienes experimentan secuestros, violaciones, abusos de distinto tipo, trabajos forzados, esclavitud? ¿Es humanitario devolver a las personas a Libia? ¿Es Libia puerto seguro? Naufraga la Europa de los derechos humanos. ¿Será más adecuado nominarla la “Europa de los derechos violados” (para lxs otrxs)?

La verdadera crisis migratoria se da en Malí y Níger, donde miles de personas de diversos países de África, convergen en un embudo mortal, abarrotado de violencias; personas que se dirigen hacia Libia o Argelia o que son expulsados de allí. Todxs en un mismo espacio. Quienes logran salir de ese embudo, vía Libia, cruzan el mar, para luego -si llegan a sobrevivir al cruce- comenzar a desplazarse por un continente europeo plagado de controles, barreras y obstáculos de distinto tipo e igual intensidad criminalizadora contra sus cuerpos.

Finalmente, las evidencias muestran que entre un 70 y 80 % de quienes migran en África Occidental se dirige a países de la región, y el resto intenta cruzar a Europa. En este sentido, “el enorme éxodo rural hacia las ciudades implica movimientos migratorios infinitamente más importantes que las migraciones africanas hacia Europa (...) El vertiginoso crecimiento urbano (ha provocado que) la inmensa mayoría de las personas están condenadas a luchar por su supervivencia diaria en la economía sumergida” (Romero, Op. cit.: 163). Por supuesto que esto no implica que la trayectoria se detenga allí, en las márgenes urbanas de la ciudad capital; en muchos casos, el tránsito, característica esencial de las migraciones forzadas -tal como se ha abordado en esta investigación-, es perpetuo.

Sobre lo que representa África

Todavía recuerdo que casi una década atrás, cuando me encontraba con algunos colegas en congresos sobre África y Asia, cada vez más, me preguntaban: “Y tus africanos, ¿cómo están?” “Mis africanos”, estimada colega, no son míos, y, además, son liberianos, de Liberia, uno de los 54 países que integran África”

Me sucedió, antes y después de visitar el norte africano, lo mismo que a Oriol Puig (2017): aclarar que Níger no es Nigeria, ni tampoco su capital.

Ya mencionado con anterioridad, por razones vinculadas al terrorismo y la inseguridad de la región, no se ven muchos turistas por los países visitados; sin embargo, me siguen preguntando sobre lo exótico de África y me piden recomendaciones para conocer “África”. Insisto, una y otra vez, que jamás vi leones, ni jirafas, ni elefantes.

Me enteré del libro de Ousman Usman, *Viaje al país de los blancos*, a partir de una nota on line del diario *El País*, de España (Aparicio, 2019). Allí se lee, en relación a la trayectoria migratoria del joven ghanés, literal: “Una travesía de cuatro años en la que pasó de vivir en el siglo XV (en su pueblo), pasando por el XIX (Trípoli) para acabar haciéndolo en el siglo XXI en Barcelona”. Del atraso al mundo moderno en solo algunos años. O de África a Europa, que parecería ser lo mismo.

Concuerdo con Mbembe (2016 a) cuando hace referencia al despliegue de la “razón negra”, desde prácticas, imaginarios y discursos que se vinculan con “África” o la palabra “negro”. Esos imaginarios y discursos, donde se interrelacionan desposesión, cuerpos y racismo, han convertido a África en un yacimiento de fantasías.

Al momento de hablar de la migración de africanxs a Europa, las palabras “guerra”, “conflicto étnico” (mal denominados así, el caso ruandés es emblemático), “enfermedades”, “refugiados”, “persecuciones”, entre tantas otras, son moneda corriente. Sin negar que algunas de estas variables se manifiesta en algún país del continente, intento orientar el pensamiento hacia el factor tierra, el cual determina diversas elecciones respecto a emigrar, ya sea por condiciones ecológicas marginales por parte de algunos grupos, tierras poco rentables, tierra poco fértiles que ocasionan que exista presión de población sobre algunas zonas, alto costo de mantenimiento de esas tierras, etc...De ésta manera se acrecienta el desempleo al que se suma el bajo nivel de alfabetización, la escasa capacitación en los métodos de laboreo de la tierra y la degradación de la tierra. (Blanco, 2009; 2005).

La idea de yacimiento que Mbembe incluye en su análisis se deriva de la enorme cantidad de recursos existentes en el continente, algo de lo que ya comentamos en páginas anteriores de estas consideraciones finales y en el capítulo dos. Acuíferos en el Sahel, que atraviesan gran cantidad de países; oro en Malí y Níger; petróleo en Mauritania, Chad, Níger y el golfo de Guinea; Uranio en Níger. Las empresas transnacionales, y los modelos de acumulación por desposesión (Harvey, Op. cit.) que llevan adelante, usurpan la tierra para sus negocios y actividades comerciales. Las personas que habitan esas comunidades son expulsadas de sus tierras, “para generar beneficios en la agroindustria, en la minería, en las petroleras, en las eléctricas, en el turismo, etc. La adquisición de tierras a gran escala por parte de las corporaciones transnacionales destruye las economías locales y redefine vastas extensiones de tierra como lugares para la extracción y el negocio” (Hernández Zubizarreta, Op. cit.)⁴⁷.

Cuando los medios de comunicación y los organismos internacionales hacen referencia a “refugiados”, “guerras”, “conflictos étnicos”, están alimentando ese yacimiento de fantasías del que habla Mbembe. Lo cierto es que la gran mayoría de las personas que se desplazan hacia Europa, lo hace por los modelos de acumulación por desposesión instalados a lo largo y ancho del continente.

Esta investigación para la tesis doctoral abordó las migraciones en la Ruta del Mediterráneo Central a partir de una indagación antropológica, con el sustento de

⁴⁷<https://antologia.stopthewall.org/>

herramientas conceptuales provenientes de otras disciplinas sociales y humanas como la historia y la geografía, aportando a construir una teoría desde el sur. En palabras de Comaroff y Comaroff (Op. Cit.: 86): “una teoría *fundada*: un trabajo históricamente contextualizado y problemático interesado en dar cuenta de la producción mundial de “hechos” sociales y culturales mediante contrapuntos metodológicos imaginativos entre (...) lo concreto y el concepto”. En tal sentido, el enfoque propuesto en esta investigación intentó dar cuenta de los modos en que el mundo es vivido, soportado y transformado, aunque sea en lo más mínimo, por las personas migrantes que atraviesan dicha ruta. De acuerdo a La Capra (2005: 63): “la vivencia implica afectos, tanto en lo observado como en el observador. El trauma es una experiencia que trastorna, desarticula el yo y genera huecos en la existencia; tiene efectos tardíos imposibles de controlar sino con dificultad y, tal vez, imposibles de dominar plenamente”. La teoría resultante surge, así, de las voces y los silencios que allí, día a día, dan pelea. Una teoría desde lo que hay.

2. Aperturas de la tesis

Sobre una antropología de la desesperación

Hace unos años escribí:

Me interesa abordar en el presente trabajo las migraciones que se han manifestado en el continente durante los últimos años cada más: las denomino migraciones desesperadas, ligadas estrechamente a las migraciones masivas forzosas. Desplazamientos en los que la persona emprende una experiencia traumática, catastrófica, casi sin ser consciente de los peligros que dicha experiencia acarrea. (...) Pero insisto con el concepto de migraciones desesperadas. (...) Y los datos invitan a pensar en por qué la migración es una salida al infierno. Para dar cuenta de la desesperación que implica la migración forzosa en algunos casos, cito a María Elena Álvarez: “África es un ejemplo de hambruna en un continente, donde muchos emigran hacia las ciudades, cruzan la frontera o simplemente caminan en círculo en busca de algo que comer; realidad que se ha agravado por la sequía y la desertificación un continente donde el deterioro económico por la desertificación, la escasez de recursos hídricos, la sequía y la pérdida de bosques”. En la tierra de origen comienza la desesperación (Blanco, 2011: 522-527).

Ya había sugerido en la tesis de maestría que podría emplearse el concepto de migraciones desesperadas para pensar estos desplazamientos. En diversas presentaciones científicas el

concepto resultó novedoso, llamaba la atención. Me comentaban luego de exponer: “Muy interesante el trabajo, aunque no se deja ver la idea de desesperación”. Yo respondía que “es muy difícil definirla, quizás se defina por los hechos en sí, se define por las vivencias en esas trayectorias”. Algunos colegas se convencían, otros no. Hoy afirmo que estaba parcialmente en lo incorrecto y que los elementos a incluir para pensar la desesperación deberían complejizarse. Sobre todo a partir de dialogar con la Dra Luz Espiro⁴⁸, con quien, meses antes de entrar al programa de doctorado en el que se inscribe la presente tesis, tuve la oportunidad de intercambiar miradas en torno al tema, como tantas veces. En aquella ocasión me dijo: “*Lo de migraciones desesperadas no me queda claro. Así expuesto parecería que estás hablando de personas sin agencia, que están boyando sin rumbo conocido, medio perdidos...*” Le reiteré lo dicho al respecto, intercambiamos más ideas.

La definición de desesperación, según los diccionarios, es: “la ausencia total de esperanza”. La de esperanza es: “Confianza de lograr una cosa o de que se realice algo que se desea” o “Estado del ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos”. ¿Son desesperadas las migraciones que intento dar cuenta? Vuelvo a los discursos de los medios de comunicación y de los organismos internacionales: “Trayectorias desesperadas”, “Migrantes desesperados naufragan en el Mediterráneo”.

En las definiciones de desesperación encuentro la de Kierkegaard (2008: 22-23): ausencia total de esperanza, aún la de morir, donde

la agonía el moribundo se debate con la muerte sin poder morir. Así, estar enfermo de muerte es no poder morir; pero aquí, la vida no deja esperanza y la desesperanza es la ausencia de la última esperanza, la falta de muerte. En tanto que ella o el supremo riesgo, se espera de la vida; pero cuando se descubre lo infinito del otro peligro, se espera de la muerte. Y cuando el peligro crece tanto como la muerte, se hace esperanza; la desesperación es la desesperación de no poder, incluso, morir. En esta última acepción, pues, es la desesperación la *enfermedad mortal*, ese suplicio contradictorio, ese mal del yo: morir eternamente, morir sin poder morir, sin embargo, morir la muerte. Pues morir quiere decir que todo ha terminado. Pero morir la muerte significa vivir la propia muerte; y vivirla un solo instante, es vivirla eternamente.

⁴⁸Doctora en Ciencias Naturales, orientación Antropología (Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata).

De modo que es posible enmarcar las experiencias migratorias analizadas en algo más global, que podríamos denominar una “antropología de la desesperación”, desde esas pequeñas historias que surgen desde lo que hay, pero, reformulando lo que manifesté diez años atrás, especialmente aquello de “casi sin ser consciente de los peligros que dicha experiencia acarrea”. Los relatos obtenidos en el trabajo de campo, tanto los de los propios sujetos migrantes como aquellos de trabajadorxs de diversas organizaciones territoriales africanas o italianas, dejaron entrever que existen redes, que los procesos de inmovilidad forzada sirven también para que lxs migrantes intercambien conocimientos e información, para adquirir nuevos. La ausencia de esperanza, aún la de morir, es la que estimula el caminar permanente, el plantar cara a las (necro) fronteras, construyendo verdaderas narrativas que, en el presente trabajo, intentaron dar cuenta de una configuración de tramas entrelazadas que los relatos contienen. El entramado de relatos, de experiencias, en fin, la humanidad en suspenso (Mbembe, 2016 a) que las historias migrantes muestran, puede ser caracterizada como una antropología de la desesperación, contextualizada en las migraciones en tiempos hostiles (Naïr, 2005), que se visualizan cada vez más en el espacio mediterráneo y, también, en Centroamérica, en la ruta mortal que atraviesa el subcontinente y México, con el fin de arribar a EEUU.

Sobre la externalización de las fronteras y la frontera como campo de batalla

El fenómeno conocido como externalización de las fronteras europeas en el continente africano, ha sido ampliamente abordado en este trabajo. De hecho, ha sido y es un elemento clave al momento de indagar sobre las trayectorias migratorias de lxs migrantes de la región. No obstante, resulta necesario pensar la externalización más allá del paradigma securitario, tanto en relación a las fronteras europeas en África como a las africanas en Europa.

A lo largo de la tesis, hice hincapié en ese cuerpo otro “que se instituye en ese momento como perímetro fronterizo”. La discriminación, el racismo, la amenaza permanente a ser deportado, las violencias físicas de todo tipo se dan sobre el cuerpo donde se inscribe la frontera: “Ese cuerpo extraño es frontera encarnada” (Pastor Aguilar y León Mendoza, Op. cit.: 28).

Cuerpos extraños que se diseminan a lo largo y ancho del continente europeo, para trabajar en la agricultura, explotados; o en el servicio doméstico, explotados; o para ser empleados en la economía informal vinculada al delito, explotados.

Pero también puede pensarse que esos cuerpos extienden las fronteras africanas en Europa, que se expanden con un fuerte impulso por la descompresión producida tras haber sobrevivido -aquellos que lo consiguieron- al gran embudo mortal que es la Ruta del Mediterráneo Central. En concreto, las acciones llevadas a cabo por lxs migrantes se mantienen durante tiempo después a su llegada al continente europeo.

Vale a pena insistir con la existencia y el papel de las redes, los saberes, los intercambios entre lxs migrantes; las migraciones son parte central de la globalización, con todo lo que ello acarrea, y quien migra es agente de cambio, sea este político, cultural y/o social (Goldberg, 2003). Resulta importante explorar, por tanto, las prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas que plantan cara a las (necro) fronteras. Específicamente, a aquellas referidas a las situaciones en las que lxs migrantes se encuentran en el espacio de Schengen, al apartheid europeo.

En el sentido inverso, existen y han existido desde siempre desplazamientos de europexs a África. Descriptos como “ciudadanxs del mundo”, “turistas”, “empresarixs”, “inversorxs”, “antropólogxs” (o “historiadorxs”, “polítologxs”, da igual), son consideradxs miembros de una clase social mundial y convertidos en “sujetos globales” (Agier, 2014). Con esto, no pretendo poner en debate quién tiene “más mundo en la cabeza”, si los migrantes o estxs sujetxs; lo que está en cuestión es la representación en torno a lxs migrantes y al resto de las categorías mencionadas.

En el trabajo de campo en Níger, Senegal y Malí, no me encontré con muchxs europexs; me habré cruzado cinco en Bamako, vinculados al ámbito empresarial, unos veinte en Niamey y Agadez, que en su mayoría eran miembros de Ongs internacionales, y solo una investigadora, Laura Bagaloni, italiana, que se encontraba recabando información, empírica y secundaria, para su trabajo de tesis vinculada a los grupos terroristas del Sahel. A día de hoy, ella no ha podido avanzar mucho por la situación caótica en que se encuentra la región. ¿Turistas? Nadie va a Malí o Níger, por el terrorismo, por los peligros que acarrea. En palabras de Azizou, de Alarme Phone Sahara-Agadez: *“Viven muchos europeos en África (...) Un africano en Europa, es migrante, refugiado, un europeo en África es empresario, trabaja en la seguridad, es médico. No hay estadísticas de la cantidad de europeos en nuestro continente”* (Entrevista realizada el 14 de marzo de 2020, Agadez) (El destacado es mío). Mezzadra y Neilson, (Op. cit.) también hacen hincapié en la migración vinculada a los desplazamientos transnacionales de las personas empleadas por corporaciones multinacionales en el Sur Global, que no son solo europeas,

sino también norteamericanas y chinas⁴⁹. Para Kabunda (2012), la presencia de las grandes potencias en África responde a factores que van más allá de intervenir en los conflictos internos: pretende cuidar sus intereses políticos y económicos, controlando sus recursos mineros y petroleros. El neocolonialismo sigue vigente.

En las terminales de bus de Niamey, de Bamako, de Uagadugú, de Dakar, de Catania, de Palermo; en los espacios públicos, en los territorios que lindan con las divisiones políticas de los espacios analizados; en las embajadas de los países europeos situadas en algunas capitales de países africanos; en todos estos ámbitos, constituidos como frontera, se libra una verdadera batalla. La frontera es productora de subjetividad, y no sólo un límite que está siempre ahí, como obstáculo (Mezzadra y Neilson, op. cit.). Sugerir que la frontera es un campo de batalla, es pensar desde la agencia migrante, desde la lucha migrante, desde la visceralidad de los cuerpos y desde la subjetividad política, que se ponen en juego en las movilidades de seres humanos, aún en condiciones muy precarias de desplazamiento.

Pensando en África, desde la esclavitud es posible identificar las resistencias hacia la opresión en estas circunstancias. Tal como sostiene Rediker (2014), se elegían esclavxs de diversas regiones de África, con diversos lenguajes, para dificultar la organización y la comunicación entre ellxs. Sin embargo, “el discurso de extranjero a extranjero crea un lenguaje que es común, precisamente, porque se encuentra siempre en traducción y porque está basado en prácticas materiales de cooperación, organización y lucha” (Mezzadra y Neilson, Op. Cit.: 313). Fue así que en esos barcos plagados de esclavos de diferentes regiones del continente africano se creó un lenguaje común y un lenguaje de traducción que fue clave para la organización de las resistencias y rebeliones posteriores, ya sea en los barcos como en los futuros espacios geopolíticos donde fueron destinadxs esos seres humanos. La creolización, como proyecto cultural, mucho tiene que ver con esos barcos; caminar hoy por las costas de Costa Rica, Nicaragua, Honduras y las islas del Caribe se asemeja a estar en “otro territorio” en relación, por ejemplo, a América Latina.

En todos los ámbitos donde desarrollé el trabajo de campo se da este tipo de cooperación, organización y lucha. Aunque sea el francés la lengua de la colonia que hegemonizó la

⁴⁹Fernandez García (Op. cit.), destaca que hacia 2011, entre 230 y 750 mil chinxs residían en África, la gran mayoría dedicadxs a actividades empresariales y comerciales.

mayoría del África Occidental, buena parte de lxs migrantes actualmente apenas lo habla o directamente no lo habla. Voces en wolof, peul, mandinga, y muchísimas lenguas nativas más, se oyen allí, *on the route*.

En el trayecto entre Agadez y cualquier ciudad libia, o, más aún, ya en estas, la esclavitud es moneda corriente. Lo mencionan, o lo callan, lxs migrantes que han pasado por Libia. Paradojas: desde el siglo XVI por esa ruta traficaban, especialmente, oro y esclavos (Benssad, 2001) Y no solo allí; en todo el Magreb aún persisten relatos que dan cuenta de esa condición, sufrida por migrantes, todxs ellxs negrxs.

Esclavitud, colonialismo y migraciones se entrelazan como una continuidad biopolítica, donde la nuda vida es la razón de ser del capitalismo y el modelo de acumulación por despojo. Frente a esta realidad, tal como subraya Mbembe (2016 a), es preciso construir un ejercicio político, estético y ético para sobrellevar la resistencia ante esas continuidades opresoras, remontándose a Fanon y las tres funciones de la violencia ética del colonizado: destruir lo que se destruye, acompañar en la lucha a todos aquellos que el colonialismo hirió, y, finalmente dar sepultura a los muertos (Carrizo, Op. cit.). En concreto, plantar cara a la (necro) frontera a partir del lenguaje y el cuerpo. Ante la pregunta ¿Puede el/la migrante hablar?, la respuesta es sí, o, al menos, asumir compromisos éticos, estéticos y políticos para que las voces se escuchen, que sus silencios estén presentes en las narrativas de lxs condenadxs de la tierra del siglo XXI.

Aunque existan diferencias en el funcionamiento de la necropolítica en las fronteras del Sur y el Norte Global que se abordaron en la presente investigación, no quedan dudas que el destinatario de las políticas migratorias, sea en el espacio CEDEAO o en el Schengen, es el cuerpo migrante, el cuerpo-frontera. Sí, aún en África Occidental, donde existen leyes de libre circulación para quienes habitan en esos países, la necropolítica opera sobre esos cuerpos; he escuchado y leído que los recorridos llegan a ser de hasta trece años, entre que un migrante sale de su comunidad y pisa -si tiene suerte- suelo europeo.

Pensar en la frontera como campo de batalla es atender a esas políticas de la visceralidad y de resistencia que los cuerpos ponen en juego en las trayectorias mencionadas; es pensar en los debates y acciones que antirracistas y racistas despliegan en los medios de comunicación y en las calles, tal como apuntaron Fausto Melluso, de Archi Porco Rosso, y Alfonso Di Stefano, militante de Catania. Es pensar en esos momentos de inmovilidad forzada en los que lxs migrantes adquieren nuevos conocimientos o los intercambian

sobre un mundo represivo que ya conocen, plagado de drones, policías, armas, camiones de las fuerzas de seguridad, aviones, barcos y toda la parafernalia securitaria que la Europa Fortaleza despliega en el espacio mediterráneo y en África Occidental, desde hace ya varios años, aunque con mayor empeño desde la Cumbre de La Valeta, en 2015; es pensar en la imagen de los piedrazos de los habitantes de Palestina, los verdaderos dueños de la tierra en donde hoy está presente el Estado de Israel, versus los tanques de guerra que el ejército israelita emplea para reprimir y ejercer más violencia en el territorio.

Lxs muertos del Mediterráneo o del desierto del Sahara, no son “inmigradx” (porque no arribaron al destino deseado), ni refugiadx (porque no obtuvieron el estatuto): son lxs muertxs de la migración, producto de los controles en el mar, la desidia en el mar (que los deja morir), las vallas en Ceuta y Melilla, los camiones que se pierden en el desierto, las fuerzas de seguridad del Magreb, apañadas por Europa y un largo y terrorífico etcétera. Sin embargo, es la tenacidad, producto de una necesidad, la que lleva a continuar intentándolo.

Sobre las mujeres migrantes en la presente investigación

Como expliqué en el capítulo tres de esta tesis, la razón por la cual la mayoría de los interlocutores e informantes de la investigación está constituida por varones adultos, se debe a que en los diferentes contextos de investigación en los que realicé trabajo de campo, eran éstos los que predominaban en el espacio público (plazas, terminales, buses, ONGs, entre otros). Además, existen motivos ligados a las diferencias culturales y de género (que se amplían a partir de las primeras), las cuales resultaron un obstáculo concreto al momento de intentar establecer vínculos con mujeres migrantes. No obstante ello, resulta necesario atender a la presencia femenina en la Ruta del Mediterráneo Central, ligada a la cada vez mayor feminización de las migraciones a escala global. (OIM 2000; Adepoju 2008; Alvear Trenor 2008; Arabi, Op. cit.; Ruiz Giménez, Op. cit.; Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, op. cit.), evitando caer en la “ceguera de género” que existe en el estudio de las migraciones forzadas (Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, Op. cit.), aspecto que demanda seguir profundizándose en futuras investigaciones, a partir de algunas ideas propuestas en los párrafos siguientes.

En primer lugar, el hecho que las mujeres no se visualicen con frecuencia en las rutas o fronteras africanas se vincula con que, tanto en el campo como en la ciudad, las mujeres de los diversos países de este continente “sostienen la crisis sobre sus espaldas,

intensificando sus cargas de trabajo para luchar por la subsistencia de sus familias” (Romero, Op. cit.: 163). Aún así, se estima que un 20 % de la población refugiada que arriba a Europa, son mujeres, mayoritariamente solas o con sus hijos (Freedman, 2016; Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, 2019).

Obtuve información más concreta sobre esta dimensión de análisis de género a partir de las entrevistas con migrantes varones que transitaron la ruta, así como de voluntarixs de las ONGs, tanto africanas como italianas. En todos los casos señalaron que la presencia de mujeres es muy escasa, aspecto que pude corroborar en los espacios públicos vinculados a instituciones que trabajan por la migración, tanto en la isla de Sicilia (Italia) como en Niamey (Níger) y Bamako (Malí). En este sentido y tal como fue abordado en este trabajo, se remarcan las múltiples situaciones de violencias que sufren las mujeres en sus distintas etapas del tránsito migratorio, sobresaliendo especialmente el contexto de Libia.

Un caso paradigmático de lo subrayado en el párrafo anterior, relevado en el transcurso del trabajo de campo, lo constituye el de “Teresa”, liberiana, con quien conversé informalmente en la Iglesia Garbado de Wadata (Niamey-Níger). Esta mujer salió de Monrovia, la capital de su país, en 2013, atravesando en su itinerario Senegal, luego Malí y posteriormente Burkina Faso, para después cruzar a Argelia y de ahí a Marruecos, con la intención de conseguir cruzar el estrecho del mar Mediterráneo hasta las costas de España. No lo consiguió, razón por la cual tuvo que regresar a Argelia, luego pasó a Níger, llegó a Libia y volvió nuevamente a Níger:

“No soy libre, no puedo moverme de estos países, jamás llegaré a Europa. Fui violada en Argelia y en Libia, vi morir a mucha gente frente a mí. Quiero regresar a Monrovia, para encontrarme a mi misma, descansar, ver a mis cuatro hijas (...) es muy difícil ser mujer migrante, especialmente en Libia” (Conversación informal llevada a cabo el 9 de marzo de 2020, Niamey-Níger) (El destacado es mío)

Luego de ese primer acercamiento, mi intención era entrevistar en profundidad a “Teresa” pero las circunstancias lo impidieron. Ella estaba recién llegada a Niamey, proveniente de Agadez, tras haber sido expulsada de Libia. Tenía hambre y se encontraba en avanzado grado de desnutrición. Habíamos concertado el encuentro para el día siguiente pero no se presentó: ¿Habrà regresado a Liberia? ¿Habrà intentado otra vez llegar a Europa? ¿Estará

bajo las arenas del desierto? ¿Habrá caído en manos de alguna red de trata y/o prostitución?

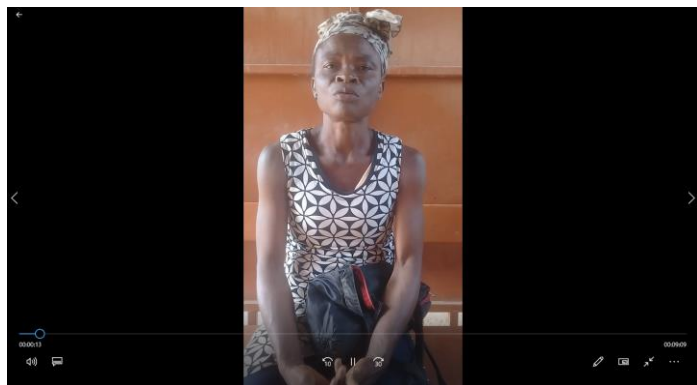


Imagen 61: “Teresa”, liberiana. Material gráfico del trabajo de campo en Niamey, Malí

La necropolítica migratoria europea, que provoca el aumento de la clandestinidad y los riesgos de todo tipo en la ruta del Mediterráneo Central, afecta de manera más acentuada a las mujeres, “expuestas a violencias sistémicas, agresiones, violaciones y extorsiones a lo largo de la ruta” (Puig y Pérez, Op. cit.: 24; Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, Op. cit.; CEAR, Op. cit.). Un informe de UNICEF (2017), sobre las violencias que sufren niñas y mujeres que atraviesan la ruta que se analiza en la presente investigación, mostró resultados denigrantes: tres cuartas partes de lxs niñas vivieron acoso y agresiones por parte de adultos; la mitad de las mujeres sufrieron violencia sexual y abuso; las deudas con contrabandistas eran pagadas con abusos, secuestros y trata; lxs niñas reciben violencias verbales y físicas permanentemente; lxs niñas no eran bien alimentados; las mujeres retenidas en el oeste de Libia, vivenciaban condiciones muy duras de supervivencia, vinculadas a la mala alimentación, nulo acceso a la salud y sin asesoramiento jurídico; tanto mujeres como niñas han tenido que trabajar como esclavxs, especialmente en Libia, para poder pagar la siguiente etapa del viaje; a gran parte de las mujeres que tenían más de un hijo las obligaron a continuar viaje solo con uno de ellxs, el resto se quedaba en el lugar y en algunos casos, hasta el momento de publicar el informe, no había novedades de reencuentro; algunas fronteras fueron cruzadas por las mujeres a cambio de favores sexuales que las fuerzas de seguridad exigían. Adicionalmente, hay que señalar las múltiples violencias que sufren también en los campos de refugiados: allí las mujeres soportan “agresiones sexuales, violaciones o

violencia sexual por parte de sus parejas, familiares, vecinos, empleados de Ongs, y del gobierno y fuerzas de seguridad; son espacios que se sustentan en la frontera como un imaginario de guerra. Son verdaderos campos de concentración” (Hernández Zubizarreta, Op. Cit.)⁵⁰. De acuerdo a Caminando Fronteras (2019: 87), además, en estas trayectorias “es difícil que puedan tomar la palabra en distintos ámbitos y participar en igualdad de condiciones a los defensores hombres de las propias comunidades migrantes. Sufren ataques desde dos ámbitos especialmente: la sexualidad y la maternidad”.

Lo anterior fue corroborado por una de las voluntarias entrevistadas en Sicilia, Giulia Gianguzza, de Archi Porco Rosso (Palermo), quien amplió esta información al señalar que muchas mujeres llegadas a Italia declararon haber escapado de la violencia de género en su propio país, provocada por sus parejas hombres, padres hombres o algún otro familiar hombre.

Por su parte, Puig y Perez (Op. cit.) analizan la migración de mujeres al vincular la pobreza existente en Níger (que posee uno de los índices más bajos a nivel mundial) y la tasa de fecundidad de las mujeres: casi siete hijos por cada una de ellas. En este país, gran parte del territorio es desierto y existen muchísimas sequías que imposibilitan el acceso a los recursos básicos durante la mayor parte del año. Algunas de estas mujeres que deciden emigrar, sufren las violencias mencionadas en párrafos anteriores y quienes son expulsadas, cargan con una triple estigmatización: sufren vulneración de derechos, vivencian traumas psicológicos como resultado de las violencias recibidas y, en sus comunidades, son rechazadas o ignoradas, porque regresan sin nada (Puig y Pérez, Op. cit.)

Respecto a las mujeres que logran alcanzar las costas europeas (en este caso, italianas) las violencias continúan, especialmente a través de mecanismos de trata y tráfico (o el temor a la trata mediante la amenaza) y la explotación en el servicio doméstico y la agricultura local. Pero, además, en los Centros para la Repatriación (CPR siglas en italiano) “el 80% de las mujeres víctimas de trata que allí se encuentran, están encerradas con las mismas personas responsables de su explotación (Sumado a que) el procedimiento de asilo a través de una mala traducción, (...) en ocasiones hace incomprensible la información sobre el derecho a solicitar protección internacional en el propio CPR” (CEAR, Op. cit.: 27-28).

⁵⁰<https://antologia.stopthewall.org/>

En definitiva, mas allá de los inconvenientes que se han presentado en la investigación, considero central atender al enfoque de género, a fin de tensionar la “supuesta objetividad y neutralidad en los discursos sobre las migraciones” (Padilla, Ribas Vieira y Goldberg, Op. cit.: 88).

Hacia una Antropología *on the route*

Si la “antropología de la desesperación”, sugerida en páginas anteriores, hacía hincapié en lxs personas migrantes, la Antropología *on the route*, pone el foco en el sujeto investigador.

On the route, los vínculos que se establecen son frágiles. Escasa vez existen “situaciones de entrevista”, con todo lo que ello implica. El tránsito en este tipo de migraciones es urgente, efímero, la inmovilidad forzada de lxs migrantes puede durar un día o cien. O aún más. Quizás establezco contacto con un migrante en su día noventa y nueve en, por ejemplo, Niamey: al otro día no lo veo más, se tuvo que ir, porque la posibilidad surgió ahí, en el momento. ¿Qué sospechas genera mi presencia? Además, no conozco los lugares por donde realicé trabajo de campo, y existe la posibilidad de mayor dispersión y menos niveles de profundidad.

On the route resulta muy complejo establecer un contrato “formal” con el entrevistado, concertar reuniones previas para explicarle los objetivos de la investigación, hacerle firmar un consentimiento informado, crear atmósferas seguras y con el tiempo suficiente para lograr mayor profundidad o compartir con el entrevistado cada texto resultante del encuentro para corroborar si la información se corresponde fielmente con lo dicho (de muchos de ellos, ni se si están vivos), por mencionar solo algunos de los limitantes que se hicieron presentes en el transcurso del trabajo de campo realizado, fundamentalmente, en territorio africano.

On the route implica atravesar y soportar permanentes controles fronterizos, la militarización de las rutas, la militarización de los barrios en Palermo y Catania (Sicilia-Italia/continente europeo). Supone conocer el tránsito en múltiples direcciones de migrantes de diversos países; representa el estar atento a las decisiones que debí tomar, como cuando tuve que elegir entre subirme a un avión desde Niamey a Agadez, o qué rutas recorrer para llegar de Bamako a Niamey. Esas decisiones estaban sostenidas por lo que me servía a los fines de la presente investigación, pero la contradicción entre elegir la alternativa más “peligrosa” (para complementar información de diversos ámbitos), y

vivir para contarlo (o al menos no pasar sustos), se hizo presente en varias oportunidades. Demorado en Frankfurt (Alemania), demorado en la frontera Burkina Faso-Níger, demorado en Abalak (Níger), demorado en Agadez (Níger), transitando por caminos donde el terrorismo yihadista opera de manera permanente, no saber si podía regresar a la Argentina. No me relajé demasiado. Desarrollar actividades en contextos muy diferentes a los que conozco puede acarrear ciertos problemas.

On the route por las ciudades de la Ruta del Mediterráneo Central, y en los espacios públicos de las ciudades de la isla de Sicilia, se escucha una enorme diversidad de lenguas: bambara, hausa, wolof, francés, inglés, italiano. Los contactos los establecí empleando el idioma de acuerdo al país de origen de lxs entrevistadxs, sean migrantes, investigadorxs o trabajadorxs de ONGs. Lo hice en francés, en italiano, en inglés y, en escasas oportunidades, en español; en algunos casos, las preguntas las he realizado en un idioma, pero la respuesta fue en otro (Ejemplos: no hablo bastante fluido el italiano y el francés, pero sí los entiendo cuando los hablan). Además, quienes hablaban en francés o inglés, con frecuencia, no lo hacían de manera fluida, teniendo que recurrir en algunos casos a personas que me ayudaran a traducir allí mismo, *on the route*.

On the route implica subirse a los mismos transportes que ocupan los migrantes al momento de emprender sus trayectorias. Ubicarse en las mismas partes incómodas de los buses, generalmente la trasera, porque allí se encuentra el motor y el calor aumenta.

On the route se habitan la incertidumbre, la multiespacialidad, diversos tiempos, disímiles mundos sociales; es pasar de una antropología de la frontera a una antropología *en* la frontera (Agier, 2015).

On the route el cuerpo interroga y es interrogado. Como me pasó en el 2000 con aquella mujer senegalesa que veía en mí a quienes perpetraron el genocidio que el colonialismo francés llevó adelante en su país. O cuando me fui de Italia al día siguiente de haber asistido a una Asamblea Antirracista, en Roma, convocada por la amplia red de organizaciones que luchan contra el racismo en Italia, el máximo evento de lucha migrante que se había desarrollado ese año en el país. Se hizo el sábado 29 de septiembre de 2018, yo había llegado esa mañana desde Catania, en bus. Estaba cansado y mi vuelo a Buenos Aires via Frankfurt era el 30. O mi encuentro con el migrante ghanés en Palermo, que me dijo: “*Si quieres saber de África, vete para allá*”. O la secuencia vivida con los miembros del cuerpo policial de Abalak, pueblo entre Niamey y Agadez, que me

precio y calidad para comer; esa tarde-noche, regresando al albergue donde me alojaba, percibí que alguien me observaba sentado en una silla de la vereda de un local cercano al albergue; lo miré, me saludó, lo saludé, se puso los dos dedos en los ojos que indicaban: “Te estoy observando”, en inglés me dijo algo que me costó entender, por la sorpresa, por el miedo o no se por qué: “Soy el comisario”; en efecto era el mismo que el día anterior me tuvo demorado, preocupado por mi *securité*. El 15 se canceló el vuelo de Niamey a Madrid. Empecé a buscar salidas posibles: por tierra hasta Marruecos y de ahí a Madrid; no era posible. Por avión hasta Senegal y de ahí a España o Brasil; no era posible. El 16 trabajé bastante, hice entrevistas y observaciones. Por las noches ya casi ni dormía. El 17 por la mañana, más entrevistas; por la tarde, el anuncio del cierre de fronteras. Lo demás es historia ya contada.

Propuse a lo largo de la tesis, que para indagar en los interrogantes que organizaran la reflexividad en el trabajo de campo, el registro de campo y lo que escribí después, resulta apropiado retomar las preguntas que Dylan se plantea en *Hard rain's a gonna fall*: ¿Dónde has estado? ¿Qué viste? ¿Qué escuchaste? ¿A quién conociste? ¿Qué hacer? Esta idea me surgió luego de haber leído el artículo “Bob Dylan, migraciones y globalización”, de Alessandro Portelli (2019). Haciendo un profundo análisis de esa canción, el intelectual italiano habla de una canción sin tiempo, anclada en el presente globalizado, que reconfigura fronteras y retoma los límites al desplazamiento de seres humanos entre el norte global y el sur global: el miedo a lo nuevo, la tragedia, la injusticia y la desigualdad están presentes. Luego profundicé su análisis con la obra del mismo Portelli (2020: 95): *Lluvia y veneno. Bob Dylan y una balada entre la tradición y la modernidad*, donde, recorriendo la obra del cantautor de Minnesota, el tema de la migración contemporánea está muy presente, específicamente en *Hard rain's...*, a partir de los “diez mil que susurren sin que nadie los escuche y los hablantes con las lenguas rotas; y, junto con la violencia y el misterio, el otro hilo que cruza la canción es el silencio”. Más allá de recomendar ambas lecturas, por la riqueza de su abordaje, por sus aportes y, sí, por Dylan también, esas preguntas que Portelli retoma para atender a la subjetividad migrante, las recuperé para indagar en la subjetividad del investigador *on the route*.

Por supuesto que, *on the route*, hay que preguntarse acerca de la manera en el que el no saber (usos, costumbres, significados y lenguas), invade y modela la propia experiencia investigativa.

Nuevas investigaciones *on the route* me propongo realizar en el futuro mediato en los territorios donde se llevan adelante las trayectorias de migrantes centroamericanxs hacia EEUU.

On the route se hace lo que se puede.

Lo que precede a estas palabras, desde el prefacio hasta el capítulo seis, todo, está ocurriendo, cada vez más, desde, aproximadamente, el año 2000. En 2015 se profundiza a partir de la denominada “crisis de los refugiados”.

Hay que pensar desde lo que hay; lo que está sucediendo en la realidad real habla a gritos. En algunos países africanos, su gente se está escapando porque son expulsados de sus tierras. En otros, por la guerra. Las enfermedades, no solo el COVID 19, confinan aún más a la población que se quiere desplazar.

Las migraciones forzosas son parte de las grandes problemáticas que se presentan en la época que me tocó vivir, a nivel mundial. ¿Por qué dejarlas de lado? Me angustia no poder saber qué fue de cada una de las personas migrantes con las cuales interactué en el trabajo de campo: los de Italia, ¿habrán obtenido algún papel que los acercara a su regularización, al ejercicio de sus derechos y la ciudadanía? ¿los habrán expulsado del país? ¿estarán en otro país europeo? ¿seguirán siendo explotados en trabajo precarios? Los del norte de África, ¿habrán regresado a su país? ¿habrán podido llegar a Europa? ¿estarán muertos en el mar o bajo las arenas del Sahara? ¿seguirán demorados en los lugares donde los entrevisté?

¿Y dónde has estado? Estuve en el desierto; en el Mediterráneo; en los mercados donde múltiples voces suenan a la vez; en los barrios Ballaro y San Belliro de Sicilia, habitados en su gran mayoría por migrantes de todas partes del mundo; en la rutas que conforman la Ruta del Mediterráneo Central; en las organizaciones sociales de base, que trabajan con migrantes; en las (necro) fronteras del norte africano; en el Petit Marché de Niamey;

en las riberas del Río Níger; tanto en Bamako como en Niamey; en Agadez, la nueva frontera europea, o la última de África, o la entrada a la muerte, o la entrada a la salvación...

Vuelvo a Fanon, a *Piel negra, máscaras blancas*. Dice al final de esta obra: “Oh, mi cuerpo, haz de mí un hombre que interroga siempre”. *On the route* el cuerpo es interrogado e interroga. Soy blanco, varón, poseo estudios de posgrado, realizando trabajo de campo en un mundo donde la visceralidad es la respuesta urgente y automática que los cuerpos racializados y feminizados (y ambas a la vez) dan ante tanta brutalidad, tanta violencia, tanta nuda vida, tanta necropolítica.

¿Qué has visto? Vi muchas personas desesperadas, sin importar morir; vi un niño que en la parada de bus camino a Bamako, bailaba un ritmo frenético; vi a muchas mujeres en los mercados, trabajando, en las calles, trabajando, no tanto en las rutas o en la frontera; vi a muchxs jóvenes solidarizándose con lxs migrantes, sobre todo mujeres; vi muchxs niñxs pidiendo “cadeau”; vi muchas personas lavando su ropa en las orillas del Río Níger, y muchas personas también, cosechando y sembrando en esas mismas orillas...

Europa continúa con su esquizofrenia: muros, fronteras y controles más externalizados; mayor racismo y xenofobia. Pero necesita de los cuerpos migrantes para que la máquina de la agricultura global siga funcionando, y para contrarrestar el envejecimiento de su población, también.

Insisto, ¿será algún día negra o mestiza, la Europa blanca? Quiero decir, más allá de las selecciones nacionales deportivas, olímpicas y los equipos de fútbol, básquet, vóley de cada país.

¿Qué has escuchado? Escuché muchas lenguas: mandinga, bambara, wolof, italiano, francés, inglés, español; escuché voces desesperadas, clamando por comida o por agua; escuché relatos del terror en Libia, o en el desierto, o en el mar; escuché hermosas canciones, en Italia, en Malí, en Senegal, en Níger y mientras escribí este trabajo; escuché a mujeres de diversas ONGs en Italia, que escucharon a mujeres de distintos países africanos que contaron las múltiples violencias sexuales hacia sus cuerpos; escuché silencios, que mucho dicen...

Recuerdo cada día la frase de Moltivolti, en el corazón de Ballaró: mi tierra está donde apoyo mis pies.

Recuerdo cada día el lema de la lucha migrante en todo el trabajo de campo, en Sicilia y en el norte de África: el derecho a la libre circulación.

Mientras escribía este trabajo, encontré un posteo de Facebook de Emanuela Firetto, integrante activa del colectivo Arte Migrante-Palermo; estaba leyendo un libro que se llama “La tua patria e il mondo intero” (Tu patria es el mundo entero), de Lorenzo Marsili.

También mientras escribía este trabajo, recibí un mensaje de wasap de mi colega y amigo Pablo Salguero; era una noticia que decía: “La trágica muerte de un poeta sudanés ahogado en el Mediterráneo”. Ahí me enteré que ese poeta había predicho su muerte en su arte.

Revisé fotos del trabajo de campo. Me encontré con la que tomé en la biblioteca del Centro Amilcar Cabral de Bologna: “Negri di Merda! Tornate a casa!” (Negros de mierda: vuélvase a su casa), se lee en la primera página de un libro. Cuando se lo mostré a la bibliotecaria, que era la primera vez que lo veía, me dijo: “No me sorprende”.

Europa es indefendible.

¿A quién has conocido? A Laura Verducci, quien me abrió las puertas a diversas organizaciones en Sicilia; a un artesano burkinés, que me ayudó mucho en la ruta Dakar-Bamako; a un cura tercermundista que está en Niamey porque la historia lo pide y que escribió el libro “La última frontera”; a una mujer que quiere volver a Liberia para encontrarse a sí misma, luego de irse de ese país hace siete años; a militantes de la lucha migrante que están cuestionando el retorno al fascismo de Italia y el abandono de migrantes en el mar, reconociendo que sus antepasados vivieron las mismas situaciones, algunas generaciones atrás; conocí la isla de Sicilia, para muchos, el norte de África, sus mares, plagados de cuerpos desechados; conocí una enorme cantidad de personas que me crucé en las rutas, pueblos, ciudades del norte africano, y que me desearon, desde lo más profundo de su ser (eso se nota en la mirada), “bon courage, mon ami”.

Coraje es lo que hay en las pequeñas luchas en la frontera. La frontera como campo de batalla, inscripta entre la historia como campo de batalla (Traverso, 2012) y el cuerpo como campo de batalla.

Desesperación. Afirma Mbembe (2016 b): “Una de las formas de violencia del capitalismo contemporáneo consiste en brutalizar los nervios. Y como respuesta, emergen nuevas formas de resistencia ligadas a la rehabilitación de los afectos, las emociones, las

pasiones y que convergen en todo eso que yo llamo la “política de la visceralidad””. Batallas que se dan desde el sur global antimperial, porque, aun lo que no se puede decir, no se puede callar.

¿Qué hacer? Qué hacer con todo esto es la clave. Primero: descansar. Asimilar tantas voces, tanta información, tanta muerte, tanta lucha, tanto silencio. Describir, acompañar esas luchas; dar a conocer estas noticias; brindar otras miradas alternativas a las que proponen algunos medios, los organismos internacionales y algunos sectores académicos; y escribir, sobre todo, escribir. (Aquí, van los puños en alto como Patti Smith en la versión de “Hard rain...”, en la entrega de los premios Nobel en Estocolmo, emocionada, o como Bryan Ferry en una setentosa versión de la misma canción). Para contar, para decir, para compartir las demandas de los cuerpos migrantes y producir conocimiento desde lo que hay, desde lo que surge en las (necro) fronteras y en los espacios públicos de la Europa Fortaleza.

Pude escribir. Leí mucho, releí mucho, escuché y analicé detenidamente todas y cada una de las entrevistas más de una vez, el tiempo me sobró. El cansancio persiste. Las voces las sigo escuchando. Los cuerpos siguen estando. Los miedos aún los recuerdo. Las sensaciones siguen presentes.

¿Dónde he estado? ¿Qué vi? ¿Qué escuché? ¿A quiénes conocí? ¿Qué debo hacer con todo esto? Sara Ahmed (2021) señala que una sensación es la manera en que un cuerpo establece contacto con un mundo, y que nombrarlas, es un acto político.

La patria es el mundo entero, y salud, pues, que, como dijo el Sub, para luchar, la nacionalidad es sólo un accidente meramente circunstancial.

Referencias bibliográficas

ABRAMOVICH, Pierre (Julio 2004). Activismo militar en África. Despliegue de Washington en el continente negro, en *Le Monde Diplomatique*. Pag. 23.

ABUTUDU, Musa (2006). Seguridad humana en África: desafíos y perspectivas, en BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys (compiladores) (2006). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América latina*, Clacso, Buenos Aires

ACHÓTEGUI, Joseba (2012). Emigrar en el siglo XXI. Salud mental y migración, en BORDALERAS, J (ed) (2012). *Bioética, género y diversidad cultural*. Editorial Proteus

ACHÓTEGUI, Joseba (2004). Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises), en revista *Norte de salud mental*. Nro. 21. Barcelona.

ADEPOJU, Aderanti (2008). Migration in sub-Saharan Africa, en *The Nordic Africa Institute- Current African Issues*- Número 37

ADEPOJU, Aderanti (2005). Migration in West Africa A paper prepared for the Policy Analysis and Research Programme of the Global Commission on International Migration, en *Informe de la Global Commission on International Migration* Sin datos de edición

ADEPOJU, Aderanti (1984). Las relaciones entre las migraciones internas y las migraciones internacionales: el caso de África, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales. Número 101. Las migraciones. Tendencias mundiales, corrientes regionales y nacionales, adaptación*. UNESCO. <http://www.unesco.org/issj/rics157/adepojuspa.html>

AFRICA FUNDACIÓN SUR (01 de septiembre de 2020). La trágica muerte de un poeta sudanés ahogado en el Mediterráneo, en *REVISTA FUNDACIÓN SUR*. <http://www.africafundacion.org/la-tragica-muerte-de-un-poeta-sudanes-ahogado-en-el-mediterraneo>

AGAMBEN, G., (2004). *Estado de excepción*, Ed. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

AGAMBEN, G. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. PreTextos. Valencia.

AGHALI, Abdelkader (2010). “Las rebeliones tuaregs en Níger”, en TOMÁS, Jordi (2010). *Secesionismos en África*. Edicions Belaterra. Barcelona.

AGIER, Michel (2016). *Borderlands. Towards an anthropology of the cosmopolitan condition*, Polity Press. Cambridge.

AGIER, Michel (2015). *Zonas de Frontera. La Antropología frente a la trampa identitaria*. Universidad de Rosario. Rosario

AGIER, Michel (2014). De la frontera a la condición cosmopolita. La antropología más allá del multiculturalismo, en *Frontera Norte*, vol 26, Número especial 3, 57-73

AGIER, Michel (2012 a). El biopoder a prueba de sus formas sensibles, en *Política y Sociedad*, Vol. 49 Núm. 3, 487-495

AGIER, Michel (2012 b). Pensar el sujeto, descentrar la antropología, en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 35, julio, 2012, 9-27

AGIER, Michel (2011). *Managing the Undesirables: Refugee Camps and Humanitarian Government*, Polity Press, Cambridge

AGUILUZ IBARGUEN, Maya (2004). Memoria, lugares y cuerpos, en *Athenea digital*, otoño, nro 006. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona

AHMED, Sara (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra. Buenos Aires.

AKKERMAN, Mark (2016). *Guerras de frontera. Los fabricantes y vendedores de armas que se benefician de la tragedia de los refugiados en Europa*. Transnational Institute, Stop Wapenhandel y Centre Delàs d'Estudis per la Pau. Ámsterdam

ALONSO BARRAZA, Rodrigo (2018). ¿Fronteras o circuitos transnacionales de violencia? Apuntes para un análisis “encarnado” desde la región transfronteriza México-Guatemala, en ARRIOLA VEGA, Luis y CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique (2018). *Ráfagas y vientos de un sur global*, Colegio de la Frontera Sur, San Cristobal de las Casas.

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2020 a). *Global Trends. Forced displacement in 2019*.

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2020 b). *Burkina Faso: Country Operational Update, November-December 2019*

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2019 a). *Tendencias globales. Desplazamiento forzado en 2018*

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2019 b). *Travesías desesperadas: Refugiados e inmigrantes llegan a Europa y a las fronteras europeas (Enero-Diciembre de 2018)*

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2017). *Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Relativo al período comprendido entre el 1 de julio de 2016 y el 30 de junio de 2017*

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (2015). *2015, el año de la crisis humanitaria*

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (1984). *Declaración de Cartagena sobre Refugiados* (adoptado por el “Coloquio Sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá”). Cartagena, Colombia.

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (1967). *Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados*.

ALTO COMISIONADO DE NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS (ACNUR) (1951). *Convención sobre el Estatuto de los Refugiados*.

ALVAREZ, María Elena (2011). *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. CLACSO, Buenos Aires

ALVEAR TRENOR, Beatriz. (2008). Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana, en *Documento de Trabajo. Real Instituto El Cano*http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/080530804f019822ba64fe3170baead1/DT502008_Alvear_flujos_migratorios_Africa_Subsahariana.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=080530804f019822ba64fe3170baead1

AMBROZINI, Maurizio (2016). Refugiados y otros inmigrantes en Italia: ¿Por qué algunos nos aterrorizan y los demás se instalan sin mayores problemas? en *Migración y Desarrollo*, vol. 14, núm. 27, julio-diciembre, 2016, 3-18

AMIN, Samir (2006). Las derivas de la modernidad. El caso de África y del mundo árabe, en BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys (compiladores) (2006). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América latina*, Clacso, Buenos Aires

AMIN, Samir (1997). *Capitalism in the Age of Globalization*. ZedBooks. Londres.

AMIN, Samir (1994). *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo. Un análisis político*. Madrid: Iepala.

AMIN, Samir (1975). *La acumulación en escala mundial*. Siglo XXI. Buenos Aires.

AMNISTIA INTERNACIONAL. (9 de julio de 2014). *Las políticas migratorias de la UE ponen en peligro vidas y derechos* En <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/las-politicas-migratorias-de-la-ue-ponen-en-peligro-vidas-y-derechos/>.

ANGUITA OLMEDO, Concepción y GONZÁLEZ GÓMEZ DEL MIÑO, Paloma (2019). El Sahel: dimensión transfronteriza y dinámicas geopolíticas, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 10, núm. 2, 281-303.

ANLCTP-TIM (2018). *Rapport provisoire de collecte des données administratives. Traite des personnes et trafic illicite des migrants au Niger*

ANZALDÚA, Gloria (1987). *Borderlands/La frontera*. Aunt Lute Books. San Francisco

APARICIO, Galo Martín (20 de mayo 2019). Se alimentan estómagos, pero hace falta alimentar mentes. Entrevista con Ousmane Umar, en *Diario El País*. https://elpais.com/elpais/2019/05/17/planeta_futuro/1558091446_296834.html?fbclid=IwAR2K8VXRNe10h0D8ys0200p7wxHRTOMXdg-GX7N5ZSO6NqvYlf_LwUnNPH8

APPLEYARD, Reginald (1998). *Emigration Dynamics in Developing Countries: Volume I. Sub-Saharan Africa*. Ashgate. London.

AQUINO MORESCHI, Alejandra y VARELA HUERTA, Amarela (2013). Introducción. Pensar la migración en el contexto capitalista actual, en AQUINO MORESCHI, Alejandra, VARELA HUERTA, Amarela y DECOSSE, Frederic (coord.) (2013). *Desafiando fronteras. Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Sur ediciones. Oaxaca

- ARABI, Hassan (2016). Las migraciones africanas en el contexto de la Nueva Civilización, en VAZQUEZ ATOCHERO, Alfonso y ARABI, Hassan (editores) (2016). *Las Migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la Nueva Civilización*. Antropiqa. Badajoz
- ARAGALL, Xavier (2015). “Refugiados e inmigrantes en el Mediterráneo en *Dossier especial de 'La Vanguardia': Refugiados: otro proyecto que desafía a Europa*. Barcelona
- ARENDDT, Hannah (2004). *La tradición oculta*. Paidós. Madrid
- ARIZA, Marina y VELASCO, Laura (2015). El estudio cualitativo de la migración internacional, en ARIZA, Marina y VELASCO, Laura (coord.) (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. El Colegio de la Frontera Norte. México
- ARMANINO, Mauro (2020). *La dernière frontiere*. Edición independiente. Niamey.
- ARNAL CANUDO, María (2017). África migra hacia su interior. <https://www.esglobal.org/africa-migra-hacia-interior/> 11 de julio de 2017
- ARRIGHI, Giovanni (1999). *El largo siglo XX*. Akal. Madrid.
- ARRIGHI, G y SILVER, B (ed.) (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*, University of Minnesota Press. Minneapolis.
- ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (2017). *Asistencia a los refugiados, los repatriados y los desplazados en África*
- ASSOCIATION MALIENNE DES EXPULSÉS (AME) (2019). *Rapport d'observation sur les violation des droits des personnes migrants*. Bamako
- AURABELL, Gemma (2006). *Inmigración en el espacio Euromediterráneo*. Sin datos de edición
- AVALLONE, Gennaro (2019). La política europea de control de las migraciones, en MORAES, Natalia y ROMERO, Héctor (2019). *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*. Los libros de la Catarata. Madrid
- AVALLONE, Gennaro (2018 a). Migraciones y relaciones de poder en la agricultura global contemporánea: entre actualidad y ruptura de la herencia colonial, en *Relaciones*

Internacionales Número 36 • Octubre 2017 - Enero 2018. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM

AVALLONE, Gennaro (2018 b). Migraciones postcoloniales, agricultura global y colonialidad del trabajo, en *Revista Theomai*. número 38 (segundo semestre 2018). UNQ. Bernal

AVALLONE, Gennaro (2014). Migraciones y agricultura en Europa del Sur: Emergencia de un nuevo proletariado internacional, en *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, julio-diciembre, 2014, pp. 137-169 El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

Tijuana

AZKONA RAMOS, Nerea (2013). *La coherencia de los Planes África a examen: La relación entre los flujos de migración y los fondos de cooperación al desarrollo entre África Occidental y la Unión Europea*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad del País Vasco

AZKONA RAMOS, Nerea (2011). *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*. Alboán y Entreculturas. Madrid.

BADIOU, Alain (1999). *El ser y el acontecimiento*. Manantial. Buenos Aires.

BALANDIER, Georges (1994). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa. Barcelona.

BALDONI, Emiliana y GIOVANNETTI, Monia (2017). *Sguardi e memorie di humanita in fuga*. SPRAR. Roma

BALDONI, Emiliana (2003). The Free Movement of Persons in the European Union: A Legal-historical Overview, en *Pioneer Working Paper No. 2 – July 2003*

BALIBAR, Etienne (2005 a). ¿Qué es una frontera?, en BALIBAR, Etienne (2005) *Violencias, identidades y civilidad*, Gedisa, Barcelona

BALIBAR, Etienne (2005 b) Fronteras del mundo, fronteras de la política, en *Alteridades*, vol. 15, núm. 30, julio-diciembre, 2005, pp. 87-96 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México

- BALIBAR, Etienne (2004). *Derecho de ciudad: cultura y política en democracia*. Nueva Visión. Buenos Aires
- BALIBAR, Etienne (2002). *Politics and the Other Scene*, Verso. Londres
- BALIBAR, Etienne (1994). ¿Es posible una ciudadanía europea?, en *RIFP/4* pp. 22-4
- BALIBAR, Etienne (1992). Racisme et nationalisme: une logique de l'excès, en WIEVIORKA, Michel (dir) (1992). *Racisme et modernité*. La Découverte, París.
- BALIBAR, E y WALLERSTEIN, I. (1991). *Raza, nación y clase*, IEPALA. Madrid
- BANERJEE, B. (2008). Necrocapitalism, en *Organization Studies*, 29(12), 1541-1563.
- BARTHES, Roland, (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós Comunicación. Barcelona
- BARTRA, Roger (2013). *Territorios del terror y la otredad*. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México
- BASCH, Linda; GLICK SCHILLER, Nina; SZANTON BLANC, Cristina. (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. Routledge. London
- BASUTIL, Rebeca; PUENTE MARQUEZ, Yoannis (2017). La crisis migratoria en el Mediterráneo y la Unión Europea: principales políticas y medidas antinmigrantes, en *Novedades en población/CEDEM No.26. julio-diciembre de 2017*
- BAUMAN, Zigmunt (2008). *Archipiélago de excepciones*. Katz. Buenos Aires.
- BAUMAN, Zigmunt (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- BEN AHMED, Mustapha (2011). El papel de los sindicatos magrebíes en la gestión de la migración subsahariana, en BUSTOS, R, OROZCO, O y WITTE, L (2011). *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*. Casa Árabe IEAM. Madrid
- BEN FKIH MOHAMMED, Yasmine (2018). Crisis de Libia: venta de esclavos e implicaciones para la Unión Europea, en *Dignitas*, nº 1 (2018)

- BENHABIB, Seila (2006). *Another Cosmopolitanism*, Oxford University Press, New York.
- BENENCIA, Roberto (2011). Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios, en PIZARRO, Cynthia (coord.) (2011). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires
- BENEYTO, José María, ARGEREY, Patricia y SORROZA, Alicia (2010). *La apuesta por el Mediterráneo. Un reto para el siglo XXI*. Biblioteca Nueva. Madrid
- BENJAMIN, Walter (2008). *El Narrador*. Metales pesados. Santiago de Chile.
- BENSAAD, Ali (2009). *Le Maghreb à l'épreuve des migrations subsahariennes. Immigration sur émigration*. Karthala, París
- BENSAAD, Ali (2006). *En materia de inmigración, Europa sólo emite señales represivas*. Entrevista realizada en el sitio web de Rebelión <http://www.rebellion.org/mostrar.php?tipo=5&id=Stefano%20Liberti&inicio=0>
- BENSAAD, Ali (septiembre de 2001). Los inmigrantes del Sahel. Viaje al final del miedo, en *Le monde diplomatique*. Septiembre de 2001
- BERNSTEIN, Henry (2008). Tierra rural y conflictos agrarios en el África subsahariana, en MOYO, Sam y YEROS, París (Coord) (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Clacso. Buenos Aires
- BESSERER, Federico y KEARNEY, Michael (2006). Introducción, en BESSERER, Federico y KEARNEY, Michael (2006). *San Juan Mixtepec: una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*, 9-30. Juan Pablos editor/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México
- BHABHA, Homi (2002). *El lugar de la cultura*. Manantial. Buenos Aires.
- BLANCO, Pablo (2020). Trayectorias migratorias de africanos subsaharianos hacia el sur de Italia, en CORAZA, Enrique y LASTRA, Soledad (comp) *Miradas a las migraciones, los exilios y las fronteras* CLACSO. Bs As
- BLANCO, Pablo (2019). *Próxima estación: Frontera*. Gráfico. Trelew.

BLANCO, Pablo (2016). Migraciones invisibilizadas. La experiencia de polizones liberianos en Argentina, en NOVICK, Susana y CRISTOFORIS, Nadia Andrea de (2016). *Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea (1914-2014)*. Instituto Gino Germani/CLACSO. Bs As

BLANCO, Pablo (2011). Migraciones desesperadas en África Subsahariana Poscolonial, en ALVAREZ, María Elena (2011). *África Subsahariana. Sistema capitalista y relaciones internacionales*. Clacso. Bs As.

BLANCO, Pablo (2009). *Polizones africanos en la Argentina. Cuerpo, subjetividad y cultura*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades (Mención Sociología) Coneau. Resolución nro. 203/08- Universidad Nacional de Quilmes, aprobada el día 16 de diciembre de 2009

BLANCO, Pablo (2005). *Subjetividades en tránsito. La experiencia migratoria de los polizones africanos que arriban a la Argentina (2000-2004)* Tesis de Licenciatura en Historia- Universidad Nacional de la Patagonia, aprobada el día 8 de noviembre de 2005.

BOAS, Morten (2019). *The Sahel Crisis and the Need for International Support. Policy Dialogue No 15*. Nordic Africa Institute. Suecia

BOESSEN, Elisabeth y MARFAING, Laurence (2007). *Les nouveaux urbains dans l'espace Sahara-Sahel. Un cosmopolitisme par le bas*. Karthala. París.

BORÓN, Atilio (2012). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Ediciones Luxemburg. Buenos Aires.

BORÓN, Atilio (2002) *Imperio e Imperialismo*. Clacso. Buenos Aires.

BOUBAKRI, Hassen (2011). Extractos de las entrevistas a un visitante de prisiones y a dos refugiados marfileños en Túnez, en BUSTOS, R, OROZCO, O y WITTE, L (2011). *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*. Casa Árabe IEAM. Madrid

BOYER, Florence (2019). El *exodant* en Níger: ¿Una figura frustrada por las políticas migratorias contemporáneas?, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019). *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad* CIDOB. Barcelona.

BOYER, Florence (2018). Les frontières européennes au Niger, en *Association Vacarme*, vol. 83 (2018), p. 92-98.

BOYER, Florence y MOUNKAILA, Harouna (2018). La construcción de la política migratoria en Níger: los enfoques de seguridad y de asistencia humanitaria al servicio del cierre de un corredor migratorio, en BOYER, Florence, LESTAGE, Françoise y PARÍS POMBO, María Dolores (Coord) (2018). *Cuadernos del CEMCA. Serie Antropología número 3. Noviembre de 2018. Rutas y pausas de los recorridos migratorios África-América*. Colegio de la Frontera Norte. México

BOYER, Florence, LESTAGE, Françoise y PARÍS POMBO, María Dolores (2018). Introducción, en BOYER, Florence, LESTAGE, Françoise y PARÍS POMBO, María Dolores (Coord) (2018). *Cuadernos del CEMCA. Serie Antropología número 3. Noviembre de 2018. Rutas y pausas de los recorridos migratorios África-América*. Colegio de la Frontera Norte. México

BRACHET, Julien (2018). “Manufacturing Smugglers: From Irregular to Clandestine Mobility in the Sahara” *Annals*, n.º 676 (marzo 2018), p. 16-35.

BRACHET, Julien (2009). *Migrations transsahariennes : vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)* Éditions du Croquant, Collection Terra, Paris

BRIEGER, Pedro (2017). Prólogo, en AAVV (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derechaeuropea*. Capital Intelectual. Buenos Aires.

BROWN, Wendy (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder Editorial. Barcelona.

BRUMAT, Leiza (2013). Políticas migratorias, construcciones de identidad europea y el inmigrante como una “amenaza. Un análisis de la Directiva del Retorno, en *Revista Diversidad. Junio 2013 Nro. 6, Año 4*

BRUZZONE, Elsa (2012). *Las guerras del agua. América del Sur, en la mira de las grandes potencias*. Capital Intelectual. Buenos Aires

BUGLIONI, Alfredo y MASON, Alfredo (2018). *La irrupción de los nacionalismos en Europa. Una mirada crítica al neoliberalismo global*. Ciccus. Buenos Aires

BULAWAYO, NoViolet (2018). *Necesitamos nombres nuevos*. Ediciones Salamandra. Barcelona.

BULO, Valentina y DE OTO, Alejandro (2015). Piel inmunda: la construcción racial de los cuerpos, en *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, no. 5, diciembre de 2015, pp. 7-14

BUONOMO, Felisa (2 de julio de 2018). Hotspot migranti, Garante detenuti: Violati diritti persone straniere, en el periódico *Osservatorio diritti*. <https://www.osservatoriodiritti.it/2018/07/02/hotspot-migranti-violazione-diritti-persone-straniere/>

BUSTOS, Rafael y ADOUANI, Sami (2011). A modo de conclusión: problemática y vías de cooperación, en BUSTOS, R, OROZCO, O y WITTE, L (2011). *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*. Casa Árabe IEAM. Madrid

CABRAL, Amílcar (2007). *Pensamiento político de Amílcar Cabral. Presentación y traducción de Berta Zapata Vela*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México

CABRAL, Amílcar (1981). *Cultura y Liberación Nacional. Tomo I*. Escuela nacional de antropología e Historia. México

CALDERON, Daniel, DIEGO, Irene, FERNANDEZ DE CASTRO, Pedro, GONZALEZ PARAMO, Ana, MORENO, Diana, MORILLO, Jacobo, NTUTUMU, Fernando y SANCHIZ, Clara (2017). Antiinmigración. El auge de la xenofobia populista en Europa, en *PorCausa Análisis. Fundación PorCausa de periodismo e investigación*. Septiembre de 2017

CALLE ALZATE, Laura y VILLARREAL VILLAMAR, María del Carmen (2017). Etnografía dentro y fuera de los estudios migratorios: una revisión pertinente, en *Soc. e Cult., Goiânia*, v. 20, n. 2, p. 51-73, jul./dez. 2017

CAMINANDO FRONTERAS (2019). *Vida en la Necrofrontera*. Sin datos de edición

CAMINANDO FRONTERAS (2017). *Tras la frontera*. Sin datos de edición.

CAMPESI, Giuseppe (2015). *Polizia della frontiera. Frontex e la produzione dello spazio europeo*. Derive Approdi. Roma

CANDAU, Joel (2002). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

CANGABO KAGABO, Massimango (1996). Colonización y descolonización en África, en TOLEDO BELTRAN, J. Daniel (Coordinador) (1996). *Asia y África en la historia*, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

CARAYOL, Rémi (enero de 2020), El Sahel frente al desafío de la fiebre del oro, en *Le Monde Diplomatique*. 34-35

CARAYOL, Rémi (julio de 2019). Agadez, muralla de Europa, en *Le Monde Diplomatique*, 18-20

CARDOSO DE OLIVERA, Roberto (2018). El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar y escribir, en GUBER, Rosana, ECKERT, Cornelia, JIMENO, Myriam y KROTZ, Esteban (coord.) (2018). *Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales en etnografía. Tomo I. Paradigma indicial*. Sb. Buenos Aires

CARRETERO POU, Ignacio (2015). Una barrera imposible. *Entrevista en Revista Gatopardo*. México.

CARRIZO, Mariana Belén (2019). Una analítica del poder desde el Sur Global: los aportes de Achille Mbembe para una genealogía situada del racismo, en *Intersticios* Número 16: 43-73. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba

CASÁUS ARZÚ, Marta Elena (2017). El racismo y su proyección actual: ¿un fenómeno nuevo o un problema sin resolver?, en *Cuadernos de Trabajo Social*. Ediciones Complutense. Madrid.

CASÁUS ARZÚ, Marta Elena (2010). *Guatemala: linaje y racismo*. F&G Editores. Guatemala.

CASTAÑO MADROÑAL, Ángeles (2018). Transformaciones de las culturas de frontera y construcción del Mediterráneo como Frontera Sur en el giro de la europeidad, en BIDASECA, Karina (2018). *Poéticas feministas descoloniales desde el Sur*. Red de Pensamiento Decolonial (RPD). Buenos Aires

CASTELLS, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial. Madrid

CASTLES, Stephen (2010). Migración irregular: causas, tipos y dimensiones regionales, en *Migración y Desarrollo*, vol. 7, núM. 15, 2010, 49-80

CASTLES, Stephen, (2003). La política internacional de la migración forzada, en *Migración y Desarrollo* 2003, ISSN: 1870-7599. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000106>

CASTLES, S y MILLER, M. J. (1998). *The Age Of Migration: International Population Movements In The Modern World*, Guilford Press. New York

CASTLES, S., DE HAAS, H. y MILLER, M. J., (2013). *The Age of Migration*. Basingstoke: Palgrave Macmillan

CATELLI, Laura (2020). *Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización*. Ediciones Universidad de la Frontera. Colección de Estudios Poscoloniales. Temuco

CEBRIÁN, Juan y BIHINA, Simón (1998). “Sub-Saharianos en España”. En *INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS SOBRE MIGRACIONES*. Revista Migraciones. Ed. Comillas. Nro. 3. España.

CERIANI CERNADAS, Pablo (2009). Control migratorio europeo en territorio africano. La omisión del carácter extraterritorial de las obligaciones de derechos humanos, en *Sur. Revista Internacional de Derechos Humanos*. Año 6. Número 10. São Paulo. Junio de 2009

CERIANI CERNADAS, Pablo y FAVA, Ricardo (2009). *Políticas migratorias y derechos humanos* Ediciones de la UNLa. Lanús

CERVERA CADUCH, Rafael (2013). Impacto estratégico de la crisis del Sahel, en *Instituto Español de Estudio Estratégicos, Panorama Estratégico*, pp. 115-139 (VER)

CERVERA CADUCH, Rafael (2008). Introducción, en Ministerio de Defensa de España (2008). *Las fronteras exteriores de la Unión Europea* Ministerio de Defensa. Madrid

CESAIRE, Aimé (2006) *Discurso sobre el colonialismo*. Akal. Madrid.

CHAMBERS, Iain (1995). *Migración, cultura, identidad*. Amorrurtu. Buenos Aires.

CHÁRRIEZ CORDERO, Mayra (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa, en *Revista Griot- Volumen 5, Número. 1*, Diciembre 2012

CINTA CRUZ, Jaime (2020). *Movilidades extracontinentales. Personas de origen africano y asiático en tránsito por la frontera sur de México* Colección tesis. Universidad

de Ciencias y Artes de Chiapas. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

COCHINI, Andrea (2018). Tráfico ilícito de migrantes y operación *Sophia*: ¿Podría aplicarse de nuevo la responsabilidad de proteger en Libia?, en *REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES* (2018) Numero 35

COLOMBO, Asher (2012). *Fuori controllo? Miti e realtà dell'immigrazione in Italia*. Il Mulino. Bologna

COLOMÉ, Josep (2016). *Libia: conflicto interno y flujos de migración*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas. Universitat de Barcelona

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John L (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Siglo XXI. Buenos Aires

COMISION ESPAÑOLA DE AYUDA AL REFUGIADO (CEAR) (2017). *Italia: la ruta más mortal hacia la Fortaleza Europa*. CEAR. Madrid.

COMISION EUROPEA (2017). *Libro blanco sobre el futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los 27 en 2025*. Bruselas.

COMIT+E INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA (1 de abril de 2018) *Personas internamente desplazadas* <https://www.icrc.org/es/document/personas-internamente-desplazadas>

CONINCK, Frederic de y GODARD, Francis (1998). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad, en LULLE, Thierry; VARGAS, Pilar y ZAMUDIO, Lucero. (Coords) (1998). *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales*. Anthropos. Madrid

CORDERO, Blanca, MEZZADRA, Sandro y VARELA HUERTA, Amarela (2018). Introducción. Pensar América Latina desde la perspectiva de la autonomía de las migraciones, en CORDERO, Blanca, MEZZADRA, Sandro y VARELA HUERTA, Amarela (Coordinadores) (2018) *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Traficantes de sueño/UACM. Madrid/México

CORDERO, Blanca y CABRERA, Ada (2016). Aproximaciones críticas a las luchas de migrantes latinoamericanos. Antagonismo, reproducción social de la vida y “excedencia” en arenas de confrontación global, en *Papeles de Trabajo N° 32 – Diciembre 2016 - ISSN*

CORONIL, Fernando (2004). Globalización liberal o Imperialismo Global: cinco piezas para armar el rompecabezas del presente, en *Comentario Internacional* Número 5, 103-132.

CORTES MERINO, Alfonso (2016). Las migraciones en tránsito, en VAZQUEZ ATOCHERO, Alfonso y ARABI, Hassan (editores) (2016). *Las Migraciones en África y Oriente Medio en el contexto de la Nueva Civilización*. Antropiqa. Badajoz

COSTERO, Cecilia (2013). Los retos de la seguridad en el África occidental: La CEDEAO y el reciente golpe de estado en Malí, en *Alter. Enfoques críticos*. Año IV, Núm. 7- Enero - Junio 2013. Univ. Del Centro de México. San Luis Potosí, S.L.P., México.

COULIBALY, Sacko Kadidiatou (2019). Acteurs et enjeux de la migration ouest africaine et du centre sur les routes terrestres vers l'Europe: cas de la ville malienne de Gao, en *Revue de géographie du laboratoire Leïdi* N°22_Décembre 2019. Université Gaston Berger. Saint Louis. Senegal.

DAVOINE, Françoise y GAUDILLIERE, Jean Max (2011). *Historia y trauma. La locura de las guerras*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

DE GENOVA, N. (2013). Poder soberano y la “nuda vida” de Elvira Arellano, en AQUINO MORESCHI, Alejandra, VARELA HUERTA, Amarela y DECOSSE, Frederic (coord.) (2013). *Desafiando fronteras Control de la movilidad y experiencias migratorias en el contexto capitalista*. Sur ediciones. Oaxaca

DE GENOVA, N (2010). The Deportation Regime. Sovereignty, Space, and the Freedom of Movement, en DE GENOVA, N. y PEUTZ, Nz (eds.), *The Deportation Regime: Sovereignty, Space and the Freedom of Movement*. Durham: Duke University Press.

DE GENOVA, N., MEZZADRA, S. y PICKLES, J. (2014). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29.

DE GEORGIO, Andrea (15 de mayo de 2020). Burkina Faso, se la lotta al terrorismo diventa un carnaio, en *Nigrizia*. 20 de mayo de 2020. <https://www.nigrizia.it/notizia/burkina-faso-se-la-lotta-al-terrorismo-diventa-un-carnai>

DE GEORGIO, Andrea (2016). Emigrantes subsaharianos, entre el desierto y el Mediterráneo, en *Revista digital Mundo Negro* <http://mundonegro.es/emigrantes-subsaharianos-desierto-mediterraneo/>

DE HAAS, Hein (2008). *La migración irregular del África Occidental hacia el Magreb y la Unión Europea: Panorama general de las tendencias recientes*. OIM. Ginebra.

DE HAAS, Hein (2006). Sistemas migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo, en *Migración y Desarrollo*, vol. 7, 63-92.

DE LUCAS, Javier (2017). Fronteras y derechos: sobre algunas incoherencias y falacias en las respuestas de la (s) democracia (s) liberal (es) al desafío de las migraciones forzadas, en LARRAÑAGA MONJARAZ, Pablo, SALAZAR UGARTE, Pedro y CERDIO, Jorge (Coord) (2017). *Entre la libertad y la igualdad. Ensayo crítico sobre la obra de Rodolfo Vazquez*. UNAM. México

DE LUCAS, Javier (2015). *Mediterráneo. El naufragio de Europa*. Tirant Lo Blanch. Valencia

DE LUCAS, Javier (2009). La Unión Europea ante la inmigración: balance de una esquizofrenia jurídica y política, en CERIANI CERNADAS, Pablo y FAVA, Ricardo (2009). *Políticas migratorias y derechos humanos* Ediciones de la UNLa. Lanús

DE LUCAS, Javier (2006). La ciudadanía para los inmigrantes. Una condición de la Europa democrática y multicultural, en *Eikasía*. Revista de Filosofía, 4 (mayo de 2006)

DE OTO, Alejandro (2018). A propósito de Frantz Fanon. Cuerpos coloniales y representación, en *Pléyade. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Número 21. Enero-junio 2018

DE OTO, Alejandro (2017). Fanon, crítica poscolonial y teoría. Notas en contextos latinoamericanos, en *Intersticios* 11: 5-24. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.

DE OTO, Alejandro (2003). *Frantz Fanon: Política y poética del sujeto poscolonial*. El Colegio de México. México DF.

DE OTO, Alejandro y PÓSLEMAN, Cristina (2016). Malditos cuerpos. Filosofía, escritura y racialización, en *Astrolabio*, número 17. 2016. Universidad Nacional de Córdoba

- DE ROBERTIS, Pierfrancesco (2018). *Migranti Spa. Il business dell'immigrazione: cifre, vittime e carnefici*. Rubbetinoeditore. SoveriaMannelli
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur, en MENESES, María Paula y BIDASECA, Karina (Coord) (2018). *Epistemologías del Sur*. CLACSO. Buenos Aires.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores, CLACSO, Buenos Aires
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2008). “El Foro Social Mundial y la Izquierda Global”. *El Viejo Topo*. No. 240. P. 39-62.
- DELUCHI ALVAREZ, Waldemar (2004). El desafío de las fronteras: Derechos humanos y xenofobia, en *Corpus Iuris Regionis. Revista Jurídica Regional y Subregional Andina N° 4*
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EEUU (2002). *Agenda de la política exterior de los Estados Unidos de América- Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de América*.
- DIAZ de AGUILAR HIDALGO, Irene (2018). Migración hacia Europa por la ruta de Níger y Libia. 2000-2017, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Marco*. Madrid.
- DÍEZ ALCALDE, Jesús (2013). ¿Que es la CEDEAO? Fortalezas y debilidades para enfrentar el conflicto en Malí, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Análisis*. Madrid.
- DIETRICH, Helmut (2008). El Mediterráneo como nuevo espacio de disuasión. Refugiados e inmigrantes en las fronteras exteriores del sur de la Unión Europea, en AAVV (2008) *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*. Virus Editorial. Barcelona
- DOMENECH, Eduardo y BOITO, María Eugenia (2019). "Luchas migrantes" en Sudamérica: reflexiones críticas desde la mirada de la autonomía de las migraciones, en CORDERO, B, MEZZADRA, S y VARELA, A (Coordinadores) (2018) *América Latina en movimiento. Migraciones, límites a la movilidad y sus desbordamientos*. Traficantes de sueño/UACM. Madrid/México

- DOWD, Rebecca (2008). Trapped in transit: the plight and human rights of stranded migrants, en *NEW ISSUES IN REFUGEE RESEARCH* ResearchPaper No. 156. Acnur. Genova
- DU BOIS, William E. B (1995). *Las almas del pueblo negro*. Universidad de León. León, España
- DU BOIS, William E. B (1949). Le Negre et le ghetto de Varsovie, en *Raisonspolitiques*, num 21, 2006. P 131-135
- DUBE, Saurabh ((2019). *El archivo y el campo. Historia, antropología, modernidad*. El Colegio de México. México
- DURAS, Marguerite (1994). *Escribir*. Tusquets. Barcelona
- EL PERIÓDICO (2017). Varias oenegés denuncian que el código de conducta que prepara Italia restringe los rescates de inmigrantes. Disponible en: <http://www.elperiodico.com/es/noticias/internacional/hrw-denuncian-que-codigo-conducta-que-prepara-italia-restringe-los-rescates-inmigrantes-6164123>
- ESTEVEZ, Ariadna (2018 a). Biopolítica y necropolítica: ¿constitutivos u opuestos?, en *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. xxv No. 73 Septiembre / Diciembre de 2018
- ESTEVEZ, Ariadna (2018 b). *Guerras necropolíticas y biopolítica de asilo en América del Norte*. Unam. México
- ESTUPIÑAN SERRANO, Mary Luz (2016). La política de la frontera. Entrevista a Sandro Mezzadra y Brett Neilson, en *Intus Legere-Filosofía*. 2016. Vol 10 nro 2
- FANON, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal. Madrid
- FANON, Frantz (1994). *Los condenados de la tierra*. FCE, México
- FANON, Frantz (1965). Racismo y cultura, en *Por la revolución africana*. Fondo de Cultura Económica. México
- FARINELLI, Franco (2003). *Geografía. Un'introduzione ai modelli del mondo*. Einaudi. Turín
- FASSIN, Didier (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafíos del siglo XXI*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

FASSIN, Didier (2015). La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la «crisis de los refugiados» de 2015 en Europa, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXX, n.o 2, 277-290, julio-diciembre

FASSIN, Didier (2014). De l'invention du traumatisme à la reconnaissance des victimes: Genèse et transformations d'une condition morale, en *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 123(3), 161-171. doi:10.3917/vin.123.0161.

FASSIN, Didier (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia, en *Cuadernos de Antropología Social* N° 17, 49-78, FFyL-UBA, Buenos Aires

FASSIN, D y RECHTMAN, R (2009). *The empire of Trauma: An Inquirt into th Condition of Victimhood*. Princeton University Press. Princeton and Oxford

FERNANDEZ ALVAREZ, María Inés (2018). Presentación. La potencia de la etnografía, en FASSIN, Didier (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafíos del siglo XXI*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

FERNANDEZ BESSA, Cristina (2008). Introducción. Los límites del control, en AAVV (2008) *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*. Virus Editorial. Barcelona

FERNANDEZ GARCIA, Ana Belén (2014). *Xenofobia y racismo en Europa. Un análisis de las actitudes hacia la inmigración*. Trabajo final del Máster en Problemas Sociales: Dirección y Gestión de Programas Sociales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología Universidad de Granada

FERNANDEZ GARCÍA, Barbara (2011). Migraciones en África. Causas y consecuencias de la inestabilidad regional, en MINISTERIO DE DEFENSA DFE ESPAÑA (2011). *África ¿nuevos escenarios de confrontación?* Ministerio de Defensa. Madrid

FERNANDEZ SAVATER, Amador (2019). La radicalización del racismo en Italia y sus resistencias: entrevista con Sandro Mezzadra. https://www.eldiario.es/interferencias/racismo_Italia_Salvini_feminismo_6_870772915.html. Publicado el 22 de feb de 2019

FERRER LLORET, Jaume (2012). La Unión Europea ante la crisis libia: ¿Derecho internacional, democracia y derechos humanos en las relaciones euromediterráneas?, en *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, núm. 41, Madrid, enero/abril (2012), págs. 13-56

FINOTELLI, Claudia y SCIORTINO, Giuseppe (2009). Nuevas tendencias en las políticas de inmigración italianas: ‘cambiar algo para que nada cambie’, en *Real Instituto Elcano Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales- ARI N° 23/2009*

FINOTELLI, Claudia (2007). Italia, España y el modelo migratorio mediterráneo en el siglo XXI, en *Real Instituto Elcano Área: Demografía, Población y Migraciones Internacionales- ARIN° 58 /2007*

FLORES TORRES, Mariela (2011). *Apunte de cátedra para revisar Spivak ¿Pueden los subalternos hablar? desde los Estudios Subalternos y los Estudios Poscoloniales y su aporte a la discusión acerca de la teoría política y social de las ciencias sociales contemporáneas*. Cátedra Problemáticas del Mundo Actual I. Universidad Nacional de la Patagonia. Trelew.

FONTANA, A. y FREY, J. (2003). The Interview. From Structures Questions to Negotiated Text, en DENZIN, N., y LINCOLN, S. *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. London: Sage.

FOTE, Harris (2002). La memoria vergonzosa de la trata de negros y la esclavitud, en WIESEL, Elie (Comp) (2002) *¿Por qué recordar?* Granica. Barcelona.

FOUCAULT, Michael (1996). *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos. La Plata.

FOUCAULT, Michael (1977). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad I*. Siglo XXI. México

FREEDMAN, Jane (2016). Sexual and gender-based violence against refugee woman; en libro goldberg, pagina 99

FUENTE COBO, Ignacio (2017). Libia. La guerra del General Jalifa Haftar, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*

GAGO, Verónica y OBARRIO, Juan (2016). Prólogo. Ex libris: Achille Mbembe, en MBEMBE, Achille (2016 a). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior. Buenos Aires.

GALDOS POZO, Nerea (2015). *Rutas migratorias irregulares desde África Subsahariana a España: la irregularidad como única forma posible de emigrar*. Trabajo final de Maestría Migraciones Internacionales, Investigación, Políticas Públicas y Mediación Intercultural. Univ de La Coruña. España

GALEANO, Eduardo (2004). Los emigrantes, ahora, en GALEANO, Eduardo (2004). *Bocas del tiempo*. Catálogos. Buenos Aires.

GARBE, Sebastián (2012). Descolonizar la antropología - antropologizar la Colonialidad, en *Otros logos. Revista de Estudios críticos*. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue

GARCÉS MASCAREÑAS, Blanca (2015). ¿Por qué Dublín ‘no funciona’?, en *CIDOB-Notes internationals. Numero 135- Nov de 2015*

GARCÍA CANTALAPIEDRA, David y BARRAS, Raquel (2016). El Norte de África, el Sahel y la estrategia global de seguridad de la Unión Europea, en *Revista UNISCI / UNISCI Journal, N° 42 (Octubre/October 2016)*

GATTI, Fabrizio (2018). *Bilal. Viaggiare, lavorare, moriré da clandestini*. BUR Rizzoli. Milano.

GEERTZ, Clifford (2005). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.

GENTILI, Anna María (2012). *El león y el cazador. Historia del África Subsahariana*. Clacso. Buenos Aires

GIDDENS, Anthony (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Barcelona

GIL ALONSO, Fernando, DOMINGO i VALLS, Andreu y BAYONA i CARRASCO, Jordi (2011). Flujos migratorios en el Mediterráneo Occidental: ¿Causas demográficas, sociales o económicas?” en *Cuadernos Geográficos*. <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=171>

GIL ARAUJO, Sandra (2011). Deslocalizar los muros de Europa. Los países de origen y tránsito de inmigrantes en el control migratorio de la Unión Europea, en *Temas de Antropología y Migración Numero 2: Migrantes latinoamericanos en Europa: lo singular*

en lo general. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Publicación semestral 2

GLOBALIST SYNDICATION (2 de febrero de 2020). Il quartiere Ballarò di Palermo si ribella a Salvini: "Provocatore, noi qui accogliamo tutti", en <https://www.globalist.it/news/2020/02/02/il-quartiere-ballaro-di-palermo-si-ribella-a-salvini-provocatore-noi-qui-accogliamo-tutti-2052413.html?fbclid=IwAR11SrMf895X7Rmt2vDFijN1DPpbzRvZmpX5g34ly7GMNnZSdZuysEk7tGY>

GOBIERNO DE ESPAÑA. MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN (2018). Las migraciones en África, en *Documento exteriores.gob.es*

GOLDBERG, Alejandro (2020). Refugiados en Portugal y procesos de inserción en la universidad: una indagación etnográfica, en *Estudios Fronterizos*, 21, e50. <https://doi.org/10.21670/ref.2008050>

GOLDBERG, Alejandro (2007). "Tú, sudaca". *Las dimensiones histórico-geográficas, sociopolíticas y culturales alrededor del significado de ser inmigrante extranjero (y argentino) en España*. Prometeo. Buenos Aires.

GOLDBERG, Alejandro (2003). *Ser inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes senegaleses en Barcelona*. Tesis de Doctorado en Antropología Social y Cultural. Facultad de Letras Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social. Programa de Doctorado en Antropología de la Medicina. Universitat Rovira i Virgili

GONZALEZ, David (2004). *Opciones históricas en la formulación de políticas norteamericanas para el África*. CEAMO, RAMO, vol 14, No 1, 2004.

GONZALEZ, David y PULIDO, Clara (1996). Viejos y nuevos conflictos en la ecuación etnia-Estado-sociedad en el África Subsahariana, *CEAMO, RAMO*, Vol 13, no 1, 1996

GREEN, Andree (2003). *La Folie Privee: Psychanalyse Des Cas-Limites*. Gallimard Education. París.

GREGORY, Derek (2004). *The Colonial Present*. Blackwell. Oxford

GRINBERG, Leon y GRINBERG, Rebeca (1984). *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Alianza Editorial. Madrid.

GRUPO DE ESTUDIOS DE RELACIONES INTERNACIONALES (GERI) – UAM (2018). Migraciones en el sistema internacional actual: migraciones forzosas y dinámicas del capitalismo global, en *Revista Relaciones Internacionales Número 36 • Octubre 2017 - Enero 2018*

GRUPO DE ESTUDIOS AFRICANOS. LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIONES (2011) Coherencias de políticas españolas hacia África: migraciones. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid

GRUPO-TALLER DE TRABAJO DE CAMPO ETNOGRÁFICO DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (IDES). De las notas de campo a la teoría. Descubrimiento y redefinición de nagual en los registros chiapanecos de Esther Hermitte, en *REVISTA ALTERIDADES Cuerpos, culturas y vida cotidiana. Año 11, Nro. 21*. Enero-Junio 2001. Pág. 66

GRUSS, Luis (2004). Todo lo sólido se desvanece en la fluidez. Entrevista a Ignacio Lewcowicz, en *Campo Grupal. Homenaje a Ignacio Lewcowicz*. Año 6 • Nº 56 • Mayo de 2004. Buenos Aires

GUBER, Rosana (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores. Buenos Aires

GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.

GUDYNAS, Eduardo (2013). Extracciones, extractivismo y extrahecciones, en *Observatorio del desarrollo, número 18*. Clacso. Montevideo

GUEVARA GONZALEZ (2018). Inmovilidades en tránsito: vida cotidiana de migrantes irregularizados y personas refugiadas en Tenosique, México, en ARRIOLA VEGA, Luis y CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique (2018). *Ráfagas y vientos de un sur global*, Colegio de la Frontera Sur, San Cristobal de las Casas.

GUHA, Rānahit (2002). *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica, Barcelona

HALL, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Traficantes de sueños. Madrid.

HAMMER, Dean y WILDAVSKY, Aaron (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa, en *Historia y fuente oral*. No.4. Barcelona. Pag. 23-61

HARAWAY, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles, en *Política y Sociedad* 30. Pag 121-163. Madrid

HARVEY, David (2004). El ‘nuevo imperialismo’: acumulación por desposesión, en PANITICH, Leo y LEYS, Colin (2004). *El nuevo desafío imperial*. Socialistregister-Clacso

HART, Lawrence. (2011). Migración subsahariana en Libia. El papel y las aportaciones de los migrantes, en BUSTOS, R, OROZCO, O y WITTE, L (2011). *El Magreb y las migraciones subsaharianas: el papel de asociaciones y sindicatos*. Casa Árabe IEAM. Madrid

HERNANDEZ, León (2012). La industria de la migración en el sistema migratorio México-EEUU, en *Trace*, Número 61, p. 41-61.

HERNANDEZ ZUBIZARRETA, Juan (2019). Necropolítica, migraciones y Unión Europea, en *Resistencia, no muros. Una antología por un mudo sin muros*. Campaña Palestina Popular contra el Muro de Apartheid (Stop the Wall) <https://antologia.stophewall.org/>

HIRAI, Shinji (2015). “¡Sigue los símbolos del terruño!”: etnografía multilocal y migración transnacional, en ARIZA, Marina y VELASCO, Laura (coord.) (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. El Colegio de la Frontera Norte. México

HOBBSAWN, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona

HUBAND, Mark (2003). *África después de la guerra fría. La promesa rota de un continente*. Paidós. Madrid.

IGLESIAS, Juan; FANJUL, Gonzalo; MANZANEDO, Cristina (2016). “La crisis de los refugiados en Europa”, en *Researchgate* https://www.researchgate.net/publication/317267237_Capítulo_2016

ILLAMOLA DAUSA, Mariona (2008). Hacia una gestión integrada de las fronteras. El Código de Fronteras Schengen y el cruce de fronteras en la Unión Europea, en *Documentos CIDOB. Serie: Migraciones. Número 15*

JELIN, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI. Madrid.

JIMENEZ, Mercedes (2012). Fronteras deslocalizadas, en FUHEM ECOSOCIAL (2012). *África, última frontera*. Fuhem ecosocial. Madrid

KABUNDA BADI, Mbuyi (2016 a). Recursos naturales, conflictos y deterioro medioambiental en África: el caso de la República Democrática del Congo, en AAVV (2016). *Impacto de la minería extractiva en el cambio climático en comunidades afrodescendientes de América Latina y el Caribe*. Centro de Desarrollo Étnico (CEDET). Lima

KABUNDA BADI, Mbuyi (2016 b). Las migraciones horizontales subsaharianas en la era de las crisis migratorias: luces y sombras, en *Contexto Internacional/año 16/ n.41/ Enero-Abril 2016/ pp. 27-38*.

KABUNDA BADI, Mbuyi (2012). La política africana de Francia. Rupturas y continuidades del neocolonialismo, en *Revista Astrolabio, Número 9 2012*. Universidad Nacional de Córdoba

KABUNDA BADI, Mbuyi (2008). África en la globalización neoliberal: las alternativas africanas, en *Revista Theomai, Número 17, primer semestre de 2008*

KACHANI, Mohamed (2006). *La emigración subsahariana. Marruecos como espacio de tránsito* Cidob ediciones. Barcelona

KIERKEGAARD, Soren (2008). *La enfermedad mortal*. Trotta. Madrid

KLARE, Michael (2003). *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Tendencias. Barcelona.

KOSER, K (2005). Irregular Migration, State Security and Human Security, en *Global Commission on International Migration*, Geneva, (https://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/gcim/tp/TP5.pdf)

- KROTZ, Esteban (2004). Alteridad y pregunta antropológica, en BOIVIN, M, ROSATTO, A y ARRIBAS, V (2004). *Constructores de la otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. EA Antropología. Buenos Aires.
- KROTZ, Esteban (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia*. Fondo de Economía y Cultura. México
- KROTZ, Esteban (1993). La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes, en *Alteridades*, vol. 3, núm. 6, 1993, pp. 5-11 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- KROTZ, Esteban (1991). Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico, en *Alteridades*, Vol.1, núm. 1, 1991 Págs. 50-57. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México
- LA CAPRA, Dominick (2008). Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma. Prometeo. Buenos Aires
- LA CAPRA, Dominick (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- LA CAPRA, Dominick (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Nueva Visión. Buenos Aires
- LANDER, Edgardo (2000). *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*, en LANDER, Edgardo (comp) (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso. Buenos Aires
- LARA SALINAS, Ana María (2007). Migraciones internacionales, seguridad y xenofobia: los límites del modelo francés de integración, en *Oasis*, núm. 12, 2007, pp. 209-227. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- LATTUCA, Ada (2006). La errática política migratoria, disponible en <http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/rcicso/article/viewFile/964/799>
- LE BRETON, David (2002). *Sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1995). *Antropología estructural*. Paidós. Barcelona

LEWCOWICZ, Ignacio (2004 a). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós. Buenos Aires

LEWCOWICZ, Ignacio (2004 b). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Paidós. Buenos Aires

LOPES, Carlos (2019). *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*. Cataratas ediciones/Casa de África. Madrid.

LOPEZ CASTELLANO, Fernando (2017). De la violencia colonial a las nuevas violencias: el pensamiento de la circulación y la travesía de Achille Mbembe, en *Iberian Journal of the History of Economic Thought* · June 2017. Ediciones Complutense. Madrid.

LUXEMBURGO, Rosa (1967). *La acumulación del capital*. Grijalbo. México. También disponible en <http://grupgerminal.org/?q=node/450>

LLORENTE, Elena (2 de agosto de 2018). Crece el racismo en una Italia que se cierra, en *Página 12*. 2 de agosto de 2018

MAFFIA, Marta (2008). La enseñanza y la investigación sobre África y Afroamérica en la Universidad Nacional de La Plata-Argentina, en LECHINI, Gladys (comp) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Clacso. Buenos Aires

MAKAREMI, Chowra (2009). Penalización de la circulación y reconfiguración de la frontera: el mantenimiento de los extranjeros en “zonas de espera”, en *Cultures & Conflits* Recuperado de https://ciaotest.cc.columbia.edu/journals/cc/v71i0/f_0030459_24630.pdf

MALDONADO TORRES, Nelson (2007). Sobre la colonialidad del ser. Contribuciones al desarrollo de un concepto, en GROSFOGUEL, Ramón y CASTRO GOMEZ, Santiago (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá

MALENA, Jorge (2016) “China y los frutos de 35 años de reforma y apertura económica”, en CASTRO, Claudio y VIGLIERO, Sebastián (comp) (2016) *BRIC. Gigantes emergentes*. Lenguaje claro editora. Buenos Aires

- MARCUS, George (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal, en *Alteridades II (22)*: 111-127. (California) vol. 24, octubre.
- MARÍN EGOSCOZÁBAL, Ainhoa (2019). Políticas de la Unión Europea (UE) en el Sahel: una mirada económica para un enfoque más allá de la seguridad, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019) *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad*. CIDOB. Barcelona.
- MÁRQUEZ COVARRUBIAS, Humberto (2012). *Diccionario Crítico de Migración y Desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacatecas. Zacatecas, México
- MÁRQUEZ COVARRUBIAS, Humberto (2010). Desarrollo y migración: una lectura desde la economía política crítica, en *Migración y Desarrollo*, núm. 14, 2010, pp. 59-87. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México
- MARX, Karl (2004). *El capital. Tomo 1. Volumen 3*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- MAUSS, Marcel (2006). *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica. México
- MAZKIARAN, Mikel (2008). El control de las aguas internacionales y el doble lenguaje del enaltecimiento de la solidaridad y su penalización, en AAVV (2008) *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*. Virus Editorial. Barcelona
- MBEMBE, Achille (2018). *Políticas de la enemistad*. Futuro Anterior Ediciones. Barcelona
- MBEMBE, Achille (2016 a). *Crítica de la razón negra*. Futuro Anterior. Buenos Aires.
- MBEMBE, Achille (2016 b). Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral, en *Futuro Anterior* (ed.), Buenos Aires, 2016. Recuperado de: <http://www.futuroanterior.com.ar/blog/cuando-el-poder-brutaliza-el-cuerpo-la-resistencia-asume-una-forma-visceral>
- MBEMBE, Achille (2011). *Necropolítica*, Ed. Melusina, Madrid
- MBEMBE, Achille (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África, en MEZZADRA, Sandro (comp.) (2008). *Estudios postcoloniales Ensayos fundamentales*. Traficantes de sueños. Madrid.

MELLINO, Miguel (2016). Gobernar la crisis de los refugiados. La razón humanitaria europea: entre neoliberalismo y necropolítica, en DE LA FUENTE, Juan Ramón y PEREZ HERRERO, Pedro (2016). *El reconocimiento de las diferencias. Estados, naciones e identidades en la globalización*. Marcial Pons. Madrid.

MEMMI, Albert (1971). *Retrato del colonizado precedido por retrato del colonizador*. Cuadernos para el diálogo. Madrid

MENESES, Rosa (2017). Seguridad en el Mediterráneo. Focos de tensión: terrorismo, guerra y crisis de refugiados, en MESA, Manuela (coord.) *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras* CEI Paz. Madrid

MERLINSKY, Gabriela (2006). *La Entrevista como Forma de Conocimiento y como Texto Negociado: Notas para una pedagogía de la investigación*, en *Cinta Moebio 27: 27-33* www.moebio.uchile.cl/27/merlinsky

MEZZADRA, Sandro (2 de octubre de 2019). La determinazione de don Chisciotte, en *Euronomade*.

<http://www.euronomade.info/?p=12546&fbclid=IwAR1BWeNVwefD4tEmY3jDTIFbeCWL9UEGTZZcUZPXnPxFmrK1rtzlQzpCP5c>

MEZZADRA, Sandro (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía, en *Nueva Sociedad*. Número 237. Enero-febrero d 2012.

MEZZADRA, Sandro (2005). *Derecho a la fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Tinta de limón. Madrid

MEZZADRA, Sandro y NEILSON, Brett (2017). *La frontera como método. O la multiplicación del trabajo*. Traficantes de sueños. Madrid

MIGNOLO, Walter (2012). Dheli 2012. La desoccidentalización, los BRICS y la distribución racial del capital y del conocimiento. Duke University

MILAZZO, Lorenzo (2018) La condición irregular. Los migrantes en Italia, entre ilegalización y políticas de la integración, en *Derechos y libertades*. Número 38, Época II, enero 2018, 203-230

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN de ESPAÑA (2006). *Plan África 2006-2008*. Madrid.

- MKANDAWIRE, Thandika (2009). Las corporaciones transnacionales en África: algunos problemas de investigación, en SAAVEDRA CASCO, Arturo (compilador) (2009). *África. Perspectivas sobre su cultura e historia*. El Colegio de México. México
- MOHAMED, Abdelfetah (2017). *Le cicogne nere*. Hidma. La mia fuga. Istos edizioni
- MOLINA, Ángel y GANTUS, María Eugenia (2018). Libia: intervención extranjera y descomposición estatal, en GALINDO, Alejandra y WESTERN, Wilda (2018) *Voces, tramas y trayectorias: transiciones críticas en el Medio Oriente y Norte de África*. Monterrey, N.L.: Universidad Autónoma de Nuevo León
- MOLINA VALENCIA, Nelson (2005). El cuerpo: museo y significado controlado, en *Polis, Revista de la universidad Bolivariana*, vol. 4 nro 011. Universidad Bolivariana. Chile.
- MOLINERO, Yaon y AVALLONE, Gennaro (2016). Produciendo comida y trabajo baratos: migraciones y agricultura en la ecología-mundo capitalista”, en *Relaciones Internacionales*, Número 33, pp. 31-51
- MONTESINO, Norma (2019). De un régimen de protección a un régimen de exclusión y rechazo, en MORAES, N. y ROMERO, H (eds.) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*, Los Libros de la Catarata. Madrid.
- MORA, David (2013). Metodología para la investigación de las migraciones, en *Integra Educativa Vol. VI / N° 1*
- MORA TEBAS, Juan (2019). Demografía: multiplicador de riesgos en el Sahel, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019) *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad*. CIDOB. Barcelona.
- MORAES MENA, Natalia (2010). *Transnacionalismo político y nación: el papel del estado y la sociedad civil migrante en la construcción de la trans-nación uruguaya*”. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- MORAES, Natalia y ROMERO, Héctor (eds.) (2019). *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*, Los Libros de la Catarata. Madrid.
- MORAES, Natalia y ROMERO, Héctor (eds.) (2016). *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Los libros de la Catarata. Madrid.

- MORALES, Agus (2018). *Non siamo rifugiati. Viaggio in un mondo di esodi*. Einaudi. Torino
- MORENO H. C. (2014). Desciudadanización y estado de excepción en *Andamios*. Revista de Investigación Social del Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, número 24 enero-abril. Pp. 125-148.
- MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA (2012). Informe Raxen. Delitos de odio e identificación y registro de incidentes racista y xenófobos Numero 52 Julio-Diciembre 2012.
- MOYO, Sam y YEROS, París (2008). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo, en MOYO, Sam y YEROS, París (Coord) (2008). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Clacso. Buenos Aires
- NAÏR, Sami (2016). *Refugiados: frente a la catástrofe humanitaria, una solución real*. Editorial Planeta. Barcelona.
- NAÏR, Sami (2005). *Y vendrán...Las migraciones en tiempos hostiles*. Editorial Planeta. Barcelona.
- NAPOLEONI, Loretta (2016). *Traficantes de personas. El negocio de los secuestros y la crisis de los refugiados*. Paidós/Espasa libros. Barcelona
- NARANJO GIRALDO, Gloria Elena (2016). Políticas del disenso y luchas migrantes: una aproximación a las prácticas emergentes de ciudadanías transfronterizas, en *Colomb. int.* 88. Septiembre-diciembre 2016, 57-78 doi:
<http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint88.2016.03>
- NARANJO GIRALDO, Gloria Elena (2014). Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España- Marruecos, en *Estudios Políticos*, núm. 45, julio-diciembre, 2014, 13-32 Instituto de Estudios Políticos Medellín, Colombia
- NDLOVU-GATSHENI, Sabelo (2016). Genealogías y linajes de la colonialidad en África: desde los encuentros coloniales hasta la colonialidad de los mercados, en BIDASECA, Karina (2016). *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Clacso/Unsam/Idaes. Buenos Aires

NIEVAS BULLEJOS, David (2019). El paradigma de la seguridad desde un análisis de caso: Malí, ¿condenado a una crisis permanente?, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019) *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad*. CIDOB. Barcelona.

NIN, María Cristina y SCHMITE, Stella Maris (2015 a). El Mediterráneo como frontera: desequilibrios territoriales y políticas migratorias, en *Perspectiva Geográfica* ISSN: 0123-3769 Vol. 20 No. 2 de 2015 Julio - Diciembre pp. 339 – 364

NIN, María Cristina y SCHMITE, Stella Maris (2015 b). África al sur del Sahara: conflictos y degradación ambiental en el Sahel, en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 24 (2): 205-219. DOI: 10.15446/rcdg. v24n2.50221

NKRUMAH, Kwame (1966) *Neocolonialismo. La última etapa del Imperialismo*. Siglo XXI Editores. Mexico

NSO, Sara (2007). Sequía, inmigración y políticas locales: el Sahel en la encrucijada del desarrollo, en *UNISCI DiscussionPapers*, N° 15 (Octubre / October 2007)

NYERERE, Julius (1972). *Socialismo, democracia y unidad*. Zero. Bilbao

O'REILLY, Finbarr (12 de octubre de 2017). La OIM conjetura que el número de inmigrantes muertos en el Sáhara desde 2014 podría rebasar los 30.000, en *EUROPA PRESS*. Disponible en <https://www.europapress.es/internacional/noticia-oim-conjetura-numero-inmigrantes-muertos-sahara-2014-podria-rebasar-30000-20171012171136.html>

OBSERVATORIO EUROPEO CONTRA LA XENOFOBIA Y EL RACISMO (2005). *El racismo y la xenofobia en los Estados miembros de la UE tendencias, evolución y buenas prácticas*. Informe anual 2005.

OLIVIO, Antonio (2007). Immigration activist will leave church: with d.c. trip, she risks deportation, Chicago Tribune, 16 agosto, www.chicagotribune.com/news/local/chicago/chiarellanoaug16,0,7163267.story, 19 marzo 2009

OMIZZOLO, Marco y SODARIO, Pina (2018). The european meta-borders: the outsourcing and militarization of european borders and the violation of the human rights of sub-saharan refugees, en *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, Brasilia, v. 26, n. 54, dez. 2018, p. 151-170

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU) (2018). *Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular*

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (1982). *Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2020).

Missing migrants. Tracking deaths along migratory routes. Disponible en: <https://missingmigrants.iom.int/>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2018). *Fortalecimiento de la cooperación internacional y la gobernanza de la migración con miras a la adopción de un pacto para una migración segura, ordenada y regular en 2018.* Diálogo Internacional sobre Migración. Número 27

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo-2018* ONU-OIM

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2006). *Derecho Internacional sobre Migración. Glosario sobre Migración*", OIM. Ginebra

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2000). *Marco para una política migratoria de la OIM en el África Subsahariana.*

OSORIO RUIZ, Eve Esther (2014). *La bestia: muerte y violencia hacia migrantes en tránsito por México.* Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana. México.

OSPINA, Gloria Inés (2016). Los desafíos de las migraciones para una política global de la Unión Europea, en *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, N° 42 (Octubre / October 2016).

OSPINA, Gloria Inés (2015). La inmigración desde el Magreb. Un reto para la Unión Europea, en *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, N° 39 (Octubre / October 2015).

OTTIERI, María Pace (2006). *Cuando has nacido no hay donde esconderse.* Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

PADILLA, Elsa B, RIBAS VIEIRA, Adriane y GOLDBERG, Alejandro (2019). La necesidad de un enfoque de género en el abordaje de los procesos actuales de refugio. Reflexiones en torno al caso de Portugal, en MORAES, N. y ROMERO, H (eds.) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*, Los Libros de la Catarata. Madrid

- PADILLA, Elsa B y GOLDBERG, Alejandro (2019). Inmigración, refugio y contexto de integración en Portugal, en MORAES, N. y ROMERO, H (eds.) *Asilo y refugio en tiempos de guerra contra la inmigración*, Los Libros de la Catarata. Madrid
- PADILLA, Elsa B. y GOLDBERG, Alejandro (2017). Dimensiones reales y simbólicas de la ‘crisis de refugiados’ en Europa: un análisis crítico desde Portugal en *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum ., Brasilia*, v. 25, n. 51, dez. 2017, 11-27
- PAGINA 12 (2018). Italia se endurece mas con la inmigración. 24 de septiembre de 2018
- PAOLETTI, Emanuela (2011). La dimensión exterior de las políticas migratorias europeas: el caso de Libia y Túnez a la luz de las protestas recientes, en *Sociedad y Cultura: migraciones* Sin datos de edición
- PARÍS POMBO, María Dolores (1999). Racismo y nacionalismo: la construcción de identidades excluyentes, en *Política y Cultura*, núm. 12, 1999, pp. 53-76. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México
- PASTOR AGUILAR, Marina y LEON MENDOZA, Raúl (2017). Nación-frontera. Apuntes sobre la expansión de la frontera y algunas de sus implicaciones, en *Arte y políticas de identidad. vol 17 / Dic.2017 15-32 pp* Murcia
- PERALDI, Michael (2015). El Magreb: laboratorio de las nuevas migraciones, en VALENZUELA ARCE, José Manuel (coord.) (2015). *Transfronteras: Fronteras del mundo y procesos culturales* El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana
- PINEAU, Marisa (2008). Estudios sobre África desde Argentina. Los aportes de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Luján en LECHINI, Gladys (comp) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Clacso. Buenos Aires
- PONCE, Elsa (2018). Postales del infierno. ¿Crisis humanitaria o nuevo modelo de soberanía? Preguntas a propósito de las travesías migrantes en las fronteras europeas, en *Revista Heterotopías del Área de Estudios del Discurso* de FFyH. Vol 1, N° 1. Cordoba
- PORTELLI, Alessandro (2020). *Lluvia y veneno. Bob Dylan y una balada entre la tradición y la modernidad*. Prometeo. Buenos Aires
- PORTELLI, Alessandro (2019). Bob Dylan, migraciones y globalización, en *Aletheia*, vol. 10, núm. 19, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

POSADA, Paola Andrea (2009, junio-diciembre). Refugiados y desplazados forzados. Categorías de la migración forzada creadas como medidas de contención a las migraciones no deseadas, en *Estudios Políticos*, 35, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 131-152).

PRIETO DIAZ, Sergio (2016). La migración indocumentada desde otra perspectiva: colonialidad, sujeto subalterno y mapeos migrantes, en *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año XI, No. 22. Julio-Diciembre de 2016. pp. 31-63*. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México

PUIG, Oriol (2019 a). El desierto del Sáhara: la otra frontera, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019) *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad*. CIDOB. Barcelona.

PUIG, Oriol (2019 b). El Sahel: movilidades y fronteras, en SANTAMARÍA, Antonio (2019) *África en marcha. Tradición y modernidad en tiempos de innovación*. Los libros de la catarata/ Casa de África. Madrid

PUIG, Oriol (2018). El Dorado libio: movilidad, fronteras y translocalidad en el Sahara, en *IV Congreso AIBR 2018*. Universidad de Barcelona

PUIG, Oriol (2017). *LibyaKamanTurai. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Departamentd'Antropologia Social i Històriad'Amèrica i ÀfricaFacultat de Geografia i HistòriaUniversitat de Barcelona

PUIG, Oriol (5 de septiembre de 2016). Níger, la nueva frontera europea, en *Diario El país* https://elpais.com/elpais/2016/09/02/planeta_futuro/1472813469_175898.html

PUIG, Oriol. y PEREZ, Marta (2019). *Níger, gendarme de Europa*, Intermón Oxfam, Madrid.

QUIJANO, Anibal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social, en GROSFOGUEL, Ramón y CASTRO GOMEZ, Santiago (2007) *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Bogotá

QUINTANA, María Marta (2009). 'Fronteras del mundo, fronteras de la política'. Un recorrido por el pensamiento de Etienne Balibar, en *III Jornadas de Hum H.A.* 2 al 5 de septiembre de 2009. Bahía Blanca

- RANCIERE, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- REDIKER, Marcus (2014). *El barco de esclavos. Una historia humana*. Ediciones Imagen Contemporánea. La Habana
- REDIKER, Marcus y LINEBAUGH, Peter (2005). *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Crítica. Barcelona
- RESTREPO, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envión Editores. Bogotá.
- RESTREPO, Eduardo (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- RESTREPO, Eduardo (2007). Antropología y colonialidad, en GROSFOGUEL, Ramón y CASTRO GOMEZ, Santiago (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- RICE, Condolezza (2002). Un equilibrio de poderes que favorezca a la libertad, en DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EEUU (2002) *Agenda de la política exterior de los Estados Unidos de América- Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU de América*.
- RICOEUR, Paul (2001). *Del texto a la acción*. Fondo de Cultura Económica. México.
- RICOEUR, Paul (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- RIPAMONTI, Paula (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas, en DE OTO, Alejandro y ALVARADO, Mariana (edit) (2017). *Metodologías en contexto. Intervenciones en perspectiva feminista/poscolonial/latinoamericana*. Clacso. Buenos Aires.
- RITVO, Juan (2017). *El silencio femenino*. Nube negra. Rosario
- RIVERO, Patricia (2017)
La investigación multilocalizada en los estudios migratorios transnacionales. Aportes teóricos y prácticos en *Trabajo y Sociedad. Sociología del trabajo- Estudios culturales-*

Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina

RIVERO SIERRA, Fulvio (2012). Condiciones de emigración y cultura migratoria en dos casos de Bolivia: Toropalca en Potosí y B Plan 3000 en Santa Cruz de la Sierra, en *Actas del Tercer Congreso Latinoamericano de Antropología ALAS 2012*. Santiago de Chile

ROCA, Albert (2019). Pueblos del Sahel, Sahel de los pueblos: restituyendo el protagonismo local, en ROCA, Albert y PUIG, Oriol (2019) *El Sahel de las gentes Más allá del síndrome de la seguridad*. CIDOB. Barcelona.

RODIER, Claire (2015). *El negocio de la desesperación ¿Qué oculta la tragedia de los refugiados?* Capital Intelectual. Buenos Aires.

RODNEY, Walter (1972). *Cómo Europa subdesarrolló África*. Editorial de Ciencias Sociales. Cuba

RODRÍGUEZ, Néstor (1996). The battle for the border: Notes on autonomous migration, transnational communities and the state, en *Social Justice*, núm. 23, pp. 21-39.

RODRIGUEZ, GARZA, Claudia (2015). *La vigilancia de las fronteras marítimas de los Estados Miembros de la Unión Europea. La agencia Frontex*. CEI International Affairs N° 9/2015, 1 DE SEPTIEMBRE DE 2015. Colección Trabajos de Investigación del Master en Diplomacia y Función Pública Internacional. Barcelona.

RODRIGUEZ ORTIZ, Roxana (2020). Los estudios sobre fronteras internacionales desde una perspectiva comparativa, en CORAZA, Enrique y LASTRA, Soledad (comp) (2020) *Miradas a las migraciones, los exilios y las fronteras* CLACSO. Bs As

ROMERA PINTOS, Antonio Javier (2017). La acción de la Unión Europea en el Magreb y el Sahel, en Instituto Español de Estudios Estratégicos Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa (2017). *Cuadernos de Estrategia 184 Una estrategia global de la Unión Europea para tiempos difíciles*. Ministerio de Defensa de España. Madrid

ROMERO, Eduardo (2008). El Plan África, la política migratoria española de «nueva generación» y la guerra contra los pobres, en AAVV (2008) *Frontera Sur. Nuevas políticas de gestión y externalización del control de la inmigración en Europa*. Virus Editorial. Barcelona

RUIZ, Castor Bartolomé (2014). Los refugiados, umbral ético de un nuevo derecho y una nueva política, en *La Revue des droits de l'homme* *Revue du Centre de recherches et d'études sur les droits fondamentaux* Vol 6 | 2014

RUIZ-GIMENEZ ARRIETA, Itziar (2017). El naufragio de Europa. Reflexiones feministas en torno a la crisis de las políticas migratorias y de asilo, en *Revista Europea de Derechos Fundamentales*. Primer semestre 2017: 29, 143-164

SACRISTAN NUÑEZ, José Julio (2011). Movimientos migratorios internos y externos en África Subsahariana, en FUNDACIÓN SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ (2011). *África subsahariana: continente ignorado*. Gobierno de Aragón

SAHAGUN, Felipe (2008). Las fronteras culturales de la Unión Europea, en MINISTERIO DE DEFENSA DE ESPAÑA (2008). *Las fronteras exteriores de la Unión Europea* Ministerio de Defensa. Madrid

SAID, Edward (2002). *Orientalismo*. Debate. Barcelona

SAID, Edward (2001). *Cultura e Imperialismo*. Anagrama. Barcelona.

SALTALAMACCHIA, Homero (1992). *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Ediciones Cijup. Caguas.

SAN MARTÍN ARCE, Ricardo (2000). La entrevista en el trabajo de campo, en *Revista de Antropología Social*, núm. 9, 2000, pp. 105-126 Universidad Complutense de Madrid Madrid

SANCHEZ MONTIJANO, Elena (2015). Schengen al desnudo, en MORILLAS Pol, SANCHEZ MONTIJANO, Elena y SOLER, Eduardo (Coords) (2015). *Europa ante la crisis de los refugiados: 10 efectos colaterales* Colección Monografías CIDOB. Barcelona

SANTOS FRAILE, Sandra y MASSÓ GUIJARRO, Ester (2017). Etnografías multisituadas y transnacionales, en *Antropología Experimental* n° 17. 2017. *Monográfico: Etnografías multisituadas y transnacionales* Universidad de Jaén (España)

SAPP, Camila (2019). Tramar desde la “voz media”: perspectivas para abordar el pasado reciente argentino, en *Cuadernos de historia. Serie Economía y Sociedad*. Numero 22 (35-52)

- SASSEN, Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz. Buenos Aires.
- SASSEN, Saskia (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de sueños. Madrid
- SAVIO, Irene (22 de junio de 2019). Una nueva ciudad fantasma. Un muro invisible en Níger: el desierto se traga a los inmigrantes que buscan Europa. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/mundo/2019-06-22/un-muro-invisible-en-niger-el-desierto-se-traga-a-los-migrantes-que-buscan-europa_2074852/
- SAYAD, Abdelmalek (2010). *La doble ausencia: De las ilusiones del emigrado, a los padecimientos del inmigrado*. Antrophos. Barcelona
- SAYAD, Abdelmalek (2008). Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración, en *Apuntes de investigación*, N° 13, pp. 101-116.
- SAYAD, Abdelmalek (1997). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. De Boeck Université, París-Bruselas
- SCHATZMAN, L. y STRAUSS, A. (2002). La entrevista y las formas de organización de la experiencia, en BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean. C. Y PASSERON, Jean. C. *El oficio del sociólogo*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- SCHEEL, Stephan (2013). "Autonomy of Migration Despite Its Securitisation? Facing the Terms and Conditions of Biometric Rebordering. Millennium". *Journal of International Studies* 41 (3): 575-600. <http://doi.org/10.1177/0305829813484186>
- SCHINDEL, Estela (2017). Migrantes y refugiados en las fronteras de Europa. Cualificación por el sufrimiento, nuda vida y agencias paradójicas, en *rev.estud.soc.* [online]. 2017, n.59, 16-29. <http://dx.doi.org/10.7440/res59.2017.02>.
- SCIURBA, Alessandra (2009). *Campi di Forza - Percorsi confinati di migranti in Europa*. Edizioni Ombre Corte. Palermo
- SCOTT, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era. México
- SEGATO, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo. Buenos Aires.

SEOANE, José (2013 a). Modelo extractivo y acumulación por despojo, en SEOANE, José, TADDEI, Emilio, ALGRANATI, Clara (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires.

SEOANE, José (2013 b). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista, en SEOANE, José, TADDEI, Emilio, ALGRANATI, Clara (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Editorial El Colectivo. Buenos Aires

SHIVA, Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Horas y Horas. Madrid.

SILVERMAN, D. (2003). Analyzing Talk and Text, en: DENZIN, N., y LINCOLN, S. *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. Sage. London.

SODUPE, Kepa, KABUNDA, Mbuyi, MOURE, Leire (2009). *África subsahariana. Perspectivas sobre el subcontinente en un Mundo Global*. Universidad País Vasco

SPIVAK, Gayatri (2010). *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal. Madrid.

SPIVAK, Gayatri (2003). ¿Puede hablar el subalterno?, en *Revista Colombiana De Antropología*, Vol. 39, Enero-Diciembre, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología E Historia. Pp. 297-364.

SROUR, Maged (10 de Julio de 2018) Europe Needs to Stop the Criminal Business Behind Immigration, en *Inter press Service. News Agency*. <http://www.ipsnews.net/2018/07/europe-needs-stop-criminal-business-behind-immigration/>

STOCK, Inka (2012). *Transit to nowhere. How sub-saharan african migrants in Morocco Confronti Life in Forced Immobility*. Tesis de Doctorado, Nottingham School of Sociology and Social Policy. University of Nottingham.

SUAREZ NAVAZ, Liliana (2007). La lucha de los sin papeles. Anomalías democráticas y la (imparable) extensión de la ciudadanía, en SUAREZ NAVAZ, Liliana, MACÍA PAREJA, Raquel y MORENO GARCIA, Angela (editoras) (2007). *Las luchas de los sin*

papeles y la extensión de la ciudadanía. Perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos Traficantes de sueños. Madrid

SUBCOMANDANTE MARCOS (2008). *Los otros cuentos*. Red Solidaria con Chiapas. Buenos Aires

SVAMPA, Maristella y SLIPAK, Ariel (2016). *China en América Latina y las nuevas formas de dependencia. Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing*, en HERNANDEZ, Mario (Compilador) (2016). *¿Adónde va China?* Editorial Metrópolis. Buenos Aires

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz. Buenos Aires.

TAYLOR, S. y BOGDAN, R. (1998). *Introduction to qualitative research methods: A guide and resource*. John Wiley & Sons. New York

TAYLOR, S y BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona.

THIONG'O, Ngugi wa (2015). *Descolonizar la mente. La política lingüística de la literatura africana*. De Bolsillo. Madrid.

TORI MORENO, Manuel (2016). Mediterráneo, un año después, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*

TORI MORENO, Manuel (2014). El fenómeno migratorio en Italia, una cuestión de seguridad, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*

TRAVERSO, Enzo (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

TRAVERSO, Enzo (2011). La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa, en *Constelaciones. Revista de Teoría crítica*. Número 4

TRIANDAFYLLIDOU, Anna; MANTANIKA, Regina (2017). Emergencia de refugiados en el Mediterráneo: evaluación de las respuestas políticas de la Unión Europea, en *Migración y Desarrollo[en línea] 2017, 15 (Enero-Junio)* : [Fecha de consulta: 17 de agosto de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66053147001>>

- TRIULZI, Alessandro (2015). Retornos de la memoria en la Italia Poscolonial, en *Revista Sociohistórica*. Número 36. Segundo semestre de 2015
- TROUILLOT, Michel-Rolph (2017). *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Editorial Comares. Granada.
- TROUILLOT, Michel-Rolph (2011). *Transformaciones globales: la antropología y el mundo moderno* Universidad del Cauca y CESO-Universidad de los Andes. Cauca-Bogotá
- UMAR, Ousmane (2019). *Viaje al país de los blancos*. Penguin Random. Buenos Aires.
- UNICEF (2017). *Una travesía mortal para los niños La ruta de la migración del Mediterráneo central*
- URBAN, Miguel y DONAIRE, Gonzalo (2016). *Disparen a los refugiados. La construcción de la Europa Fortaleza*. Icaria. Barcelona
- URIBURU COLSA, Juan Manuel (2008). Las relaciones entre la Unión Europea y Libia, en *Revista de Derecho Comunitario Europeo* núm. 30, Madrid, mayo/agosto (2008), págs. 419-453
- USSHER, Arland (1955) *Journey through Dread. A study of Kierkegaard, Heidegger y Sartre*. Devin-Adair. Nueva York.
- VAGNI, Juan José (2008). Los estudios sobre el Norte de África en Brasil y Argentina: reflexiones en torno a un espacio residual, en LECHINI, Gladys (comp) (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Clacso. Buenos Aires
- VALLES, Miguel (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis editorial
- VARELA HUERTA, Amarela (2016). Luchas migrantes en contextos de tránsito migratorio, el caso del movimiento migrante centroamericano, en *REMHU - Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, Brasilia, Año XXIV, n. 48, p. 31-44, set./dez. 2016
- VARELA HUERTA, Amarela (2015 a). “Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 12, núm. 28, mayo-agosto, 2015, pp. 145-170 Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México

VARELA HUERTA, Amarela (2015 b). Movimientos sociales protagonizados por migrantes: cuatro postales desde México, España, Francia y Estados Unidos, en *Cuadernos de Estudios Transfronterizos. Investigación y práctica*

VASSALLO PALEOLOGO, Fulvio (2019). Obblighi di ricerca e soccorso in mare imposti dal diritto internazionale e accordi con gli stati di transito, en *ADIF*. Extraído de https://www.a-dif.org/2019/11/08/obblighi-di-ricerca-e-soccorso-in-mare-imposti-dal-diritto-internazionale-e-accordi-con-gli-stati-di-transito/?fbclid=IwAR0dqDPoXFpSzXEfCPI9v3y_iJdEyIzYiQVU9IGxL-D7pmBDA9t8XX81Z2Y

VAZQUEZ, Hector (1988). Consideraciones sobre el texto de J. Petitot: Identidad y catástrofes (topología de la diferencia), en UNIVERSIDAD DE LUJÁN. *Cuadernos de Antropología. Identidad e identidad étnica*. EUDEBA. Buenos Aires

VEGEZZI, Giovanni (2018). La xenofobia crece en Italia ante la inminencia electoral, en *Diario El economista*” <http://www.economista.es/internacional/noticias/8931761/02/18/La-xenofobia-crece-en-Italia-ante-la-inminencia-electoral-.html>

VELASCO, Juan Carlos (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia*. Fondo de Cultura Económica. México

VIVIANO, Francesco y ZINITI, Alessandra (2018). *Non lasciamoli soli. Storie e testimonianze dall' inferno della Libia*. Chiarelettere editore. Milano.

WACQUANT, Loic (2001). *Parias urbanos*. Manantial. Buenos Aires.

WALDINGER, Roger (2008). El aquí y el allá: los migrantes entre su país de origen y el país de destino, en ZUÑIGA, Victor (2008). *Dilemas de la diversidad cultural*. Fondo Editorial de Nuevo León. Monterrey

WALSH, Catherine (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales, en *Nomadas*. (26): 102-113.

WALSH, Catherine (2004). Introducción. (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad, en WALSH, Catherine (ed) (2004). *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*. pp. 13-35. UASB-Abya Yala. Quito

WHITE, Hayden (2011). *La ficción de la narrativa. Ensayos sobre historia, literatura, teoría 1957-2007*. Eterna Cadencia editora. Buenos Aires

WHITE, Hayden (2007). El entramado histórico y el problema de la verdad, en FRIEDLANDER, Saul (comp.). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

WIZENBERG, Daniel (2017). *Los que esperan. Crónicas de refugiados y migrantes en un mundo de guerras y exclusión*. Editorial Octubre. Buenos Aires.

YVES-CAMUS, Jean (2017). Las derechas y su ideología, en AAVV (2017). *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual. Buenos Aires

YVES-CAMUS, Jean y LEBOURG, Nicolas (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Capital Intelectual. Buenos Aires

ZURUTUZA, Karlos (2018). *Tierra adentro: vida y muerte en la ruta libia hacia Europa*. Libros del K.O. Madrid